



Anisa Gjikhdhima

APUESTO Y MALDITO

Abracción

LA HISTORIA QUE HA ENLOQUECIDO A MILES DE FANS EN

wattpad

Anisa Gjikhima

APUESTO Y MALDITO

ATRACCIÓN

Novela

Cada una de las referencias a personas o sucesos debe considerarse pura coincidencia. Cada elemento de esta novela es completamente fruto de la imaginación del autor

Correo electrónico: ilovemycrazyangel@gmail.com

Página de Facebook: <https://www.facebook.com/anisastory>

Wattpad: <https://www.wattpad.com/user/ILoveMyCrazyAngel>

*Para Hyrije,
Te llevo siempre en mi corazón.*

Capítulo 1

Corro como cada mañana por Central Park, la música a todo volumen retumba en mi cabeza. Me ayuda a no pensar. Este es el momento para escapar de la realidad, mi realidad. Me detengo de golpe y pongo mis manos en las caderas mientras mis ojos vagan hasta encontrar lo que buscan, el lago The Lake. Algo tan magnífico debería hacerte sentir bien, y sin embargo a mí me trae a la mente recuerdos de algo de lo que ya no puedo disfrutar. Me dirijo hacia el lago pero no abandono mi camino.

Desde hace dos años lo intento, pero el resultado es siempre el mismo. Los recuerdos no se pueden borrar y a veces tengo miedo de que me arrastren hasta lo más profundo de un lugar oscuro y sin salida. Cierro los ojos y respiro profundamente reteniendo las lágrimas y repitiéndome a mí misma que tengo que salir adelante porque no hay otra solución. Hace dos años mis padres murieron en un accidente de tráfico y desde ese momento he dejado de existir. La alegría dio paso al profundo dolor que continúa perforándome el pecho constantemente.

He pasado de tenerlo todo a no tener nada, y no he podido elegir. En ese momento me encontré sola y asustada pero pronto comprendí que solo podía confiar en mí misma. He pasado como las llamo yo, “las tres fases”. La primera fase ha sido la desesperación, no dejaba de llorar y no paraba de preguntarme por qué a ellos. No quería ver a nadie, lo único que me importaba era volver a tener a mis padres.

Me preguntaba qué haría sin ellos, eran todo lo que tenía. Además de ser excelentes padres, eran también mis amigos, me apreciaban y me entendían. Con el transcurso de los días, mi sufrimiento aumentaba. Pasaba las noches llorando, gritando sus nombres con la esperanza de que volvieran conmigo, pero todo siguió igual. Algunos familiares se mudaron a mi casa, pero yo no quería tenerlos a mi lado porque sabía que su amor no era incondicionado. Nunca habían estado presentes en mi vida, no sabían nada de mí, solo que nos unía una relación sanguínea.

La única persona a la que permitía acercarse a mí era Claire, mi mejor

amiga. Había venido a vivir a mi casa, me preparaba la comida aunque no comía nada, intentaba animarme e insistió durante muchos meses hasta que no pasé a la segunda fase.

Dicen que con el tiempo el dolor disminuye, pero no es verdad. En la segunda fase dejé de llorar, ya no gritaba, me lo guardaba todo dentro. Había decidido no mostrar más el dolor porque al fin y al cabo nadie podía entender lo que sentía. Cada uno de nosotros reacciona de una manera diferente, y el mío era este. Gritaba por dentro porque el dolor aumentaba cada vez más. Pasaba los días sin hacer nada esperando a algo que no pasaría nunca. Ellos no volverían, no me abrazarían y no volvería a sentir su amor. Mi vida había dejado de existir, era solo un cuerpo que respiraba.

Las noches se convirtieron en meses de insomnio hasta que una mañana Claire decidió que había llegado el momento de cambiar y de volver a vivir. Cogió las riendas de mi vida y en contra de mi voluntad decidió que había llegado el momento de salir de casa. No olvidaré jamás aquel día, porque marcó el comienzo de algo. Cuando salimos de casa me sentí perdida, como si nunca hubiera visto el mundo.

Para provocarme una respuesta emocional mi mejor amiga había decidido llevarme a un orfanato donde realizaba labores de voluntariado, una sorpresa, porque nunca me lo había contado. Al ver a aquellos niños que nunca habían conocido sus padres porque habían sido abandonados, me di cuenta de lo afortunada que era. Había tenido una familia cariñosa y eso me hacía sentir privilegiada. Mientras Claire me explicaba cómo algunos de ellos habían sido abandonados, dentro de mí estaba pasando algo totalmente nuevo.

Una mezcla de rabia y compasión estaban despertando una parte de mí. ¿Cómo podía un padre abandonar a su propio hijo? Ningún hijo pide o pretende nacer, y sin embargo quien le da la vida se cree con derecho a abandonarlo como a un objeto que ya no tiene valor. Decidí que tenía que hacer algo por aquellos niños, porque no habían tenido mi misma suerte. Desde aquel día acudí todos los días al centro y dentro de mis posibilidades intenté echar una mano. Comenzó de este modo la tercera fase, esa en la que me reconstruí a mí misma.

Después de la muerte de mis padres descubrí que habían pensado en mi futuro, dejándome una considerable suma de dinero. Siendo hija única, heredé todo: casa, coche y la responsabilidad de todo lo que ello conllevó. No me falta nada, pero al mismo tiempo siento que me falta todo. Hace un mes he tomado la decisión de trabajar y continuar estudiando Derecho. Creo que

me vendrá bien tener objetivos, y aparte de eso, debo decir que tengo un propósito muy concreto: ser abogada. También he decidido buscarme un trabajo, me servirá como desarrollo profesional. No tengo que pagar el alquiler de la casa, pero el coste de la vida es demasiado costoso, aunque soy una persona sencilla. No compro ropa y zapatos de marca, visto más bien con camisetas, pantalones y zapatillas de deporte.

Ayer por la noche me he quedado varias horas sentada delante del ordenador. He mandado el currículum a las empresas más importantes de la ciudad. He leído y releído el contenido de los documentos que estaba enviando solo para asegurarme de no cometer errores.

Después de volver a casa y ducharme, me siento en el escritorio. Observo el último currículum, el que enviaré a Truston. “¡Como si me fueran a coger!” pienso con el folio en la mano. La sociedad Truston no solo es la más importante de la ciudad, sino del país. Es una empresa de reciente fundación pero que en pocos años ha conseguido convertirse en la más importante del sector financiero. En el último año Truston se ha extendido también en el sector inmobiliario e industrial, lo que refleja el rápido crecimiento de la empresa.

«Ni siquiera le echarán una ojeada» murmuro para mis adentros.

«Bueno» me digo. «Por intentarlo no pasa nada». Es mejor empezar a sacar las uñas si realmente quiero ser abogada.

El teléfono suena, sobresaltándome. Miro la pantalla, es Claire.

«Hola perra, hace días que no sé nada de ti». Este es nuestro modo de saludarnos, para nosotras completamente normal. Asiento con la cabeza sonriendo.

«Pequeña mona, estoy preparando los currículum» respondo. Claire me suspira en el oído, ya sé lo que está a punto de decir.

«¿Cuántas veces te he dicho que pruebes como modelo? Tienes el físico perfecto y un rostro con rasgos delicados, estoy segura de que tendrías éxito. Te lo dice una que trabaja en la moda». Lo sabía. Desde hace meses intenta convencerme, de su boca salen siempre las mismas palabras. Moda, desfiles.

«Ya sabes, cerebritito, que odio presumir. Además, necesito trabajar de lo mío, donde puedo aprender algo útil para mi futura profesión».

«Eres una causa perdida. ¿Sabes cuánto ganarías como modelo? Desde luego mucho más que encerrada en una oficina sirviendo cafés».

Suspiro, exhausta.

«Escucha, Claire, estoy agotada. Mando el último correo y me echo un

rato».

«Vale, hablamos mañana» responde decepcionada.

En las últimas horas no he dormido apenas. Tengo los ojos cansados y me siento aturdida. Miro con desconcierto el currículum y mando el correo. Qué demonios, lo echo y luego ya se verá. Dejándolo todo en la mesa, me tiró encima de la cama y observo el techo. Todavía están las estrellitas fluorescentes que había pegado mi padre cuando tenía unos seis años. Creo que nos las quitaré nunca, para ser sinceros no he cambiado nada de la casa, se ha quedado todo tal y como cuando estaban ellos. Cierro los ojos e imagino estar entre sus brazos, como cada noche, me ayuda a sentirme más cerca de ellos.

Cuando me despierto el sol ya está en lo más alto. ¡Qué tarde es! Quiero pasar por la universidad para mirar las asignaturas optativas y las de frecuencia obligatoria. Me levanto y tambaleándome me desplazo hasta la máquina de café. Vacía, naturalmente, qué estúpida. No he comprado café. Resoplo mientras me rasco la nuca y abro la nevera.

Demonios, está vacía.

Ayer he olvidado hacer la compra, algo que debería hacer si no quiero morir de hambre. Está bien, desayunaré en el bar de debajo de casa. No soy muy organizada, es más, soy el desorden en persona.

Me visto rápidamente con lo primero que encuentro y pasando delante del espejo miro mi reflejo horrorizada. Cielos, qué monstruo. Blanca como una sábana y con unos pelos que parecen un amasijo de paja. Mirarme con repugnancia no creo que ayude a cambiar la situación, será mejor arreglarse. Camino rápidamente por casa mientras recojo mis pelos en una coleta, si es así como puedo llamarla. Con la mirada busco por todas partes las llaves de casa y las del coche. ¿Por qué no uso esa maldita cosa que se llama llavero que está junto a la puerta? Demasiado perezosa y desordenada, soy un caso perdido.

«¡Aquí están!» exclamo emocionada mirando las llaves posadas encima del mueble de al lado de la ventana. Vale, por orden. Desayuno, coche, universidad y luego ya veremos.

Después de haber desayunado, como un rayo llego a la Universidad de Nueva York y me dirijo velozmente hacia el tablón más próximo a la puerta. Mientras busco un papel y un bolígrafo, suena el teléfono. ¿Quién puede ser, excepto la pesada que adoro?

«Hola, Claire» respondo resoplando.

«Hola, cariño. ¿Estás lista para esta noche?».

«Espera, ¿para qué?» pregunto confundida.

«¡No me lo puedo creer!, ¿Te has olvidado de mi desfile?»

Ups. Estaba tan metida en la búsqueda de trabajo que me he olvidado por completo. A ver ahora quién la aguanta.

«Claro que me acuerdo. Perdona, tenía la cabeza en otro sitio» miento.

«¿Estás de broma? Reconozco cuando mientes, señorita. Por esta vez haré como que no ha pasado nada. ¿Qué te pondrás esta noche?»

Buena pregunta. Yo que sé, lo primero que encuentre en el armario. Teniendo en cuenta su preparación en el sector de la moda, tal vez sea mejor ser imprecisa, me juego el pellejo.

«Lo de siempre»

«Olvídalo. No vendrás a mi desfile vestida a tu manera. Esta noche estarán presentes las personas más influyentes de Nueva York. ¿Lo entiendes?»

«De acuerdo, está bien. Ahora te tengo que dejar que estoy en la universidad, hablamos luego».

Silencio. Miro el teléfono advirtiendo que la llamada se ha terminado. No me lo puedo creer, ¡me ha colgado el teléfono! Idiota hasta los huesos. Ríe para mis adentros mientras veo los horarios. No sé qué haría sin ella.

Después de haber tomado nota de todo, me dirijo hacia el coche para volver a casa. Para mi gran sorpresa encuentro a Claire esperándome. Vestida impecablemente, me mira como siempre por encima de las gafas de sol y me examina de pies a cabeza. Si no la conociera, diría que no me aprecia. Pero ella es ella. Se lo permito todo. Por alguna razón, cada vez que la veo me recuerda mucho a Miranda Priestly.

«¿Qué haces aquí?» pregunto caminando hacia ella.

«Vamos».

«¿Dónde vamos?» Pregunto desconcertada.

«¿Cómo que adónde vamos? De compras. ¿Creías que te dejaría ponerte uno de esos trapos que tienes en esa especie de armario?».

«No entiendo qué le pasa a mi modo de vestir» refunfuño subiendo al coche. No la soporto cuando es desagradable.

«Te ruego, vamos de compras. Deja que saque lo mejor de ti».

«Sabes que odio ser el centro de atención. Esta vez te haré feliz, pero no me pidas nunca más ir a un desfile si no puedo ir vestida a mi manera» digo.

Asiente dando saltos como una niña. Increíble, basta con muy poco para hacerla feliz. Solo espero que no haga conmigo lo que hace con esas pobres

modelos.

Creo haber recibido una clase de moda acelerada, Claire no ha cerrado la boca ni siquiera un instante. Me ha hablado todo el tiempo de la importancia de estar a la moda y bla bla bla. Ni me acuerdo de todas las cosas que me ha dicho. Me he perdido cuando ha empezado a hablar de tacones. Me siento completamente fuera de lugar, no puedo evitarlo.

«Demasiado corto» protesto intentando bajar la poca tela que llevo encima. Si cree que voy a salir a la calle así, lo lleva claro.

«Es perfecto para ti»

«Ni hablar. Yo de esta manera no voy a ninguna parte».

«Escúchame bien. Esta noche te pondrás este maldito vestido e irás a ese desfile como una diva, ¿está claro?» dice con tono amenazante. Aunque infunde cierto temor, sé que no me haría daño. Me quiere demasiado.

«Esta no soy yo» respondo señalándome.

«No me siento a gusto, y además este vestido es incómodo. ¿Qué mejor que unos pantalones y una camiseta?».

«Esto es lo que haremos. Solo por esta noche harás el papel de chica atractiva y segura de sí misma». Apoya las manos sobre mis hombros girándome hacia el espejo.

No sé qué decir, me veo como una de baja moral. El vestido está cubierto de encaje negro y cubre lo justo y necesario, es demasiado corto y encima la espalda está completamente al descubierto. No me puedo dejar convencer, no puedo.

«¿Podemos ver otros vestidos?» pregunto.

«No. Este es perfecto para ti, por lo que lo llevarás, te guste o no».

Sé que no me saldré con la mía, es un hueso duro de roer. Resoplo mientras me miro al espejo. Ya no hay vuelta atrás, tengo que volver al ruedo.

«De acuerdo, cogeremos este estúpido vestido. Pero te advierto: si alguien hace algún comentario, te mato» gruño.

La escucho reírse tontamente mientras se acerca a la caja. Me pregunto cómo es posible que siempre ceda a sus propuestas.

Después de haber pagado un precio – para mí – desorbitado por un vestido que pondré una sola vez, me despido de ella y me dirijo a casa. Necesito estar tranquila un momento. Cuando estoy con ella, toda mi estabilidad flaquea. Sin duda, un buen libro me ayudará, tal vez acompañado de una buena taza de té. Si no me equivoco el desfile comienza sobre las 21.00, así que tengo tiempo de sobra para relajarme. Claire ha dicho que esta noche hay personas

importantes, me alegro por ella. Se merece triunfar en la vida. Esta noche le haré caso: seré otra, quién sabe, puede que sea hasta que sea divertido.

Capítulo 2

¡Maldita sea!, ¡me he quedado dormida! Me preparo rápidamente y acelero por las calles concurridas de Nueva York. Si llego tarde, Claire me matará.

Mi teléfono emite un *bip* avisándome de la llegada de un mensaje precisamente de ella:

“Eh, cielo, te he reservado sitio en primera fila. Cuando llegues, busca el asiento con tu nombre. Besos”

Meto el teléfono en el bolso y me concentro en la carretera. ¿Hay algo peor que esto? Llego con retraso, estoy conduciendo temerariamente y, por si fuera poco, ¡he usado el teléfono al volante! A veces mi avergüenzo de mí misma. Tal vez debería organizar mejor mi vida, pero no lo consigo. El orden me crea ansiedad, me ahogo pensando en tener todo bajo control como hace Claire.

Llego ante el edificio donde tendrá lugar el desfile y camino como una loca hacia la entrada.

«Malditos tacones, ¿cómo puede la gente caminar con ellos? Son una tortura».

Entro en el edificio despotricando para mis adentros, he empezado la velada con mal pie. Después de pasar 10 minutos buscando el asiento con mi nombre, ya me he cansado. Sin embargo, como una luz al final del túnel, la veo: ahí está mi silla. ¡Por fin! Tengo un fuerte dolor en los pies. No me he puesto jamás unos zapatos tan incómodos.

Me siento mirando a mi alrededor, hay mucha gente. Todos vestidos de punta en blanco, como me imaginaba. Qué le vamos a hacer, este mundillo no me gustará nunca. A mi derecha se sienta un señor de mediana edad, me sonrío y dirige la mirada hacia la pasarela. Mientras echo un vistazo, mis ojos se clavan en la persona que se sienta enfrente, al otro lado de la pasarela. Vaya, qué hombre tan interesante. Lo observo atentamente mientras habla con una mujer, probablemente sea su mujer por el modo en el que le acaricia

la mano. Debería dejar de mirarlo, no es propio de mí. Pero por algún extraño motivo no puedo evitarlo. Nunca he visto a un hombre tan guapo, salvo en las revistas. Ni siquiera los modelos con los que trabaja Claire están a su altura. Tiene un aire misterioso, algo que siempre me ha atraído del sexo opuesto. Observo sus labios mientras se mueven y me quedo hipnotizada.

Me coge por sorpresa cuando dirige su mirada hacia mí. Sus ojos me examinan cuidadosamente, como si me estuvieran estudiando y me quedo fascinada por esa mirada magnética. Una descarga eléctrica me recorre el cuerpo cuando su mirada se hace cada vez más intensa. No sé explicarlo, pero siento que nuestros ojos se comunican, algo extraño y hasta cierto punto mágico. En mi interior crece la curiosidad de descubrir quién es y es algo fuera de lo común ya que no me ha pasado hasta ahora. Su seria mirada carente de emociones se dirige hacia la mujer que está a su lado. Ella le susurra algo y desde ese momento no se vuelve más.

Por supuesto está prometido, un hombre como él no se queda libre ni un segundo. Tiene todas las cualidades físicas que se pueden desear, por lo menos desde mi punto de vista. Sin duda sabe lo que quiere, solo hay que mirar a la mujer que está a su lado. Parece una modelo, físico perfecto. Suspiro frustrada y centro mi atención en la pasarela, pero mi mente no puede parar de pensar en esa mirada desconocida, y no entiendo el por qué de tanta importancia.

El desfile inicia y desde ese momento intento con todo mi ser no mirarlo. Pruebo a concentrarme en las modelos que desfilan orgullosamente con los vestidos de alta costura. Claire ha hecho un excelente trabajo, no debe ser fácil organizar todo esto. La música es perfecta y los vestidos maravillosos, aunque tengo ciertas dudas sobre su comodidad. El tiempo corre lentamente y estoy deseando que acabe.

Después del desfile, voy detrás del escenario en busca de mi amiga. Sé que no tengo permiso para estar aquí, pero ella me ha dicho que podía entrar. Camino intentando no llamar la atención del personal y entro en la parte posterior.

«¿Claire?» la llamo, viéndola a lo lejos. Se acerca más radiante que nunca, quiere decir que todo ha ido bien.

«¿Te ha gustado?» pregunta.

«Maravilloso. Has estado estupenda».

«¡No puedes imaginar lo importante que es este evento! Estoy contentísima de que todo haya ido bien».

Algunas personas se acercan para felicitarle por su trabajo. La observo mientras habla con orgullo de lo que ha hecho.

«Vamos, nos espera una fiesta» grita en voz alta. ¡Dios nos ayude! Una fiesta con ella en este estado. Será mi fin. La sigo mientras nos dirigimos a otra planta del edificio. Entramos en una gran sala preparada para la ocasión. Luz tenue, música comercial y muchas personas presentes. Un lugar demasiado abarrotado para mi gusto. Algunos camareros pasan entre la gente con bandejas, y de lejos veo que hay un bufé. Nunca he estado en una fiesta de este tipo, me siento como un pez fuera del agua. Dejo a Claire ocupada hablando con el personal y me acerco como un lobo hambriento al catering. Tengo hambre, no he comido nada en todo el día. Cogeré cualquier cosa. Mientras mordisqueo un pastel me siento observada. Alzo la mirada para tropezarme con dos ojos azules y profundos. Casi me atraganto reconociendo al hombre misterioso del desfile. Sin embargo, no se acerca, permanece donde está. Un comportamiento bastante extraño.

Tal vez reacciona así porque está prometido o porque no le intereso... quién sabe si le hago gracia. Está bien, esta situación es absurda y antes de acabar sonrojándome decido marcharme. Me doy la vuelta dándole la espalda y me encamino hacia una dirección desconocida incapaz de hacer nada más. Habría podido saludarlo, pero después no habría sabido qué decir. Después de haber pasado el rato dando vueltas y bebiendo champán, voy donde mi amiga que continúa hablando con otras personas. Esta noche ha sido un éxito para ella, tengo que reconocerlo.

«Ven, tesoro, ¡Vamos a bailar!» exclama agarrándome del brazo. ¿Bailar? Ni hablar. ¿Cómo demonios se supone que puedo bailar con estos tacones? Sin mencionar el vestido extremadamente corto.

«No creo que sea una buena idea» digo, intentando detenerla. No hay nada que hacer, continúa caminando. Me sorprende cuando en vez de detenerse en la pista va hacia el DJ. La veo susurrarle algo al oído y después se vuelve hacia mí. ¿Qué tendrá entre manos? La música se para durante unos segundos, veo que el discjockey aprieta algunos botones. Está cambiando de canción. Me vuelvo hacia ella sorprendida.

«¿Qué tipo de fiesta sería sin nuestra canción?» pregunta arrastrándome a la pista. No me lo puedo creer, ¡Ha hecho que pongan nuestra canción! Sabe que esa música me levanta siempre la moral, no consigo quedarme de brazos cruzados. La melodía de *Travesuras* comienza y desde ese momento todo lo demás no importa. Me muevo al son de la canción junto a mi amiga que

mueve las caderas sensualmente.

Continuamos bailando sin preocuparnos de las miradas de la gente. Levanto la mirada y alguien que se encuentra detrás de ella llama mi atención. “Ojos azules” me está mirando, mejor dicho, creo que me está comiendo. Por alguna razón, encuentro todo esto muy divertido. Con la mirada fija en él continúo moviéndome sensualmente.

La canción dice: *Mami, ¿qué me estás haciendo? Yo no te estoy mintiendo, no hay un detalle que a mí se me escape de tu cuerpo.*

Se pasa la mano por el pelo. Parece frustrado. Nunca he provocado a ningún chico en mi vida, y mucho menos a un desconocido. Su presencia saca mi parte traviesa y no consigo detenerme. Estoy esperando una reacción por su parte, pero él mantiene las distancias y no entiendo el porqué. Puede que no le guste.

«¿Qué estás mirando?» pregunta Claire.

Quiere girarse pero se lo impido agarrándola por los hombros, el corazón me bate a mil por hora y la adrenalina corre por mi cuerpo.

«Nada, pensaba que había visto a una persona, pero estaba equivocada» miento.

No quiero que se haga ideas raras. En el fondo no es nada importante, pero ella exageraría. Prefiero evitarlo. Echo un vistazo para buscarlo de nuevo pero ya no está. Qué pena, me gustaba ese extraño juego de miradas. Aunque sigo bailando un poco decepcionada, tengo la sensación de que me están observando. Seguramente será una paranoia. Vamos, ¿Quién gastaría su tiempo observándome? Qué tontería.

Paso las siguientes tres horas esperando poder encontrarlo de nuevo, pero no hay señal de él. Parece que ha desaparecido por completo. Puede que sea la hora de concluir la velada e ir a dormir. Desde luego ha venido la pena venir.

Me despido de Claire, prometiéndole que nos llamaríamos al día siguiente, y me marcho. Estoy cansada, estoy deseando llegar a casa, quitarme el vestido y estos tacones infernales y caer entre los brazos de Morfeo. Después de todo, ha sido una gran noche, posiblemente el desconocido ha tenido algo que ver.

Capítulo 3

Llevo toda la semana pensando en el hombre misterioso. Me quedé deslumbrada. Tenía algo. El sonido del teléfono me lleva de vuelta a la realidad, lo cojo y sin mirar quién es, respondo.

«¿Sí?»

«¿Elisa Ston?» pregunta una voz femenina desconocida.

«Sí, soy yo».

«La llamo para concertar una entrevista para el puesto de asistente de dirección en Truston». He aquí las palabras que quería escuchar. Cuando he enviado el currículum, estaba segura de que no me llamarían. Por lo que parece estaba equivocada.

«Sí, dígame» respondo tímidamente. Me ha cogido en un mal momento.

«La entrevista tendrá lugar mañana a las 15:00. Sea puntual».

Perfecto, daré lo mejor de mí, tengo que conseguir ese trabajo.

«De acuerdo». Al otro lado del teléfono ya no se escucha nada. Qué amabilidad, ni siquiera se ha despedido.

Doy saltos de la alegría y me pongo a bailar de felicidad. ¡Sí!, ¡tendré una entrevista en Truston!

No me lo creo, estoy en el séptimo cielo. Ahora necesito urgentemente ir de compras y encontrar el vestido perfecto. Si me vieran cómo me visto en el día a día, no me contratarían nunca. Necesito a Claire, ella es el genio del estilo. Si lo hago por mi cuenta, será un desastre. Le envío un mensaje pidiéndole ayuda:

“S.O.S. Mañana a las 15:00 entrevista en Truston. ¿Qué me pongo?”.

Respuesta:

“¡Oh, Dios mío! Pásate en 10 minutos por casa. Nos vamos de compras”

Me entran ganas de reír cuando leo el mensaje, no tenía ninguna duda de que me ayudaría. Siempre puedo contar con ella, ha estado a mi lado en los momentos más difíciles de mi vida. Me doy una ducha rápida, me pongo lo

primero que encuentro, cojo las llaves del coche y salgo de casa tan rápido que no me miro ni en el espejo.

Cuando llego debajo de su casa ya me está esperando con la cara larga.

«Llegas con 20 minutos de retraso» dice señalando el reloj.

Me encojo de hombros. «Había tráfico» respondo.

Obviamente no se lo ha creído, pero decide olvidarlo y sube al coche. La observo mientras mira a través de la ventana sin decir una sola palabra; lo cual es bastante extraño, normalmente es muy habladora. Quisiera preguntarle, pero no estoy segura de que se trate de algo importante, de lo contrario ya me lo habría contado.

Después de haber dado vueltas durante tres horas y haber visto todos los vestidos habidos y por haber en Saks, por fin Claire encuentra el que cree que es perfecto para mí: un vestidito negro, definitivamente no es mi estilo, pero por desgracia lo tengo que hacer si quiero conseguir el puesto. Por mi propia voluntad no estaría todo este tiempo de compras, pero visto que es una emergencia y que es importante para mi futuro, tendré que adaptarme.

«Mírate, estás guapísima» dice señalándome el espejo.

Examino mi reflejo, y tengo que decir que el vestido me sienta bien, es ceñido y marca mi cuerpo grácil. Parece que me hace más alta de mi metro setenta, no es tan corto como creía, cubre ligeramente la rodilla, y además el negro resalta el color de mi pelo castaño claro y de los ojos verdes. Doy una última vuelta observándome.

«Me quedo con este» sentencio resignada. Digamos que no tengo mucha elección. O este o nada.

«No entiendo por qué no te valoras más, eres una chica preciosa»

Y ya empieza, siempre con el mismo sermón.

«Ya sabes que no me agradan estas cosas».

«Hagamos un pacto: si obtienes el puesto de trabajo, tendré derecho a cambiar tu modo de vestir... al menos públicamente».

La miro fijamente durante un instante esperando que esté bromeando, pero su mirada es determinante. Veamos un poco...si me quedo como estoy, permanezco en mi zona de confort; si decido cambiar, estoy segura de que me usará de maniquí para probar toda la ropa de marca que se cruce en su camino. Querría decirle que no, pero por otra parte Claire siempre ha estado ahí y le haría muy feliz si aceptara. Permanezco un segundo pensando, y después de algunos minutos, tomo una decisión.

«Trato hecho» respondo suspirando. ¿Qué podría pasar?

Comienza a dar saltos de felicidad como si de una niña se tratara. A lo hecho pecho, no puedo echarme atrás. Después de un día como el de hoy, necesito relajarme, tengo que recargar las pilas para superar la entrevista de mañana. Tengo que prepararme psicológicamente, será la primera. Desde que he acabado los estudios, he trabajado como consultora durante un año, pero nunca he tenido que hacer una entrevista, me contrataron gracias a un amigo de mi padre. Espero que vaya todo bien, es importante para crecer profesionalmente. Entrar a trabajar en Truston es como ganar la lotería.

Me adormento rezando a todos los santos, quiero conseguir ese trabajo.

Esta mañana me he despertado pronto, estoy muy nerviosa, necesito calmarme. No puedo presentarme en este estado. Me he tomado ya dos cafés, creo que ha sido una mala idea, estoy más nerviosa que antes. Aquí estoy delante del edificio de Truston: una estructura moderna y simple. El letrero de la empresa es bastante imponente, demasiado grande para mi gusto. Después de haber entrado en el vestíbulo, no puedo evitar notar el impecable modo de vestir de los trabajadores. Cuando llego, comunico al chico de la recepción mi nombre, el cual sonriendo me pide con un gesto que espere.

Estoy nerviosa, pero en el último año he aprendido a esconder lo que siento, sé manejar mis emociones. Una sonrisa falsa, y pan comido.

Una señora de unos 60 años – debe de ser una secretaria – se acerca indicándome una puerta a la derecha.

«Acomódese, el señor Truston le está esperando».

Maldición, el jefe en persona, ¡Caray! Que no cunda el pánico, respira, no me tiene que ver tan nerviosa. ¡Quién sabe cómo es!, ¿y si es un tirano? Vale, cálmate. Tengo que dar lo mejor de mí, necesito este trabajo y no dejaré que nadie se interponga en mi camino.

Respiro profundamente y, con la mano ligeramente temblorosa, abro la puerta. Cuando entro, veo un hombre joven de cabello negro sentado en un escritorio, ocupado escribiendo algo en el ordenador. Su traje es elegante e impecable.

Desde luego los hombres en traje y corbata tienen su encanto.

El hombre continúa trabajando despreocupado de mi presencia, y eso que no me ha parecido haber sido tan silenciosa. Seguramente no es el pez gordo, me parece demasiado joven. Tal vez sea un nieto, o igual el jefe todavía no ha

llegado. Probablemente habría sido mejor haber recabado algo de información antes de presentarme a la entrevista más importante de mi vida. ¿Por qué no lo he pensado antes? ¡Maldita sea! Estar quieta como una estatua no creo que resuelva nada. ¡Lánzate, Elisa! No te va a morder.

«Buenos días, vengo para la entrevista» digo segura de mí misma. Su mirada se cruza repentinamente con la mía dejándome sin respiración. Tiene dos ojos profundos y azules como el océano. No me lo puedo creer, ¡es el hombre del desfile! Dios mío, estoy acabada. Nadie en sus cabales me contrataría después de lo que he hecho en la fiesta. Le he provocado y no creo que sea tan estúpido como para no haberse dado cuenta. Solo espero que no sea el señor Truston.

Nos miramos fijamente durante un instante.

¡Dime que no te acuerdas de mí!, te ruego. La entrevista de mi vida se está transformando en la peor de las pesadillas.

«Siéntese» ordena. Tiene una voz profunda. Consigo quitarme de encima la extraña sensación y hago lo que me dice, sentándome en frente de él. No consigo apartar la mirada, es tan... hipnótico. Su rostro es inexpresivo, ninguna emoción, nada de nada. Me quedo embelesada estudiando sus facciones marcadas y los labios finos pero carnosos. ¿Cómo es posible que no se acuerde de mí?

«¿Ha terminado de comerme con los ojos?» pregunta tranquilo, pero su ceja levantada da a entender todo lo contrario. Está jugando conmigo.

Pillada con las manos en la masa, qué vergüenza. Me gustaría saber qué me está pasando. Ignoro su pregunta mirándolo fríamente.

Mientras lee lo que creo que es mi currículum, en su rostro aparece una mueca. ¿Qué ha leído de desconcertante? No recuerdo haberme equivocado, lo he leído diez veces antes de mandarlo.

«Usted no tiene ninguna experiencia significativa, excepto un año como consultora en un estudio. ¿Por qué ha mandado su currículum aquí?» pregunta. Continúa observándome con una mirada que vale más que mil palabras. Estamos de acuerdo en que es una de las empresas más importantes, pero no me conoce. Aunque no tengo experiencia, no quiere decir que no soy capaz de hacer lo que se me pide. No permito que nadie me hable así, ni siquiera a una de las personas más importantes del mundo.

«Tiene razón, no tengo experiencia. He mandado el currículum a Truston porque es una empresa en la que creo que puedo aprender mucho. Soy una persona decidida y aprendo rápidamente. Antes de juzgar, debería ver si soy

capaz de hacer lo que se me exige» respondo mirando fijamente al hombre más presuntuoso que he conocido. He soltado la bomba, ahora me espero una buena patada en el culo. Quizás tendría que haberme callado, pero me he podido resistir.

«¿Se da cuenta de con quién está hablando, señorita Ston?» su voz es tranquila y decidida, pero juraría que por dentro está montando en cólera por mis palabras. Alguien debería de decirle que se baje del caballo.

«Con todo respeto, incluso si fuera el Padre Eterno, no cambiaría nada. No permito a nadie tratarme mal, doy y pido respeto. Y además, para ser sinceros, no sé quién es usted» digo señalándolo.

Sus ojos se encuentran con los míos durante algunos segundos que parecen interminables. Parece que me está desafiando: veamos quien aguanta más tiempo mirando al otro. Patético.

«Creo que es hora de que me presente. Soy Erik Truston, el jefe de todo esto» responde orgulloso.

Mierda, esto sí que no. Así es cómo se va a pique la posibilidad de trabajar aquí. ¿Por qué no sabré morderme la lengua? Habría podido hacer como si nada. ¡Maldita orgullosa! Intento permanecer impassible, no quiero que vea que estoy avergonzada, al menos saldré con la cabeza bien alta, o eso espero. Desde luego podría haber elegido otra persona con la que ser desagradable, ¡maldición!

«Veo que tiene temperamento, señorita. Sin embargo, quisiera darle una oportunidad. Comienza el lunes a las 8:00; exijo responsabilidad y puntualidad. Y teniendo en cuenta que será mi asistente... le aconsejo ser menos arisca conmigo».

¿Está de coña?, ¿después de lo que he dicho quiere contratarme? Estoy intentando asimilarlo cuando su voz me apela:

«Señorita Ston, ¿tiene alguna pregunta?» pregunta.

Sí, tendría varias pero ahora no se me ocurre ninguna.

«Ninguna pregunta, le dejo hacer su trabajo. Nos vemos el lunes» digo levantándome. Sus ojos me examinan de la cabeza a los pies y en su rostro se dibuja una sonrisa maliciosa. Sospecho que se recuerda perfectamente de mí, pero no estoy del todo segura. Esbozo una media sonrisa y salgo de ese despacho como una bala.

Todavía no me lo creo, he conseguido el trabajo. ¿Cómo demonios lo he hecho?

Tengo trabajo y mi jefe está como un tren, aunque ya me tiene ojeriza. No

podría haber salido mejor. ¡Vaya!, ¡qué guapo era! Y qué sexy... incita al sexo. ¿Me estoy escuchando? Soy una chica de sanos principios, que no ha hecho nada nunca con nadie. Tengo 20 años y poca experiencia, mejor dicho, cero experiencia. ¿Y en qué pienso?, ¿Qué mi futuro jefe incita al sexo?, ¡Pero por favor! Estoy segura de que tendrá a todas las mujeres a sus pies, no puedo darme el lujo de fantasear con él. Lo que no consigo es evitar pensar en sus ojos. Madre mía, eran preciosos, y muy profundos. Y encima con ese físico... ¡basta! Solo con pensarlo siento que mi cuerpo arde. Una sensación única que nunca antes había experimentado. No sabría ni siquiera cómo llamarla. ¿Excitación? Tengo que hablar inmediatamente con Claire. Ahora mismo la necesito más que nunca, de lo contrario corro el riesgo de enloquecer como mis hormonas. No entiendo qué me ocurre, ese hombre ha hecho desaparecer cada una de mis seguridades solo con su presencia.

Esta noche Claire y yo vamos a un club a celebrar mi nuevo trabajo. Creo que se llama Red. Por supuesto, habiéndoselo prometido estoy obligada a cambiar mi armario. Donde antes estaba el montón de ropa de deporte, ahora hay pantalones ceñidos. En donde estaban mis adorables zapatillas deportivas, ahora hay zapatos de tacón, botas, botines y un montón de otras cosas modernas. Claire me ha hecho ponerme un vestido corto rojo con la espalda completamente desnuda, por no hablar de los zapatos que son demasiado altos. Me cuesta mantenerme en equilibrio. He decidido darle gusto, le estoy agradecida por haber estado siempre a mi lado y por haberme ayudado.

Las noches neoyorquinas son muy animadas y Claire es una experta en sitios exclusivos, no como yo que me siento más perdida que una aguja en un pajar. Llegamos al Red, Claire coge dos bebidas y solo Dios sabe lo que hay dentro.

«Comienza la fiesta, encanto». A pesar de que grita, con la música tan alta la escucho a duras penas. Después de la tercera ronda, la arrastro hasta la pista para bailar e inicia la verdadera diversión. Nuestros cuerpos se balancean al ritmo de la música y no puedo evitar reírme de las expresiones provocantes que dirige mi amiga a los hombres presentes. Aplaudo al son de la música, moviendo delicadamente las caderas. He dicho que no soy de locales, no que no sepa divertirme.

Un chico se acerca a Claire y ella coloca un brazo en el hombro del desconocido. Ahí está a punto de atacar. Y es aquí donde nuestros caminos se separan. Yo, a diferencia de ella, no soy así, no me gusta ligar en este tipo de sitios donde todos están borrachos. Tal vez este no sea mi mundo. Debería tener ya cierta experiencia, y sin embargo he tenido solo dos novios y con ninguno he ido más allá de un simple beso. Entre inseguridades y complejos mentales no he conseguido encontrar a la persona adecuada.

Seré anticuada, pero creo en el verdadero amor y todavía no ha llegado. Creo que a Cupido se le han acabado las flechas. Dejo a Claire sobre la pista con ese tío, previendo el final. Tiene buen gusto. El chico no está nada mal.

Mientras salgo del club me choco con alguien. Soy un pato, no miro por donde voy. Alzo la mirada avergonzada, estoy a punto de pedir disculpas, pero me paralizó en el instante. Creo que se me ha cortado la respiración: ¡Es mi jefe!, Mierda.

Dime, Madre Tierra, ¿qué he hecho para merecerme este castigo? Estoy vestida de forma inaceptable, he bebido y no puedo caminar con estos zapatos infernales. ¡Quién sabe lo que pensará de mí! Pero puedo responderme yo misma: nada bueno.

«¿Ston, también usted por aquí?». Odio que me llamen por mi apellido. Madre Mía qué sexy es, por no mencionar su voz. Contrólate, Elisa, no babeas. Esbozo una simple sonrisa y prosigo mi camino. Su mano me agarra la muñeca reteniéndome, lo cual me hace quedarme de piedra. Es la primera vez que tenemos un contacto físico. Miro su mano que aumenta la presión y después le miro a los ojos. Estoy indecisa, por una parte me agrada su reacción, pero después está esa parte de mí que le daría un tortazo por su prepotencia.

Hay algo inexplicable en esa mirada, no me cansaría nunca de mirarla, lo cual me aterra.

«¿Puedo invitarte a una copa... Elisa?» . ¡Mi nombre pronunciado con su voz suena tan bien! Ahora que lo pienso... ¿Cuándo hemos empezado a llamarnos por el nombre?

¿Quiere beber algo conmigo? Su pregunta me coge desprevenida, no había pensado en esta posibilidad. Probablemente porque estaba muy ocupada pensando en sus ojos. Sinceramente he pasado todo el día pensando en él, en su conjunto. No me he encontrado nunca en una situación tan incómoda en toda mi vida. Y como si tuviera que despertarme de un hechizo, mi cerebro grita “márchate”. Maldita sea la parte racional que me dice que no está bien.

No puedo tomar algo con mi jefe, me refiero, podría, si no muriera de ganas de besarlo.

«No creo que sea el mejor momento» intento disuadirlo amablemente. Lo sé, no me volverá a pasar algo así, pero todo esto es muy extraño. Si me hubiera hecho la misma pregunta el día del desfile, sin duda habría aceptado. Se queda en silencio y continúa mirándome. ¿Por qué me escruta así? Libero mi mano de la suya, apartando la mirada.

«No me gustan las personas que me dicen que no» refunfuña llamando mi atención. Parece molesto, y no precisamente poco.

¿Todo esto solo porque he rechazado su invitación? Vaya tipo. Sus palabras se repiten constantemente en mi cabeza, son muy presuntuosas. Digamos que es un poco cabrón, arrogante y se adora. ¿Qué se cree?, ¿Que porque tiene dos bonitos ojos todas se tienen que rendir a sus pies? Las palabras me salen sin pensar: «Siento decepcionarte, Erik. No se puede tener todo en la vida».

Me acabo de despedir yo sola. ¿Pero cómo diablos se me ha ocurrido llamarlo por el nombre?, ¿y por qué lo estoy provocando?

Me mira frunciendo el ceño y metiendo las manos en el bolsillo. Juro que en este momento su mirada penetrante pone los pelos de punta.

«Yo tengo siempre todo lo que quiero» sentencia.

Cuánta presunción, señor Truston. Estarás forrado y tu vida seguramente será perfecta, pero estas cosas no funcionan conmigo. No me conoce en absoluto. Cuando las cosas se ponen difíciles, no soy de las que esconden la cabeza.

Espontáneamente, apoyo ligeramente una mano sobre su pecho.

«Bien por ti. Que tengas una buena noche» susurro guiñándole el ojo. A continuación me alejo saliendo con la victoria en la mano. Uno a cero para mí, Erik. ¡Chúpate esta!, ¡idiota!, ¡arrogante!

Espera, ¿acabo de flirtear con mi jefe?, ¿y le he guiñado el ojo? Definitivamente, me estoy volviendo loca. Soy consciente de que me acabo de meter en un gran lío, y lo he hecho yo sola. ¿Se puede ser más estúpida? No, he llegado al límite.

Entro como un rayo en el club para buscar a Claire. La encuentro enseguida, está abrazada todavía a ese tío. Quizás no debería molestarla, pero la idea de que Erik esté aquí y la que acabo de liar no me dejan nada tranquila. Me acerco con paso ligero. En cuanto me ve, se separa del chico y me mira preocupada. Mi cara es un cuadro.

«Necesito volver a casa, inmediatamente». Su mano me acaricia el brazo, sonrío levemente.

«¿Qué pasa, cielo?» . Su voz es diferente. Creo que está borracha. ¿o es obra de su acompañante?

«Mi jefe está aquí y la he cagado soberanamente» digo inquieta.

Se acerca de golpe, reduciendo la distancia entre nosotros:

«¿Dónde está? Quiero verlo». Sin dudarle le señalo Erik que está sentado en la mesa mientras habla con otros hombres.

«¿Ese es tu jefe?» grita en un ataque de risa

«¿El soltero más sensual y deseado es tu jefe?». Y todo se desmorona en un instante. ¿Por qué no sabía nada? Es verdad. Vivo en una burbuja. ¿Pero qué he hecho?

Ella comienza a reír a carcajadas. ¿Qué tiene de divertido? Acabo de cavar mi tumba y ella ríe. Juro por Dios, cuando esté sobria, me la paga.

«Querría estar en tu lugar para verlo todos los días. Pero te advierto, amiga mía, dicen que es un mujeriego». De acuerdo, esta es la gota que colma el vaso. La rabia recorre mi cuerpo, cojo la mano de Claire y sin decir nada, la arrastro fuera del club. Subimos al coche y salgo a toda velocidad. Quería tener el trabajo de mis sueños, y ahora que lo tengo, parece una pesadilla. Qué digo, mi pesadilla tiene un nombre: Erik Truston. Todos sus jueguitos y su aspecto de duro... ¿Hace lo mismo con todas? Y encima con esas palabras: “*yo tengo siempre todo lo que quiero*”.

Olvídalo, señor Truston, conmigo no cuela. ¿Y si me ha contratado solo para acostarse conmigo?, ¿y si quiere solo aumentar la lista de conquistas? No le permitiré acercarse a mí, seré fría e impasible ante esa cara bonita. Qué tonta, ya he caído, como todas. Es increíblemente sexy, y lo sabe. Claro, está acostumbrado a tener a todas las mujeres que quiero pero conmigo no cuela, no necesito una aventura de una noche, ni ahora ni nunca. Después de lo que me ha contado Claire me mantendré lejos de él. No debo caer en su trampa. Además... ¡no creo que sea su tipo! Creo que me estoy volviendo loca para nada. Presiento que el lunes será un largo día. Qué desastre.

Capítulo 4

El lunes ha llegado antes de lo previsto. Me he levantado con buenas intenciones aunque, después de lo que me he enterado, tengo la cabeza hecha un lío. He buscado información sobre él en Internet y, además de ser bueno en su trabajo, las otras noticias no son para nada reconfortantes. Revistas llenas de fotos con modelos de todas las partes del planeta. Según una de estas publicaciones, colecciona 300 chicas al año, o incluso más. No sé, todo esto es una locura. ¡Ni que fuera el único hombre sobre la faz de la tierra! No sé por qué continúo pensando en él. Honestamente, lo pienso desde que entré en su despacho.

No puedo negar que es un hombre atractivo, con una voz sensual, y unos ojos profundos que te marcan... estoy delirando. ¿Tendré fiebre? No tengo ni idea de dónde he sacado estos pensamientos, de verdad, nunca he pensando en un hombre tan intensamente. Digo yo, ¿precisamente a mí me tenía que tocar un jefe así? Parece que los problemas me persiguen. Quería un trabajo de ensueño, no un jefe como tal. Todo esto es tan... ni lo sé. ¿Es demasiado para mí? Tengo que dejar de montarme películas, las paranoias no me llevarán a ninguna parte.

Respiro profundamente mientras entro en el edificio Truston.

«Tranquilízate, ¡ni que estuvieras yendo a la guerra!» me digo a mí misma. La existencia de mi consciencia últimamente me saca de quicio. Lo sé, estoy loca, deberían encerrarme en algún sitio y tirar la llave.

Esperándome en la recepción está la señora de la otra vez.

«Buenos días» digo con una sonrisa dibujada en la cara, quiero parecer simpática. Bueno, en realidad lo soy, pero solo con las personas que me conocen bien.

«Buenos días, querida. Soy Sharon». Parece amable.

«Ven, te acompaño a tu despacho».

Asiento ligeramente estrechándole la mano, y a continuación la sigo en silencio observando todo a mi alrededor. Todos están vestidos elegantemente, espero que mi atuendo esté a la altura. He elegido uno blanco. Si tengo que entrar por la puerta grande, al menos lo haré con estilo. O eso espero.

Para mi sorpresa cogemos el ascensor, creía que el despacho era donde

había tenido lugar la entrevista, pero por lo que parece las sorpresas no acaban nunca. Este lugar está cuidado hasta en el más mínimo detalle, y así todo me da la sensación de vacío, desalmado. Cuando llegamos a la planta 46, las puertas del ascensor se abren dando paso a algo asombroso. ¡Vaya! Parece un catálogo de decoración. En las paredes hay dos cuadros: uno representa el amanecer y el otro la puesta de sol. Es la primera cosa que me ha llamado la atención, apuesto que son obras de algún artista famoso. Estoy sorprendida, pero no mucho, visto que el señor Truston quiere solo lo mejor. El suelo es de un mármol oscuro y brillante, da la sensación de que estás caminando sobre la superficie del agua. Las paredes son blancas; si no fuera por esos dos cuadros, carecerían totalmente de vida. En el centro del gran vestíbulo, que deduzco que es la sala de espera, hay un sofá de piel blanco. Tiene muchas plazas. Me pregunto cuántas personas se podrán sentar al mismo tiempo. No me importaría tener uno igual, pero no creo que entrara en mi salón. Alguna escultura por aquí y por allí. No me detengo a observarlas, nunca me han atraído especialmente. La vista desde aquí es magnífica, te deja sin aliento. No me acerco a las ventanas, y no creo que lo haga nunca, tengo vértigo. Digamos que todas las alturas me dan miedo. Incluso subir una escalera... soy una gallina. Es una ironía del destino que yo trabaje en un lugar tan alto. A saber que he hecho para merecer esta mala suerte.

Sharon me muestra rápidamente la sala de reuniones, los despachos de los otros socios, y para acabar, el de Erik.

«El tuyo es ese» dice señalándome la puerta de al lado. Cuando entro, me quedo maravillada por lo bonito y simple que es al mismo tiempo.

Estoy emocionada, es la primera vez que tengo un despacho para mi sola. Sin embargo, hay algo que no me convence. ¿Por qué entre mi despacho y el de Erik hay solo un cristal?, ¿la privacidad aquí es opcional?, ¿cómo puedo trabajar con él aquí al lado observándome en cualquier momento? O al contrario. Pensándolo bien él busca esto, por este motivo hay un cristal en vez de una pared. ¡Qué cabrón! Quiere tener todo bajo control, lo que significa que cada vez que esté en su oficina podrá deleitarse con la vista de sus asistentes controlando al mismo tiempo si trabajan, y nadie podrá decirle nada.

Sharon se ha detenido algunos minutos para explicarme el trabajo que tengo que hacer, y sobre todo, para darme algunas directivas sobre Erik y sus preferencias. En pocas palabras: todo lo que dice va a misa. En cuanto se marcha, no resisto a la tentación de sentarme en la silla giratoria de piel negra

y girar como si estuviera en un tiovivo. Lo sé, parece algo estúpido pero no me he podido resistir, hace tiempo que quería hacerlo.

«Veo que te gusta el despacho» ¡Oh, no! Es él. Me falta el aire, es más, se me para el corazón. Felicidades, has dado la impresión de ser un niña. Soy una idiota. Enrojezco avergonzada adoptando una posición más adecuada. Apoyado en la puerta me observa entretenido, es más guapo de lo que recordaba y acabo de hacer el ridículo.

«Sí, es muy bonito» respondo con una sonrisa de oreja a oreja. ¿Pero qué me pasa?, ¿me he vuelto atontada de repente? Mis ojos se pierden en los suyos, no lo puedo evitar. Tras varios minutos me doy cuenta de que lo estoy mirando fijamente. Dios mío, estoy segura de que se ha dado cuenta de que me he quedado embobada.

Se endereza y se vuelve serio, como solo él sabe hacer: «necesito que me leas este contrato y me lo devuelvas en media hora».

Cojo el documento de sus manos asintiendo levemente y me pongo inmediatamente a trabajar. Decido olvidarme de lo que acaba de pasar, quiero demostrarle que no se ha equivocado contratándome. Estoy más decidida que nunca, tengo que demostrar mis capacidades. No soy un genio, pero me defiendo bien. En el contrato no hay errores, parece perfecto. Espera un momento, estudiando leyes si no recuerdo mal... ¡Aquí está, he encontrado un error! Satisfecha con mi trabajo realizado en menos de 20 minutos, me dirijo al despacho de Erik.

«El contrato es perfecto, excepto por un detalle» lo informo. A causa del entusiasmo ni siquiera he llamado a la puerta, espero que no me diga nada. Repentinamente en su rostro se dibuja una sonrisa irónica, este hombre es realmente extraño.

«Imposible, lo he escrito yo». ¿Y ahora quién explica al Sr. Perfecto que ha cometido un error? Respiro profundamente y le retiro el contrato de la mano cuidadosamente.

«Pues has cometido un fallo. No has introducido en la cláusula la solicitud de todas las certificaciones sobre las maquinarias de la fábrica que estás a punto de adquirir» respondo señalando el punto del contrato. Sus ojos me observan incrédulos, creo que está acostumbrado a tener siempre razón. Nos miramos durante algunos segundos sin decir nada. En realidad quisiera regodearme pero no quiero empeorar más la situación.

«Perfecto» después de la única palabra que sale de su boca intento escabullirme antes de que se ponga de mal humor.

«Espera».

Freno en seco girándome hacia él. ¿Y ahora qué quiere? Esperemos que se trate solo de trabajo.

«Prepara dos cafés, a menos que estés cansada o quieras marcharte para no disfrutar de mi compañía». Maldición, sabía que llegaríamos a este punto. Asiento y salgo del despacho. La inquietud se apodera de mí. ¿Y ahora cómo tengo que comportarme?

Vuelvo al cabo de unos pocos minutos con dos cafés calientes, intento no transmitir ninguna emoción, ninguna expresión. Espero que se quemé la lengua y no consiga hablar. Qué ideas más crueles. Estar cerca de él me hace reaccionar así.

«Siéntate» ordena. Sin esperar a que me lo diga dos veces me acomodo e intento eludir su mirada, malditos ojos azules. No entiendo por qué este hombre me intimida de esta manera, en el fondo solo tenemos que trabajar juntos.

«¿Me podrías explicar por qué rechazaste mi invitación?». ¿Pero cómo puede ser tan directo? Si ni siquiera me conoce.

«No me encontraba muy bien». ¡Venga ya!, ¿La única excusa que se me ocurre es esta?

«Tonterías. Quiero saber la verdad». Parece que se está alterando, y eso no me gusta en absoluto.

«Bueno, la verdad es que no me gusta estar contigo a solas».

Desde luego es lo que pienso. Bueno, en parte. ¿Pero qué podía responder? Me habría gustado mucho haber tomado algo con él, no creo que lo haya dicho en voz alta. No puede ser que lo haya dicho, pero cuando me doy cuenta de haberlo hecho instintivamente me tapo la boca con la mano.

«Eres genial, es más, eres la única persona que dice lo que piensa». Está riendo, es buena señal.

«Y dime, Elisa... ¿te doy tanto asco como para evitar tomar algo conmigo?» Vuelve a la carga más serio que nunca. Está bien, me encuentro en una encrucijada: decirle lo que pienso realmente o mentir. Vamos, no sé contar mentiras, prefiero decir siempre la verdad. O por lo menos la verdad a medias.

«Si te soy sincera, eres un chico guapísimo, no tienes nada de malo... solo...que...digamos que no desperdiciaría mi tiempo con uno como tú, que cambia de mujer como de calzoncillos».

El daño ya está hecho, ahora puedo morir en paz. Su mandíbula se contrae,

sus ojos me miran fijamente y decido hacer lo mismo. ¿Qué otra cosa puedo hacer?

«Dijo el zorro cuando no consiguió coger la uva» comenta.

Ya no, esta no la paso. Este hombre necesita un rapapolvo, el mundo no gira a su alrededor.

«Escúcheme bien, usted es mi jefe. Fuera de eso no le debería interesar nada más. En el trabajo seré impecable, pero por el resto evite hacerme perder el tiempo». Debo estar bastante furiosa porque continúa mirándome pasmado. No sabe nada ni de mí ni de mi vida.

«Yo te prometo que te tendré». ¡Lo que acabo de escuchar! Es un Don Juan. ¿Pero quién cae en estas tonterías?

«Como ya le he explicado, señor Truston, no se puede tener todo en la vida». Y con estas palabras salgo del despacho enfurecida.

Tal vez debería dejar el trabajo, no sé si puedo hacer esto. Solo con imaginar otro día así me entra ansiedad. Erik Truston es sin lugar a dudas un ejemplar único y desconocido, francamente no sé qué hacer. Creo que si hubiera sido menos atractivo, las cosas habrían sido más fáciles. Tengo que hablar con Claire, le tengo que contar urgentemente lo que ha pasado, con suerte podrá decirme cómo debo comportarme en su presencia.

Capítulo 5

«¿Qué?» grita Claire cuando le cuento lo que ha pasado con Erik esta mañana.

Dejémoslo en que excepto el lunes en su despacho, el resto de la semana nos hemos evitado. Él porque piensa que es perfecto cuando no lo es, y yo porque cuando menos esté con él, mejor.

«¿Sabes con quién estás jugando?» me pregunta preocupada. «Cuando a ese hombre se le mete algo en la cabeza, nada puede hacerle cambiar de idea». Vaya amiga que tengo, en vez de consolarme me está haciendo preocupar aún más.

«¿Qué se supone que debía hacer?, ¿acostarme con él?». Estoy desesperada, esta situación me está hundiendo.

«No, pero después de aquella noche en el club podrías haber dejado de trabajar para él».

Esto es demasiado, mi amiga está perdiendo la cabeza, intento ignorarla y miro en el vestidor para decidir qué ponerme esta noche.

Tengo la cabeza tan aturullada que ni siquiera soy consciente de que ya me he puesto un vestido rojo ajustado y sin tirantes, muy corto.

Desde que Claire controla mi armario, mi modo de vestir ha cambiado drásticamente. Y tengo que admitir que tiene razón cuando dice que vestirse sexy te hace sentir más segura de ti misma. Las primeras veces me ha costado, pero ahora es pan comido.

«Salgamos, perra» digo con una ligera sonrisa. Hemos acabado de nuevo en el mismo club del sábado pasado, lo cual es extraño.

«¿Por qué hemos vuelto otra vez aquí?» le pregunto.

«Bueno...verás...me gustaría encontrar al chico de la otra vez, ¡besa como Dios!».

Ahora ya lo entiendo todo. Me sonrío avergonzada. A veces parece muy ingenua, pero en realidad es un pequeño diablo.

Estoy segura de que me está escondiendo algo, la historia del beso es solo una excusa. Yo creo que ese chico le gusta en serio, y mucho. Espero de corazón no encontrar a Erik.

Olvidalo, en cuanto entro lo veo inmediatamente sentado en la mesa de la

otra vez. Probablemente esté reservada para él, no vaya a ser que el señor Truston no encuentre un sitio libre. Lo sé, soy bastante mala con él, pero su presencia saca lo peor de mí. Por lo poco que me ha contado Sharon, es uno que sabe lo que quiere y consigue realmente todo.

Claire se esfuma sin avisarme, como de costumbre, pero esta vez la perdono. Sin duda la razón es ese chico. Se podría decir que la noche empieza de la peor manera posible, tal vez sea mejor beber. Y aquí estoy en el mostrador del bar bebiendo, tengo que ahogar mis penas e intentar quitarme de la cabeza a Erik.

«Eres lesbiana, ¿verdad?». Estas palabras me hacen atragantarme con el líquido que tengo en la boca, reconocería esa voz entre una millón. ¿No había nada más que preguntar?

«Buenas noches a ti también, Erik». ¿Por qué está siempre por aquí?, y además, ¿qué le hace pensar que sea lesbiana?

«No, no soy lesbiana solo porque no acepto tomar nada contigo. No entiendo qué problema tienes. ¿Nunca has recibido un no por respuesta?».

Por su expresión diría que no. Madre mía, nunca le han rechazado, ese es el motivo por el que se comporta así.

«Ven conmigo». No me da tiempo a replicar y me coge por el brazo arrastrándome a la pista de baile. Intento mantener mi reputación, pero no soy del todo insensible. Y, honestamente, que me toque no me disgusta en absoluto. ¿Qué estoy diciendo?, ¿qué me pasa?, ¿desde cuándo pienso estas cosas? Quizás si le concedo un baile me dejará en paz.

Atraída por la canción que acaba de comenzar – creo que se llama *I can fly* – y sin pensarlo demasiado, le rodeo con las manos alrededor del cuello y me muevo lentamente.

Sus manos me agarran por las caderas llevándome hacia él. Ahora estamos muy cerca, y no puedo mostrarme indiferente. Yo también soy de carne y hueso. Huele muy bien. Querría acariciar sus hombros, dejarme llevar y vivir el momento. Mientras él tiene todo bajo control, mi mente está nublada. Miro sus labios y los deseo, querría probarlos y descubrir cómo sería uno de sus besos. Siento su respiración en mi cara, mi cuerpo no responde a ninguna de mis órdenes. Estamos demasiado cerca y no sé durante cuánto más podré resistir. Si continúa mirándome de ese modo acabaré cediendo, aunque una parte de mí no quiere. Soy mi peor enemigo, querría marcharme inmediatamente y sin embargo permanezco inmóvil. Me importa más de lo que quiero hacer creer, estoy suplicando que coja la iniciativa y me bese. Será

por su encanto de “apuesto y maldito” que mi cuerpo parece estar muy interesado en el suyo, más de lo que pueda imaginar.

Sé razonable, Elisa, recuerda que es un mujeriego. ¡Pero qué...! No hay motivo para esperar. Ya está, quiero infringir las reglas. Supongo que es el alcohol quien habla. Desde el primer día quiero besar sus labios. Los deseo profundamente aunque no debería, todo esto es un error. Erik representa algo prohibido y no consigo resistir a la tentación. Nunca me ha pasado nada parecido, realmente es la primera vez que tengo tantas ganas de besar a alguien. Y entre todas las personas a las que podía haber elegido, ¿tenía que colarme por mi jefe?, ¡y qué jefe! Se acabó eso de pensar y esperar. Tengo que tomar el control. Acercó mis labios a los suyos rozándolos vacilante y continuó acariciándolos durante algunos segundos. Él intenta acercarse para juntar nuestras bocas. Pero el hechizo dura poco.

Las palabras de Claire invaden mis pensamientos «hace lo mismo con todas». ¿Estoy segura de que quiero acabar igual?, ¿quiero ser solo un nombre al que añadir a su colección? Lo dudo. Una lástima.

Dado que ya he recobrado la cordura, decido hacer algo que le dejará de una pieza, algo que no podrá olvidar. Retrocedo ligeramente y lo miro a los ojos, y prometo que veo el deseo en sus ojos. Lo dicho, hace lo mismo con todas. Sin embargo, como se suele decir, “quiero pero no puedo”. Mi mano le acaricia suavemente el rostro.

«Lo siento, pero no pasará».

Al escuchar mis palabras enarca las cejas, parece molesto o tal vez enfadado. No logro descifrar sus emociones. Me pregunto por qué me parece tan divertido provocarlo.

«Estás jugando con fuego, pequeña».

Lo sé bien, como también sé que estar cerca de ti significa quemarse.

Sentir ese sobrenombre salir de sus labios, que tanto deseo, lo único que ha hecho es aumentar mi deseo. Quizás sea el momento de largarme, no creo que quedarme ni siquiera un minuto más me ayude. Lo abandono en la pista sin darme la vuelta, aunque me habría gustado haber presenciado su decepción.

Voy hacia el baño disfrutando de la situación. ¿Quién lo diría? Yo rechazando al soltero número uno de Nueva York. Tengo que presumir, he echado leña al fuego a propósito. Mientras río mirándome al espejo siento vibrar el teléfono. Qué raro. ¿Quién será a las 2:00 de la madrugada? Un mensaje de... ¡Dios mío! Erik. Me tiemblan las manos. ¿Cómo ha conseguido

mi número? Qué pregunta más estúpida, el currículum. ¿Abro o no abro? Indecisa lo abro deseosa de saber qué quiere decirme.

“No podrás escapar para siempre”.

Abro los ojos de par en par mientras leo esas palabras y no tardo en responder:

“No necesito escapar. Simplemente no puedes tenerme”.

Todo esto es absurdo, estamos en el mismo sitio y nos enviamos mensajes en lugar de hablar. Pensándolo bien, he vuelto a escapar de nuevo. Lo hago siempre cuando se trata de él.

“Tengo siempre todo lo que quiero, pequeña”.

Y aquí vuelve, ¡qué engreído es! Suspiro mirando al cielo. ¿Por qué todos los raros a mí?

“Bla bla bla. Hazte a la idea y déjame en paz”.

Metó el teléfono en el bolso y voy en busca de Claire. A saber dónde ha acabado. Mientras camino por el local una mano me agarra la muñeca. Erik. ¿Quién podría ser si no? Ya me he acostumbrado a que me agarre. ¿Pero no se rinde nunca este hombre? Me ha hartado, ya va siendo hora de que le muestre lo peor de mí.

«¡Déjame en paz!» grito. Cuando me giro no veo sus ojos azules, sino dos de color ámbar. ¿Y este desconocido qué quiere? Intento liberarme de sus garras, pero no me lo permite y el agarre se hace más intenso.

«¡Déjame inmediatamente!» grito a pleno pulmón. El chico parece demasiado borracho como para entenderlo. Se acerca a mí peligrosamente y este gesto me resucita uno de mis peores recuerdos. Me veo con 16 años, cuando un chico durante una fiesta de cumpleaños intentó besarme por la fuerza. Sus manos tocaban mi cuerpo sin mi consentimiento; no comprendía nada, en ese momento estaba paralizada, no conseguía moverme. Me daba miedo, estaba aterrorizada, debería haberme defendido pero no fui capaz. Si no hubiera sido por Claire que vino en mi ayuda, no sé qué habría pasado. Tuve pesadillas durante meses y mis padres estuvieron muy preocupados,

pero al final, después de varias sesiones con el psicólogo, continué con mi vida.

Ahora, por primera vez desde la muerte de mis padres, el miedo está volviendo. Este tipo es perturbador. ¿Por qué me he paralizado de nuevo? Ya no soy una adolescente. Debería reaccionar y sin embargo permanezco inmóvil.

«Estate quieta, solo quiero divertirme un poco». Sus palabras me estremecen. Forcejeo mientras intenta poner sus asquerosas manos sobre mi cuerpo, pero es demasiado fuerte y no consigo apartarlo. Por favor, otra vez no, no puede estar pasando. Mientras estoy en las garras de la desesperación, todo se detiene de golpe.

Veó la sombra de un cuerpo abalanzándose sobre ese cabrón. Quien quiera que sea, se lo agradeceré toda la vida.

«Si la vuelves a tocar, te mato». Reconozco esa voz.

«¡Erik!» exclamo. Las lágrimas comienzan a derramarse por mi rostro, no consigo contenerlas. Ha venido a rescatarme, me ha salvado. Parece preocupado por mí, no me gustaría que me viera tan débil, no quiero la compasión de nadie, pero ya es tarde.

«Eh, tranquila, no pasa nada». ¿De dónde ha sacado toda esta amabilidad? No parece el mismo hombre que he conocido en la oficina.

«Yo... tengo que irme» balbuceo con un hilo de voz. Lo que me faltaba. No tartamudeo nunca, solo me pasa cuando está él.

«Ven, te acompaño». No soy capaz de contradecirlo y asiento ligeramente. Querría rechazar la oferta y estar lo más lejos posible de él, pero si no hubiera sido por Erik, no quiero imaginar cómo habría acabado. Esta noche Erik Truston se ha transformado de “caballero oscuro” a “salvador”.

Su brazo rodea mi cadera con naturaleza, como si fuera la cosa más normal del mundo; todo este gesto me conmueve, me hace sentir a salvo y protegida. Cuando salimos del club, Erik me acompaña a su coche.

«No quiero que conduzcas en este estado. Logan avisará a Claire de que te vas». No me apetece preguntar nada, aunque querría saber cómo conoce a Claire. Además, ¿quién diantres es Logan? Pensaré mañana en ello. Claire me debe muchas explicaciones.

Asiento siguiéndolo en silencio, no sé qué decir. Esta situación es embarazosa. Durante el trayecto en coche permanecemos en silencio, lo que me hace sentir todavía más incómoda.

«Gracias por todo, Erik» digo apoyando la cabeza en el respaldo y

dirigiendo la mirada hacia él.

«Ese imbécil se ha pasado, no tienes que darme las gracias». Sus ojos se cruzan con los míos, parece que no hay necesidad de hablar, nuestras miradas lo dicen todo. O tal vez es mi impresión.

Sin darme cuenta ya hemos llegado a mi casa. He aquí otra pregunta que me gustaría hacerle: “¿Cómo sabes dónde vivo?”. Claro, el currículum, qué tonta, a veces soy un poco paranoica. Cuando llegamos a la puerta de casa decido hacer algo que nunca habría tenido el valor de hacer en ningún otro momento, pero realmente lo necesito. Me giro y, sin previo aviso, junto mis labios a los suyos. Su boca me da permiso y sus manos envuelven mi cabeza en un beso pasional que nunca nadie me había dado antes. Después de algunos segundos que parecen una eternidad decido con pesar separarme. No me importa lo que sucederá, no quiero pensar en las consecuencias. En este momento era lo que necesitaba, si bien mañana me arrepentiré.

«Buenas noches, y gracias otra vez» susurro.

«De nada, pequeña. Espero que tu amiga no tarde en llegar, no me agrada la idea de que estés sola». Toda esta consideración me sorprende, no parece para nada el hombre que he conocido esta mañana.

«En realidad vivo sola» respondo tímidamente. Una expresión de asombro y preocupación se dibuja en su rostro.

«¿Estás segura de querer estar sola, esta noche?». Aquí vuelve, el de siempre. Fue bonito mientras duró.

«Honestamente me habría complacido tu compañía si tú... cómo decirlo... no fueras “tú”». Le ha parecido gracioso lo que he dicho. ¿Por qué sonrío cómo un tonto?

«Mi fama me precede, pero que yo recuerde nunca he obligado a nadie a hacer algo que no quisiera». Una respuesta impecable. Tengo que decidir rápidamente. ¿Qué hago? Sé perfectamente lo que quiero, es inútil negarlo, su presencia me hace sentirme bien, al menos esta noche. ¿Puedo confiar en él?

«Erik, ¿querrías hacerme compañía esta noche? aclaro: no de la manera en la que sospecho que piensas».

Asiente riendo.

«¿Se divierte, Sr. Truston?».

«No te puede imaginar cuánto, Srta. Ston» susurra acercándose a mi oreja. Un escalofrío me recorre todo el cuerpo. ¡Oh, mira que se le da bien!, ¡maldita sea! Él y sus provocaciones.

¿Y esa voz seductora? Maldición, estoy acabada. Después de entrar en casa,

se la enseño rápidamente y le pido que me espere en el salón mientras me cambio. Lo que nos lleva a otro problema: en este preciso instante mataría a Claire. Su cambio de armario incluía también los pijamas, que se han sustituido por conjuntos de satén muy sexys. Que no cunda el pánico. Hay un hombre en casa, o mejor dicho, es el primer hombre que entra y encima es mi jefe. Sin duda no puedo aparecer vestida de manera sexy. Se haría una idea equivocada, y no tengo intención de acabar en la boca del lobo por propia voluntad. Necesito ropa de emergencia, estoy segura de haber escondido una caja con ropa normal. Hurgo en el vestidor buscando mi salvación. ¡Aquí está! Bueno, más o menos. Mi entusiasmo desaparece cuando compruebo el contenido: pantalones cortos y camiseta de tirantes. Cojo un pantalón negro y lo combino con una camiseta roja. Creo que va bien así. Mejor que los conjuntos sexys. Me cambio deprisa y me hago una coleta; me echo un vistazo rápido en el espejo y salgo. ¿Por qué estoy tan nerviosa?, ¿acaso por qué un macizo está sentado en mi salón? No sé si sobreviviré a esta noche.

«Aquí estoy» exclamo entrando en el salón. He de decir que se ha puesto cómodo, se ha quitado la chaqueta y la corbata, y tiene la camisa abierta. Este es un golpe bajo por su parte. Venga ya, no es posible. Estoy intentando con todas mis fuerzas no lanzarme encima de él, ¿y qué hace? Se desviste. Mal rayo le parta, ¿por qué tiene que ser tan atractivo? Permanezco contemplándolo durante algunos segundos, tiene unos pectorales perfectos. ¡Vaya novedad! Tiene todo perfecto.

«¡Vaya!» comenta examinándome de pies a cabeza.

Eso tendría que decirlo yo, querido. Eres un regalo para la vista. Me temo que esta noche serás uno de mis sueños más salvajes, al menos soñar no conlleva consecuencias.

«Pareces otra». Ja, ja, ja. Me parto. ¿Es un cumplido?

«Apuesto a que tú también sin ese traje pareces otro» respondo irónicamente cruzándome de brazos.

«Si insistes, me desnudo». Es un provocador nato.

«No, gracias, déjalo». Claro, como no. Mentirosa. Hasta las paredes se han dado cuenta de que te mueres de ganas. Quitándome estos pensamientos de la cabeza, intento cambiar de tema.

«¿Te apetece ver una película?» pregunto avergonzada.

«Sí, me encantaría. Pero elijo yo. Las mujeres tenéis un gusto cuestionable cuando se trata de películas». Cómo no, él las conoce bien; yo creo que no tiene ni idea.

«¿Sí? Vamos a ver, ¿qué genero crees que me gusta?».

Me muero de ganas por escuchar la respuesta.

«Veamos...historias de amor, o mejor dicho, todos los finales con “vivieron felices y comieron perdices”. Sois todas iguales».

Cuánto me gustaría borrarle la cara de fanfarrón. Está convencido de saberlo todo sobre las mujeres, pero quizás alguien debería explicarle que no todas pertenecemos a la misma categoría.

«La felicidad no existe, y por cierto te has equivocado. Mis géneros favoritos son “acción” y “aventura”».

Parece desorientado, pero no dice nada. ¿Sorprendido, eh? Siento no ser como una de las miles de chicas con las que sales.

Se acerca al DVD y tras unos minutos elige una. ¿*Iron Man* vale?

Asiento con la cabeza acomodándome en el sofá. Puntualicemos: estoy en la esquina del sofá, y entre nosotros hay alrededor de un metro de distancia.

Una vez más me sorprende acercándose a mí. Mientras la película comienza, su brazo rodea mis hombros.

«Tranquilízate, Elisa, no muerdo».

Tú no, pero yo sí. Suspiro y sin protestar apoyo la cabeza en su pecho. ¿Será posible que no se acuerde de mí el día del desfile de Claire? Quisiera saberlo.

Escucho el latido de su corazón y su respiración constante. Tener un contacto físico con él no está nada mal. ¿Pero qué estoy diciendo? Es fantástico. Tengo que poner fin a estas fantasías. Él es la manzana del árbol, y lo deseo profundamente, pero estoy segura de que acabaría conmigo si me dejara llevar.

Capítulo 6

Me despierto creyendo haber tenido un bonito sueño: Erik estaba en mi salón mientras veíamos una película, y me rodeaba con sus brazos. Mientras dormía, sentía que me susurraba algo, pero no me acuerdo qué. Quisiera tener estos sueños todas las noches. Pero ahora ya es suficiente. Me tengo que levantar. Abro levemente los ojos y me doy cuenta de que no estoy en mi habitación, sino en el sofá. Qué raro. ¿Por qué he dormido aquí?, ¡Santo cielo! Estoy encima de un cuerpo. Mierda, dime que no es él, dime que solo era un sueño.

Cuando levanto la cabeza mis temores se materializan. Todavía duerme, parece un ángel, es tan perfecto y... espera un momento... está desnudo. ¡Dios mío! Y estoy encima de él. ¿Cómo diablos he acabado aquí?, ¿y por qué está desnudo?, ¿No habremos...? No, imposible. Me acordaría, ¿no? Aparto ligeramente la mano pero de alguna manera acaba en su cadera. Tiene la ropa interior puesta, es buena señal. Tengo que escapar de aquí antes de que se despierte, no sabría cómo actuar si me mirara a los ojos. Intento moverme, pero nuestras piernas están entrelazadas. ¿Qué me he perdido esta noche? Esto es una locura. No tenía que haber pasado, he dormido encima del sexy de mi jefe en el sofá de mi casa. ¡Maldita sea!, ¿por qué me arrepiento? Creo que es el mejor despertar que he tenido nunca.

«Buenos días».

Oh, no. Se ha despertado. Ahora que lo pienso, cuando se despierta su voz es todavía más sensual. Se me está friendo el cerebro. No entiendo por qué fantaseo tanto con él, es lo opuesto a lo que me gusta en un hombre, y sin embargo, me atrae como un imán.

«Buenos días» respondo tímidamente. Espero no haberme puesto roja como un pimiento. Qué situación más embarazosa. Me levanto mostrándome indiferente. Sin quererlo, mis ojos se fijan en sus bóxers: su miembro está erecto. ¿Pero qué es?, ¿una conspiración? Madre de Dios, qué vergüenza. Adelante, tengo que salir de esta situación, y rápido.

«Voy a preparar café. ¿Quieres uno?».

Nuestras miradas se cruzan, como si lo estuviéramos esperando. Toda la culpa de esta situación la tienen sus ojos. No se habrá dado cuenta de que le he mirado el miembro, ¿verdad? a juzgar

por su expresión, creo que sí. Total, ya he metido muchas veces la pata, otra más no importa.

Me dirijo a la cocina como una bala, y él me sigue. ¿No puede quedarse allí?, ¿por qué tiene que hacer todo tan difícil? Una de dos: o lo hace a propósito o sin querer. Lo observo con el rabillo del ojo mientras se apoya en la encimera, y juraría que me está mirando. Podría ponerse algo encima. Creo que lo está haciendo a posta. Sí, estoy segura. Tengo que concentrarme y hacer como si nada.

«¿Sabes que eres la primera mujer con la que duermo sin tener relaciones?». Y aquí vuelve. Lo sabía. ¿Piensa en eso las 24 horas del día? Ignoro lo que ha dicho y continúo preparando el café.

«¿Te gusta vivir sola?». Por lo que parece está en modo charlatán.

«No he tenido más remedio, mis padres murieron en un accidente de tráfico el año pasado. Soy hija única, no he tenido elección» intento parecer tranquila mientras hablo, pero evidentemente no es así.

«Lo siento».

Mi confesión ha debido de hacerle sentir incómodo, lo sé por su expresión.

«¿Puedo preguntarte algo más?». Siento su respiración en mi cuello, está detrás.

«Dispara» suspiro frustrada.

«¿Por qué te escondes detrás de una máscara?».

Para no conocerme, sabe mucho de mí.

«Podría preguntarte lo mismo».

Me giro para mirarlo a los ojos. No estaba preparado, no se esperaba que le devolviera la pregunta. Reconozco el sufrimiento, y tengo la convicción de que sufre aun teniendo todo. La pregunta es: ¿Por qué?

«No se responde a una pregunta con una pregunta». Está intentando solo distraerme. No quiero insistir, en el fondo no soy nadie para preguntarle algo así.

«No sé de lo que me hablas, yo soy lo que ves».

Actúo con indiferencia, sé precisamente a dónde quiere llegar, pero no puede saber cómo soy realmente, no es posible, no sabe nada de mí.

«Ya sabes de qué hablo, quieres aparentar segura de ti misma, dura y fría».

El hecho de que sepa tanto sobre mí me asusta.

«¿Y tú por qué lo haces, Erik? Reconozco mejor que nadie el sufrimiento, y tú estás a rebosar». Espero no haber sido muy atrevida.

«Prefiero mantenerme alejado de las personas» pronuncia tristemente.

Solo espero no equivocarme confiándole tantas cosas, pero cuando está cerca me siento segura y fuera de peligro. De manera muy diferente, pero creo que los dos hemos sufrido mucho.

«Yo tengo miedo a perder a las personas a las que quiero». Ya está, lo he dicho sin darme cuenta. Siento como si me hubiera quitado un peso de encima. Su mano asciende acariciándome el rostro.

«Entonces ya somos dos». Sus palabras me llegan al corazón. Él es como yo, es por eso por lo que me entiende.

El aroma del café llama mi atención.

«El café ya está listo» susurro en sus labios. Querría besarlo, pero no lo hago. Sé que todo esto acabará pronto, y no puedo continuar ilusionándome. Nos sentamos en la mesa uno frente al otro, nuestras miradas no paran de encontrarse. Advierto una extraña sensación en la boca del estómago y no comprendo qué es, no es malestar físico, es algo que no puedo explicar.

«¿Qué haces hoy?». No lo entiendo. ¿Para qué lo quiere saber?

«Es domingo, básicamente nada. ¿Por qué?». Bajo la mirada soplando sobre el café ardiendo.

«Si te apetece, podemos ir a alguna parte». Abro los ojos de par en par, incrédula. ¿Quiere salir conmigo? Espera, debo haberme perdido algo.

«¿Por qué lo haces?» pregunto sorprendida.

«No tengo nada que hacer, y además me gusta tu compañía».

¡Qué gesto más bonito! Qué pena que el modo de formular las frases cambia el sentido de las cosas. ¿Por qué soy tan desconfiada hacia el ser humano? Fácil, la experiencia nos enseña.

«Y yo que pensaba que te acostarías con alguna supermodelo».

Quizás he exagerado, pero es lo que pienso. Le ha entrado un ataque de risa. Menos mal, creía que le había ofendido.

«¿Crees que no aguanto 24 horas sin acostarme con nadie?». Muere de la risa.

«He leído en una revista que sales con unas 300 mujeres al año. Y sí, creía que lo hacías todas las noches».

Ahora sí que me siento avergonzada. ¿Por qué me meto en situaciones tan absurdas? Estoy hablando con él de su vida sexual.

«¿Has buscado información sobre mí?». Ups, se ha vuelto serio.

«Por accidente. Solo quería saber para quién trabajaría. Casualmente he leído ese artículo donde hablaban... bueno, de tus conquistas» intento justificarme.

«Visto que sabes todo sobre mi vida sentimental, ¿por qué no me cuentas algo de la tuya?».

Este es el tema que menos me gusta, seguramente me tomará por tonta.

«No hay mucho que decir, he estado solo con dos chicos, pero nada serio. No soy una persona de una noche, pensarás que soy estúpida pero creo en el verdadero amor. Y espero un día tener suerte y encontrarlo».

Eso es todo, ahora podrá tomarme el pelo eternamente. Silencio, no dice nada. ¿Por qué continúa mirándome? Me pone nerviosa.

«¿Qué pasa? Es la verdad». Me observa como si fuera de otro planeta. ¿Qué he dicho que sea tan perturbador? No lo entiendo.

«Tengo que irme. Me acabo de acordar que tengo que acabar unas cosas».

Me quedo pasmada. ¿Pero qué le pasa?, ¿qué he dicho? Se pone rápidamente su traje y en menos de cinco minutos ya está en la puerta.

«Nos vemos mañana». Sale de casa con la cabeza agachada. ¿Qué le ocurre?, ¿por qué ha escapado? Qué tipo más raro, ni que le hubiera dicho que tengo el sida. Primero me propone pasar juntos el domingo y después escapa.

Me dejo caer en el sofá más confundida que nunca, mi mente está repleta de miles de pensamientos y preguntas, y todas tienen que ver con él. Me confunde, cuando está cerca pierdo el control. ¿Por qué me produce este efecto? Cuando se acerca, me alejo. Y cuando intento acercarme, es él quien se aleja,

Capítulo 7

Estoy corriendo al trabajo. Es lunes por la mañana, ¡y llego con 10 minutos de retraso! He estado despierta toda la noche pensando en él y este es el resultado. Esperemos que no haya llegado todavía; y sobre todo, que no se enfade.

«Elisa» grita alguien en cuanto cruzo la puerta del despacho. Maldición, reconozco esa voz. ¿De dónde ha salido?

«Perdóname, pero el despertador...yo he...». He corrido como alma que lleva al diablo, y por si fuera poco me pongo a tartamudear.

«Cálmate» ordena. «Tendrías que haber avisado, me gusta la puntualidad. Que no vuelve a suceder». Da miedo cuando se pone tan serio.

«Sí, señor». Bajo la mirada avergonzada.

«Necesito que me reescribas estos contratos y que compruebes si hay errores... los necesito antes de comer».

Señala un montón de folios encima de mi mesa. Espero que esté bromeando. Son demasiados para corregir y reescribir en cinco horas.

Ya entiendo, debe de ser su modo de vengarse por mi retraso. De acuerdo, si eso es así, tendré que hacer malabares para acabar. No quiero darle esta satisfacción. Si cree que es imposible, es que no me conoce en absoluto.

Sin mirarlo, cojo todos los documentos y me pongo enseguida manos a la obra. Estoy segura de que disfrutará de la situación observándome desde la mesa. Esta me la paga, no se saldrá con la suya, encontraré un modo para devolvérsela. Se acabó pensar en él. Me tengo que concentrar, tengo que darle una buena lección. Espero poder acabar, son muchos contratos.

Después de cuatro horas, mis movimientos parecen los de un robot, no me he distraído ni siquiera un segundo. Para mi gran sorpresa ya he acabado y, para rematar, estoy encuadernando cada contrato de forma imaculada. Todo para hacerle ver que soy capaz de hacer todo esto y más.

Entro sin llamar en su despacho acercándome con paso firme hacia su escritorio.

«Aquí tiene, señor Truston». En este momento estoy muy satisfecha. Por supuesto, me estoy pavoneando por haber acabado en tiempo récord.

Levanta la mirada. Aunque no dice nada, estoy convencida de haberlo

sorprendido.

«¿Estás segura de que está todo perfecto?». Qué gracia. ¿Está insinuando que es imposible que lo haya acabado?

«Segurísima. ¿Desea algo más, Señor Truston?».

Lo estoy provocando intencionalmente, es satisfactorio verlo tenso e incrédulo.

«Necesito un café». Coge uno de los contratos y se acomoda para leerlo.

Adelante, léelo, he comprobado tres veces cada contrato.

Vuelvo en cinco minutos con su café y lo poso en la mesa.

«Enhorabuena. Están perfectos».

Si pudiera, saltaría de la alegría como una niña. Intento no sonreír, aunque me gustaría que viera cuánto me agradan los cumplidos, especialmente si vienen de él. Me doy la vuelta y voy a mi despacho a ordenar algunos papeles. Cuando acabo, me doy cuenta de que la jornada ya ha llegado a su fin.

«Me voy, hasta mañana» lo informo apoyándome en la puerta.

«Espera... ¿te apetece comer juntos?».

Mira que es raro este tipo. Ayer escapa y ahora quiere que vayamos a comer juntos. ¡Qué lunático es! Debería mandarlo a paseo, pero decido darle otra oportunidad.

«De acuerdo».

Ante mi respuesta, en su rostro se dibuja una pequeña sonrisa. Todavía no sabe que, por muy idiota que sea, me gusta su compañía.

A la salida el personal nos mira desconcertados, seguramente ya se han hecho ideas raras conociendo a Erik. Pero no me importa, nunca me ha importado lo que piense la gente. Paramos en un restaurante al otro lado de la calle, estoy tan absorta en mis cosas que ni siquiera me fijo en el nombre. Todo esto es muy extraño, él y yo almorzando.

«Buenos días, Sr. Truston» nos da la bienvenida un chico joven en uniforme, bastante guapo tengo que decir. Nos acomodamos en una mesa que se encuentra al final del comedor, indudablemente reservada para él. Se ha vuelto predecible, me pregunto si toda su vida es así.

«¿Qué piensas?». ¿Cómo puede darse cuenta de todo?

«Pensaba en lo organizada que es tu vida: tienes una mesa reservada en el restaurante, una en el club o en cualquier sitio al que vayas; me preguntaba si toda tu vida es así».

Este deseo de ser sincera con él no sé de dónde procede. Se pone tenso y

me mira de un modo extraño.

«Me gusta tener todo bajo control, sin perder tiempo». Ya me había dado cuenta de ello sola, pero no sé el porqué.

«En mi opinión... suena todo muy aburrido» comento.

«Y dime, Elisa, ¿cuál es tu idea de vida?»

Me siento como si estuviera en un interrogatorio, no me esperaba esta preguntaba.

«Bueno, si me hubieras conocido hace un año, habrías juzgado mi desordenada vida. Te puedo asegurar que era feliz tomando decisiones en el último momento y no organizando mi vida, valía la pena».

Tras estas palabras pienso en mis padres y la tristeza me invade. Intento contener las lágrimas inminentes, no quiero llorar, ya no más.

«¿Y ahora cómo es tu vida?»

Parece prestar atención a cada una de mis palabras, su pregunta toca donde más me duele.

«Ahora no tengo vida, me limito a hacer lo necesario» respondo sin pensar. Lo miro a los ojos y veo compasión, lo que siempre he evitado. No quiero que nadie me vea sufrir, no me apetece dar pena por lo que he pasado, no quiero.

«Entiendo» es la única palabra que sale de su boca. Después llega el silencio, reinando durante toda la comida.

Al finalizar el almuerzo, coge su agenda electrónica y hace una llamada.

«Sharon, cancela las reuniones de hoy. No estaré en la oficina» dice mirándome a los ojos. Cuelga sin despedirse, lo que es bastante molesto, lo hace conmigo también. Pensando en la llamada, no entiendo por qué ha cancelado todos sus compromisos, algunos eran realmente importantes. Pero como se suele decir, él es jefe y señor.

«¿Tienes planes para hoy por la tarde?». Desconcertada niego con la cabeza.

«Vamos. Te quiero llevar a un sitio».

Se levanta bruscamente esperando que yo haga lo mismo. Creo que estoy en un estado de trance. ¿De verdad ha cancelado toda su agenda por mí? Calma, no debo ilusionarme, tengo que recordar siempre que es bipolar.

«¿Dónde vamos?» mi pregunta parece casi un susurro.

«Al único sitio en donde el tiempo se para, eliminando todo el sufrimiento» respondo en modo poético.

Coge mi mano con dulzura llevándome fuera del restaurante. No entiendo

nada. Me confunde tanto su forma de actuar que nunca sé qué me voy a encontrar... ¿Por qué hace todo esto? Podría tener cosas mejores que hacer y, no obstante, decide pasar el tiempo conmigo. No me disgusta, que quede claro. Él y su manera de hacer las cosas me han embestido como un tren en marcha que no consigo parar.

Capítulo 8

«Erik, es preciosa» lo abrazo involuntariamente, estoy muy emocionada en este momento. Jamás pensé que la sorpresa sería tan grande. Después de algunas horas en coche hemos llegado a esta maravillosa playa. No me lo puedo creer, adoro el océano y parece que me ha leído el pensamiento. El mar tranquilo de junio, el sol calentando nuestros cuerpos... Qué bien me siento. Lo que más me sorprende es que no hay nadie. Es muy extraño, a no ser que...

«¿Esta playa privada es tuya?» pregunto. No obtengo una respuesta, sino una simple sonrisa socarrona.

Ahora que me doy cuenta, estoy agarrada a su cuello; muriéndome de la vergüenza enrojeczo y aparto los brazos. ¡Cuánto me gustaría darme un baño! Pero hay un problema fundamental: no tengo bañador.

«Deberíamos bañarnos, hace demasiado calor» afirma quitándose la chaqueta. Estoy convencida de que ahora sí que me está leyendo el pensamiento.

«Sería fantástico, pero no tengo bañador» me encojo de hombros.

«¿Cuál es el problema?, ¿te avergüenzas de ponerte en ropa interior?» Claro, si te parece en el tiempo libre voy con mi jefe a una playa privada y me pongo en ropa interior, que encima es bastante sexy. ¿Cómo puede ser tan atrevido? Habla como si todo fuera normal. No tiene ni idea, no soy tan confiada como parezco.

«No creo que sea una buena idea» respondo tímidamente.

«Venga, Elisa, déjate llevar. No pensaba que fueras una monja de clausura. He visto a millones de chicas, no es una novedad para mí». Déjate llevar, ¿eh? Lo está haciendo a posta, me está desafiando, apuesto a que quiere ver si tengo valor. Sé que me arrepentiré, sobre todo por el tanga de encaje negro. Con un poco de descaro, decido pasar a la acción.

Nos quitamos la ropa al tiempo. ¡Qué corte! El daño ya está hecho. Sus ojos están puestos en mi cuerpo, debo tener algo raro, me doy una ojeada rápida, pero parece que todo está bien.

«¿Qué pasa?». Me tapo con las manos cubriendo mi cuerpo todo lo posible. Se muerde el labio inferior y continúa mirándose.

Su miembro atrae mi atención. Oh, Dios mío, está excitado. Tengo que meterme en el agua y cubrirme lo que pueda. No ha sido una buena idea desnudarse, pero me alegra saber que despierto en él ciertas emociones.

«¡Quién llega el último es una gallina!».

Corro hacia el agua lo más rápido posible. Toma, ahora ya tiene una visual de mi culo. Buen trabajo, Elisa, menos mal que tenías que cubrirte. Estoy a punto de tocar el agua cuando sus brazos me agarran por la cintura levantándome por los aires. Grito ligeramente por el susto.

«Lo siento, pequeña, yo gano siempre». Me apoya en la arena y se tira al agua.

«Eso no vale» protesto en voz alta siguiéndolo. Un momento, ¿cómo me ha llamado?, ¿pequeña?, ¿de nuevo? Tranquilízate, igual llama a todas así. ¿Por qué debería ser una excepción? Tengo que dejar de pensar estas cosas.

Nado durante varios minutos en silencio absoluto hasta que siento su cuerpo junto al mío.

«¿Por qué me has besado el sábado por la noche?» me pregunta.

¿Probablemente porque eres un dios griego? Me niego a responder a esta pregunta. La ignoro intentando apartarme, pero su mano me tira hacia él.

«No puedes escapar, ahora responderás a la pregunta». ¿Pero por qué quiere saberlo? Vamos, ¡él es Erik Truston! No le importa lo que piensen las chicas.

«No lo sé, me apetecía». Qué respuesta más inteligente, estoy mejorando cada día más.

«Bien, eso quiere decir que cuando quieres hacerlo, lo haces y ya está». Esta situación no nos hace ningún bien a ninguno de los dos. Se acerca cada vez más, está tremendamente cerca. Querría responder, pero me faltan las palabras, su cuerpo me atrae profundamente. Estoy acabada.

«Quiero besarte» susurra en mis labios. Sí, hazlo. Lo estoy deseando.

Poseída por el deseo, rodeo con los brazos su cuello y mis piernas se aferran a su cintura, me es imposible entrar en razón. Solo quiero sucumbir a este deseo desconocido. Sus labios se entregan a los míos con pasión.

En este momento todas mis reglas se han ido al traste, por segunda vez. Parecemos hambrientos, con el deseo de probar cada vez más. Nuestras lenguas danzan con pasión como si lo estuviéramos esperando.

Nos separamos después de unos segundos; mis ojos se pierden en los suyos.

«Eres hermosa». Sonrío por el cumplido y torpemente me alejo nadando. ¿Por qué escapo? Después de todo quería ese beso, quería estar entre sus brazos. Puede que sea un error, él no es mi tipo, es demasiado... demasiado

perfecto en todo. Y yo no quiero ser otro nombre más en su lista de conquistas. ¿A quién estoy engañando? Ya lo soy, aunque no me haya acostado con él.

Cuando salgo del agua lo encuentro esperándome en la orilla, parece enfadado.

«¿Por qué siempre quieres escapar de mí?». Se cruza de brazos esperando una respuesta. Ha llegado el momento de decir lo que pienso, no me deja elección.

«Escucha, Erik, esto es un error. Es evidente que hay atracción entre nosotros y no lo niego, pero no soy una de usar y tirar, y encima eres mi jefe». Espero que haya entendido lo que quería decir.

«Si fueras una de usar y tirar, no habría pasado tiempo contigo» murmura. Mi corazón late cada vez más fuerte, sus palabras me han cogido por sorpresa. ¿Qué intenta decirme?

«Eres completamente diferente de las chicas que he conocido hasta ahora, y quiero pasar mi tiempo contigo. Reconozco que todo esto es extraño, pero contigo todo es tan natural...».

Se acerca peligrosamente. Su cercanía no ayuda, tengo que mantenerme lejos; instintivamente retrocedo.

«¿Tienes miedo?». Avanza algunos pasos. Niego con la cabeza mientras continúo retrocediendo. «¿Por qué no te dejas llevar?». Su voz es una dulce melodía, intenta persuadirme. Todavía no me queda claro todo este interés, podría tener a quien quisiera. ¿Por qué contentarse conmigo?

«No puedo» susurro.

«¿Por qué?». Su boca está muy cerca de la mía.

«No está bien». Agarra mis caderas empujándolas contra las suyas. Mueve la cabeza rozando continuamente mis labios, está imitando lo que le hice en el club. Está ligando conmigo como yo hice con él. No podré resistir mucho más, mi muro se está desquebrajando.

«¿No crees que es un error renunciar a esto?» susurra en mis labios.

«Puede ser. Si me dejara llevar, ¿qué pasaría?» pregunto.

«Descubrirías el paraíso» responde. No puedes imaginar cuánto me gustaría descubrir el paraíso contigo, pero sé que después acabaría en el infierno. No puedo, no debería... pero quiero. Él y sus gestos son una tentación. Si sigo así, sé que me abandonaré a esta irresistible tentación.

Necesito un esfuerzo enorme para separarme de su agarre. ¿Ves? Esta soy yo, escapo siempre cuando la situación se vuelve intensa, soy una cobarde.

«Me gustaría volver a casa» afirmo evitando su mirada.

Se pone tenso, pero no dice nada. Me pregunto qué pensará de mí, seguramente que me falta algún tornillo. ¿Quién rechazaría a un hombre así? Solo yo. Maldito miedo.

Durante el trayecto, permanecemos en silencio.

Bajando del coche me despido con un débil «Hasta luego», pero él no responde. Me siento culpable. Ha sido amable, me ha llevado a la playa pero no consigo fiarme de él.

Me meto a la ducha esperando olvidarlo.

Obtengo el efecto contrario: paso toda la noche pensando en él. Me siento confundida, por una parte lo deseo con todo mi ser, pero por otra querría mantenerme alejada. Necesito hablar de ello con mi amiga, no puedo guardármelo todo. Igual me puede ayudar a aclararme. Ahora que lo pienso, últimamente no sé mucho de ella. ¿Será por ese chico? es raro que no me haya dicho nada, nos contamos siempre todo. Decido enviarle un mensaje:

“S.O.S. Necesito un consejo. ¿Puedes venir?”.

“Lo siento, cielo, estoy muy lejos. ¿Qué ha pasado?”.

“¿Dónde estás? Erik y yo nos hemos besado, de nuevo”.

“Estoy con Logan en Milán. Cuéntame hasta el más mínimo detalle”.

“¿Quién es Logan?”.

“¿Es el chico del club, luego te cuento?”.

Después de contarle todo, me siento un poco mejor. Ella cree que debería dejarme llevar. No suena tan difícil. ¿Por qué complico las cosas?

Capítulo 9

Me despierta un rumore muy brusco. Miro el reloj y son las 3:00 de la noche. Me doy la vuelta, pero el ruido continúa, impidiéndome volver a conciliar el sueño. Cuando consigo conectar con la realidad, me doy cuenta que alguien está llamando a la puerta. Me gustaría saber quién se atreve a molestarme a esta hora. No tengo vecinos. Juro que si es Claire le doy una somanta de palos.

Salgo de la cama resoplando y me dirijo a la entrada.

«¿Quién es?» grito furiosa, odio que me despierten, y mucho más en plena noche.

«Abre, soy yo». Reconocería esa voz en cualquier lado, es Erik.

¿Qué diantres hace aquí a esta hora? Me quedo mirando la puerta desconcertada. ¿Qué hago?, ¿abro o no abro? Si ha venido a esta hora, tendrá un motivo. Antes de pensarlo dos veces, abro la puerta.

«¿Qué haces aquí?» pregunto con voz ronca.

«Tenemos que hablar». Parece aparentemente molesto, lleva un chándal gris y el pelo despeinado. Qué raro verlo así.

«¿Qué ocurre?» pregunto preocupada.

Entra en casa sin responder. Adelante, como si estuvieras en tu casa. Alguien debería explicarle que no se entra sin permiso. Dejémoslo a un lado por un momento.

Lo observo andar de un lado para otro con la mirada perdida. Me acerco con precaución, no sé cómo actuar, dado que ha aparecido en mi casa en plena noche.

«Siempre he sabido qué quiero en la vida, he tenido a todas las mujeres que he querido... pero has llegado tú... y todo mi equilibrio se ha ido a la mierda. Tú y tu manera de hacer las cosas. Tan distinta, inteligente, fuerte. Y hermosa, por supuesto».

Lo interrumpo poniéndole un dedo en los labios.

«¿Por qué me dices todas estas cosas, Erik?» pregunto.

«Porque... Maldición, porque me gustas mucho... tus continuaciones provocaciones y huidas me están haciendo enloquecer y no entiendo por qué».

Le gusto. ¿Quién lo diría? Definitivamente estoy soñando, no es posible. Vale, sí, hay atracción, pero creo que se refería a algo más importante. Mi corazón da saltos de la alegría, sus palabras me han emocionado. Pero quiero andar con cuidado, no querría sacar conclusiones precipitadas.

«Dime algo, tu silencio me está matando».

«Tengo miedo de sufrir, es por eso por lo que escapo» confieso agachando la cabeza.

«Nunca podría hacerte daño». Me acaricia el rostro y sin darme cuenta sus labios se precipitan sobre los míos. No más rechazos, lo quiero, lo deseo desde el primer momento.

«No hagas que me arrepienta» susurro separándome de nuestro largo beso. Me sonrío besándome de nuevo, esta vez con un beso breve, pero al mismo tiempo lleno de pasión.

«Creo que es mejor que me marche, aunque no quiero» dice con una mueca bastante graciosa.

«Entonces no te marches, duerme conmigo». Se acabó lo de esconderse, deseo realmente que esté conmigo. Sin embargo, quizás sea mejor aclarar el concepto de “dormir”. Ya sabes, teniendo en cuenta el personaje.

«Dormir Erik, nada más». Levanta la mano en señal de rendición, a veces tiene comportamientos demasiado infantiles.

«Qué pena. Nos habríamos divertido de muchas maneras» murmura.

Lo cojo de la mano llevándolo a mi habitación. Espero no haber dejado muchas cosas tiradas por ahí, reconozco que no soy muy ordenada. Uno vez dentro, da vueltas por la habitación mirando algunas fotos colgadas, la mayor parte de mis padres.

«Eres igual de hermosa que tu madre». Observa un primer plano de ella que había sacado mi padre. La había cogido por sorpresa, y esto hacía que fuera una foto especial.

Cuando estoy por decirle dónde puede cambiarse, se me adelanta y se quita el chándal quedándose en bóxer. No tengo más remedio que admirar su físico. Parece una escultura griega, vientre plano, abdominales esculpidos y piernas potentes. He aquí la representación de mis sueños húmedos: él.

Se mete debajo de las sábanas sin más. Parece que para él todo esto es normal. Me acuesto a su lado, dándole la espalda. Sin decirme nada me abraza y sus piernas se entrelazan con las mías. Mi piel rozando la suya, ¡qué sensación más maravillosa! Me siento protegida por sus brazos.

«Buenas noches» digo girándome ligeramente hacia él.

«Buenas noches, pequeña» susurra apoyando sus labios sobre los míos. Sin duda alguna, dormirse entre los brazos de Erik es mejor que hacerlo entre los de Morfeo. Cierro los ojos disfrutando de cada sensación, y sorprendentemente mi mente se libera de toda preocupación.

Me despierto sintiendo un cuerpo caliente apoyado al mío. No he soñado, ha dormido conmigo. Hacía mucho tiempo que no dormía tan bien. Nuestros cuerpos han permanecido entrelazados toda la noche, sus brazos me agarraban como si tuvieran miedo de que escapara.

Miro el reloj por curiosidad: ¿marca las 10:00 o las 11:00?

«Oh, mierda». Salto de la cama como una loca, es tardísimo.

«Erik, despierta llegamos tarde» grito buscando qué ponerme. Una carcajada llama mi atención. ¿Por qué ríe?

«Tranquila, tu jefe sabe dónde estás».

«No me lo recuerdes. Y aún así seguimos llegando tarde. Y tú, señorito, tienes una reunión en media hora» respondo.

«Lo sé, por eso he dicho a Sharon que hoy tú y yo no estaríamos en la oficina».

Se apoya en el borde de la cama estirándose.

«Y dado que tu jefe es muy bueno, querría que le prestaras más atención». ¡Pero qué gracioso es!

Le sigo la corriente y me acerco para besarlo, pero él me agarra tirándome encima de la cama; ahora está encima de mí.

«Buenos días, pequeña»

«Buenos días a ti también». Es guapísimo incluso por la mañana.

«¿Qué quieres hacer hoy?». Me lo pregunta dándome pequeños besos en el cuello.

«Hmm... veamos...podríamos volver a tu playa». No me puedo concentrar, sus besos estimulan cada una de las células de mi cuerpo.

«O podríamos quedarnos aquí» propongo sorprendiéndome a mí misma.

«Si nos quedamos, quiero cada centímetro de tu cuerpo» me susurra al oído. Sabía que este momento llegaría, pero no tan rápido. Lo deseo con todo mi ser, como nunca he deseado a nadie.

«Te quiero, ahora» sus manos me acarician.

«Espera» detengo su mano que estaba empezando a entrar debajo de la

camiseta.

«¿Qué sucede?» pregunta confundido. ¡Dios sabe qué pensará! Virgen con 20 años, qué vergüenza. Nunca había pensando en el momento de decirlo, y menos si era a él.

«Bueno... tienes que saber que sería mi primera vez».

Me estoy comportando como una adolescente sin experiencia.

«¿Te puedo preguntar por qué?» parece curioso.

«Simplemente quería esperar al hombre apropiado» respondo con la mirada perdida en el vacío, me siento muy avergonzada.

«¿Crees que yo soy esa persona?» pregunta.

«No lo sé, pero estoy cansada de esperar» respondo sincera.

«Querría ser el primero» susurra, mientras continúa besándome en el cuello para después descender por el hombro.

No puedo esperar más, no quiero pensar en nada, estamos los dos solos. Quiero que él sea el primero y lo quiero ahora.

Sus manos acarician todo mi cuerpo.

«Relájate» me susurra al oído con voz profunda. Es más fácil decirlo que hacerlo. Me quita lentamente la ropa, besándome la piel caliente, desnuda ante su mirada ardiente que suscita en mí el deseo. Observando mi cuerpo desnudo, le brilla en los ojos un destello de admiración.

«Eres preciosa» me dice acercando la cabeza a mi seno. Examina con la lengua mis pezones, haciendo que se vuelvan turgentes en un instante. Me doy cuenta de la excitación que corre por mis venas y que humedece mis partes íntimas. Envuelvo mis brazos alrededor del cuello de Erik, buscando un beso ardiente, mientras él acerca una mano a mi lado más íntimo. Sofoco un gemido, nuestros corazones laten intensamente.

Desciende lentamente y me besa el ombligo, y yo comienzo a temblar por la espera. Sin embargo, Erik me sonrío observándome con los ojos cegados por el placer, continuando su camino.

Sopla, mientras que con una mano me estimula el clítoris. A la mano, se une la boca. Esa lengua sensual y esponjosa me vuelve loca de deseo. No he experimentado nunca nada semejante.

«Hmm, diría que estás lista» me avisa con voz ronca.

Una vez colocado el profiláctico me penetra lentamente, esperando a que me acostumbre a su virilidad. Placer y dolor se mezclan en la misma sensación. Sin embargo, es mayor el placer activándose los sentidos y haciéndome enloquecer. Mientras comienza a moverse en mi interior, le

rodeo las caderas con las piernas para facilitarle el acceso. Nuestros suspiros se funden en uno solo, nuestros cuerpos se cubren de sudor y nuestros labios se funden en un beso eterno.

Aumenta el ritmo cada vez más y siento llegar un fuerte placer, un calor sensual prepotente, que desemboca en un orgasmo intenso, dejándome sin respiración. Erik, apretándome fuerte, acelera los empujones hasta alcanzarme, vaciándose dentro de mí. Permanecemos abrazados durante mucho tiempo, jadeando. Erik me besa dulcemente.

«Ha sido maravilloso» admite, mirándome con deseo.

«Para mí también» respondo todavía aturdida “En realidad ha sido mi primera vez y no podía haber ido mejor” pienso. Después me salta nuevamente encima aprisionándome los brazos.

«No te librarás tan fácilmente de mi, pequeña».

Me echo a reír.

«¿De verdad? ¡Habría que verlo!».

Después de haber pasado todo el día en la cama, absortos en el placer y en el cariño, decidimos de mutuo acuerdo que es hora de nutrirse. Pedimos una pizza, tenemos demasiada hambre como para esperar y cocinar. Como dos lobos hambrientos la devoramos en pocos minutos, ninguno de los dos se preocupa por parecer perfecto al otro. Pasar el tiempo con él es maravilloso. Trasciende la atracción física. Erik me asombra, fuera de su vida pública parece otra persona: es dulce, gracioso y simpático, igualito a mí.

El día acaba con nosotros dos en la cama continuando a hacer lo que habíamos interrumpido. No queremos perder el tiempo, o quizás soy yo la que no lo quiere perder. Acabamos durmiendo juntos abrazados de nuevo. Nos sale muy natural, nadie diría que nos conocemos desde hace poco.

Creo que siento algo muy fuerte por él, aunque todavía no sé exactamente qué. No quiero hacerme demasiadas preguntas y, por primera vez en mi vida, quiero vivir el momento.

Al día siguiente volvemos al trabajo, no como pareja, sino como jefe y asistente; estoy de acuerdo. No me importa la opinión de los demás pero no quiero estar en boca de todos los empleados.

Capítulo 10

Los días transcurren con normalidad. Erik en el trabajo es muy profesional pero, cuando la cruzamos la puerta de salida, vuelve mi Erik dulce y atento; sigue siendo un lunático, pero lo pasaremos por alto. Sigo sin entender qué tipo de relación tenemos, no quiero ilusionarme, todavía no me creo que uno como él sea todo para mí.

«Buenos días, cariño».

Un chico irrumpe en el despacho. Un tipo atractivo, pelo castaño, ojos marrones y un físico atlético.

No está nada mal. Concentrémonos. Decido tener a raya a mis hormonas, yo tengo a Erik, el mejor.

«Buenos días, ¿puedo ayudarle?» pregunto cortésmente.

«Para comenzar puedes llamarme por mi nombre. Soy Jason, un amigo de Erik. ¿Sabes cuándo volverá a la oficina?».

Claro, no podía ser de otra forma. El chico, o más bien Jason, continúa mirándome de forma extraña, juraría que está teniendo pensamientos poco castos. Cojo la agenda echando un vistazo rápido; no me sirve, sé de memoria todos los compromisos de Erik.

«Estará aquí en unos 10 minutos» lo informo; de eso estoy segura, es siempre puntual.

«Mientras espero a “Señor Perfecto” puedo aguardar aquí, señorita...». Chico listo, y también bastante simpático.

«Elisa» digo dándole la mano.

«Es un verdadero placer conocerte Elisa» está coqueteando conmigo; es tan descarado que no intenta esconderlo ni lo más mínimo. Tiene el aspecto de un donjuán, no sé por qué pero me recuerda un poco a Erik. Tíos como ellos se mueven siempre en manada, ya me los imagino yo conquistando por Nueva York.

«¿Quieres un café?». Es mejor ser amable, sobre todo porque es amigo de Erik. ¿Estoy intentando gustar a sus amigos? Soy lo peor. Mientras esperamos, matamos el tiempo charlando hasta que Jason me hace una pregunta a la que no sé responder:

«¿Tienes novio, Elisa?» buena pregunta. ¿Tengo novio? Bueno, no lo sé.

«Algo parecido» respondo mirando por la ventana. Me encantaría saber qué somos, pero ninguno de los dos ha pasado del “me gustas”.

«Es un chico afortunado» murmura.

Decido cambiar de conversación pidiéndole que me cuente un poco de él y de Erik. Al principio parece un poco sorprendido, por supuesto, ¿por qué a un asistente debería interesarle la vida privada de un jefe?

«Nos conocemos básicamente de siempre, somos los tres mosqueteros. Él, Logan y yo». Otra vez ese nombre. ¿Será el mismo Logan del que habla Claire? No, imposible.

«¿Logan, eh? Y dime, ¿cómo es ese Logan?» pregunto curiosa.

«Un contable, así que imagínate que aburrimiento. No entiendo por qué es nuestro amigo. Es broma. Es un buen tipo, diferente de nosotros dos, tiene la cabeza en su sitio. ¿Por qué te interesa?». Se sienta en mi mesa golpeando los dedos en la superficie y mirándome de forma graciosa. Nunca he visto a un tío así, es simpático y divertido.

«Simple curiosidad, una amiga mía sale con un tal Logan».

«No creo que estemos hablando del mismo. Nosotros tres no somos de tener pareja y esas cosas. Nos divertimos sin compromiso». Estas son las palabras que no quería escuchar: “diversión sin compromiso”. Si ellos son así, y Erik es así, ¿quién soy yo para cambiar su manera de vivir?, ¿quién? Jason consigue distraerme contándome un chiste, tengo que reconocer que se le dan bien las chicas.

«¿Eres siempre tan divertido?» pregunto aguantándome la tripa mientras río.

«Soy el bufón del grupo, si no estuviera yo, sería un velatorio. Se hablaría siempre de culos y tetas». Imagino sus conversaciones, sin duda alguna pasando el tiempo a jactarse de sus conquistas.

«¿Qué sucede aquí?» la voz de Erik retumba en la habitación. Parece muy enfadado, espero no tener nada que ver.

«Hola, amigo, no me habías dicho que tu secretaria era tan guapa». Ahora no, Jason, Erik parece cegado por la cólera. Lo veo apretar la mandíbula mientras nos mira a ambos.

«Vamos» le ordena lanzándome una mirada penetrante. Definitivamente está enfadado conmigo. ¿Pero qué he hecho?, ¿Le habrá molestado que Jason estuviera en mi oficina?, ¿o ha sido el comentario del chico lo que le ha molestado? Estoy segura de que lo sabré pronto.

«Alguien no se ha levantado con buen pie» murmura Jason guiñándome el

ojo.

«Ya basta» lo reprende Erik.

Levanto la mirada, parecen dos niños por su manera de comportarse. ¿Quién lo diría? Erik Truston comportándose como un adolescente, increíble.

«Nos vemos pronto, dulzura». Tras estas palabras Erik lo saca de mi despacho arrastrándolo por el brazo.

Retomo el trabajo que me llevará toda la mañana y pensar en esos dos no me ayudará nada. Erik no se ha dejado ver durante todo este tiempo, qué raro. Cojo mis cosas y salgo de la oficina esperando encontrarlo, pero no hay suerte. Siento vibrar teléfono; por un momento espero que sea él, pero es Claire:

“Cielo, ya he vuelto. ¿Salimos juntas mañana por la noche? Tengo que contarte un montón de cosas”.

“De acuerdo querida, yo también tengo que contarte un montón”.

Decido mandar un mensaje a Erik, su silencio me extraña:

“Eh, ¿va todo bien?, ¿te apetece venir a cenar a casa?”.

Tengo muchas ganas de verlo, hoy le he echado mucho de menos. Su respuesta no se hace esperar:

“No puedo, estoy ocupado. Ya hablamos”.

¿Ya hablamos?, ¿Qué somos?, ¿conocidos? Ni sé las veces que releo el mensaje. ¿Por qué es tan frío?, ¿Acaso ver a Jason le ha recordado la diversión que se pierde estando solo con una persona, cuando puede tener cientos? Es un maldito lunático. No seré yo quien lllore o esté detrás de él, dada su respuesta. Que haga lo que quiera, no dejaré que me haga sentir mal.

Es sábado por la noche y voy a salir con Claire. No tengo tantas ganas en realidad, me siento una mierda. Mi dolor de cabeza tiene un nombre: Erik.

Desde el mensaje de ayer, no ha vuelto a dar señales de vida, y yo me siento

fatal. No comprendo por qué se comporta así, no le he hecho nada. Si no sé nada de él significa que no le importo, tal vez de eso se trate. ¿Y si estoy equivocada? Probablemente su objetivo era acostarse conmigo, y ahora que ha conseguido lo que quería, ha desaparecido. Solo con pensarlo me entran ganas de llorar. No tengo que llorar, y menos por él. ¿Por qué estoy tan mal?

Tengo que sacar mi parte más guerrera y no ser tan débil. Todo esto es por su culpa, me he dejado llevar mostrándole cómo soy realmente y este es el resultado. Me felicito a mí misma, me lo he creído como una estúpida; sabía que era un mujeriego, y aún así he querido arriesgarme. ¿Qué creía?, ¿qué cambiaría por mí? Soy una ilusa. Y ahora tengo que amarme de valor y hacer como que no pasa nada. Entraré en este maldito club y me divertiré. ¿Y si está aquí?, ¿qué hago, lo ignoro? Se acabó, tengo que dejar de pensar en él, tengo que fingir que no existe, que nada de lo que ha pasado es importante.

Distingo a Claire mientras espera en la entrada y le sonrío falsamente. ¿A quién quiero engañar? Tardará poco en averiguar que algo va mal.

«¡Vaya, qué guapas nos hemos puesto hoy!» exclama señalando mi vestido de encaje negro. Supongo que me lo he puesto por si ha venido él también. Cuando entramos en el local, nos acomodamos en nuestra mesa y comenzamos a charlar. Le pido que me hable de su nuevo amor. Mientras me habla de ese tal Logan le brillan los ojos, está colada por él. Nunca la había visto así.

«Lo quiero conocer». Debe ser un tipo simpático; claramente no es uno de los amigos de Erik, por su descripción parece totalmente otra persona.

«Te lo presentaré dentro de poco, te lo prometo. Dejemos de hablar de mí. Dime qué te pasa». He aquí la cuestión.

¿Qué me pasa? Respiro profundamente y suelto de un golpe:

«Como ya sabes Erik y yo hemos pasado algún tiempo juntos. Finalmente el lunes hemos hecho el amor, y también toda la semana; ha sido siempre dulce y cariñoso, hasta ayer. No tengo noticias de él y no comprendo por qué».

Sorbo un cóctel y, avergonzada, miro a mi alrededor. Ya sé lo que dirá, lo pondrá a parir.

«¡Qué cabrón!» grita. Pensé que iba a ser peor, me esperaba un montón de comentarios negativos.

Me giro hacia ella, pero me doy cuenta que no me está mirando. Miro por curiosidad en la misma dirección. Ojalá no lo hubiera hecho, mi corazón deja de latir. Erik. Está sentado en la mesa de siempre en compañía de otros

hombres, entre los cuales reconozco a Jason. Me llama la atención la presencia de dos chicas. Una está sentada al lado de Erik. Ella sonríe como una mosquita muerta mientras le acaricia la mano. Viendo la escena, la rabia se abre camino en mi corazón. Si pudiera, iría a desfogarme con él. Pero no puedo, en el fondo no soy nadie para Erik, esa es la verdad. Esto confirma que tenía razón: aunque no quería, he sido solo uno de sus pasatiempos. Me doy asco.

«Tengo ganas de bailar» digo mirando a Claire que sorprendida por mi comportamiento, pero sin decir palabra, me sigue. Mientras voy a la pista mis ojos se vuelven a fijar en Erik, parece que me ha visto, me está observando. “Tranquilo, no te montaré ninguna escena” pienso para mis adentros. Lo miro con indiferencia, como si no me importara lo que he visto. Es hora de vengarse. No quiero darle la satisfacción de verme mal por él, aunque por dentro esté ardiendo de dolor y de rabia. En la pista nos desatamos como nunca antes, tengo que despejar la cabeza, y evitar pensar en él.

Un chico se acerca a Claire para bailar pero ella se niega.

«Baila conmigo» digo. La expresión de Claire por un momento es de perplejidad, pero tarda poco en comprender lo que quiero hacer y sonríe. De acuerdo, querido mujeriego mentiroso, disfruta del espectáculo. Dado que él me ha sustituido en un instante, ¿por qué no debería hacerlo yo?

Este tío no me interesa. Solo quiero bailar con él para que me vea Erik. Agarro al desconocido apoyando las manos en sus hombros, muevo las caderas de forma provocativa y pongo una sonrisa falsa. De reojo miro a Erik, el cual parece paralizado por lo que está viendo; genial, era justo lo que quería, al menos sabrá lo que siento. Sé que mi comportamiento no es de los mejores en este momento, pero es lo único que se me ha ocurrido. Estoy tan centrada en él que ni siquiera he mirado la cara del tipo con el que estoy bailando, pero no me importa. Después de este baile todo volverá a la normalidad.

Capítulo 11

Una mano me engancha sacándome de la pista. Cuando me giro, veo a Erik muy enfadado.

«¿Qué quieres?» pregunto casi gritando.

«¿Qué crees que estás haciendo?» gruñe acercando su cuerpo al mío.

«Disfruto de la noche como estás haciendo tú» respondo, sarcástica. Continúa arrastrándome hasta llevarme fuera de club.

«¿Por qué haces esto?» pregunta. No creo que esté bromeando, está bastante serio y sus ojos arden de rabia.

«¿Por qué?, ¿y me lo preguntas a mí?». La rabia se apodera de mí.

«Ayer has salido de mi despacho sin ni siquiera despedirte, te pregunto si quieres venir a cenar a casa y me respondes con indiferencia. No sé nada de ti y encima te encuentro chuleándote con una rubia siliconada. ¿Y tienes el valor de preguntarme qué me pasa?». Ya está, me siento mejor. Espera, todavía no. «Escúchame Erik, no soy idiota. Has tenido lo que querías y has demostrado ser quien eres en realidad, ahora te ruego que me dejes en paz. No soy tu juguete». Sin esperar una respuesta me dirijo hacia el coche, no me doy la vuelta, tengo el orgullo herido.

Conduzco como una flecha hacia casa, ahora mismo solo necesito tres cosas: ducha, helado y mi cama. No quiero ni ver ni escuchar a nadie durante todo el fin de semana, quiero estar a solas con mi dolor. Y no quiero que ninguno me vea en este estado. Mi teléfono suena, llegan diferentes mensajes: Claire.

Y después Erik. Decido apagar el teléfono, no quiero hablar con nadie.

Estoy conduciendo tan rápido que me avergüenzo de mí misma, pero estoy deseando llegar a casa y encerrarme en mi caparazón. Había prometido no hacerme daño, lo había prometido, y yo como una idiota le he creído. ¿Por qué estoy tan mal?, ¿por qué? Nunca he sentido un dolor tan fuerte. Al no ser que... No, no puede ser. ¿Y si fuera así? No creo que sea posible, y menos en tan poco tiempo. Y además yo que sé, nunca me había pasado antes. Doy vueltas a todo, desde la primera vez que le he visto hasta todas sus palabras, sus promesas. ¡Dios mío! No solo me gusta... ¡estoy enamorada! Mierda. Me he enamorado de la persona más equivocada. Estoy acabada.

El despertador lleva sonando 10 minutos. No tengo nada de ganas de levantarme, pero debo: es lunes y tengo que presentarme en la oficina. Me armo de valor y me levanto. Cuando paso por delante del espejo, me detengo para mirarme: parezco un zombi. Tengo ojeras y los ojos rojos. Me he quedado en la cama llorando, he comido kilos de helado y he visto películas románticas que me han hecho llorar todavía más. ¿Qué me está sucediendo? No me reconozco, esta no soy yo. Desde que lo conozco, he perdido el norte. ¡Maldito Erik! Solo con pensar que lo veré hoy se me ponen los pelos de punta. Ánimo, hay que salir adelante. Intento arreglarme, no tengo ganas de recogerme el pelo. Decido llevarlo suelto y me pongo un vestido rojo sangre.

Llego a la oficina con 10 minutos de retraso esperando no cruzarme con él, y en cambio lo encuentro ya sentado en su mesa. Maldita sea.

Me dirijo a mi despacho esperando pasar desapercibida. Cuando me siento el teléfono suena haciéndome sobresaltar, estoy segura de que ese es cabrón.

«Despacho del señor Truston» respondo. «En mi despacho inmediatamente» ordena.

Comenzamos bien, respiro profundamente y me dirijo hacia él. Pretendo ignorarlo, solo espero resistir lo suficiente.

«Buenos días, señor Truston. ¿En qué le puedo ayudar?»

«Tengo que ir a Londres mañana por unos negocios». Bien, al menos estará fuera algunos días. Necesito no verle; cuanto más lo veo más me recuerdo el error garrafal que he cometido. Permanezco en silencio escuchándolo y asintiendo.

«Vienes conmigo» pronuncia levantándose.

«No, gracias» respondo instintivamente.

«Pues vendrás, necesito a mi asistente». Se coloca la chaqueta sin apartar su mirada de la mía. Me cruzo de brazos en señal de protesta sin decir nada.

«Salimos mañana a las 8:00. Paso a buscarte a las 7:00».

Sin dignarme a responder, me dirijo a mi oficina dando un portazo sin querer. Estoy furiosa. Se comporta como si nada. Para él no será nada, pero para mí sí. Intento evitarle... ¿y qué hace? Me quiere llevar a Londres con él. No quiero pasar unos días en su compañía y mirar a otro lado. Cuánto me gustaría darle una bofetada. ¡Maldito! Corro el peligro de sufrir una crisis nerviosa, tengo que llamar a Claire. Es verdad, Claire. Me he olvidado de que

tenía el teléfono apagado. Lo vuelvo a encender y me llegan diversas notificaciones de mensaje.

“¿Dónde estás?”

“¿Por qué tienes el teléfono apagado?”

Tendré que darle explicaciones, lo sé. La llamaré cuando acabe de trabajar. Mientras leo los mensajes, encuentro uno de Erik:

“No es lo que crees. Nunca he jugado contigo”

Claro, cómo no. Me doy la vuelta inesperadamente para mirarlo a través del cristal, sus ojos están puestos en los míos. ¿Qué está haciendo?, ¿pasa el tiempo espíandome? Intento hacer como si nada y me concentro en el trabajo, aunque me resulta difícil.

Paso la mañana mirando el reloj cada dos segundos, estoy deseando salir de aquí. En cuanto llega la hora, cojo el bolso y salgo lo más rápido posible sin mirarlo. Me pregunto por qué se ha quedado en la oficina todas estas horas. Qué extraño.

En el trayecto a casa llamo a Claire más de cinco veces, pero no responde a ninguna de mis llamadas. Evidentemente se ha enfadado porque me marché sin avisarla y porque no he respondido a sus mensajes. Pero cuando le cuente todo lo entenderá, o eso espero. Nos han ocurrido muchas cosas últimamente... desearía que todo volviera a ser como antes. Querría no estar enamorada de él, no sufrir. Me pregunto cómo es posible que me haya enamorado tan fácilmente. Quiero mi vida de antes, quiero poder eliminar a Erik Truston de la faz de la Tierra. Desde hace tiempo en mis pensamientos solo vive él, y eso no es bueno.

Llaman a la puerta. Son las 7:00, seguramente es Erik. No me apetece embarcarme con él en un viaje, pero no me puedo negar, se trata de trabajo.

«Buenos días» dice cuando abro la puerta. No ha cambiado nada, sigue siendo increíblemente guapo como siempre. Lleva un par de vaqueros y una camiseta negra ajustada que deja ver unos músculos perfectos. Relájate, no es el momento de babear, recuerda lo que ha hecho.

«Buenos días» devuelvo el saludo saliendo. Cuando subimos al coche reina un silencio sepulcral que dura hasta el aeropuerto. Cogemos una carretera lateral que lleva directamente a las pistas. Creía que pasaríamos todos los

controles como el resto de los mortales. Me olvido siempre que él es el señor “tengo todo lo que quiero”. Como era de prever, nos paramos ante un jet que imagino que sea suyo.

«¿Cuánto tiempo estaremos fuera?» pregunto.

«Lo necesario» responde seco. De acuerdo, creo que no soy la única a la que no le apetece hablar. Subo al jet resoplando, pero cuando levanto la mirada veo a...¿Claire?

«¡Claire!» exclamo yendo en su encuentro. «¿Qué haces aquí?» estoy sorprendida de verla. Todo esto no tiene sentido. ¿Qué está pasando?

Capítulo 12

«¡Sorpresa!» grita saliendo a mi paso. Estoy muy confundida. ¿Qué hace Claire aquí? No entiendo nada. Miro a Erik, y él me regala una sonrisa.

«¿Qué está pasando, Erik?, ¿por qué mi mejor amiga está a bordo de tu jet?» pregunto.

«Quería pasar tiempo contigo, y luego he descubierto que Claire sale con mi amigo Logan; así que he pensado...». Se detiene señalándome a otras personas ya sentadas, reconozco a Jason, y el otro supongo que sea Logan.

«Elisa, él es Logan, mi chico». ¡Vaya!, ¡cómo han cambiado las cosas! Claire nunca ha tenido un novio, siempre ha dicho que todos eran pasatiempos. Algo me dice que esta vez es diferente, ella es diferente. Observo al joven de pelo castaño rojizo. No está mal. Ese chico tiene muy buen aspecto.

«Es un placer conocerte, Elisa. Claire me ha hablado mucho de ti, y no es la única. ¿Verdad, Erik?». Es simpático, me gusta.

«El placer es mío. Si me disculpáis, tengo que hablar con Erik de un asunto». Cojo su brazo arrastrándolo hasta el fondo del compartimento de pasajeros y abro una puerta al azar descubriendo que se trata de una habitación. Ahora me debe explicar de qué va todo esto. Parece un viaje de amigos. ¿Cree que es suficiente para olvidarme de lo que he visto? Se equivoca de lo lindo.

«Explícame que está pasando». Aprieto el dedo contra su pecho mirándolo con intimidación.

«Pensaba que te gustaría». Por supuesto, en su mente retorcida funciona así.

«¿Tienes la mínima idea de cómo me siento? No todo gira a tu alrededor, Erik, no puedes actuar así. Te vuelves frío de repente y sin motivo, y ahora esto. ¿Por qué?».

Mi pregunta parece haberle incomodado, se pasa la mano por la cabeza suspirando: «Porque quiero estar contigo».

No me lo creo. No después de lo que he visto.

«¿Me estás tomando el pelo? Has demostrado ser quien eres. Has tenido lo que querías, después has pasado de mí y el sábado te he visto divirtiéndote

con esa Barbie». Solo la idea de verle con otra me da escalofríos.

«¿Piensas de verdad eso de mí?». ¿Por qué me lo pregunta? Quizás estoy demasiado enfadada como para razonar. Querría saltar sobre él y abofetearlo.

«Por tus actos creo que sí».

Sus ojos me miran incrédulos. ¿Habré herido su orgullo? Solo he dicho la verdad. ¿Qué se esperaba? Tengo que marcharme inmediatamente. Cuanto más cerca está, más sufro. No debería ser así. Corro de la habitación enfurecida, no aguanto más. Lo conozco desde hace poco, pero siento que lo conozco desde siempre.

«¡Detente ahora mismo!» grita llamando la atención de todos los presentes. Este es el hombre que he conocido, lo único que sabe hacer es dar órdenes. Apoyo las manos en la cintura y lo miro frunciendo el ceño.

«Y si no, ¿qué harás? No consiento que nadie me mande. ¿Sabes una cosa?, ¡que te jodan!» exclamo levantando el dedo medio. ¿Quién se cree? Mi comportamiento no habrá sido de los mejores, pero he perdido los estribos.

«Primero: no te atrevas nunca más a marcharte en mitad de una conversación; segundo: modera tu lenguaje; y tercero: cambia de actitud conmigo» refunfuña acercándose decididamente.

«Qué miedo. Escúchame bien Señor “sé todo y puedo hacer lo que quiero”, déjame en paz. Te quiero fuera de mi vida». Se queda pasmado ante mis palabras, y siento a alguien reírse. No he acabado todavía con él.

«Un psicólogo te ayudaría a resolver muchos problemas» murmuro. Esto me lo podría haber guardado. Tal vez he exagerado un poco.

«Oh, oh, ¡estás en apuros!» exclama Jason. No entiendo a qué se refiere. Erik explota furioso cogiéndome en brazos como un saco de patatas; grito asustada.

«¡Bájame inmediatamente!» golpeo con las manos sobre su espalda, lo cual no parece molestarle. Me lleva a la habitación, me tira sobre la cama como si fuera una pluma, sale rápido y me encierra con llave. ¿En serio?, ¿me ha cerrado de verdad con llave? Giro la manilla, pero no hay nada que hacer.

«¡No puedes retenerme aquí dentro en contra de mi voluntad!» grito dando puñetazos contra la puerta.

«Claro que puedo» responde desde la otra parte.

Siento que el jet se mueve, está a punto de despegar. Nunca he subido a un avión. Pánico, me falta la respiración. Tengo que ser fuerte, realizo largas respiraciones regulares e intento pensar en cosas bonitas, puedo conseguirlo. De repente la puerta se abre dando paso a Erik.

«Ahora puedes salir» me informa. Por supuesto, así es fácil obtener las cosas.

«Eres hombre muerto, en cuanto baje me la pagarás» afirmo saliendo de la habitación furiosa.

Me acomodo en uno de los asientos junto a la ventanilla para mirar a través de ella. Estamos en lo alto, ¡rayos! El lado positivo es la maravillosa vista. Desde esta perspectiva los edificios parecen pequeños.

«Eh, cielo» me llama Claire.

«Traidora, esta me la pagas» murmuro entre dientes.

«Hazme caso, es por tu bien». ¿Pero qué sucede?, ¿Erik abre la boca y todos hacen lo que quiere?

«Se supone que eres mi amiga, y sin embargo le has seguido el juego». Me siento muy decepcionada con ella, no me lo esperaba.

«¿Qué dirías si te dijera que estaba equivocada? La noche que te marchaste del club he visto a Logan, estaba allí con sus amigos, y entre ellos estaba Erik. Parecía alterado, bebía continuamente y no hablaba. Pregunté a Logan lo que había pasado. Después de explicarme todo, me di cuenta que le importabas mucho. Pero mucho. ¿Quieres escuchar algo gracioso? El señorito nunca había estado antes celoso por una mujer. Cuando os vio a Jason y a ti reiros en tu despacho, tuvo celos y se asustó del sentimiento extraño que había experimentado. Es por eso por lo que desapareció, tenía miedo de lo que sentía por ti. Pero no eso no justifica las cosas.»

«¿Y la rubia del club?» pregunto en voz baja.

«Querida, no es su culpa si las chicas le saltan encima. Si te hubieras fijado mejor, habrías visto como la rechazaba».

Ahora está todo claro, si es que esa es la verdad. No le perdonaré tan fácilmente, antes quiero que sienta por lo menos un poco de mi dolor.

«Quiero venganza. Llama a Jason» le ordeno.

«Elisa, no hagas tonterías»

«Tranquila, solo quiero que sufra un poco» la tranquilizo. No pierde tiempo y se pone en marcha. Ahora nos divertiremos un poco. No obstante quiero informar a Jason de mi plan, nunca se sabe, mejor evitar malentendidos.

«Jason, tengo que pedirte un grande favor. Quiero hacer enloquecer al capullo de tu amigo. ¿Me seguirías el juego?».

«¿En qué has pensado?» pregunta curioso.

«Tienes solo que fingir que coqueteamos y ese tipo de cosas». Me acaricia el rostro mientras reímos a carcajadas. Estoy convencida de que Erik nos está

mirando, pero mejor comprobarlo. Tenía razón, en sus ojos puedo ver la rabia contenida. Sí, tienes que sufrir.

«¿Te das cuenta de que te la va a hacer pagar cuando descubra que te has burlado de él?» pregunta Jason.

«Sí, sí, no te preocupes» digo distraída. Que la venganza comience.

He pasado todo el vuelo riendo y bromeando con todos menos con él. Lo he ignorado completamente. Aunque una parte de mí quiere abrazarlo y besarlo para hacer las paces, la otra quiere vengarse. No quiero arrastrar más este asunto. Creo que ya es suficiente.

«¿Piensas ignórame todo el rato?» pregunta frustrado. «Hmm, esa era la idea» me encojo de hombros.

«Te comportas como una niña» se queja. No puedo creer lo que estoy escuchando. Le dijo la sartén al cazo.

«Mira quién fue a hablar. Pasas de mí y desapareces del mapa sin dar explicaciones. Definitivamente un comportamiento ejemplar».

«Está bien, he cometido un error; es solo que...en resumen, desde que te conozco he experimentado sensaciones nuevas y he tenido miedo» confiesa.

«Y dime, Erik, ¿ahora qué ha cambiado?»

«Me he dado cuenta de que eres importante». Mis palabras me llenan de alegría, pero no quiero ilusionarme.

«¿Crees que llevarme a un lugar maravilloso me hará cambiar de idea, Sr. Truston?» pregunto mientras nuestras miradas se cruzan.

«No estoy seguro, es difícil saber lo que quieres».

«Te lo explico rápidamente. No me interesa tu dinero, y no me interesa lo que podrías hacer con ello. Me gustan las pequeñas cosas, las que se hacen con corazón. Aquel día en mi casa te dije que tenía miedo de ser feliz por miedo a perder a las personas a las que quiero. Me prometiste que no me harías daño, y yo te creí. Este es el resultado de tus promesas». Baja la mirada como si hubiera recibido una bofetada.

«Haré cualquier cosa para hacerte cambiar de idea» se acerca dejándome un beso breve e intenso. Permanezco inmóvil y sin respiración ¡Cuánto me gustaría saltar entre sus brazos! Tengo que resistir a esta tentación y continuar con mi plan, tiene que saber hasta el final lo mal que siento cuando te ignoran y te abandonan. Y si siente realmente algo por mí no tardará mucho en comprenderlo.

Cuando llegamos a Londres, después de un viaje que parecía no acabar jamás, no nos alojamos en un hotel sino en una casa a las afueras de la

ciudad. No he vuelto a hablar con Erik, todavía estoy enfadada; he evitado también a Claire, su comportamiento es poco común, y además ha pasado todo el tiempo pegada a Logan.

«¡Ya hemos llegado!» exclama Erik saliendo del coche. Lo sigo en silencio, aunque me gustaría preguntar ciertas cosas. La casa es muy acogedora: un salón enorme con una chimenea en el centro, dos sofás y una gran librería en la pared; a la izquierda está la cocina, también muy espaciosa; en la planta superior tres habitaciones, un estudio y un baño. Jason coge la primera habitación.

Claire y Logan ocupan la segunda. Un momento, se ha quedado libre solo una habitación. ¿Tengo que dormir con él? Ni hablar, me niego categóricamente.

«No pensarás dormir conmigo, ¿no?» pregunto.

«¿Y dónde debería dormir?» pregunta con tono inocente. Apuesto a que lo ha hecho a posta, nunca da su brazo a torcer. Es como si todos fuéramos sus marionetas. Entro en la habitación resoplando. Empleo el tiempo ordenando mis cosas, en realidad estoy solo intentando evitarlo.

«Si no te importa, me gustaría descansar un poco» digo. Se acercando besándome en la frente y sale sin protestar.

Después de una hora de reposo bajo al piso de abajo encontrando a Jason solo. Qué raro.

«Eh, ¿dónde están todos los demás?» pregunto mirando a mi alrededor. «Han ido a dar una vuelta. Excepto Erik, está en su estudio».

«¿Te apetece echar una partida a las cartas?» pregunto. Asiente levemente aunque no parece muy convencido.

«Creo que te estás equivocando con Erik». ¿Se mete en medio ahora él también?

«¿Ah sí?» respondo irónica.

«Lo conozco desde hace mucho tiempo, y créeme cuando te digo que nunca ha hecho nada parecido por una chica, excepto con... Estaba diciendo que aunque eres inteligente, eres un poco dura de mollera. Si hubiera querido solamente acostarse contigo, ahora no estaríamos aquí; está haciendo todo lo posible para que entiendas que le gustas». Soy consciente de ello, me he dado cuenta en el momento en el que he salido al jet. Le importo, pero tengo miedo. Además, ¿Qué quería decir con esa frase?, ¿excepto con quién? Tengo curiosidad, pero no me parece el momento oportuno para hacer preguntas. Indagaré más adelante.

«Hablaré con él, ¿ahora podemos jugar a las cartas?». Tengo ganas de distraerme y despejar la mente.

Hemos hecho una apuesta: quien pierda, paga la bebida. Lo he intentado con todas mis fuerzas, pero el Poker no es mi punto fuerte.

«Perdedora, te toca pagar. Escalera de color» ríe satisfecho. He aquí otro ego masculino en apogeo. Finjo hacer pucheros y él ríe aún más. En ese mismo instante aparece Erik, ni haciéndolo a posta habría salido tan bien. No está contento, sino todo lo contrario. Creo que realmente está celoso de Jason. Debería experimentar satisfacción; en el fondo era lo que quería, ver su reacción. ¿Entonces por qué me siento culpable? Me levanto yendo a la habitación sin decir nada e intento por todos los modos evitar su mirada.

Paso una larga hora dando vueltas en la cama, mil pensamientos me vienen a la cabeza. En resumen: ¿y si me he equivocado? Si no le importara efectivamente no habría hecho todo esto. ¿Y si he visto solo lo que me han contado de él, y no cómo es de verdad? Tengo curiosidad por saber si me ha contratado con el único propósito de acostarse conmigo. Esto me ayudaría a entender muchas cosas. Tengo que hablar con él para aclarar esto. Agarro el teléfono y le mando un mensaje.

“Necesito hablar contigo. ¿Puedes venir a la habitación?”

Respiro profundamente pensando en lo que decir, pero no me da tiempo porque llega inmediatamente.

«¿Qué pasa?» pregunta alarmado. Permanezco sentada en la cama observándolo. ¡Qué mono es cuando frunce la frente!, “Despiertaaaa” me digo a mi misma. “Lo has llamado para preguntarle y aclarar ciertas cosas, no para adularlo”.

Cierra la puerta y se sienta en la cama junto a mí.

«Quiero hacerte una pregunta, y me gustaría que fueras sincero». Es el momento de la verdad. O ahora o nunca.

«¿Me has contratado para acostarte conmigo?» pregunto.

Se pone tenso, y no es para nada una buena señal.

Capítulo 13

«Responde» ordeno. Está en silencio desde hace unos cinco minutos, lo cual equivale a declararse culpable. Pero quiero escuchar las palabras que salen de su boca.

«Sí, te he contratado para acostarme contigo. Pero después ha cambiado todo, yo...» lo interrumpo dándole un tortazo. Mi corazón se ha roto en mil pedazos. ¿Cómo ha podido?, ¿le he parecido una fácil?, ¿una con quien puede divertirse? El problema no soy yo, es él. Cree poder tener a todas las mujeres que quiera. Él es así y no cambiará nunca. Sabía que todo esto estaba mal, debía huir, y sin embargo he caído como una estúpida. Necesito espacio y necesito estar sola. Me falta el aire. Me he equivocado confiando en él.

Me observa mientras me pongo un chándal, cojo mi reproductor de música y salgo de casa sin mirar atrás y sin despedirme de nadie.

Tengo que correr y, aunque no conozco el sitio, no me importa. Necesito sacar todo lo que tengo dentro, y este es el único modo que conozco. Corro desesperada como si estuviera escapando de alguien. Desearía encontrar la calma, no estar tan mal y borrarlo de mi memoria. El problema principal es que ha entrado en mi corazón. Y no hay manera de sacarlo de ahí. ¿Cómo he podido permitir algo así?, ¡Él y su encanto! Desde el primer momento que lo he visto, mi cerebro ha dejado de funcionar.

Cuando me quiero dar cuenta llevo fuera más de tres horas, se está haciendo de noche y es hora de volver a la realidad. Mi teléfono continúa sonando, pero lo ignoro, imaginando quien puede ser. En este tiempo he pensado constantemente en él. Le quiero pero tengo miedo, querría vivir este amor pero no sé dónde me llevará. Y si decidiera dejarme llevar, ¿qué pasaría? Nunca he querido a nadie como le quiero a él; por mucho que mi parte racional me ordene acabar con esto, mi corazón le quiere. Ya está, por una vez quiero escucharlo, quiero disfrutar de Erik pase lo que pase. No puedo dejar que la vida pase por miedo a que me hagan daño.

Cuando entro en casa escucho a alguien que grita.

«Mierda, no responde. ¿Dónde se ha metido?». Es su voz.

Cuando asomo la cabeza por el salón lo veo caminar de un lado para otro pasándose la mano por la cabeza. Se le ve nervioso y preocupado. Mi corazón

da un salto de alegría.

«Ya estoy aquí» digo respirando a duras penas. Tal vez he exagerado corriendo pero ahora me siento mucho mejor.

«¿Por qué demonios no respondes al teléfono?» me grita. Parece aliviado de verme, pero también enfadado. Vaya novedad.

«Quería estar sola, no pensaba tener que darte explicaciones». Vamos, debería intentar resolver la situación y no echar leña al fuego. A veces debería morderme la lengua. Al parecer me divierto desafiándolo.

«Estaba preocupado, he pensado en lo peor». Qué tierno, estaba preocupado. Demasiado protector para mi gusto.

«Tranquilo, estoy bien, sé cuidar de mí misma» respondo guiñando el ojo. En ese momento decido de poner fin a mi silencio. Me acerco dejándole un beso en los labios. «Me alegra saber que te preocupas por mí» susurro alejándome.

Voy a la habitación para darme una ducha, todavía no sé de dónde he sacado el valor de besarlo delante de todos. Su cara de desconcierto era demasiado graciosa, se ha quedado ahí paralizado mirándome. ¿Cómo no darle la razón? A veces es difícil entenderme.

Después de la ducha me uno al resto en la cocina. Claire sonrío estúpidamente y no entiendo por qué; la veo rara desde que sale con ese Logan. ¿Se habrá enamorado? Imposible, ella no cree en el amor.

Me quedo en silencio durante toda la cena, no sé qué decir, no soy una de muchas palabras. Observo a Erik mientras habla con Jason y pienso en lo sexy que es. La idea de imaginar su cuerpo desnudo me sonroja y algo me dice que se ha dado cuenta de ello, visto que me está mirando él también.

«¿Va todo bien?» me pregunta acariciándome el rostro dulcemente. No resisto a la tentación y esta vez lo beso profundamente, con pasión. Y es la segunda vez en pocas horas que tomo la iniciativa, soy un caso perdido.

«Pichoncitos, ¿qué opináis?» pregunta Jason. Creo que nos hemos perdido alguna conversación, porque ninguno de los dos sabe de lo que está hablando.

«¿A qué te refieres?» pregunto avergonzada. Levanta los ojos suspirando. Escucho a Logan murmurar algo que no consigo entender. Nos miran todos en modo extraño. ¿Qué les pasa?

«Nos preguntábamos si os apetecía ir a bailar esta noche» me informa. Erik me mira esperando una respuesta, lo que me da a entender que estamos pensando en lo mismo: ninguno de los dos tiene ganas de salir.

«Vosotros salid, nosotros preferimos quedarnos en casa» respondo.

Advierto una sonrisa de satisfacción en el rostro de Erik. Nadie protesta, probablemente se han dado cuenta que necesitamos pasar tiempo solos.

Después de que se han marchado todos me acomodo junto a él en el sofá. Sin perder tiempo su brazo envuelve mis hombros tirándome hacia él.

«¿Me perdonas?» pregunta.

«Sí, pero no hagas que me arrepienta» digo mirándolo a los ojos. No responde, se acerca para besarme. Un largo beso con la intención de sellar la promesa. A continuación se levanta de golpe cogiéndome en brazos como si fuera una esposa. Ya sé lo que está pensando. No tengo nada que objetar. Queremos la misma cosa. Cuando llegamos a la habitación, me apoya dulcemente en la cama sin despegar sus labios de los míos. Había echado de menos todo esto. ¿Puede un beso dejarte en trance? Es así como me siento cada vez que me besa. Su cuerpo envuelve el mío, deseoso. Preveo una larga noche de pasión, lo que no me desagrada en absoluto. Lo necesito, ahora.

Capítulo 14

La vuelta de Londres ha sido muy dura. Me gustaría haber parado el tiempo. Hemos pasado tres días fantásticos. Salvo el primer día que fue un poco turbulento, los demás han sido maravillosos. Hemos visitado muchos lugares y hemos ido a muchos locales, he tenido la oportunidad de conocer muchos lados de Erik.

He de decir que en la intimidad también es muy autoritario, siempre es él quien toma las decisiones. Veo que le gusta tener el control.

Sus amigos son muy simpáticos, lo tomaban siempre el pelo. He descubierto que es un poco susceptible, lo que ha hecho que nuestras conversaciones sean todavía más interesantes. Erik ha pasado todo el tiempo conmigo, hemos hablado de todo y ahora puedo decir que lo conozco un poco más. Me pregunto si todo esto durará. Puede que se canse de mí, como le ha pasado siempre con las otras.

No sé exactamente el tipo de – llamémosla así – historia que tenemos. Sí, es cariñoso y pasamos casi todas las noches juntos, pero no salimos como una pareja normal. Tal vez no está acostumbrado a tener una relación y no sabe que pasar tiempo juntos no significa solo casa, cama y trabajo. Creo que debería hablar con él. Esta noche me gustaría hacer algo diferente, como ir al cine.

Hablando del rey de Roma, aquí llega un mensaje:

“Pequeña, llego tarde, estoy en tu casa en 20 minutos”

“Vale. ¿Te apetece ir al cine esta noche?”

“Estoy cansado, vemos una película en tu casa”.

Era esto a lo que me refería, nunca tiene ganas de salir conmigo. No obstante, cuando se trata de sus amigos siempre está dispuesto. Me repito una y otra vez que no debería sentirme mal, pero no es fácil seguirle el ritmo; él decide y yo obedezco. Después de 20 minutos, que parecen eternos, aquí llega. Lleva todavía puesto el traje del trabajo, sexy como siempre. Creo que

no dejaría nunca de halagarlo, es perfecto.

«¡Hola!» digo saliendo a su paso.

«Perdona el retraso, pero parecía que la reunión no iba a terminar nunca». Parece exhausto. Se ve que está cansado. Me da un beso y se tira en el sofá. En serio, ¿ni siquiera unos mimos? Por no hablar de los besos apasionados... ¿dónde están? ¡Parece uno de esos maridos aburridos después de 50 años de matrimonio! Me he debido perder algo. Hay algo que no cuadra aquí.

«¿Qué te sucede, pequeña?». Entonces sabe que existo. Creía que me había vuelto invisible. Ni siquiera mi ha mirado.

«Quiero salir» lloriqueo cruzándome de brazos.

«Perdóname, pero estoy muy cansado». Ya me había dado cuenta.

«Por favor...».

«Otro día».

Ya no cuela. Lo pospone siempre. «¿Mañana por la noche?» pregunto.

«No puedo, quedaré con los chicos». Claro, ellos son más importantes.

«¿Prefieres a tus amigos antes que a mí?» pregunto triste. Esto es lo que se nos da bien a las chicas, haceros sentir culpables.

«Sabes que no es verdad, prefiero estar contigo, pero no puedo decirles que no. No los veo nunca, tienes que entenderlo» dice poniéndose de pie. Se acerca mirándome en ese modo que me vuelve loca. No me tengo que dejar engañar.

«Nunca salimos juntos». Retrocedo poniendo mala cara.

«Te prometo que te compensaré».

Elimina la distancia que hay entre nosotros en pocas zancadas. Me pierdo en sus ojos azules, no me cansaré nunca. Y es así como acabo siempre en sus redes, ¡maldito!, ¿por qué no opongo resistencia? Debería enfadarme en vez de derretirme entre sus brazos.

Pasamos la noche viendo la película y dándonos mimos, que aunque han tardado un poco en llegar al final lo han hecho.

Cuando decía que estaba cansado, no bromeaba, lo estaba tanto que se ha quedado dormido en mitad de la película. ¡Es tan dulce cuando duerme!

¡Tiene una cara de relajación! No lo quiero despertar y no tengo intención de alejarme.

Quiero dormirme entre sus brazos. Apoyo la cabeza en su pecho. Su latido cardíaco es como un sedante para mí. Me quedo en esta posición esperando a dormirme. Su brazo se alza apretándome fuertemente contra él. Levanto la mirada pensando que está despierto, pero duerme. ¡Me encanta! Piensa

también en mí cuando duerme.

¿Y si piensa en otra? Soy realmente paranoica. Debería cambiar un poco.

Esta noche Erik sale con sus amigos y yo no sé qué hacer. No tengo ganas de estar en casa, podría preguntar a Claire si quiere salir. Desde que hemos vuelto no hemos hablado mucho. Ella solo piensa en Logan y yo... Bueno, pienso siempre y exclusivamente en Erik. Aunque me saca de quicio a veces, no sé qué sería de mí sin él.

Volviendo a la realidad. ¿Qué tenía que hacer? Ah, es verdad: Claire. Le mando un mensaje:

“Hola cielo. ¿Te apetece salir de fiesta esta noche?”

“Hola, perra. Esta noche no puedo. Logan y yo pasaremos fuera el fin de semana”.

Entonces Logan no sale con Erik esta noche. Esto es a lo que me refería: un hombre que prefiere a su mujer antes que a sus amigos. Puede que sea una idea muy feminista, pero a veces agrada estar en primer lugar.

“Ok, pensaba que esta noche Logan salía con Erik y Jason”.

“Que yo sepa, Jason está en Las Vegas. ¿Estás segura de que va todo bien?”

“No lo sé, Erik me ha dicho que salía con ellos esta noche”.

“Qué raro. ¿Quieres que vuelva?”

“No, tranquila, no te preocupes. Resolveré este misterio por mí misma. Diviértete”.

¿A quién quiero engañar? Esto no pinta bien. No entiendo por qué me ha mentado. ¿Qué me está escondiendo? No quiero adelantarme a los acontecimientos, pese a que este comportamiento es muy extraño. ¿Por qué

me ha mentido?

He intentado llamar a Erik dos veces. No me responde y me estoy volviendo loca. Estoy desesperada y enfadada. ¿Qué está intentando esconderme?, ¿y ahora qué hago? Piensa... ¿A dónde podría ir un sábado por la noche? No sabría por dónde comenzar.

Normalmente o estamos juntos o... «¡El club!» exclamo en voz alta. No tiene mucho sentido. ¿Por qué ir allí sin decirme nada?, ¿y si no estuviera en el club?

Ante la duda decido ir a comprobarlo. Me visto rápidamente con lo primero que encuentro. Cojo las llaves del coche y me pongo en marcha. Circulo a gran velocidad. No debería, no estoy en mi sano juicio. Espero que tenga una buena razón para mentirme. Cuando llego al club, dejo el coche cerca de la entrada y entro corriendo.

Mis ojos buscan rápidamente a su mesa. ¡Ahí está!

¿Por qué no ha querido decirme que estaba aquí? No lo acabo de entender. Está de medio lado y junto a él hay...hay una mujer. ¿Una mujer?

Oh, mierda.

Mi boca se abre de par en par, no puedo creer lo que estoy viendo. ¿Por qué está sentado y habla con una mujer que no he visto hasta ahora? La examino un momento apreciando su impecable modo de vestir. Sin duda tiene algunos años más que él. Ella le sonrío. Comienza a darme vueltas la cabeza. ¿Y si no ha cambiado?, ¿y si queda con otras mujeres aun saliendo conmigo?

Estoy petrificada, se me hiela la sangre. Mi corazón ha dejado de latir. No puede haberme hecho esto. No soy lo suficiente para él, ese es el motivo por el que está aquí. Él es así, nunca ha tenido una relación seria, no puede. Como decían en esa revista: “cambia de mujer como de calzoncillos”. Es superior a él. Le gustan las cosas fáciles.

Tengo la cabeza llena de miles de pensamientos que entran y salen, estoy muy perdida. Todo esto me parece una broma. No es posible. Sé que no nos conocemos desde hace mucho, pero creía que era todo para él. Soy una estúpida por haberme enamorado de él. Cuanto me gustaría ir ahí y montarle un número. ¿Pero al final quién soy yo para él? No me ha dicho que me quiere; bueno, tampoco se lo he dicho yo. No pensaba que por amor se sufriera tanto. Qué digo, sabía perfectamente que sufriría. Con razón estaba asustada.

De repente la mujer que se encuentra con él se vuelve hacia mí y me mira desconcertada. Quizás he estado demasiado tiempo mirándola.

Se acerca a él susurrándole algo. Estoy tan celosa en este momento que me encantaría ponerle las manos encima. Erik se da la vuelta inesperadamente. Se sorprende ante mi presencia, es más diría que ha visto un fantasma. Lo miro enfadada y escapo.

Las lágrimas se abren paso en mi rostro, no quiero parecer una estúpida pero mi corazón está dolido. Siento gritar mi nombre, pero no me detengo, probablemente tendrá alguna excusa preparada. Tenía que haberme dado cuenta que para él no soy nadie. ¿Cómo no me he podido dar cuenta? No salimos nunca. Salvo los días que hemos estado en Londres. Indudablemente me ha llevado allí para demostrarme que él también puede tener una historia normal y no solamente noches de sexo.

¿No seré lo suficiente para él y su mundo? Era una vana ilusión. Creía que existía algo importante. Claramente era la única que lo pensaba.

Subo al coche y de reojo lo veo correr hacia mí. No le daré la satisfacción de verme en estas condiciones. Arranco y, sin pensarlo dos veces, acelero como una bala. ¿Por qué me ha hecho esto? Estoy deseando llegar a casa. Estoy dolida y no quiero ver a nadie.

El teléfono está sonando, lo agarro: es Erik. No quiero hablar con él nunca más, no lo quiero volver a ver. Mientras intento secarme las lágrimas, una luz me ciega. Es demasiado fuerte, no veo nada. Solo entonces me doy cuenta de que no llevo puesto el cinturón de seguridad.

Un rumor ensordecedor. Ocurre todo muy rápidamente. Pierdo el control del vehículo. No consigo reaccionar, no tengo tiempo.

Un accidente. Golpeo la cabeza violentamente contra el volante. Un fuerte dolor de cabeza y después me sumo en la oscuridad total.

Me despierto pero no consigo moverme. Me duele todo el cuerpo. Querría abrir los ojos pero no puedo. Escucho diversos ruidos pero no reconozco ninguno. ¿Qué sucede? en esta oscuridad no tengo miedo, es más, me siento en paz; es una sensación maravillosa. Me siento libre, por primera vez desde hace bastante tiempo.

Capítulo 15

Me duele la cabeza y todo el cuerpo. Bip, bip, bip.

No logro entender qué es ese sonido. Querría abrir los ojos. ¿Por qué no consigo abrirlos?, ¿me cuesta mover los párpados!, ¿qué me pasa?, ¿dónde estoy?

¡Oh, no! De nuevo la oscuridad. ¡No quiero! Quiero despertarme y saber qué está pasando. No soy capaz de tener el control de mi cuerpo. La oscuridad me invade una vez más.

Siento algunas voces de fondo. ¿Estaré soñando? Intento prestar atención, me suenan. Son de Claire y de Erik. Parece que están gritando. ¿Por qué?

Ese fastidioso bip continúa resonando en mi cabeza, es molesto. Abro los ojos y una luz me deslumbra. La imagen se aclara y lo veo todo blanco. Parece la habitación de un hospital. ¿Por qué motivo estoy aquí? Mientras observo a mi alrededor veo a Erik y a Claire discutir. Están demasiado ocupados mirándose con mala cara para enterarse de que estoy despierta.

«¡Eres un idiota!». La voz de Claire resuena en toda la habitación.

«Lo sé, pero pensaba que sería mejor así» responde él. ¿Pero de qué hablan? Ojalá supiera de qué están hablando.

«Eh, vosotros dos» digo sacudiendo levemente la mano. «¡Por fin te has despertado!» exclama mi amiga. Sus ojos me examinan llorosos. ¡Oh, no! Está a punto de llorar. Erik se queda a unos metros, como si tuviera miedo de mí. Le miro a los ojos mientras resurgen los últimos recuerdos. Por mi cabeza pasan velozmente las imágenes de él con esa mujer, y yo escapando.

«¿Por qué estoy aquí?» pregunto con voz grave. «Has sufrido un accidente» responde él.

¡Encima está aquí! Cabrón de mierda, ¿me la pagarás! Me ha mentado, me ha traicionado. Qué descarado. De acuerdo, modo venganza.

«¿Quién eres tú?» pregunto seria. Sus ojos me observan incrédulos.

«¿No te acuerdas de mí?» pregunta señalándose a sí mismo.

Giro ligeramente la cabeza y miro a Claire. Le guiño un ojo esperando que me siga el juego. Se lleva la mano a la cara para no echarse a reír. Lo sé, he convertido una situación difícil en algo divertido. Ahora que comienzo a recordar, he tenido un accidente por una luz que me ha deslumbrado mientras

circulaba a gran velocidad. Lloraba por él y no estaba atenta a la carretera.

«Voy a llamar a un médico» afirma alarmado.

«Espera. Sé perfectamente quién eres, Erik. Habría sido maravilloso si me hubiera olvidado de ti, pero desgraciadamente no ha sido así» confieso suspirando.

«¿Por qué dices eso?».

Me pregunto si es estúpido. “¿Igual no quiero volver a verte porque me has mentido y, lo que es peor, porque te he visto en el club con otra mujer?” pienso. Él cree que todo tiene solución, es más, estoy segura de que piensa que todo saldrá como él quiere. No le permitiré que juegue con mis sentimientos. No me merece.

«Te he visto y tú me has visto. No hay nada más que decir. Quiero que desaparezcas de mi vida para siempre» digo distante.

«Siento haberte mentido pero no lo he hecho por lo que tú crees. Yo...». Lo interrumpo levantando la mano.

«No me importa. Quiero que desaparezcas de mi vida. ¡Ya!» grito. Me mira a los ojos con expresión triste, no me da pena en absoluto.

«No renunciaré a ti» grita saliendo de la habitación.

En cuanto la puerta se cierra respiro aliviada.

«¿No crees que has exagerado un poco?» me pregunta Claire.

Me vuelvo de golpe mirándola con rabia. ¿Cómo puede decir algo así?

«¿Qué te pasa?, ¿Logan te ha hecho papilla el cerebro?». Me cruzo de brazos.

He aquí otra cara de perplejidad en menos de cinco minutos.

«¿Qué te pasa a ti? Ese chico ha estado aquí todo el tiempo preocupándose por ti. Como muestra de agradecimiento lo has tratado como una mierda» grita gesticulando.

«¿Pero tú de qué lado estás? Me ha mentado para salir con otra mujer. ¿Qué crees que debería haber hecho?, ¿saltar entre sus brazos y olvidar todo?».

Esta discusión es de locos, ella es mi amiga y debería entenderme. En cambio, está defendiendo a ese cabrón.

«No es lo que piensas. La mujer que has visto es un nuevo cliente muy importante. Sabiendo lo celosa que eres, ha preferido contarte una pequeña mentira».

Ya, claro. ¿Se supone que debo creerme esa historia? Él tiene el don de la palabra y por lo que parece mi amiga ha caído en su trampa. Nuestra conversación se interrumpe por la llegada del médico, sin duda le ha avisado

Erik. Me informa sobre mi condición de salud recomendándome reposo absoluto durante diez días. No tengo heridas graves y después de haber perdido la consciencia, se han realizado todos los exámenes pertinentes. Creo que Erik ha estado conmigo todo este tiempo. Lo observo mientras escucha con atención toda y cada una de las palabras del doctor de guardia. Estoy desconcertada, ¿Por qué se preocupa si no le importo nada? No logro sacar nada en claro y su comportamiento siempre pone en tela de juicio todos mis pensamientos. Le he dicho que no quería volver a verlo y en ese momento me parecía lo más adecuado. Pero la idea de no verlo me hace sentir mal.

El médico ha dicho que tendré que quedarme aquí otros dos días, lo cual no me gusta en absoluto.

«Vete a casa, estarás cansadísima» ordeno a Claire, que intenta protestar, pero mi expresión seria lo dice todo. Muestra una sonrisa forzada y se levanta.

«Sé que ha cometido un error. No le echés de tu vida, te arrepentirás». Con estas palabras se marcha de la habitación.

Repentinamente siento escalofríos, pero realmente no tengo frío. Me siento sola otra vez, en el vacío. Las últimas semanas han sido muy intensas, he experimentado muchas emociones, y algunas incluso nuevas, pero siempre atribuidas a un único nombre... Erik.

Su presencia provoca en mí emociones contrapuestas, a veces la alegría se mezcla con el dolor. Otras veces me siento en el Paraíso, pero en un instante las dudas surgen de nuevo. Somos muy diferentes, y sin embargo dentro de mí el deseo de tenerlo a mi lado aumenta cada vez más. Me he enamorado de él sabiendo que no sería fácil. Estamos hablando de un hombre que nunca ha tenido una relación duradera, lo único que puede ofrecerme es una relación a corto plazo.

«¡Bastaaaaa!» grito en voz alta. Tengo que dejar de pensar en él.

Después de pasar algunos días en observación puedo volver a casa y recuperarme con tranquilidad. Erik no ha vuelto a aparecer, pero me ha mandado una ramo de rojas rosas con una tarjeta que todavía no he tenido el valor de abrir. Nos veremos las caras, trabajo para él, pero tiempo al tiempo, volveré en diez días y después ya veremos. Tendré que estar cerca de él consciente de que algo entre nosotros ha cambiado.

Capítulo 16

Estoy sentada en mi despacho esperando a que llegue. Estoy más nerviosa de lo normal, las manos no me dejan de temblar. ¡A saber cómo ha pasado estos días! Yo fatal. No he dormido, y tampoco he comido gran cosa. Respiro profundamente para tranquilizarme, cuando la puerta se abre me estremezco.

«En mi oficina. Ahora» ordena.

Me ha dado un susto de muerte. Parece enfadado, más de lo que pensaba. Sin perder tiempo voy y me quedo en silencio, me acerco lentamente a su mesa y por un momento me parece haber pasado ya por esto. Me mira fijamente, lo que hace que aumente la tensión entre nosotros. El silencio que se ha creado es muy desesperante. Me gustaría decir algo pero no sé qué.

«Siéntate».

Obedezco sin protestar, bajo la mirada intentado evitar esos malditos ojos magnéticos. No es el momento de pensar en lo guapo que es, tengo que quitarme este pensamiento de la cabeza.

«Eres la persona más complicada que he conocido nunca» se queja suspirando.

«¿Qué?» pregunto sorprendida.

«Te comportas como una niña. Entiendes siempre lo que quieres» dice severamente mientras agita las manos. Lo miro incrédula, no me esperaba esta reacción. Piensa que soy una niña, me gustaría responderle pero no me sale la voz.

«Te he demostrado de todas las maneras posibles que quiero conocerte. Te había dicho que no sería fácil dado que para mí es algo nuevo. Pero tú... en vez de ayudarme construyes una barrera entre nosotros. Te montas tus películas y acabas con todo como si nada». Mientras habla, parece frustrado, nervioso y desilusionado.

Me gustaría devolvérsela, gritarle, pero mi cuerpo no reacciona, me ha cogido por sorpresa.

«Estás buscando por todos los medios destruir lo que hemos construido y no entiendo por qué lo haces. Ves todo negro y no te das cuenta que entre nosotros hay algo especial» su voz se escucha a duras penas.

No debería sentirme culpable, pero creo que sus palabras han llegado al

fondo de mi corazón. Tiene razón, veo el mundo a mi manera y a veces no como es. Ya no creo en la felicidad porque he perdido la oportunidad de ser feliz, y no creo en las segundas posibilidades.

«Cuando mis padres murieron pasé del Paraíso al Infierno. Mi mundo perfecto se hizo pedazos en un solo instante y me sentí impotente porque no podía hacer nada para ayudarlos. Aquel día debí morir yo también, en cambio decidí ir al cine con mis amigos. El mundo da asco y la felicidad tiene un fin, y es por esto que veo todo negro, porque sé lo que se siente después de haber perdido todo».

Respiro profundamente conteniendo las lágrimas. No puedo llorar, pensaría que soy débil y no quiero.

«Tengo que macharme» digo encaminándome hacia la puerta, pero él me alcanza rápidamente cogiéndome la mano. Estoy a punto de derrumbarme, y tengo miedo de mostrar esta parte de mí. Las lágrimas caen e instintivamente bajo la cabeza esperando esconderme. Me gustaría desaparecer en este momento y esconderme en el rincón más remoto de la Tierra.

Ahora está en frente de mí, sus manos me acarician, siento su respiración, su calor. Me levanta el mentón y me mira a los ojos. Su mirada me atraviesa como una espada en el pecho. Siente compasión por mí, lo que siempre he evitado.

«No te escondas de mí» susurra dulcemente. Querría escapar, pero no puedo continuar así. No puedo esconderme eternamente, estoy muy asustada. No pudiendo mantener su mirada, bajo la mirada y miro el suelo. No me siento cómoda y no sé cómo comportarme.

«Mírame» susurra. Nuestras miradas se cruzan y tengo la impresión de que está intentando comprender mi dolor. Mi cuerpo reacciona, envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y lo abrazo. Con un movimiento delicado apoya mi cabeza en su pecho y me acaricia el cabello. Me protege mientras sus manos me acarician y me siento al seguro por primera vez desde hace mucho tiempo. Dejo escapar todo el aire que tengo en los pulmones mientras las lágrimas descienden sin cesar.

«Siempre estaré a tu lado».

Pocas palabras que quieren decir todo para mí. Cierro los ojos y siento cómo me mece entre sus brazos, experimentando una sensación de paz.

Capítulo 17

Han tres pasado tres meses desde que conozco a Erik. Debo admitir que ha sido como una montaña rusa. Subidas y bajadas, pero nada grave. Es un tipo celoso, pese a que intenta controlarse. Me he dado cuenta de que es muy lunático, pero ya me he acostumbrado, o eso creo. Mañana es mi cumpleaños, no le he dicho nada porque no quiero celebrarlo. En estos meses hemos hablado mucho. Yo le he contado un poco de mi vida y él ha hecho lo mismo. En el trabajo somos muy profesionales, y prefiero que siga siendo así. El sonido del teléfono interrumpe mis pensamientos, es un mensaje de Claire:

“Cielo, ¿cómo estás? Quería preguntarte si mañana por la noche te apetece salir. Besos, besos”.

Sonrío con malicia. ¿Cree que soy estúpida? Sabe perfectamente que mañana es mi cumpleaños. No caeré, querida.

“Todo bien, cariño. Lo siento pero mañana tengo un compromiso. Si quieres podemos vernos esta noche. Besos, besos”.

Me encantaría verla, sin duda estará comiéndose por dentro porque sus planes han fallado.

“Elisa Ston, no me cuentes tonterías. Sabemos las dos que mañana es tu cumpleaños. Paso a recogerte a las 19:00 para ir a celebrarlo. Te guste o no. Es mejor que no opongas resistencia. Te quiero mucho”.

¡Sí que se ha enfadado! Me ha llamado por nombre y apellido, lo que significa que está furiosa. Cuando Claire se enfurece, es intratable. Me resigno a la idea de salir con ella, estoy segura de que trama algo. Solo espero que no se lo cuente a todo el mundo.

Pienso en Erik, hoy no sé nada de él. Seguramente estará ocupado trabajando. No logro acostumbrarme a sus silencios. No pretendo mucho, pero al menos un mensaje, “¿Cómo estás?”. No es tan complicado. Dentro de

una semana comienza la universidad y no creo que tengamos mucho tiempo para vernos. Sí, lo veo casi todas las mañanas en el trabajo, pero no es lo mismo.

El fatídico día ha llegado. Hoy es mi cumpleaños.
«¿Lista para divertirme?». La voz de Claire me devuelve a la realidad. Asiento ligeramente acercándome a ella.
«¿Qué pasa, cielo?» pregunta.
«Nada... solo que... nada, déjalo» suspiro.
«Vamos, suéltalo». Es inquietante cuando me mira en ese modo, es como si estuviera viendo una muñeca asesina.
«No sé nada de Erik desde ayer, ni siquiera un mensaje» digo bajando la mirada.
«Seguramente tendrá sus motivos, no te preocupes». No me entra todavía en la cabeza por qué lo defiende siempre. Encuentra una excusa para cada uno de sus comportamientos.
«¿Dónde vamos?» pregunto intentando cambiar de conversación. «No puedo decírtelo, es una sorpresa. Te gustará».
Claro, cómo no. Para mi 18º años me había organizado una fiesta en la piscina. Y ni siquiera conocía a la mayoría de las personas. Odio ser el centro de atención, no estoy hecha para esto.
Lo más raro es que salimos con su coche. Quiere asegurarse a toda costa de que no escape. Ojalá no sea nada exagerado pero, conociéndola, nada es exagerado para ella. Es única en su especie.
«¿Me quieres decir dónde vamos? Sabes que odio las sorpresas» protesto como una niña. Sé que no me dirá nada, la conozco demasiado bien.
No habla, continúa conduciendo en riguroso silencio. Muy extraño para lo habladora que es. ¿Qué le pasa? Será mejor investigar un poco.
«¿Qué tal con Logan?». Se le iluminan los ojos cuando escucha su nombre.
«Estoy enamorada de él» confiesa. La situación es extremadamente grave.
«No me lo puedo creer. ¿Tú enamorada?». Mi mandíbula podría caer al suelo de la sorpresa.
«¡Mira quién habla!, ¿Qué te crees? Sé que estás enamorada de Erik». Vale, estoy en shock. ¿Cómo demonios se ha dado cuenta?, ¡Oh, no!, ¿Y si Erik se ha enterado? Estoy perdida. No puedo mentirle, ella es mi mejor amiga.

«Estamos llegando, ponte esto» dice pasándome una venda. ¿De dónde la ha sacado?

«¿Estás de broma?» pregunto con mala cara.

«Lo digo totalmente en serio. Ahora ponte esta maldita venda y disfruta de la sorpresa sin rechistar». Me da miedo cuando habla así.

Acabemos con esta locura. Me coloco la venda suspirando y pensando en toda esta situación ridícula.

«Ya hemos llegado. Ahora escúchame bien, te ayudaré a bajar. No te quites la venda hasta que yo te lo diga» ordena. La puerta se abre y su mano me ayuda a bajar, no veo nada. ¡Qué tonta soy! Podía haberme puesto la venda de manera que pudiera ver algo. ¿Por qué no lo he pensado antes? Caminamos durante algunos minutos y después nos detenemos

Reconozco el sonido de un ascensor, ¿dónde estamos? Hay mucho silencio a mi alrededor, quizás demasiado. Estoy incómoda, nunca me han vendado y nunca me he dejado guiar por nadie, pero a Claire le confiaría mi vida. Me ha ayudado y consolado constantemente, ha estado siempre ahí a pesar de que trataba de alejarla. Siento que el ascensor se detiene, las puertas se abren, avanzo algunos pasos, y después su mano me detiene de golpe.

«Ahora, cielo, cuenta hasta 3 y quítate la venda». Su voz es suave y tranquila. Tengo miedo de ver la que he montado. Para vendarme, tiene que ser algo gordo. Respiro profundamente y 1,2,3... la venda se desliza. En un primer momento se me nubla la vista, pero cuando consigo enfocar... ¡Dios mío!, ¡No me lo puedo creer!

No puedo creer lo que ven mis ojos, ha hecho todo esto por mí. Me encuentro en un enorme salón de baile. Todo está adornado como para una fiesta: algunas mesas a los lados, luces tenues y un bar lleno de alcohol. Qué raro que no haya música.

«Dado que no estuviste presente en el baile de fin de curso, he pensado en esto». Estoy asombrada. Me ha dejado sin palabras, todo esto le habrá costado un ojo de la cara. Ver este salón me recuerda incluso el motivo por el que decidí no ir a aquel baile. Mis padres habían muerto dos meses antes y no quería ver a nadie, y mucho menos ir a un baile. Aunque era mi último año, no estaba de humor.

Recuerdo que Claire había insistido hasta el último momento. El hecho de que haya organizado todo esto me llena de alegría. Le salto literalmente encima abrazándola.

«Gracias, es precioso» digo estrujándola fuertemente.

«Y todavía no has visto lo mejor, querida» comenta.

Después de estas palabras se lleva dos dedos a la boca y silba. ¿Desde cuándo sabe silbar? Mientras me separo de ella una dulce melodía invade toda la sala, escucho una voz cantar, una voz estupenda. Me vuelvo repentinamente impulsada por la curiosidad, pero no hay nadie. O al menos eso creo hasta que se levanta un telón. Creía que era la cortina de las ventanas, no pensaba que esta sala fuera tan grande. Ante mis ojos aparecen dos hombres: un señor que canta – ¡Ya decía yo de dónde se salía esa voz! – y después examino la otra figura... Mi corazón late a mil por hora, me va a dar algo.

«Ningún baile es perfecto sin un caballero» susurra Claire. Mis ojos siguen a esa persona que poco a poco se acerca. No me lo puedo creer. Él está aquí: parece salido de un catálogo de moda. Lleva puesto un esmoquin negro sin corbata, con los primeros botones de la camisa abiertos, y luce una mirada sensual. Camina majestuosamente con paso riguroso. Ahora ya puedo morir en paz. Su mirada me penetra hasta el alma. Creo que estoy en el Paraíso, es algo que no puedo explicar.

«Feliz cumpleaños, pequeña». Su voz recorre todo mi cuerpo como un escalofrío. Él está aquí, para mí. Sus manos cogen las mías dulcemente para conducirme a la pista de baile.

Nuestros cuerpos parecen uno. Estoy todavía conmocionada y sin palabras, miles de emociones recorren mi cuerpo. Estoy intentando darme cuenta de lo que sucede a mi alrededor. Una mano se desliza sobre mi espalda desnuda mientras la otra agarra con decisión la mía. Nos balanceamos con una sincronización perfecta. Nuestros ojos se miran con ardiente deseo y es inevitable que nuestros labios se junten para sellar este momento. Y pensar que estaba preocupada porque no sabía nada de él desde ayer...ya estaba pensando lo peor. En cambio él solo se estaba preparando para esto.

Me surge una pregunta espontánea. «¿Has ayudado a Claire a hacer todo esto?» pregunto.

Sonríe y, con un agarre decidido, me acerca hacia él. «Por ti lo que sea, mi adorable Elisa».

¿Toda esta ternura de dónde ha salido? No digo que normalmente no sea atento, pero hay algo que se me escapa. Lo observo desconfiada, hay algo raro. Pensándolo bien también Claire se comporta de manera extraña. ¿Qué les pasa a los dos? Ni idea, intentaré averiguarlo. Toda esta amabilidad me

huele mal.

Después de algunos minutos de baile me doy cuenta de la presencia de espectadores. Están también Logan y Jason, lo cual me agrada mucho, son personas fantásticas. En estos meses he tenido la oportunidad de conocerlos mejor y tengo que admitir que me divierto con ellos. Esta noche está siendo perfecta, no podría tener un cumpleaños mejor. Me arrepiento inmediatamente del primer pensamiento en cuanto veo llegar una tarta.

¡Oh, no! Siempre he odiado estas cosas. Logan y Jason cantan “Cumpleaños feliz” y como si no bastara Claire y Erik se unen a ellos. He aquí el momento que menos me gusta. Me estoy muriendo de la vergüenza. Erik se acerca agarrándome por las caderas y con delicadeza me besa en el hombro.

«Pide un deseo» afirma Jason. ¿Qué podría pedir? Querría volver a estar con mis padres, querría ser de nuevo feliz, querría no tener miedo, resumiendo... “Quiero volver a tener mi vida” pienso soplando las velas.

No creo que los deseos se cumplan, o mejor dicho, he dejado de creer en los deseos. La tristeza se apodera de mí, estar aquí me recuerda a papá y a mamá y hace que les eche todavía más de menos. Pero no puedo arruinar este momento y, con una falsa sonrisa, intento tragar algunos bocados de tarta.

Nunca me hubiera imaginado todo esto y jamás pensé que harían algo así, solo para mí. No me lo merezco. Yo por ellos nunca he hecho nada, y sin embargo ellos están aquí.

Después de bailes, risas y mucha diversión llega el momento de volver a casa. Me pregunto si vendrá a dormir a casa, ¿volverá a ser el hombre que es? El de esta noche era muy diferente. Querría decirle lo que siento, me gustaría que lo supiera.

«¿Te apetece venir a la guarida del lobo?» pregunta. ¿Quiere que vaya a su casa? Nunca he estado allí antes. Parece que algo está cambiando, puede que hayamos llegado a una fase importante de nuestra relación. Quizás quiere darme a entender algo más. No obstante, nunca me ha dicho que me quiere, ni siquiera me lo ha dejado caer con una sola palabra. No debería ilusionarme, no tengo que soñar algo que no tendré nunca.

¿Entonces por qué insisto con él, si sé que no durará? No logro estar lejos de él, ese es el motivo. Estoy enamorada de él, pero no lo sabe. No sé lo que realmente siente por mí, en realidad no sé nada de lo que le pasa por la cabeza. ¿Y si voy a su casa?, ¿y si le digo que le quiero? Estoy tan absorta en mis pensamientos que me he olvidado de dar las gracias a los demás.

«Chicos, gracias por todo». «Significa mucho para mí que estéis aquí». Parece que les hace gracia siempre mi timidez, lo puedo ver en sus ojos.

No olvidaré nunca esta noche, todo lo que han hecho por mí. Entre una cosa y otra pregunto a Claire cómo ha conseguido organizar todo esto. Me lo cuenta todo, me sorprende saber que la idea originaria era de Erik. Ella le ha contado lo del baile del año pasado y él ha buscado el sitio y lo ha organizado todo. Quién lo diría, han colaborado sin matarse. Conozco bastante a Claire y sé que le gusta llevar la voz cantante y Erik no es para menos, así que seguramente habrán llegado a un acuerdo. Me habría gustado haber visto un enfrentamiento entre ellos, habría sido como ver a un tigre y a una pantera en la misma jaula.

Acabo de entrar en la guarida del lobo, ¡y qué guarida! No me sorprende mucho el lujo del apartamento, es propio de él. ¿Cómo era? Ah, sí, “yo quiero lo mejor”. No me sorprende que viva en un edificio alucinante con una vista asombrosa, es muy de su estilo, es simplemente Erik. Después de una rápida vuelta de reconocimiento, no pierde el tiempo y se apodera de su presa. Erik se esfuerza esperando inmediatamente una recompensa, si no para él no hay diversión.

No podría negarme después de todo lo que ha hecho. Mi consciencia me ordena dejarme de estupideces, estoy aquí porque le quiero y no por lo que ha hecho. Le habría querido igual si no hubiera hecho nada. Soy un caso perdido. Haré lo que me diga, y esto claramente no se lo diré nunca. Al menos me gustaría que supiera que le quiero, y que aprecio mucho todo lo que hace.

Sus manos son como una descarga para mi cuerpo, sus labios dan vida a los míos y sus ojos son como un hechizo para mi corazón. Esta noche ha sido la mejor desde que estamos juntos, ha sido totalmente diferente. Incluso él era diferente: ni rastro de su arrogancia, control, prepotencia... Nada de nada.. Esta noche ha sido perfecta. O casi. Falta solo una cosa, o mejor dicho, a mi me falta solo una cosa: dos palabras... “Te quiero”. Si las escuchara salir de su boca sería fantástico. No es fácil decirlas. Yo nunca las he pronunciado y no puedo pretender que él lo haga. Es comprensible, nunca ha tenido una relación seria. Y tampoco yo, para ser sinceros. Me gustaría que supiera cuánto le quiero, lo deseo mucho. En mi cabeza ronda un pensamiento: “¿Y si fuera yo quien diera el primer paso?”. Lo pienso mientras duerme. No podría renunciar a lo que estoy viendo, nunca. Querría estar entre sus brazos eternamente, es maravilloso. He decidido que mañana por la mañana le diré

que le quiero porque, aunque han pasado tres meses desde que nos conocemos, es como si lo conociera desde siempre.

Capítulo 18

Mi sueño se interrumpe porque la mano de Erik me acaricia el rostro. Entreabro suavemente los ojos admirando toda su belleza, sus músculos parecen esculpidos por un artista. A continuación veo sus ojos... ¡Oh, esos fantásticos ojos que me hacen soñar!

«Buenos días». Y aquí está lo mejor de todo, su voz sexy.

«Buenos días a ti también». Me siento muy feliz y esto no me ocurría desde hace mucho tiempo. ¿Cómo no estarlo? Estoy con la persona con la que amo, he pasado un cumpleaños de ensueño y nunca me he sentido tan bien. Él ha encendido en mí la esperanza, ha creído en mí. Si el miedo ha desaparecido, es todo mérito suyo.

Me acerco besándole lentamente el mentón para subir poco a poco con pequeños besos hasta sus labios. Sé que esto lo vuelve loco, y su reacción no tarda en llegar. Hunde sus manos en mi cabello apretándome con fuerza. Me besa con pasión y, en ese momento, mi boca susurra lo que siento por él: «Te quiero».

Probablemente tendría que haber esperado. Me sentiría mejor si no hubiera escuchado nada, pero un movimiento brusco por su parte me da a entender que ya es tarde, lo ha hecho. Su boca se separa de la mía, en su mirada veo una repentina frialdad. Su cuerpo se aleja bruscamente del mío, la postura se endurece y aparece en su rostro una ligera palidez. Todo esto me deja pasmada, si hubiera una cámara inmortalizaría su expresión, parece petrificado. Definitivamente mis palabras le han debido de impactar.

«Tierra llamando a Erik» digo aireando la mano delante de su cara. Sus ojos me miran fijamente, como dos bloques de hielo.

«Has dicho que me quieres» afirma. Como para asegurarse de que ha escuchado bien. Doy gracias a Dios por haberle devuelto la palabra, pensaba que se quedaría para siempre así.

«Sí» respondo de forma graciosa, aunque por su cara intuyo que no tiene ninguna gracia.

«Escucha, yo estoy bien contigo» hace una pausa. Respira fuertemente antes de continuar, mientras pasa la mano por su cabello despeinado. ¡Oh, no! He visto demasiadas películas de amor para saber que estas palabras no

conducen a nada bueno. Por favor dime que me equivoco.

«La verdad es que no estoy seguro de lo que siento por ti» confiesa. Ya está, toda mi felicidad se ha desvanecido en un instante. Él no me ama, eso es todo. Sus palabras resuenan en mi cabeza, creo que la petrificada ahora soy yo.

«Por ahora no siento la necesidad de comprometerme, prefiero continuar viéndonos como hemos hecho hasta ahora. Podríamos continuar conociéndonos, y después algún día quién sabe».

Espero que esté bromeando: si no me ama ahora, no lo hará nunca. Soy una estúpida y como tal no logro hablar, aunque un “vete a la mierda” se lo merecería. ¿Continuar conociéndonos?, ¿qué demonios quiere conocer? Me ha hecho creer que soy importante. Si no amas a una persona, no haces todo lo que ha hecho él. A él le importa solo poder meterse bajo las sábanas, y seguir siendo libre. No quiere comprometerse seriamente. Estoy a punto de explotar como una bomba de relojería. Antes de que rueden cabezas y siga escuchando más estupideces, tengo que marcharme. Inmediatamente. Me levanto en silencio, intento mostrarme aparentemente tranquila mientras me visto. Cuando me vuelvo para mirarlo no resisto a la tentación de hacer un comentario sarcástico.

«Nos vemos por ahí, Erik. Y gracias por la fiesta, ha sido muy divertida».

Se acerca eliminando la distancia entre nosotros.

«Para mí eres importante. Pero hay cosas que no sabes de mí. Dame tiempo» susurra en mis labios.

«Se acabó el tiempo, Erik».

Me alejo de él y salgo corriendo de su apartamento. Lo escucho gritar mi nombre, no quiero darme la vuelta, solo quiero alejarme. Le quiero fuera de mi vida. No se da cuenta del daño que me está haciendo. Tengo que aceptar la realidad, yo lo amo pero él no siente lo mismo. He cometido el error más grande de mi vida.

Me he enamorado del hombre equivocado. ¿Cómo rayos he sido tan estúpida? No voy a llorar, no voy a sufrir y dejaré de amarlo. Esto es lo que tengo que hacer: eliminar a Erik Truston de mi vida.

Desde hace 8 días, 6 horas y 45 minutos que sufro, y no consigo quitármelo de la cabeza. Me maldigo a mí misma por haberme enamorado de él. ¿Por

qué he caído en sus redes? Se me han acabado todas las lágrimas, ¿qué debería hacer?, ¿continuar conociéndolo como dice él? Sus palabras son como una patada en el estómago, es como decir “divirtámonos y ya está”. Cómo comprenderás...

Tengo que tomar algunas decisiones, como recomponerme y echar a Erik de mi cabeza. En estos 8 días he estado encerrada en casa, no he ido al trabajo y mucho menos a la universidad. Mi cama me ha hecho compañía, nada de TV y nada de teléfono (lo apagué justo después de salir de su apartamento). Claire ha venido todos los días a sonar a la puerta insistentemente, pero no la he abierto. Aunque es mi amiga, no puedo contar con ella, está influida desde que está con Logan. Y en este momento no quiero a nadie cercano que me recuerde a Erik. Sabía que estar con él era peligroso, tenía miedo del fuego, y he acabado quemándome.

Se acabó, tengo que levantar este culo y poner los pies en la tierra, la vida continúa. Antes de nada, necesito una ducha, apesto. Tengo que poner mi vida en orden, y rápidamente. Pensemos un poco... ¿por dónde comenzamos? Una lista, eso es lo que necesito. Tengo que poner por escrito todo lo que tengo que hacer.

Después de la ducha, mis ideas sobre qué hacer son más claras, cojo un bolígrafo y comienzo a escribir:

1. Marcharme de Truston;
2. Eliminar a Erik de mi vida;
3. Aclarar ciertas cosas con Claire;
4. Acabar la universidad.

Esto es lo que haré, y lo conseguiré. Es necesario. No me ama y no esperaré a que cambie de opinión. En mi corazón sé que no pasará nunca. Erik es apuesto y maldito, su corazón es de hielo y yo no consigo derretirlo. Se quedará solo porque no consigue conceder su corazón a ninguna mujer. Le he concedido a mí misma, he hecho el amor por primera vez con él, pero no ha sido suficiente. La verdad duele, pero tengo que aceptarla y salir adelante. Me prometo a mí misma que no dejaré mi corazón en las manos de ningún otro.

No lo consentiré. Tengo que volver a mi vida, es hora de cambiar el juego. Se acabó lo de ser buena. Seré una cabrona sin corazón. Justo como él.

Capítulo 19

Han pasado 12 meses. Erik es lo primero que pienso por la mañana y lo último por la noche. Le echo de menos. ¿Cómo puedes echar de menos a alguien que no te ama? No me entra en la cabeza. Mi vida ya no parece mía, sigo adelante porque debo hacerlo. Me esperaba otro final. No soy normal. Quizás debería ir a un psicólogo. ¿Por qué no consigo quitármelo de la cabeza?, ¿por qué? Él habrá rehecho su vida y yo no dejo de pensar en él. Ninguno será como él, pero tengo que intentarlo.

He conocido a un hombre, después de pocos meses me he desecho de él. Decía que me amaba, qué pena que mi corazón pertenezca a otro. He probado todo, pero no consigo que Erik desaparezca de mi cabeza. Puede el problema sea mi corazón. Traidor. Desde hace algunos meses trabajo en un despacho de abogados como asistente mientras continúo los estudios. Lo que más me ha sorprendido es la facilidad con la que me han contratado. Claire dice que todos quisieran tener a una como yo en el bufete. Lo mismo de siempre. Si no exagera, no es ella. La quiero con locura.

La semana pasada había organizado una cena en su casa y yo había aceptado emocionada. Lástima que había descubierto que iría también Erik. Llamé en el último momento inventándome que tenía gripe. No se lo creyó, pero no me dijo nada.

Mientras miro el buzón, una carta llama mi atención. Un sobre color marfil con unas alianzas dibujadas encima. No me sorprende, es una invitación de boda. La de Claire. Pues sí. Ella y Logan se casan. ¿Quién lo diría? Nuestra relación cada vez se hace más fuerte, aunque últimamente no la veo mucho. Ella está liada con los preparativos, y yo con el trabajo. Echo de menos nuestros sábados por la noche de desenfreno.

Mi vida ahora es perfecta, o eso creo. Tengo el trabajo que quería, salgo con quien quiero sin complicaciones emocionales y no necesito dinero; diría que todo marcha bien. Entonces, me pregunto, ¿por qué siento que me falta algo? Estoy sentada en el sofá sola bebiendo vino tinto, ese es el motivo. ¿Por qué no quiero a ningún hombre en mi vida? Probablemente porque un cierto desgraciado me ha roto el corazón hace un año. Me prometí a mi misma que no dejaría que nadie más me hiciera esto, y aún así continúo estando mal, me

siento vacía. Quizás la boda de Claire me está trayendo viejos recuerdos. Ya no soy esa chica frágil y tímida, ahora la iniciativa la llevo yo y a mi manera. Ojalá no pudiera ir la boda, sé que él también estará allí. No lo veo desde aquella mañana en su casa. Intentó buscarme pero ya era demasiado tarde, había tomado ya una decisión. No se merecía mi amor.

Claire intentó hacerme cambiar de opinión diciéndome que los hombres son cobardes y que Erik solo tenía miedo. Mi teoría era y es totalmente distinta. Erik nunca amaré a nadie más que a sí mismo. Cuando recibió mi dimisión se puso como una furia, pero no me importó. No era nada en comparación con lo que me había hecho él.

De todos modos tengo que ir a la boda de mi mejor amiga, no tengo elección. La bruja me hará hacer de dama de honor, asegurándose así mi presencia. La quiero como a una hermana, pero a veces la mataría por lo mala que es. Tengo que prepararme psicológicamente, la boda es en dos semanas. Adelante, tú puedes. Tengo que recitar el papel más difícil de mi vida, parecer fría y sin corazón. Mi trabajo me ha ayudado mucho en este sentido. Claire dice que parezco un tiburón cuando quiero, pero ambas sabemos que por dentro soy la chica de siempre.

Las dos semanas que faltaban para el gran evento han volado. He tratado por todos los medios de no pensar en este día, pero ha sido imposible. En compensación me he preparado un buen guión. Venga, respira profundamente. Es hora del espectáculo. Bajo del coche con una cierta lentitud. Maldito vestido, eres el primer traidor del día. No entiendo por qué ha elegido un vestido tan sensual para su dama de honor. ¿Qué digo? Lo sé perfectamente. ¿Cómo dijo? “Cielo esta es la última moda y yo quiero lo mejor para mi boda”. Ella y su maldita moda. Soy yo quien tiene que llevar la espalda completamente desnuda. Y además, es demasiado largo, se me enreda en los zapatos.

Intento pelear lo menos que puedo con el vestido colocándomelo antes de llegar a la Iglesia. Acabo de llegar y ya estoy nerviosa. No hay muchas personas fuera. Creo que Logan ha conseguido su objetivo, le gustan las cosas sencillas. Sobra decir que Claire habría invitado a todo el mundo a su boda. Había preparado una lista de invitados infinita.

«¡Elisa!». Una voz grita mi nombre. Mis ojos se encuentran con los de una esposa muy furiosa.

Oh, oh, se avecinan problemas.

«Yo estoy aquí y ese idiota de mi marido todavía no ha aparecido» grita

gesticulando. Está sufriendo un ataque de ira.

«Juro que si él y sus amigos no se presentan en menos de cinco minutos, les corto los huevos» continúa apretando los puños. Quiero a un exorcista, ahora mismo.

«Cariño, tranquilízate» digo acercándome a ella. ¿Qué hago?, ¿intento parecer un angelito? No lo sé, ¿la hiptonizo? Haré lo que sea, pero en este estado me da mucho miedo.

«Sabía que algo iría mal. Lo juro, primero me caso con él y después lo mato con mis manos». Como se dice: “¿Después de la tormenta viene la calma?”. Bien, porque ella no parece una tormenta sino un tsunami, solo espero que no destroce todo a su paso.

«Están llegando» grita alguien, captando nuestra atención.

«Ahora tienes que tranquilizarte. Respira profundamente y cástate. Te pido solo un pequeño favor. Antes de matar a tu futuro marido, hazme tía». Mis palabras parecen funcionar. Sus ojos ya no arden en llamas como si fuera el demonio en persona.

«Piensa en cuánto lo quieres y en lo felices que estáis juntos. El resto es un aliciente» intento animarla. Toda esa rabia esconde una persona dulce y enamorada.

«Estoy lista» dice suspirando. Ahora que la pantera ha entrado de nuevo en la jaula, el espectáculo puede continuar.

Recorrer la capilla con los ojos de todos pendientes de nosotras, no es lo mío. Salen primero dos niñas esparciendo pétalos de rosa, y después me toca a mí. Miro hacia adelante tratando de caminar con elegancia, pero este vestido es de una incomodidad única. No tengo que perder el equilibrio, no ahora. Miro al esposo, que parece bastante nervioso. Está hablando con un hombre que me da la espalda.

Cabello negro, físico esbelto, hombros anchos... Te ruego, no te des la vuelta. Si continúo así, el corazón me saldrá del pecho, estoy demasiado alterada. La imponente figura se vuelve, ahí está, ojos azules y profundos. Erik. Adiós mundo y autocontrol. ¡Caray ahora es mucho más atractivo! Me falta la respiración, creo que tengo sofocos. Tengo que armarme de valor e ir a un psiquiatra, no puedo seguir así. No puede hacerme esto después de 12 meses. ¡Vamos, adelante! Su mirada examina mi cuerpo.

¿Te gusta lo que ves, Sr. Truston?

Lástima que no hayas sabido cuidarlo. Sin querer mis ojos se cruzan con los suyos durante algunos instantes. Maldito. Sonrío como si no pasara nada

acercándome a mi sitio. Siento que sus ojos están puestos en mí, pero no tengo intención de mirarlo. Tengo que fingir que no está. Repite: “Erik no existe”. Ya, claro, desde hace meses que lo repito. No ha perdido en absoluto su encanto, es más, ahora incluso está mejor. Me pregunto si ha venido acompañado. ¿Estará prometido?, ¿por qué rayos me hago estas preguntas? Forma parte del pasado. No me importa su vida.

La esposa entra y nos volvemos para admirarla en todo su esplendor: es la esposa más hermosa que he visto nunca.

Durante la ceremonia Erik no ha dejado ni siquiera un instante de observarme, lo que provoca en mí miles emociones contrastantes.

A estas alturas ya he aprendido a controlarme y a mostrarme indiferente. Después de dos horas, entre votos y lloros, por fin vamos al restaurante.

Ahora empieza lo mejor. No conozco a nadie y la última persona con la que querría hablar es Erik.

«Elisa». Reconozco esa voz.

«¡Jason!» exclamo volviendo de repente.

«Estás preciosa». Es el mismo de siempre. Este año nos hemos mantenido en contacto. Durante un breve periodo de tiempo ha sido cliente del estudio en el que trabajo, es una persona fantástica.

«¿Te apetece bailar, damisela?» pregunta dramáticamente. Cuando hace el tonto sabe que consigue sacarme una sonrisa, sé que lo hace a posta. Le extiende la mano y vamos al centro de la pista. Después de algunas bromas y risas, sale con una pregunta que no me esperaba: «¿Piensas continuar evitándolo?»

«¿Por qué debería? Es agua pasada» respondo segura de mí misma.

«¿Estás segura? Porque puedo decirte con toda seguridad que para él no lo eres» susurra acercándose a mi rostro. Creo que ha bebido demasiado. No entiendo por qué estamos hablando de esto.

«Erik solo se quiere a sí mismo y yo he continuado con mi vida. Para mi es solo un recuerdo» respondo aumentando la distancia entre nosotros. Mentirosa.

«Conozco bien a mi amigo, hazme caso. Siempre ha estado enamorado de ti. Simplemente tarda un poco en entender las cosas». No puedo dejar de reír. ¿Erik enamorado de mí? Sí, en mis sueños.

«Esta conversación no tiene sentido. No quiero hablar de algo que forma parte del pasado. Yo lo he superado e imagino que también haya hecho él lo mismo. No tiene sentido hablar de ello» digo mirando a mi alrededor.

«Sabes que te quiero como a una hermana, pero estoy a punto de demostrarte cuánto le importas todavía». Se acerca apoyando la frente sobre la mía. Sus manos aprietan mi cuerpo al suyo. ¿Qué diablos está pasando? Me separo bruscamente mirándolo fatal.

«¿Se puede saber qué es lo que pasa contigo?» pregunto.

«Ya verás, date la vuelta» todavía en shock hago lo que me dice. Erik está sentado en una mesa y nos mira fijamente con rabia. ¿Está enfadado?

«¿Ves? Él te quiere, es solo un cobarde» murmura. No puedo dejarme llevar por las emociones, no otra vez.

«Yo ya no le quiero». Acabo de soltar la mentira del siglo. Me alejo de la pista sin prestar atención a nadie.

Me siento en una mesa y me sirvo champán. No los he contado, pero creo que ya es el tercer vaso. Necesito alcohol, esto se pone cada vez peor.

«Hola, Elisa» casi me atraganto cuando escucho su voz. Ojalá se me caiga el cielo encima, no quiero hablar con él. Tengo que tranquilizarme, ya no soy una niña. Venga, te has preparado para este momento desde el anuncio de la boda.

«Erik» digo indiferente.

«Me alego de verte». ¿A quién quiere engañar? Me gustaría responderle que yo no, pero lo dejo pasar. ¿Por qué no se va? Es obvio que no quiero hablar contigo.

«¿Te apetece bailar?» pregunta extendiéndome la mano. Ja, ja. Qué gracia. No cuela, querido, ya no.

«No, gracias» respondo. ¿Por qué se está sentando cerca en vez de marcharse? Oh, mira, después de todo este tiempo se ha acordado de que existo.

«Me he enterado de que estás trabajando, enhorabuena». Por lo que veo, te has informado. No entiendo por qué quiere hablar conmigo, ¿por qué ahora?

«Gracias».

«¿Por qué me evitas?» pregunta. ¿Pero es tonto o qué?

«No te estoy evitando, Erik, simplemente no tengo nada que decir» miento. Si pudiera, te gritaría la rabia que he acumulado en los últimos doce meses.

«Me esquivas desde hace un año. ¿Por qué?» pregunta. ¿No entiende el por qué?, ¿a qué especie de juego está jugando? Sé que es muy inteligente y sabe perfectamente el porqué.

«No te evito, simplemente he continuado con mi vida y he tenido cosas más importantes en las que pensar» miento una vez más. Tocado y hundido.

«¿Entonces por qué te niegas a bailar conmigo?». Buena pregunta. Probablemente porque desde hace un año sueño con tener tus manos sobre mi cuerpo, y porque te amo todavía, pero no quiero demostrártelo. ¿Y si se ha dado cuenta? No, esto no puede ocurrir, tengo que solucionarlo cuanto antes.

«Porque estoy cansada, pero insistes...». Me levanto sin acabar la frase. Su mano agarra la mía, y mi cuerpo vibra. Mi corazón late a mil por hora, y me doy cuenta de haber hecho una tontería aceptando el baile. No me es indiferente y nunca lo ha sido. Intento mantener una cierta distancia, pero me arrastra hasta que nuestros cuerpos se rozan. Su mano se desliza por mi espalda desnuda acariciándola ligeramente. ¿Qué me está sucediendo? Autocontrol, no debo dejarme arrastrar de nuevo por el tornado. Bailamos durante algunos minutos que parecen eternos. Tengo que reconocerlo, entre sus brazos todavía me encuentro bien. He evitado su mirada todo este tiempo. Aunque ahora me sé controlar, no sé lo que ocurriría si lo mirara a los ojos.

«Te echado de menos» susurra. Sus palabras me llegan directas al corazón. Me gustaría decirle que yo también le he echado de menos, pero no lo haré.

«Gracias por el baile, me ha alegrado volver a verte» digo alejándome muy a mi pesar de sus brazos. Espero que este día acabe pronto, porque estoy sufriendo demasiado. Creía que no me emocionaría tanto al verlo, pero la dura realidad es que Erik está siempre en mi corazón.

Capítulo 20

Tengo que estar en la sala de reuniones en dos minutos. Maldición, llego tarde. Después de todos estos años, sigo peleándome con el despertador cada mañana. Corro por los pasillos de los despachos e irrumpo como una loca en la sala de reuniones. Ya están todos sentados esperando, maldita sea. Sin mediar palabra me acomodo junto a mis compañeros esperando a saber qué clientes nos encomendarán este mes. Es nuestro deber celebrar una reunión con los clientes y recopilar la información básica, posteriormente el verdadero trabajo lo hacen los abogados. Eso es lo que espero hacer algún día yo también. El señor Wells, además de ser el jefe de todo, es un sesentón con buen olfato para los negocios. Todos los lo llaman “El hombre de negro”, pero yo creo que es inofensivo. Conmigo siempre ha sido amable, es él quien me ha dado el trabajo, ha querido creer en mí diciéndome que tenía un gran potencial. Me quedé asombrada por la facilidad con la que había conseguido el trabajo. Pero él es así, es imprevisible.

«Este mes tenemos que ayudar a una empresa muy prestigiosa. He seleccionado personalmente a la persona que se ocupará de ello» comunica. La cosa se vuelve interesante, pero no puedo contar mucho con ello, soy la última que ha llegado. Tessa, su asistente, nos reparte a cada uno una carpeta. Tengo demasiada curiosidad como para esperar, quiero ver quiénes son mis clientes. Qué raro. Solo hay una hoja. ¿Por qué todos tienen varias y yo solo una?

«El mejor cliente es el tuyo, Elisa, no me defraudes» me informa.

¡Vaya!, ¡me ha elegido a mí para el mejor cliente! Fantástico. Mi ego está por las nubes. Y ver las caras molestas de mis compañeros solo hace que suba todavía más. Sin duda alguna, quiere ponerme a prueba para ver lo buena que soy. No quiero desilusionarlo. Cojo la hoja emocionada y busco el nombre del cliente. Aquí está. Cliente: Truston.

«¿Qué?» exclamo en voz alta, captando la atención de todos los presentes.

«¿Algún problema, Elisa?» pregunta el señor Wells, visiblemente sorprendido por mi comportamiento. No, qué va. Tengo solo como cliente al chico con el que salía, que intento evitar y olvidar.

«Perdóneme, estoy solo sorprendida. He trabajado durante un periodo breve

de tiempo en esta empresa».

«Mejor, así al menos sabe con quién tendrá que lidiar». Parece una advertencia, seguramente sabe quién es Erik Truston. ¿Quién puede no conocerlo? Pero digo yo, ¿no? Con todos los bufetes de abogados que hay, ¿me tenía que tocar justo a mí?

Me gustaría gritar y rechazarlo, todo esto no es justo. No quiero trabajar para él. He conseguido sobrevivir a la boda de Claire, pero esto es demasiado.

Después de la reunión, me refugio en mi despacho. Golpeo continuamente la cabeza en la mesa a causa de la frustración. He tratado de evitarlo durante 12 jodidos meses y ahora tengo que trabajar para él. Maldita sea. ¿Se puede tener más mala suerte? Volveré a hablar con él, a estar en su compañía. ¿Cómo resistiré?, ¿y si se da cuenta de que todavía estoy enamorada? No, esto no puede ocurrir ni ahora ni nunca. Si salgo viva de esta historia, prometo que me construiré una estatua para venerarme a mí misma.

Hace un año que no entraba en las oficinas de Erik y no lo he echado en falta. Pero por lo que parece el destino va en mi contra.

«Buenos días, soy Elisa Ston, vengo en nombre del Bufete Wells. Tengo una reunión con el señor Truston». Me habría gustado más decir: “reunión con el capullo”, pero debo contenerme.

«Adelante, la está esperando». Claro que me espera, así podrá divertirse de nuevo. Una respiración profunda, tengo que estar tranquila y ser profesional.

«Buenos días, Erik» digo en cuanto entro en su oficina.

«Elisa, me alegro de verte otra vez». Parece emocionado. Da gracias a mi jefe si me vuelves a ver.

«Si no te importa, vamos al grano. Tengo otros compromisos» digo resuelta. Parece desilusionado por mi reacción. ¿Qué te pasa, querido?, ¿tus planes se han ido al traste?

«De acuerdo» responde suspirando. Mientras me extiende los documentos, nuestras manos se rozan durante un instante. Lo ignoro y comienzo a leer, no estoy muy concentrada. Él me distrae. Transcurro diversos minutos con la cabeza agachada entre las hojas, no he leído nada en realidad. Necesitaba solo encontrar un modo para evitar su mirada.

«Perfecto. Cuando todo esté pronto, te aviso» digo levantándome. Estoy

deseando salir de aquí. Me falta el aire.

«Espera. ¿No tienes preguntas?, ¿no tienes que conocer al cliente?» pregunta.

«No tengo ninguna pregunta, los documentos hablan por ti. Y no, no necesito conocer a mi cliente. Te conozco demasiado bien, y también a Truston. Buenos días, Erik». No espero que me responda, le regalo mi mejor sonrisa y salgo de su despacho.

Bien, ahora puedo respirar otra vez. Después de esta reunión, creo que necesitaré un masaje para relajarme.

Ha sido muy gratificante ver su cara mientras hablaba, parecía sorprendido y decepcionado. Cuanto más fuerte y fría me vea, mejor.

Tengo que ir a casa de Claire, me ha mandado un mensaje pidiéndome que me pasara por allí. Parecía urgente.

«Te lo suplico, ven conmigo. ¡Nos divertiremos como en los viejos tiempos!». La voz de Claire resuena en todo el apartamento.

«Fiesta de disfraces, ¿eh?» pregunto frunciendo el ceño.

«Será divertido, y además tras una máscara nadie sabrá quién eres». Lleva 20 minutos tratándome de convencer. La idea tenía buena pinta, hasta que me ha dicho el nombre de la persona que organizaba el evento: Erik Truston.

«Ten corazón, es por beneficencia». Esto es un golpe bajo, sabe que hay ciertas cosas a las que no sé decir que no.

«Non iré a una fiesta de disfraces que ha organizado él».

Me cruzo de brazos, mi mirada lo dice todo.

«No te reconocerá, te lo aseguro» insiste.

«¿Por qué me haces esto? Ya sabes lo que siento por él». Trato de poner la carita de un cachorro indefenso.

«¿No crees que es hora de pasar página? Además, has sido tú quien le ha dejado, si no me equivoco». Estas palabras son peor que una bofetada.

«Eso es un golpe bajo» murmuro bajando la mirada.

«Escúchame con atención: te he traído este fabuloso vestido y no puedes imaginar lo que he tenido que hacer para conseguirlo. Por lo tanto, mueve ese culo y prepárate. Te aconsejo que no repliques. O juro por todos los santos que te estrangulo, cavo un hoyo y te entierro dentro. ¿Está claro?» gruñe acercándose cada vez más. Terrorífico.

Sus ojos parecen querer salirse de sus órbitas. ¿Cómo puede estar Logan todavía vivo? Comienzo seriamente a tener miedo, quizás sea mejor ceder. Al fin y al cabo, como ha dicho antes, tengo una máscara y nadie me reconocerá,

¿no es así? No obstante, su comportamiento es muy extraño, está insistiendo demasiado para que vaya a esa fiesta. A saber que está tramando su mente diabólica.

«Quiero saber más de esa fiesta. Nunca he estado en nada parecido» digo encaminándome hacia la cocina.

«Digamos que esta fiesta es un poco diferente de las demás» responde vagamente. Normal, cuando se trata de Erik nada es normal.

«Explícate mejor».

«Además de las donaciones voluntarias, esta noche cada invitado recibirá un número. Al final de la noche se extraerán diez números aleatoriamente. Las personas elegidas tendrán una cita con quienes ganen la subasta. El dinero recaudado irá destinado a la beneficencia. ¿Está todo claro ahora?».

Sabía que había gato encerrado, y tenía razón. Pensándolo bien, todo esto podría ser divertido. Me sorprende saber que Erik ha organizado un evento de beneficencia. Por lo que veo tiene corazón.

«Préstame uno de tus vestidos porque no tengo ganas de volver a casa así, de lo contrario podrías no volver a verme» le digo mientras subo las escaleras que llevan a su vestidor. La escucho reírse, se está divirtiendo porque le gusta verme en apuros cuando se trata de Erik.

El sitio elegido para la ocasión es una mansión antigua muy importante. No me sorprende para nada, cuando Erik tiene que ver en algo, ese algo es grandioso. Es muy típico de él, es su estilo. A la entrada una mujer, realmente hermosa, nos abrocha una pulsera roja con un número encima. El mío es el 85. Si va en orden, quiere decir que esta noche habrá mucha gente. Mejor. Dado que es por una buena causa, cuantos más seamos, mejor. Cuando Claire me ha dicho que era para los niños del tercer mundo, no lo he dudado ni un segundo. Aunque sea en pequeña cantidad, quiero contribuir.

La fiesta comienza con champán y un aperitivo. Bandejas que se vacían y se llena continuamente. Gente que ríe y bromea... debo admitir que el ambiente es muy acogedor, me esperaba todo lo contrario. Doy una vuelta, esperando encontrar algún rostro conocido. ¿Dónde ha ido Claire? Ha desaparecido.

Su comportamiento es muy sospechoso. ¿Ha insistido para que viniera, y ahora desaparece dejándome sola? Espero que no esté tramando nada.

«Perdóneme, señorita. ¿Le apetece bailar?». Reconozco esa voz, Jason. ¿Me habrá reconocido? Su máscara le cubre solamente los ojos. Lleva puesto un conjunto azul y una camisa blanca, le queda realmente bien.

«Permítame decirle que es preciosa». No cambiará nunca. ¡Esta situación es muy divertida! No sabe quién soy. Esto me relaja, tampoco Erik sabrá quién soy. He elegido una máscara de encaje negro que cubre la mayor parte del rostro. Esperemos que no me reconozca.

Sonríó ligeramente extendiendo la mano. Durante nuestro baile me mantengo en silencio, quiero esperar todavía un poco más.

«¿Puedo saber tu nombre, magnífica criatura?» pregunta dramáticamente. Esto ya es demasiado, me entra la risa. ¿Le funciona realmente esta táctica? Ya me he divertido bastante, es hora de desilusionarlo: «Hola, Jason».

«¡Mierda, Elisa!» exclama. Tiene una cara muy graciosa.

«Perdona, me quería divertir un poco» intento justificarme.

«Esta me la pagas». Hay un pizco de seriedad en lo que dice. «Dado que te estás divirtiendo tanto, deberías saber que Erik nos está observando» dice riendo. Ese nombre para mí es una señal de alarma.

«No me importa» miento descaradamente.

«Entonces no te molestará si hago esto». Sin darme el tiempo de reaccionar o de decir algo, me encuentro con la boca de Jason pegada a la mía. ¿Qué demonios sucede?, ¡Oh, Dios mío! Me ha besado. Un pico, pero sigue siendo un beso.

«¿Te has vuelto loco?» pregunto furiosa.

«Perdona. Ahora mira la cara que tiene» me ordena. Mis ojos se posan en un Erik enfadado, pero que muy enfadado. Parece que le sale el humo por las orejas. Se acerca a nosotros con paso firme. Definitivamente me ha reconocido. Yo ya no entiendo nada de nada. Jason me besa, Erik se enfada... esto es peor que un manicomio. Inesperadamente Jason me saca al jardín. Está bien, estos dos no están bien de la cabeza. Uno que me dice que no me quiere, el otro que, además de ser mi amigo, me besa sin motivo. Sin duda es una pesadilla, no hay otra explicación posible.

«¡Eres un desgraciado!» grita Erik corriendo hacia Jason. Le salta encima como un tigre. Jason no parece preocupado, si no todo lo contrario. Creo que se está divirtiendo a juzgar por todo lo que ríe. Todo esto no tiene sentido. Continúan dándose patadas y puñetazos, parecen dos niños. No me lo puedo creer. Mis nervios van a explotar y, antes de que alguien los vea en estas condiciones, tengo que detenerlos.

«¡Basta!» grito como una loca. Se paran al instante. Bien, ha funcionado. Solo espero que nadie me haya escuchado. Me miran enfadados. ¿Estamos tontos?

«Vosotros dos» digo señalándolos, «sois dos imbéciles». Me acerco. Seguramente mis padres se están revolviendo en la tumba por todas las groserías que digo últimamente. Para ser más exactos, desde que el destino decidió que Erik tenía que continuar siendo una tortura para mí y para mi corazón. Sí, lo sé, no parezco yo. Pero en este momento no estoy en mis cabales. He tardado meses en encontrar una pizca de tranquilidad y en este momento siento que he vuelto al punto de partida.

«Perdona por el beso, pero quería demostrarte cuánto te quiere este idiota» afirma Jason rompiendo el silencio. Para lo que ha dicho, podía estar callado.

«¿Me has utilizado para demostrarme que me quiere? Lástima, ya no me interesa. No me quiere y no le quiero, nadie te ha pedido que demuestres nada» refunfuño.

Miro a Erik y no lo reconozco. El hombre que yo recuerdo era serio y formal. Ahora se lía a porrazos con un amigo, en mitad de una fiesta de beneficencia. Es de locos.

«¿Ya no me quieres?» pregunta. Su pregunta me deja de piedra. ¿Para qué lo quiere saber? Después de todo este tiempo, ya no tiene ninguna importancia.

Capítulo 21

No debería interesarle, ¿o sí? No sé qué responderle, así que decido batirme en retirada. Me alejo rápidamente, dejando a los dos niños discutiendo. Escucho a Erik llamarme, pero no me vuelvo. Soy una estúpida, no debería haber venido esta noche a la fiesta, no tendría que haberlo hecho. ¿Por qué me ha hecho esa pregunta?, ¿por qué?

«Espera» ordena agarrándome el brazo. Todo esto me trae a la mente muchos recuerdos.

«¿Qué quieres?» pregunto liberándome de él.

«Quiero que respondas a mi pregunta».

«Tú no eres nadie para hacerme esa pregunta» respondo volviéndome hacia él. «Déjame en paz. Has estado fuera de vida durante un año, y espero que continúe siendo así» digo en un ataque de ira.

«No puedo». Da un paso adelante. Automáticamente yo retrocedo uno. «No puedo estar lejos de ti. No hay un solo día en el que no piense en ti. Me falta el aire, no vivo desde que te marchaste». Continúa acercándose cada vez más. Sus palabras me encogen el corazón.

«Has tenido un año para demostrarlo» susurro. Tengo ganas de llorar, tenía que ser impasible, pero no lo consigo. Su mano se posa dulcemente sobre la mía, no logro moverme.

«No me has dejado» responde. Es solo una excusa. Si le hubiera importado de verdad, habría movido cielo y tierra.

«Lo siento pero no te creo. No tienes la menor idea de todo lo que he sufrido por ti». Un río de lágrimas arrollador desciende por mi rostro. Siento de nuevo el dolor, hace daño. Tengo que escapar de esta situación. Camino hacia la entrada hasta que su voz me detiene una vez más.

«¿Crees que te han asignado mi empresa por casualidad?, ¿pensabas que no he sabido qué has hecho en todo este tiempo?» grita.

No puedo creerlo, ha manipulado todo. Estoy atónita. «Siempre he sabido lo que hacías, siempre». ¿Por qué me está contando estas cosas?, ¿por qué ahora?

«¿Por qué me haces todo esto?, ¿qué quieres, Erik?» pregunto.

«Te quiero a ti» responde.

«Puedes condicionar mi trabajo pero no mis sentimientos» respondo. No me puedo imaginar por qué se comporta así. No puede salir con esto después de tanto tiempo. ¿Quién se cree? No puede decirme: “Te quiero a ti”. Quiero decir, son las palabras con las que he soñado estos meses, pero no me las creo. No es posible. Vuelvo a entrar a la fiesta. Qué se vaya al infierno, él y sus palabras. No me dejaré embaucar de nuevo.

Desde entonces no vuelvo a ver a Erik, y esto me consuela. Estoy deseando que la fiesta acabe.

Claire reaparece a mis espaldas con dos vasos de champán en la mano.

«Toma, cielo» dice sonriendo. No me lo creo, amiga, sé que tienes que ver en esto.

«Eres diabólica, esta me la pagas» murmuro. «No sé de lo que me estás hablando».

«Él te ha pedido que me traigas aquí, no lo niegues» afirmo. Su sonrisa se transforma en una pequeña mueca.

«Mira, es el momento de la subasta» intenta cambiar de conversación. Tenía que imaginarlo, ella está de su parte. Nunca habría imaginado que Erik tuviera tanto control sobre ella.

Un hombre de mediana edad comienza a hablar de la importancia de la fiesta. Expone los proyectos que se llevarán a cabo y da las gracias a Erik por su compromiso. El hombre coge la bolsita con los números y comienza la extracción. El primero número pertenece a un chico, creo, de mi edad. Una señora ofrece mil dólares por una noche con él pero la cifra continúa a subir vertiginosamente. Se lo disputan entre tres. Todo esto es muy divertido, aparte de ser una buena acción.

La velada continúa con la extracción de otros números y pujas muy altas. Tomo un poco de champán mientras observo el espectáculo.

«¡85!»

Casi me atraganto al escuchar ese número. Me giro hacia Claire. El terror invade mi cuerpo, ella me mira divirtiéndose. ¿Por qué sonrío como una tonta? Qué mala es...Espera. Ella... él... ellos... ¡Oh, Dios mío! Era una trampa, estaba todo montado. Él quería llegar a esto. La fulmino con la mirada y me dirijo hacia el escenario. Mientras camino veo a Jason.

«Lo menos que puedes hacer para compensarme es no permitir que Erik gane esta subasta, ¿está claro?» le susurro al oído. Miramos a Erik, que sonrío de oreja a oreja. Espero sinceramente que Jason consiga hacer algo, no quiero pensar en la posibilidad de pasar una noche con Erik. Me niego.

«Comenzamos con una puja de mil dólares para esta jovencita» comunica a través del micrófono.

Qué vergüenza, ¡todos me miran!, “Piensa que es buena causa y pronto acabará” me digo a mí misma.

«Cinco mil». La voz de Erik interrumpe mis pensamientos. Estoy en una trampa, espero que alguien haga algo. No quiero imaginarme ni siquiera de cena con él. Lo miro enfadada, pero no parece importarle. Es más, diría que se está divirtiendo.

«Diez mil» esta vez es Jason. Dios, gracias.

«Veinte mil» replica el capullo.

«Treinta mil» dice una voz fuera de escena. No la reconozco. Me vuelvo para ver de quién se trata. No sé quién es. Una máscara cubre su rostro. Lástima, me gustaría poner cara a mi salvador.

«Cuarenta mil» responde Erik. Parece que se está poniendo nervioso. ¿Qué sucede, Sr. Truston?, ¿las cosas no marchan cómo esperabas?

«Cincuenta mil» contraataca el hombre misterioso. ¿Quién demonios se gasta tanto dinero en una cena? Pero bueno, ¡si ni siquiera me conoce! Solo espero que Erik renuncie.

«Dos cientos mil». Mi boca se abre de par en par. ¿Erik está dispuesto a gastar todo ese dinero con tal de ganar?, ¿pero por qué no se resigna? Por favor, dime que hay alguien más loco que él. Cualquier persona menos él. Repentinamente reina el silencio en la sala. Erik y el hombre misterioso se desafían con la mirada. Erik parece muy molesto por su presencia. ¿Se conocen? El hombre levanta las manos en señal de rendición, se gira hacia mí y me manda un beso al aire. ¿Qué es esto?, ¿la noche de los besos? Me gustaría saber quién es. Ningún desconocido gastaría todo este dinero por mí. Pero mi mayor preocupación en este momento es Erik, ha ganado la subasta y estoy obligada a pasar una noche con él. No me lo puedo creer, he caído en sus garras. Sin perder tiempo se acerca con paso firme.

«Paso mañana a recogerte a las 18:00» dice con aire victorioso. Me gustaría borrar esa sonrisa que le ha salido de su cara. Espero morir antes. No creo que sobreviva a esa noche. De acuerdo, lo odio. Pero no he dicho que haya dejado de amarlo. Asiento ligeramente y me marcho. Basta de sorpresas y complots por esta noche. He sido una estúpida, tendría que haber imaginado que había algo detrás. Ahora que lo pienso, ya sé a quién puedo culpar: a Claire. No me tenía que haber hecho esto, sabe lo que siento y lo que he pasado. Al parecer no le importa.

Capítulo 22

Estoy esperando para ir al Infierno. Son las 18:00 y llegará en cualquier momento. ¿Cómo he podido acabar en esta situación? Continúo preguntándomelo sin recibir una respuesta. Un Mercedes negro se detiene delante de mi casa. La puerta se abre y sale el hombre más atractivo y fascinante que he visto en mi vida. Erik. Qué crueldad. Podía al menos afearse un poco, ¡pero nada! Está más guapo y atractivo que antes.

«Buenas noches, pequeña». ¿Pequeña?, ¿desde cuándo tenemos esta confianza? No pasamos tiempo juntos desde hace meses y él se comporta como si nada. Sin embargo, debo admitir que por dentro estoy dando saltos por haber vuelto a escuchar ese sobrenombre, pero no quiero caer otra vez. Sería la pescadilla que se muerde la cola.

«Buenas noches Erik» respondo fría. No lo miro, si no sé que estaría acabada. Toda la culpa es de sus ojos. Pero qué digo, el problema no son solo los ojos, sino el paquete completo.

El trayecto en coche es silencioso, ¡es angustioso! Podría preguntar algo, ya que estamos.

«¿Has manipulado la subasta?» pregunto dirigiéndome a él. Qué pregunta más estúpida. Sé que ha sido él.

«Obtengo siempre lo que quiero. Ya lo sabes, ¿no?» responde. No ha cambiado ni un pelo. No tenía dudas.

«Has tenido todo lo que querías de mi ya hace tiempo. La pregunta es: ¿por qué ahora? No, espera. Intento adivinarlo: te aburres y has pensando en volver a coger tu viejo juguete. Pobrecito» sigo sarcástica.

«¿Sabías que te has vuelto una cretina?». He debido de dar en el blanco, se ha puesto demasiado serio.

«Ya sabes cómo funciona. He tenido un buen profesor» respondo sin apartar la mirada de él. Probablemente he exagerado un poco, pero todavía estoy muy enfadada como para contenerme...

El coche frena bruscamente llevándome un susto de muerte.

«He sido un imbécil, lo sé. Ahora las cosas han cambiado. Sé lo que quiero y estoy intentando corregir mis errores» defiende golpeando las manos en el volante.

«Déjame que lo entienda. ¿Te despiertas un día después de un año y decides de irrumpir nuevamente en mi vida?» pregunto.

«Me equivoqué dejándote marchar, pero tenía miedo. No ha habido un día en el que no haya pensando en ti». ¿Debería crearme esta confesión? No, gracias. No ha dicho ni hecho nada para hacerme cambiar de opinión. No olvidaré nunca ese día. Su silencio vale más que mil palabras. Si siente realmente algo por mí, habría hecho de todo para hacerme cambiar de idea. Y además, ¿miedo de qué? Ni que le hubiera pedido matrimonio.

«Lo siento. El tiempo se ha acabado» respondo, usando la misma frase que usé cuando lo dejé. He aquí que vuelvo a encerrarme en mi caparazón. Por su culpa sé que no conseguiré amar a nadie más. Mi corazón le pertenece. Desearía saltar entre sus brazos, besar sus labios. Pero esto no volverá a suceder, no lo permitiré.

Vuelve a reinar el silencio sepulcral. Mejor. No se me ocurre nada más que decir.

«Ya hemos llegado». Miro por la ventana y reconozco el lugar. ¿Cómo olvidarlo?

«¿Por qué estamos aquí?» pregunto confundida.

«Aquí empezó todo» responde.

Ver de nuevo el club desata numerosos recuerdos. Tiene razón, todo ha comenzado aquí. Si no lo hubiera provocado, nada de esto no habría pasado. Maldita atracción.

El interior del club ha cambiado por completo. Ahora tiene un estilo más moderno que le da un toque de distinción, e incluso tiene un nombre diferente: “Infierno”. Qué irónico, exactamente como me siento ahora: en el Infierno.

El sonido del teléfono interrumpe mis pensamientos. Respondo sin mirar: «¿Sí?». Al otro lado escucho una risa ligera.

«Tienes una voz muy sensual» comenta el interlocutor. Sonrío como una niña. Es el mismo de siempre.

«Set, ¿cómo estás?» digo alzando un poco el tono de voz. Sí, quiero que Erik lo escuche bien. Me vuelvo para mirar su reacción, parece molesto. Oh, sí, he conseguido mi objetivo.

«Muy bien. ¿Te apetece salir mañana por la noche?» pregunta Set.

«Por supuesto. Nos vemos en mi casa. Ahora te tengo que dejar, tengo una cena de trabajo» afirmo recalcando la última parte. Sí, amigo mío, ya me has oído. El Infierno es fantástico, completamente diferente a cómo era antes.

«¿Te gusta?» pregunta señalándome la decoración mientras se encamina hacia la mesa.

«El propietario de este sitio tiene un buen gusto» respondo mirando a mi alrededor. Acomoda la silla para que me siente en una mesa para dos. Una ligera sonrisa aparece en su rostro, parece contento.

«¿Por qué sonrías?» pregunto curiosa.

«Me acabas de hacer un cumplido» respondo satisfecho. «¿Has comprado este sitio?» pregunto inclinándome hacia él. No tendría que estar sorprendida, está loco.

«Hace cinco meses estaba en venta, y no pude dejar escapar la oportunidad. Este lugar me recordaba a ti» responde susurrando la última frase. Me acaba de emocionar.

«¿Por qué lo has llamado Infierno?» pregunto con voz entrecortada. Mi corazón bate a mil por hora.

«Porque siento que estoy en el Infierno desde hace 12 meses». Mientras habla tiene la mirada triste. Nunca lo había visto así. Al parecer no he sido la única que ha estado mal. ¿Será verdad? no quiero ilusionarme, pero tengo la sensación de que realmente me ha echado de menos.

«Tienes todo pero te falta algo. No sabes explicar qué es, pero te sientes incompleto. Intentas convencerte de que irá mejor, pero en cambio empeora día tras día. Tienes un vacío que no consigues llenar de ninguna manera. Querrías saborear de nuevo esa sensación de paz y felicidad. Todo parece perfecto, pero tu interior es un infierno...» lo he soltado de golpe. Las palabras me han salido sin pensar. Quizás no debería haberlo hecho, ahora sabe cómo me siento.

Suspiro fuertemente, apoyando la espalda en la silla. Sus ojos se posan en mí y nos miramos sin decir nada. Sobran las palabras, nuestras miradas hablan por nosotros. Mientras golpeo ligeramente los dedos en la mesa, su mano se posa sobre la mía. La acaricia para después apretarla. No me opongo. Dejo que sus dedos se entrelacen con los míos. Sé que es un error. En el fondo ya no somos nada. Todo esto podría ser solo un capricho suyo. Parece que mi subconsciente lo desea en este momento. Y mi corazón también.

«Te quiero» susurra acercándose a mi rostro. No puede ser, o estoy soñando o he escuchado mal. He soñado con escuchar esas palabras durante tantos meses que ahora parece que tengo alucinaciones. Lo miro fijamente para comprobar si todo esto es real.

«Has escuchado bien. Te quiero» repite rozando su nariz con la mía. Creo que mi corazón ha dejado de latir. Ha dicho que me quiere, dos veces. No me lo puedo creer. Estoy en estado de shock, ¡me siento muy feliz! Un momento, hay algo que no encaja.

«¿Por qué ahora?» pregunto apartando mi mano de la suya.

«Te he querido siempre, pero estaba ciego y no lo quería ver. Cuando te vi el día de la boda, lo supe. Tú eres a la que llevaba esperando toda la vida, eres la única que me hacía sentir vivo». Me ha dejado sin palabras. ¡Vaya! Él me quiere. Ha tardado un año en darse cuenta, pero lo ha hecho. ¿Será verdad?, ¿cómo puedo fiarme de él? Me ha dejado marchar, ha desaparecido durante todos estos meses. Aunque ha dicho que sabía siempre lo que yo hacía, no me lo ha hecho saber.

Me gustaría decir algo, pero no puedo. ¿Por qué me estoy paralizando de nuevo? tal vez puedo intentar confiar en él, pero tengo miedo de sufrir más que antes. Él me ha confesado su amor por mí, no puedo quedarme sentada sin decir nada. El pánico se ha apoderado de mí.

Capítulo 23

Me mira esperando a que diga o haga algo. Me gustaría tanto que supiera todo lo que me está pasando por la cabeza, pero consigo decir nada. Sus ojos me hipnotizan. Maldición, son tan bonitos y sensuales... ¿Es una impresión mía o aquí hace mucho calor? Tengo la garganta seca y me tiemblan las piernas.

«¿Estás bien?» pregunta preocupado. No, no estoy nada bien. Cada vez que estás cerca, mi cuerpo está fuera de control. Y después sales con un “Te quiero” que sueño desde hace tiempo. Estoy perdida por tu culpa.

«Sí, estoy bien» miento. Acerco un vaso de agua a los labios apartando la mirada. Necesitaba algo frío, estaba ardiendo. Me salva la llegada del camarero. Se lo agradezco mentalmente, no sabía cómo salir de esta.

Durante la cena hablamos de esto y aquello, hasta que me hace una pregunta que no me esperaba: «¿Quién es Set?».

«Un amigo» corto por lo sano. Set es un buen amigo.

«¿Te acuestas con él?» pregunta frunciendo el ceño. Casi me atraganto con la comida en la boca. ¿Te parece una pregunta oportuna? Además, ¿quién te crees que eres? Ya no estamos juntos.

«No es asunto tuyo» respondo cruzándome de brazos.

«Te he hecho una pregunta» contraataca apretando los puños. No le está permitido hacer estas preguntas. Si cree que todo ha vuelto a ser como antes, se equivoca. Lo siento pero es así. Teniendo en cuenta todo lo que me ha hecho pasar, tengo pensado divertirme un poco. Se lo merece.

«De vez en cuando» respondo encogiéndome de hombros. Lástima que Set sea homosexual, pero tú no lo sabrás nunca. Un poco de venganza no viene mal. Puedo ver el fuego en sus ojos. ¿Estará celoso? Todo esto me recuerda viejos tiempos. El resto de la cena continúa en silencio, ninguno de los dos dice nada. A veces lo miro, parece pensativo. Apuesto a que está pensando en Set.

«Vamos. Quiero llevarte a un sitio» dice levantándose repentinamente. Impredecible. Loco. Él es así. Hay cosas que no cambian. No sé por qué pero tengo un cierto sentimiento de culpa. Tal vez he exagerado con la historia de Set. Él me ha declarado su amor, no era el momento de vengarse. Quizás

debería decírselo, decirle quién es Set para mí. Me gustaría confesarle que no he dejado de quererle. ¡Adelante!

«Erik» lo llamo. No se vuelve, continúa caminando hacia el coche.

«Sube» ordena con frialdad. Nunca me ha gustado esta manera suya de hacer ciertas cosas. Decido de hacerle caso, mejor olvidarlo.

«Necesito decirte algo» lo informo.

«Primero quiero llevarte a un sitio, después me dices todo lo que quieras» responde sin mirarme.

El coche circula a toda velocidad como una bala. No hace falta mucho para saber que está enfadado. Sus manos aprietan con fuerza el volante, mantiene la mirada fija en la carretera. Puede que haya exagerado, no debería haberlo dicho. He levantado una barrera entre nosotros y lo estoy alejando intencionalmente.

Cuando el coche se detiene, advierto que estamos en su garaje.

«¿Por qué me has traído a tu casa?» pregunto. No obtengo ninguna respuesta. Silencio. Bajo del coche suspirando. No me gusta cuando hace eso. Lo sigo hasta la entrada manteniendo una cierta distancia. Todavía no entiendo por qué estamos aquí.

«Entra» ordena girando la llave de la puerta.

Cuando la puerta se abre, aparece un escenario único. Avanzo algunos pasos admirando el espectáculo que se presenta ante mí. El salón está lleno de rosas azules y velas encendidas. Sabe que las rosas son mis flores preferidas. ¿Ha hecho todo esto por mí? Estoy sorprendida, él no es de hacer estas cosas. Camino lentamente por la sala tocando algunas rosas. Nadie ha hecho por mí nada parecido. Tengo que admitirlo, se ha superado. Miles de emociones se apoderan de mí. Confusión. Alegría. Miedo. He pasado meses esperando poder olvidarlo, pero él ha conquistado totalmente mi corazón. Había decidido eliminarlo de mi vida. Ahora hace todo esto y me dice que me quiere. En pocas horas ha mandado al traste todas mis convicciones. Una enorme foto sobre la pared llama mi atención, no es una foto cualquiera, es una foto nuestra. No olvidaré nunca el día en el que se hizo.

Estábamos en la playa con Claire y Logan, estábamos sonrientes y felices.

Claire no nos avisó y la sacó, no la había visto hasta ahora, se me había olvidado por completo. Observo la foto. ¡Qué felices éramos! Yo miraba sonriente hacia el mar, mientras que Erik me miraba a mí.

Su mirada estaba posada en mí, una mirada de admiración, llena de emociones. ¡Oh, Dios mío! Él ya estaba enamorado de mí entonces. Esa

mirada habla por sí sola. El modo en el que lo hacía...era único. Ahora me he dado cuenta de todo. Me ha querido siempre. Lo necesito, del mismo modo que necesito respirar.

Me vuelvo de repente para mirarle a los ojos, está apoyado en el muro con las manos en los bolsillos y la cabeza agachada. Parece resignado, destrozado. Al diablo con todo. Sin pensarlo dos veces corro hacia él y lo abrazo. Parece desconcertado pero corresponde a mi abrazo.

«Eres un estúpido. Has tardado un año en darte cuenta de que me quieres» susurro.

«¿Me quieres todavía?» pregunta con la voz entrecortada.

«Nunca he dejado de quererte. Ni siquiera por un segundo» confieso. Su cuerpo se separa del mío y por fin nuestras miradas se cruzan. No quiero esperar a que me bese, esta vez lo haré yo. Me acerco lentamente a sus labios rozándolos ligeramente. Su respiración es irregular y el aire caliente colisiona con mis labios.

«Te amo» digo uniendo mis labios a los suyos de nuevo. Un beso de pasión, lleno de emociones. Nuestras bocas son una sola. Sin despegarse de mí camina agarrándome, como si tuviera miedo de que escapara.

Mi cuerpo arde en llamas. Estoy excitada, lo deseo con todo mi ser. Con un movimiento rápido le quito la chaqueta mientras sus manos viajan por mi cuerpo. Abro con violencia la camisa, haciendo que se salten todos los botones. Sus ojos se iluminan.

Cuando llegamos a la habitación, me tumba sobre la cama y se me pone encima. Como un león con su presa. La ropa vuela por los aires hasta dejarnos completamente desnudos. Sus labios besan cada centímetro de mi piel. Mi cuerpo reacciona a cada beso, llevando su boca a la mía dejándome sin respiración. Mis uñas resbalan sobre su espalda dejándole una estela de pequeños rasguños.

Su lengua desciende por mi cuerpo deslizándose hasta llegar a mis partes íntimas. Arqueo la espalda emitiendo un gemido.

Vuelve a mi boca besándome salvajemente. Estamos fuera de control.

«Hazme el amor» susurro ahogándome en sus ojos. Ahora todo es diferente porque ambos sabemos que nos queremos. Nunca he amado a una persona como lo amo a él, nunca he deseado a nadie tanto como a él. Ha aterrizado en mi vida como un temporal, de manera inesperada. Parecía sólo atracción. Él es el sol después de la tormenta. La cura para mi mal de corazón. Le quiero, es mi única razón para vivir.

Capítulo 24

«¿Qué?» grita mi amiga al teléfono.

«Sí, has entendido bien. Erik y yo estamos otra vez juntos» afirmo.

«¡Es una noticia fantástica!» exclama eufórica.

«Me ha dicho que me quiere». Mientras lo digo sonrío como una tonta. Me tengo que acostumbrar a esta novedad.

«Me alegro mucho por ti. Ese idiota podía haberlo hecho primero» afirma. En esto tiene razón. Pero como se suele decir: “Mejor tarde que nunca”.

El timbre de la puerta interrumpe nuestra conversación.

«Claire, te tengo que dejar. Hablamos luego» digo colgando. Voy hacia la puerta esperando que sea él.

«¿Set?» pregunto sorprendida.

«¡Cariño!». Se acerca contoneándose más que una mujer. «¿No pensarás salir así?» pregunta desconcertado. Me mira de arriba abajo con cara de asco. ¡Me he olvidado completamente que teníamos que salir! Sin duda alguna tenía la cabeza en otra parte. Set es un chico encantador, le conocí en Saks hace algunos meses. Estaba inmersa en mis pensamientos paseando por la sección de lencería mientras echaba un vistazo a la ropa interior, y él trabajaba allí desde hacía poco. Desde el primer momento hemos estado muy apegados, hemos empezado a salir juntos y he encontrado su compañía muy agradable.

«Perdona, se me había olvidado. Voy a prepararme inmediatamente» digo avergonzada. Voy corriendo a la habitación y cojo el primer vestido que encuentro. Maquillaje por encima, y fuera. Cuando quiero soy un rayo. Esta noche no me importa estar perfecta. No tengo que impresionar a nadie. Espera... Erik. Tengo que avisarle de que salgo. Igual pasa y no me encuentra. Cojo el teléfono y le mando un mensaje rápido:

“Esta noche no estaré en casa. Salgo con Set. Hablamos luego. Te quiero”

Esta mañana hemos desayunado juntos. No me acuerdo muy bien pero, si

no recuerdo mal, me había dicho que igual venía.

No responde, seguramente esté en la oficina.

«Elisa, ¿quieres mover tu culo gordo? Llegamos tarde» grita Set apareciendo en mi habitación repentinamente. Quizás sea mejor moverse, no quiero que mi primera mujer se vuelva histérica.

Cuando llegamos al restaurante, Set y yo nos sentamos en una mesa cercana a la cristalera. Bonito lugar. Compruebo si Erik ha respondido. La pantalla se enciende mostrándome cinco llamadas perdidas y tres mensajes. Todos de Erik.

“Pequeña, estoy muy enfadado en este momento. No quiero que salgas con ese tío, ¿entendido?”

Levanto los ojos al cielo cuando el mensaje, a veces es demasiado autoritario. Creo que hay un cierto tono amenazante en lo que ha escrito.

“He pasado por tu casa y no estabas. Espero que no estés con él”

Maldición.

“Dime dónde estás”.

Ups, la he liado. Espero que no se convierta en una catástrofe. Estoy a punto de teclear su número, cuando una mano se apoya en mi hombro deteniéndome.

«Hola, cariño» dice fríamente. Mi hermoso chico se ha materializado. No parece para nada contento. No puedo quitarle la razón. Piensa que Set y yo nos acostamos.

«Hola» digo mostrando la expresión más inocente que puedo. Su mirada se posa en Set. No pinta nada bien.

«¿Tú quién demonios eres?» pregunta señalándolo.

«Su alma gemela, ¿y tú?» responde Set. No, por favor. No es el momento de bromear. Él no sabe que Erik se lo toma todo a pecho.

«Set, él es Erik. Mi chico» digo impidiendo un posible homicidio. Set lo observa de la cabeza a los pies, se ve que le gusta.

«Felicidades, tesoro, es muy guapo» comenta. Los ojos de Erik se dirigen hacia mí, parece desconcertado.

«Set prefiere a los hombres».

«Y tú eres un buen bocado» continúa mi amigo.

«Aléjate de mi chico». Pongo caritas y mi amigo ríe a carcajadas. Cojo la mano a Erik para que se siente junto a mí. Creo que todavía está conmocionado. Conociéndolo, se temía lo peor.

«Me has tomado el pelo. Mereces que te castigue por haberme hecho estar mal» susurra malicioso. Sé muy bien a qué se refiere con “castigo”. Desde luego me opongo, es un auténtico perverso cuando quiere.

«¿Cómo me has encontrado? Da igual, no me lo digas, no quiero saberlo». Su mano aprieta aún más la mía.

«Ya sabes que siempre te encuentro». Pensándolo bien, todo esto es muy divertido. Él me busca por toda la ciudad para luego descubrir que la persona con la que he salido es gay.

La noche continúa tranquilamente hablando de todo un poco. A Erik parece gustarle la compañía de Set. Estoy muy contenta.

Después de habernos despedido de Set, subo al coche con Erik. Parece tranquilo. No me ha quitado los ojos de encima durante toda la noche. Se puede decir que yo he hecho lo mismo. Parecía un juego de miradas.

«¿Qué haces este fin de semana?» pregunta.

«Pensaba estar contigo» respondo tímidamente. Es extraño volver a la normalidad tan rápidamente. Pensaba que necesitaría tiempo. Me equivocaba.

«Era justo lo que quería escuchar» comenta.

Sus manos rodean mi rostro. Mis ojos se pierden en los suyos. Se acerca rozándome los labios, pero no los besa. Está jugando sucio. Muevo la cabeza hacia delante y por fin puedo saborear su boca. No me cansaré nunca de besarlo. Es algo único. Una explosión de emociones. Lo he echado de menos, mucho.

«Duerme conmigo esta noche» susurro.

«No tengo la mínima intención de hacer otra cosa» responde. Solo espero que todo esto no haya sido un sueño. Parece demasiado bonito para ser verdad. Nunca hubiera imaginado que volveríamos a estar juntos. Es lo que más deseaba, pero tengo miedo. Miedo de volver a perderlo. Miedo de sufrir. Estoy cansada de sufrir. Quiero poder ser feliz, para siempre. Espero que esta vez sea de verdad.

No, no quiero. Veo a Erik de lejos pero no consigo alcanzarlo. Por favor, espérame, no te vayas de nuevo. Cuanto más corro, más se aleja. Grito su

nombre, pero no se vuelve. No, no otra vez...

«Pequeña, despierta» abro los ojos encontrando a Erik encima de mí.

«Estás aquí, estás aquí» repito aterrorizada.

«Shhh... tranquilízate. Era solo una pesadilla».

«No te vayas, no me dejes nunca» digo sollozando. Me doy cuenta de que estoy llorando.

«No tengo intención de dejarte. No podría vivir sin ti». Sus palabras son tranquilizadoras, pero no lo suficiente. Ha ocurrido todo muy rápido. Por un momento me había olvidado de que había vuelto. Necesito darme una ducha, quiero estar un momento sola. Me escabullo, pero me coge entre sus brazos.

«No lo hagas».

«¿El qué?» pregunto.

«No te encierres en ti misma. Habla conmigo». Sigo sin entender cómo me conoce tan bien. Pero no me apetece hablar en este momento. Retrocedo para darle un beso.

«Estoy bien» intento tranquilizarlo. Sé que no me cree, pero deja de insistir.

Una buena ducha refrescante era justo lo que necesitaba. Vuelvo a la habitación pero no hay rastro de él. ¿Se habrá marchado?

Antes de entrar en pánico, rastreo el resto de la casa hasta que lo encuentro apoyado en la encimera de la cocina hablando por teléfono. No puedo dejar de admirar su perfecto trasero. Es para comérselo. Concéntrate, anda. No es el momento de babear.

«Perfecto. Un par de horas y llegamos». Cuelga mientras examina mi cuerpo de pies a cabeza. Creo que me ha pillado. Reconozco esa sonrisa pícara.

«¿Has montado alguna vez en moto?». Se acerca lentamente acariciándome los brazos. Por favor, no tiembles. ¿Cuál era la pregunta? Ah, es verdad, si he subido alguna vez a una moto. Nunca. Conociéndolo, no me llevará nunca en una. Asiento falsamente.

«Bien, porque Logan y Claire nos están esperando». «¿Dónde vamos?» pregunto intrigado.

«No lo sé, a la aventura» susurra en mis labios. Sí, claro. ¿Me lo tengo que creer? No resisto y me echo a reír por la absurdidad que acabo de escuchar.

«Tú, Erik Truston, ¿a la aventura?» pregunto riendo.

«Estoy intentando cambiar por ti. Y además tu amiga es una tocapelotas, ha insistido». Esta sí que no me la creo, lo conozco mejor que la palma de mi

mano.

«¿Me estás diciendo que no has elegido tú dónde vamos?, ¿no has reservado ningún hotel ni has organizado qué haremos todo el tiempo?». Aguardo con los brazos cruzados. No responde, eso prueba que estoy en lo cierto. No puedo evitar reír. Parece un niño cogido con las manos en la masa.

«Tranquilo, tu secreto está a salvo conmigo» sentencio. Esta situación es muy divertida.

La moto corre a gran velocidad, pero no tengo miedo, siento una descarga de adrenalina. Tengo las manos firmemente agarradas a su cuerpo. Es una sensación estupenda. Sigo sus movimientos sin dudar, me fío de él. Aunque es la primera vez, me siento a gusto. Tras dos horas de viaje nos detenemos en un hotel de montaña. Muy rural, como me gusta a mí. Francamente no sé dónde estamos. Me tendría que haber fijado en los carteles, pero estaba demasiado ocupada fantaseando. Estaba pensando en lo sexy que es cuando conduce la moto. ¿Y qué me dices de la vestimenta de motero que lleva?

Había ido a su casa a cambiarse y cuando se presentó en la mía, metido en ese traje de motociclista, casi me entra un infarto. He tenido que resistir a la tentación de lanzarme sobre él, no era el momento de pensar en esas cosas. En compensación le he dado un pequeño estrujón en el culo. No lo he podido evitar. No puedo hacer nada, la carne es la carne.

«¿Estás bien?» me pregunta colocándose el casco. Estaba tan distraída que no me he dado cuenta de que nos hemos parado. Sus manos levantan mi casco, su rostro está cerca del mío. Sé lo que está esperando, pero miro hacia otro lado. A veces me gusta jugar a esto. Lo miro a los ojos, pero él está observando mi boca. Quiero que me bese y sé que él desea hacerlo. Pero me gusta provocarlo y ver si resiste. Llevo las manos a sus mejillas sin apartar la mirada. Deslizo lentamente dos dedos por el cuello y desciendo progresivamente. Me detengo cogiendo el tirador de la cremallera y lo bajo poco a poco hasta abrir la parte de arriba del traje. Ya sabe lo que quiero, me mira con cara de travieso. No voy a pararme. Mis manos se deslizan hacia el interior, por fin puedo tocar su pecho. Aunque lleva una camiseta, consigo notar sus músculos. Mis dedos se desplazan de un lado a otro, me pregunto cuánto aguantará.

«Eres perversa» murmura arqueando la cabeza.

«¡Qué pena que no te quieras aprovechar de ello!» digo con voz sensual.

«¿Sabes que yo también podría hacer lo mismo?» pregunta susurrando.

Sé que podría, pero no es tan fuerte. Le gusta tanto como a mí. Su boca

hambrienta busca la mía, por fin. Nos besamos con pasión, mientras nuestras manos vagan sobre el cuerpo del otro.

«Pichoncitos, para eso está el hotel». La voz de Claire interrumpe nuestro momento mágico. Erik emite un quejido de desaprobación, mientras yo suspiro.

«Quiero que regrese la vieja Claire» murmuro en sus labios.

«¿Qué quieres decir con eso?» pregunta molesta. Ups, me ha escuchado.

«Solo digo que has cambiado últimamente».

Se cruza de brazos en señal de protesta, mientras me mira fijamente. No puedo evitarlo, me hace mucha gracia. Tendría que quedarme seria pero con esa cara de enfado fingida que pone me es imposible. Río llevándome la mano a la boca para minimizar los daños, pero no sirve de ayuda. Por si fuera poco, Erik me sigue le juego.

«No te enfades, yo te quiero como eres» intenta consolarla su marido. Le acaricia el pelo para después besarla con pasión.

¿Qué?, ¿primero nos critica y luego se comporta ella peor? Parece una babosa. No me lo puedo creer.

Cuando llegamos a la recepción nos dan dos llaves para las habitaciones. Me gusta la decoración. Tiene algo romántico.

«Chicos, ¿Qué os parece si esta noche ella y yo dormimos juntas, y vosotros hacéis lo mismo?». La idea de Claire es buena. Hace mucho que no pasamos tiempo juntas. Pero tengo que pensar en Erik, hemos vuelto juntos hace poco.

«Olvídalo, he recuperado a mi amor hace menos de 48 horas y no pienso separarme de él por mucho tiempo» protesta él. Como imaginaba. Mi amiga levanta los brazos en señal rendición moviendo la cabeza. No puedo evitar sonreír. A veces parece que compiten para ver quien pasa más tiempo conmigo.

«¡Bomboncito!».

Solo hay una persona que me llama en ese modo.

«¡Robert!» exclamo volviéndome de sopetón.

Capítulo 25

¿Qué hace aquí? Con todos los sitios que hay, ¿Por qué me lo tengo que encontrar aquí? No ahora. Alguien aquí al lado tiene un mal sentido del humor. Erik me mira y el hombre sonrío.

«¿No dices nada, encanto?» pregunta. Pues no. Estás en el lugar equivocado, en el momento equivocado. Parece no preocuparse por la presencia de Erik, se acerca dándome un beso en la mejilla. Retrocedo un paso para poner algo de distancia entre nosotros, pero no parece funcionar.

«¿Qué pasa, bomboncito?» pregunta desconcertado. Pasa que mi chico está a punto de comerte vivo. Erik lo fulmina con una mirada asesina. Cuando estoy a punto de responder, Erik se pone en medio.

«¿Tú quién eres?» pregunta furioso.

«Su ex novio. ¿Tú?» pregunta Robert examinándolo.

«Su novio» responde con tono amenazante. Vale, ya se han presentado. Creo que será mejor que nos larguemos de aquí. No me gusta para nada cómo se están poniendo las cosas.

«Robert, me alegro de verte, pero ahora nos tenemos que ir» digo amablemente. Agarro a Erik por el brazo y lo arrastro hacia el ascensor.

«Nos vemos por aquí, bomboncito» ríe mi ex.

Mal rayo le parta, ¿por qué tiene que comportarse de esa manera? Sé que lo está haciendo a propósito. Se ha dado cuenta del enfado de Erik.

«Ni lo sueñes» murmuro en voz baja. Miro a Claire mientras sonrío, no entiendo qué es tan divertido. Mi chico celoso ha conocido a mi ex descarado. Esto no habría podido salir peor. La mano de Erik me aprieta con fuerza la cadera.

«Tú y yo tenemos que hablar, bomboncito» me susurra al oído. Oh, mierda. No me gusta nada cuando habla así. Estoy segura de que me hará un interrogatorio. Me resigno pensándolo mientras miro a mi amiga. Ríe, maldita, me gustaría verte en mi lugar. La odio cuando hace eso. Parece que le gusta ver a Erik enfadarse. Lástima que descargue su ira conmigo.

Cuando llegamos a la habitación da un portazo asustándome. Que comience el espectáculo.

«¿Quién demonios es ese imbécil?» grita acercándose. Llevamos juntos

menos de 48 horas y ya está gritando. Tendría que aconsejarle hacer un curso para controlar la rabia. Lo necesitaría.

«Hemos estado juntos tres meses» digo sentándome sobre la cama.

«¿Cuándo?».

«Hace seis» respondo mirándolo fijamente.

«¿Era importante?» pregunta agachando la cabeza. La idea de que haya estado con otro hombre lo enfurece; tenía que habérmelo imaginado, es muy posesivo.

«Dado que estoy aquí, diría que no» respondo.

«Vamos, cambiemos de hotel» dice cogiendo su mochila. No cambiaré de hotel por esto, esta vez no se saldrá con la suya.

«¿Quieres cambiar de hotel porque está Robert?, ¿y qué debería de hacer yo?, ¿cambiar de sitio cada vez que hay una mujer a la que te has tirado?».

«¡Joder!» grita dando un puño en la puerta. No me esperaba una reacción así. Ha perdido la cabeza. Nunca me ha gustado este lado de él. Da miedo. No estoy asustada, pero no tengo intención de quedarme aquí con él en este estado.

«Yo me bajo al bar. Cuando te hayas tranquilizado, ya sabes dónde encontrarme». Paso delante de él sin ni siquiera mirarlo. Sé que lo detesta, pero no dice nada. Mejor así.

En el bar no hay nadie, lo cual no me desagrada. Sé que es por la mañana y no debería, pero me vendría bien algo alcohólico, y cargado. ¿Por qué tiene que poner las cosas tan difíciles? No pido tanto, solo amor. Toda ocasión es buena para destruir momentos agradables. Le quiero, pero cuando se comporta así, me da que pensar. Más que darle todo mi corazón, no sé que más hacer. Entiendo que sea celoso, yo también lo soy, pero sus reacciones son exageradas. Doy vueltas al vaso absorta en mis pensamientos cuando una mano se posa sobre mi hombro. Por fin. Lo estaba esperando.

«¿En qué piensas, bomboncito?» No, por favor. Eres la última persona a la que querría ver.

«¿Qué quieres, Robert?» pregunto irritada. No sé cómo he hecho para estar tres meses con uno así. En realidad puede que sí. Erik. He hecho de todo para olvidarlo. Pero nada. Él era mi primer pensamiento por la mañana y el último por la noche.

«No me gusta verte triste. Si quieres podemos divertirnos un poco» susurra apoyando la otra mano sobre mi otro hombro. Estoy a punto de responder cuando la presencia de alguien más llama mi atención. Erik. Muy enfadado,

viene hacia nosotros. Lo que faltaba.

«Quita inmediatamente las manos de mi chica» Resuena su voz. Parece un combate de boxeo. Miro a Erik, pero está demasiado ocupado fulminando con la mirada a Robert. Tal debería hacer algo, no me gusta el rumbo que toma esto. Permanezco inmóvil observándolo: tiene la mandíbula contraída y el puño cerrado. Va a estallar.

«Te sugiero que quites ahora mismo esas manos si quieres salir vivo de aquí» afirma severamente. En pocos pasos se acerca llevándome hacia él con fuerza. ¡Eh, no soy un objeto! Mejor no decir nada, estaría echando solo leña al fuego.

«Ya nos veremos, bomboncito» ríe mi ex emprendiendo la retirada. Antes de alejarse, se vuelve para lanzarme un beso. Esta es la gota que colma el vaso. Me pongo en pie deteniendo rápidamente a Erik, soy consciente de que querría darle de puñetazos. No lo culpo, Robert se ha comportado como un imbécil. Nunca ha respetado nuestra relación. Suelto los brazos de Erik y me acerco intimidante a Robert, que me mira confundido.

«Primero: no vuelvas a llamarme “bomboncito”. Segundo: tú y yo no volveremos a vernos. Y tercero: eres un imbécil». Robert me mira incrédulo, pero no me detengo más tiempo. No me importa. Me vuelvo hacia Erik mirándolo de mala manera.

«Tú» digo señalándolo «eres un idiota si estás celoso de uno como él». No le doy el tiempo de contestar, y me marchó. ¿Por qué me rodeo siempre de tarados? Parece que llevo un imán que los atrae.

Cuando llego a la habitación, me tumbo en la cama con la cara en el cojín. Estoy harta de todo esto. Doy puñetazos a la almohada como si fuera la causa de todos mis problemas y no resisto a la tentación de gritar de rabia. Tenían que haber sido dos días fantásticos entre amigos. ¿Y en cambio cómo he acabado? Sola, con un novio estúpido que no se ha dado cuenta todavía de que solo tengo ojos para él. ¿Por qué no puedo tener un momento de tranquilidad y de paz? La cerradura de la puerta me avisa de que está de vuelta. Espero que se haya tranquilizado. Lo juro, si continúa como un troglodita, lo dejo aquí y me vuelvo para casa. Siento sus pasos y el colchón descender por su peso. Me quedo quieta con la cabeza aplastada en la almohada, esperando que diga o haga algo.

«Lo siento» dice deslizándose su mano por mi espalda. ¿He escuchado bien?, ¿lo siente?, el chico progresa, pero por lo que parece solo en algunas cosas. No tengo ganas de estar enfadada con él, así que decido actuar

instintivamente. Lo cojo por la camiseta trayéndolo hacia mí, para después llevar mi boca cerca de la suya. Acaricio ligeramente sus labios para después apartarme.

«Da gracias que te quiero demasiado como para estar enfadada contigo».

«Intentaré no enfadarte nunca más» susurra justo antes de juntar sus labios a los míos.

«Te quiero».

«No sabes lo que me cuesta contenerme. Los demás nos están esperando abajo» responde entre breves besos. Me levanto quejándome, pero no puedo oponerme. No estamos solos. Solo espero no volver a encontrarme con Robert, quiero pasar estos días en paz.

«Por fin, estábamos muriéndonos de hambre» se queja Claire acariciándose el estómago. ¡Oh, Dios mío! Mi amiga se comporta como un camionero. ¿Qué ha sido de su clase y su elegancia?

Nos acomodamos en la mesa sonriendo, nuestros dedos siempre están cruzados todo el tiempo. De vez en cuando Erik me dice cosas dulces al oído que me hacen sonrojar. Echaba de menos este lado suyo.

«Chicos, os tenemos que dar una noticia» dice Logan. Sin duda alguna será algo bonito a juzgar por su aparente felicidad.

«Estoy embarazada» exclama emocionada mi amiga. Se me abre la boca de asombro. Tendría que estar preparada para algo así, pero no lo estoy.

«Enhorabuena, chicos. ¿Lo has escuchado, cariño? Seremos tíos» ¡Vaya! Erik está contento, esa es otra cosa que me sorprende.

«Estás embarazada... tú... ¿vas a tener un niño? Seré tía» parezco atontada, lo sé, pero Claire está embarazada. Mi Claire, la de las fiestas, la de la moda y la de la juerga está embarazada. ¿Te das cuenta? Será madre. Oh, pobre niño, no sabe lo que le espera. Me percató de que todos me miran raro.

«Prométeme que no matarás a tu hijo en un momento de ira. Y también prométeme que podré consentirlo como quiera sin que me digas nada» le digo mirándola a los ojos. Logan y Erik se echan a reír, y en cambio Claire me mira pasmada.

«¿Por qué tendría que matar a mi hijo?, ¿estás loca?».

«Bueno, hazme caso, a veces parece que el demonio se apodera de ti» respondo. Logan y Erik se muestran de acuerdo asintiendo con la cabeza. Mi amiga reacciona dando un codazo a su marido. Luego me mira durante algunos segundos seria hasta que se echa a reír. Menos mal que se lo ha tomado bien, me estaba ya imaginando tirada en alguna fosa.

Pasamos casi toda la tarde hablando de niños y de los proyectos para nuestro futuro bebé. Para mi gran sorpresa descubro que a Erik le gustan mucho los niños. ¿Quién lo diría? Habría que ver si le gustaría tener uno suyo. ¿Por qué tengo que pensar en estas cosas? Tengo que reconocer que a menudo he pensado como sería tener una familia con él, pero no creo que sea una cosa tan factible. Además, es pronto para pensar en estas cosas. Alejo estos pensamientos intentando concentrarme en la conversación. Claire está contando cómo ha descubierto que estaba embarazada y cómo reaccionó Logan. Se les ve en el séptimo cielo y esto me alegra enormemente. Quizás algún día yo también sienta todo esto. ¿Quién sabe?

Capítulo 26

Quien dice que a los muertos se los olvida, ha dicho una gran tontería. Hoy para mí ha sido un día horrible. El aniversario de la muerte de mis padres. Me han dejado sola mientras la única cosa que deseaba era estar con ellos. En este momento me gustaría estar entre los brazos de Erik. Qué pena que esté fuera por trabajo, lo necesito más que nunca. No quería que se preocupara, así que no le he dicho que día era hoy. Me había pedido que fuera con él, pero no me veía con fuerzas, no soy una buena compañía hoy. Esta mañana he ido a correr pero ha servido de poco, pensaba desahogarme, pero nada. No tengo ganas de hacer nada, los echo mucho de menos. El sonido del teléfono me trae de vuelta a la realidad, veo parpadear el nombre de Claire.

«¿Sí?».

«Hola, tesoro. ¿Cómo estás?» pregunta en tono ñoño. No es lo suyo. Sé por qué ha llamado. Se acuerda siempre.

«Muy bien. ¿Tú?» miento.

«Elisa Ston, sé muy bien qué día es hoy».

«Estoy bien, tranquila».

«Te conozco como la palma de mi mano, sé que estás mal. ¿Quieres que me pase por ahí?» pregunta preocupada. No, esto no. No quiero que nadie me vea así.

«No, tranquila. Estoy bien» trato de tranquilizarla.

«¿Erik está contigo?»

«No, está fuera por trabajo» respondo intentando contener el sollozo.

«¿Estás segura de que no quieres que vaya?» pregunta de nuevo.

«Te he dicho que estoy bien. Voy a dar un paseo, hablamos luego» vuelvo a mentir. No tengo intención de salir de mi guarida por nada del mundo.

«De acuerdo, hablamos luego. Recuerda que siempre puedes contar conmigo». Qué dulce, siempre me ha apoyado. Me siento afortunada de tenerla en mi vida. No es solo una amiga, es una hermana.

«Lo sé. Te quiero». No lo digo a menudo pero lo pienso. Cuelgo extendiéndome sobre la cama. Me habría gustado disfrutar de su compañía, pero no puedo ponerla a ella también triste teniendo en cuenta que espera un bebé.

Paso la mañana mirando el techo absorta en mis recuerdos. Pienso en todas las cosas que hacía con mis padres y en todas las veces que los he hecho enfadar. Si pudiera volver atrás, me comportaría mejor. Me pregunto si estaban orgullosos de mí. Quién sabe si se alegran de que haya encontrado al amor de mi vida. Cómo me gustaría verlos y escuchar sus voces, aunque solo fuera durante algunos segundos. Miro el teléfono advirtiéndome la llegada de un mensaje:

“Estoy deseando volver a tu casa. Espero acabar ya hoy. Te quiero, pequeña”.

“Yo también. Te quiero”

Cómo me gustaría que estuviera aquí. Estar envuelta en sus brazos me habría hecho sentir mejor, pero no es justo limitar su vida. No puedo esperar que esté siempre a mi disposición. Espero que este día infernal acabe pronto, he pasado todo el rato entre el sofá y la cama. He llorado todo el día sin cesar. Los echo de menos cada segundo de mi vida pero, este día en particular, es mi perdición. Tengo los ojos hinchados, espero que mañana no se me note.

Los golpes en la puerta me hacen saltar del sofá. ¿Quién puede ser a las 19:00 de la noche? Espero que no sea Claire, prometo que la echo a patadas. No, no puedo, espera a mi futuro sobrino. Abro la puerta de golpe despreocupada de mi aspecto.

«¿Qué haces aquí?» pregunto sorprendida.

«Me he ido en cuanto lo he sabido» responde jadeando.

Parece que haya corrido una maratón para llegar.

«¿Sabido el qué?» pregunto haciéndole espacio para entrar.

«Claire me ha llamado. ¿Por qué no me lo has dicho? Me habría quedado contigo». Me parece que mi sobrino se va a quedar sin madre. Te juro que la mato, no tenía que haberlo llamado.

«Tú tienes tu vida y no quiero que dejes en un segundo plano tus compromisos por mí» digo con la mirada baja. Trato de peinarme, pero tendría que preocuparme más por cómo estoy vestida: un pijama horrible. Sus manos agarran mis rostro y a continuación deposita un dulce beso sobre mis labios.

«¿Cuándo te darás cuenta de que la única cosa que me importa eres tú?» susurra. Sus palabras me llenan de alegría, está aquí por mí. Me entrego a sus

brazos sollozando. Las lágrimas caen y no consigo detenerlas.

Me abraza fuertemente durante toda la noche, susurrándome palabras dulces y tranquilizadoras. No podría pedir nada mejor. Lo amo. He vivido en la oscuridad durante mucho tiempo, y por fin él ha puesto la luz en mi vida.

Capítulo 27

Ya ha pasado un mes desde que he vuelto con Erik, quiero prepararle una sorpresa especial.

La mañana pasa rápidamente mientras organizo las reuniones con los nuevos clientes que me han encomendado. Uno en particular, que será de paso la primera reunión de la mañana, llama mi atención. Se trata de Stephen Grent de Grent Company, acusado de acosar sexualmente a los empleados, Tal vez sea este el motivo por el que nos necesita.

Por fin cuando llego a casa mando un mensaje a Erik para concretar el horario de nuestra cita:

“Cariño, nos vemos en mi casa a las 19:00. Te quiero”.

Su respuesta es inmediata:

“De acuerdo, pequeña. Hasta luego”

A veces me pregunto si realmente trabaja, está todo el tiempo pegado al teléfono. Sus respuestas instantáneas lo demuestran. Yo en cambio soy todo lo contrario. Muchas veces no sé ni siquiera dónde he dejado el teléfono. Me paso toda la tarde cocinando y preparando la mesa. He pensado en algo muy especial para él. Sin duda alguna le gustará. Coloco velas por toda la casa, música de fondo y ya puedo decir que todo está listo, aunque todavía me tengo que vestir y maquillar. ¡Maldita sea! Me había olvidado prepararme. Me tengo que dar prisa. Decido ponerme el vestido que llevaba la primera vez que lo vi el día del desfile, me pregunto si lo reconocerá. Lo he conservado como recuerdo de aquella noche. Allí comenzó todo.

Suena el timbre, haciéndome sobresaltar. ¡Dios! Ya está aquí. Doy un último vistazo rápido. Creo que no falta nada.

Abro la puerta encontrándome con un ramo de rosas azules, y poco después con la cara de Erik. Le sonrío por este gesto tan romántico y lo beso.

«Veo que estás feliz de verme» comenta riendo.

«Siempre» respondo dejándole pasar.

«Vaya. ¿Todo esto es por mí?» pregunta sorprendido.

«Sí. Incluso he cocinado».

«¿Me he olvidado de algún aniversario o de algo parecido?».

«No solo en las ocasiones especiales me gusta demostrar mi amor por ti» digo avergonzada.

«Tu vestido me recuerda a una cierta chica de la que me he enamorado» susurra de manera sensual. Sonrío tímidamente y por fin sus labios se acercan a los míos.

Durante la cena hablamos mucho. Erik me cuenta la historia de su desastrosa familia y algunas dificultades que ha tenido que atravesar.

Sus padres se divorciaron cuando él tenía cinco años. La madre vive en Dubai con un famoso empresario, mientras que el padre lleva ya 5 mujeres, un eterno donjuán.

Erik me confiesa también que tiene un hermanastro dos años más grande que él. El padre le ha tenido con otra mujer, antes de casarse con su madre. Mientras me cuenta cómo nunca ha tenido la posibilidad de conocer a su hermano, su mirada se vuelve triste y melancólica. No quiero insistir con esta historia, así que evito hacerle más preguntas. Me alegra que se haya abierto tanto narrándome las partes importantes de su vida. Lamento mucho que no sepa lo que es tener dos padres cariñosos que darían el mundo por ti. En sus ojos veo mucho sufrimiento, nunca había visto este lado suyo. Me gustaría ayudarlo, pero creo que por esta noche mejor dejarlo así. Ya me ha contado demasiado. Quién sabe, quizás podría convencerlo para buscar a su hermano. En el fondo es su familia.

¿Por qué el despertador suena? Quiero dormir todavía un poco más. Venga, cinco minutos más, no tengo que hacer nada hoy. ¿Hoy?, ¿qué día es hoy?

«¡Mierda!, ¡el trabajo!» grito poniéndome en pie como una loca.

«Buenos días, cariño». ¿La voz de Erik? Ah, es verdad, ha dormido en casa. Me vuelvo rápidamente y lo observo en todo su esplendor, seguramente no está pensando lo mismo que yo, sé cómo me despierto por las mañanas. A veces me asusto incluso de mí misma.

«Buenos días a ti también. Perdóname pero tengo que marcharme». No puedo llegar tarde, no hoy. Tengo la reunión en Grent.

«Detente inmediatamente» ordena en voz alta. ¿Qué he hecho?

«He adelantado tu despertador media hora para que no llegues tarde como siempre» dice. ¿Qué te parece? Ha adelantado el despertador. Es un maniático del control en plena regla. Sin embargo, tengo que admitir que sus métodos son eficaces.

«Gracias, gracias, gracias. No sé qué haría sin ti» afirmo matándole a besos.

Después de haber desayunado como cualquier pareja normal, nuestros caminos se separan en la puerta de casa. Me gustaría estar más tiempo con él, pero no puedo. Tengo que llegar hasta Washington, por lo tanto será mejor ponerse en camino.

«Conduce despacio y llámame cuando llegues».

«Conduciré como siempre y te mandaré solo un mensaje» respondo riendo. Lo veo fruncir el ceño, querría replicar pero no lo hace. Excelente autocontrol, Sr. Truston.

Después de cinco horas infernales en mitad del tráfico, llego a Washington. Me gusta mucho esta ciudad pero nunca he tenido la oportunidad de visitarla. Me gustaría pararme algunos días para admirar este maravilloso lugar lleno de historia. Quizás la próxima vez podría preguntar a Erik si le apetece venir conmigo.

Aparco el coche y me dirijo hacia el edificio de Grent Company. Una sociedad que se dedica principalmente a la tecnología. Por lo que he escuchado, ha conseguido objetivos importantes en pocos años.

Cuando llego a la recepción, una mujer con traje negro me acompaña a través de un largo pasillo. No puedo evitar fijarme en su interior. Las paredes parecen inexistentes, en su lugar se encuentran paneles y puertas de cristal. Definitivamente quien ha construido esto no ha reparado en gastos. Me pregunto si los cristales son una manía de los multimillonarios, el de Erik también es muy parecido. La mujer se detiene señalándome una puerta a la derecha, me vuelvo y distingo a un hombre joven sentado en una mesa. Sin más dilación, atravieso la puerta mirándolo. Su mirada se alza de la mesa y, con poco tacto, me examina de la cabeza a los pies.

«Buenos días, señorita Ston. Es un placer tenerla aquí». Su voz es profunda, infunde una cierta tranquilidad. No sé por qué pero tengo la sensación de haberla escuchado antes, y eso que es la primera vez que lo veo. Seguramente será una de mis muchas paranoias, estaré equivocada.

«El placer es mío, señor Grent» digo dándole la mano. Mientras me la da, sus ojos se cruzan con los míos. Ojos avispados y de color ámbar. No está nada mal, pero no es mi tipo y, lo más importante, estoy felizmente comprometida.

Pasamos varios minutos hablando de trabajo, me explica que necesita una persona de la que fiarse completamente. Mientras habla me mira fijamente, lo que me pone un poco nerviosa. Hay algo en él que no me convence, no me gusta. Cuando tengo esta sensación normalmente tengo razón.

«Debe venir aquí dos días por semana para llevar el caso» afirma. Esta última frase llama particularmente mi atención. No lo sé, me ha parecido escuchar algo raro.

«¿Perdón?» pregunta perdida. ¿Por qué diantres sonrío?

«Ha escuchado bien, necesito que esté aquí los lunes y los martes. Este era el acuerdo firmado con su despacho». ¿De qué demonios habla? No sabía nada.

«No lo sabía» me quejo.

«Si es un problema para usted, solo tiene que rechazar. No obligo a nadie a trabajar conmigo» dice seriamente. No me echaré atrás aunque sea lo último que haga. Estaba muy emocionada con este trabajo, tendría que haber imaginado que había truco. Me gustaría rechazarlo ahora mismo, pero no puedo, al fin y al cabo es mi trabajo.

«No hay ningún problema» respondo segura de mí misma. No sé cómo lo haré, no puedo estar todo el tiempo de un lado a otro.

La idea de meterme cinco horas de viaje para venir hasta aquí dos días a la semana no me fascina para nada, pero por lo que parece no tengo elección, estoy entre la espalda y la pared.

«¿Está de acuerdo entonces, señorita Ston?»

«Sí» miento.

«Perfecto. Nos vemos el lunes». Se levanta con elegancia colocándose la chaqueta y viene hacia mí. Estrecho su mano moderadamente y salgo del despacho. Camino absorta en mis pensamientos, no tengo ni idea de lo que hacer. Sin duda vendré a trabajar aquí, pero tengo que ver cómo me organizo. Con este trabajo tendré una vida bastante difícil. Sin contar que se lo tendré que decir a Erik. Se alegrará por mí, pero cuando le diga que estaré fuera dos días a la semana, no sé cómo se lo tomará.

Nos vemos básicamente todos los días y esta situación no ayuda mucho.

Durante el viaje de vuelta, he pensado mucho en ello. Ahora solo queda

decírselo a Erik. Aparco el coche en su garaje suspirando. No entiendo por qué tengo tanto miedo de decírselo. Al fin y al cabo es mi trayectoria profesional, no debería preocuparme su opinión.

«¡Aquí está mi pequeña!» exclama abriendo la puerta.

«Hola» es lo único que consigo decir.

«¿Ocurre algo?» pregunta restregándose las manos por los brazos. Si te conozco bien, en breves tendremos un serio problema.

«Necesito hablarte de algo». Entro en casa y voy hacia el sofá, donde me dejo caer a plomo.

«¿Qué pasa?».

«¿Te acuerdas del trabajo de Washington? Pues tendré que estar allí dos días a la semana» digo todo de carrerilla.

«¿Qué?» pregunta gritando. Como era de esperar, no se lo ha tomado bien.

«No podía decir que no» trato de justificarme.

«No nos veríamos durante dos días, pero este no es el problema principal. Me preocupo por ti. ¿Y si te pasa algo?».

«No me pasará nada, no te preocupes. Y además Stefan Grent parece uno legal» digo.

Se acerca como un loco.

«¿Cómo has dicho que se llama?» pregunta lleno de rabia. ¿Qué es lo que le pasa ahora?

«Stefan Grent» repito asustada. Tiene una mirada asesina, no me gusta nada.

«No puedes trabajar para él» afirma furioso.

«Para empezar no eres tú quien decide con quién tengo que trabajar, y además no sé qué tienes contra él».

«Te he dicho que no puedes trabajar con él. Mantente alejada de él». Mientras habla aprieta la mandíbula y me mira de la manera que más odio: fríamente.

«¿Qué sabes de él que te hace reaccionar de esa manera?».

«No tiene importancia. No debes relacionarte con uno como él, ¿está claro?».

«Lo siento, pero es mi trabajo. No puedo negarme, tienes que entenderlo. Está en juego mi carrera».

Camina de un lado para otro por la habitación, pasándose varias veces la mano por el pelo. Sabe que no tengo elección y que tengo que aceptarlo. Solo me pregunto qué sabe de Stefan Grent. Por su reacción, diría que lo conoce

demasiado bien. Pero tengo que esperar a que sea él quien me lo cuente para tener respuestas exhaustivas.

«Si hace algo que no debe, dímelo. Esta vez lo mato».

«De acuerdo hombre de las cavernas. Si no te importa, necesitaría un poco de cariño, y si puede ser, ahora mismo» digo riendo.

«Hombre de las cavernas, ¿eh?». Se acerca para hacerme cosquillas. Forcejeo pero sus brazos me paralizan. Mientras él continúa con la tortura, no consigo moverme.

«Por favor, basta» suplico pero no se detiene. «No te escucho».

«Vale, lo siento, perdona. No eres un hombre de las cavernas». Sé que quería escuchar eso, y de hecho libera la presa para acercar sus labios a los míos.

«Qué niña más buena. Deberías de pedir perdón más a menudo. Me gusta» susurra.

«Eres un retorcido, pero te quiero igual». Deslizo mis dedos sobre su rostro repasando las facciones.

«Yo te amo más» responde besándome de nuevo. Cada uno de sus besos es como una bocanada de oxígeno, los necesitaría toda la vida.

Capítulo 28

Me levanto con una idea rara en la cabeza. En realidad no es tan rara, la pienso desde hace unos días. Me gustaría que Erik conociera a su hermano, y quien sabe, podrían congeniar. Yo siempre he querido tener una hermana o un hermano, y creo que le vendría bien conocer al suyo.

Mi mente elabora un plan. Antes de nada, tengo que buscar información sobre el hermano de Erik, pero no quiero que sepa nada. Estoy segura de que no estaría de acuerdo, por eso quiero que sea una sorpresa. Necesito información. Después, en cuanto haya encontrado a su hermano, iré a hablar con él e intentaré organizar un encuentro. Sí, será fantástico. Me pondré ahora mismo manos a la obra, quiero organizar el encuentro lo más pronto posible.

Paso la mañana pensando e ideando un plan. Creo que he hecho algo un poco ilegal. He conseguido información confidencial a cambio de un pequeño favor. No quiero justificarme, pero puedo decir que todo esto es por una buena causa. Gracias a un cliente he conseguido dar con el padre de Erik, y no he tardado mucho en localizar a su hermano. He descubierto que se llama Lucas y vive en California. No tiene mujer ni hijos, y trabaja en un banco. Me ha sorprendido, pensaba que el padre de Erik había llenado los bolsillos también al otro hijo, pero claramente no es así.

Ahora solo tengo que decidir cómo actuar, tengo que ir a buscarlo y a hablar con él. Solo queda un obstáculo que debo superar, desaparecer por un día del radar de Erik, lo que es casi imposible. Podría decirle que voy a ver a unos parientes en California este fin de semana. Espero que me crea, quiero hacer esto cuanto antes. No me apetece mentirle, pero estoy haciendo todo esto por él y creo que le vendrá bien conocerlo.

Después de salir de mi oficina, asombrada por haber sobrevivido a un día horrible, encuentro a Erik apoyado en su coche esperándome. ¡La imagen más maravillosa del día! Mi ritmo cardíaco aumenta. Me tiemblan las piernas. Le quiero con locura.

«Hola, pequeña». He aquí la sonrisa con la que sueño durante todo el día. Me agarro a su cuello y lo beso con pasión, estoy segura de que ahora sabe lo que lo he echado de menos.

«Yo también te he echado de menos». ¿Ya he dicho que lo amo con locura? Durante el trayecto en coche le explico que este fin de semana iré a ver a algunos parientes. Es extraño mentirle, me siento culpable. Pero tengo que intentar parecer creíble si quiero conseguir mi objetivo. Al principio se queda pensativo pero no dice nada.

«Me alegra que pases tiempo con tus seres queridos».

«Yo también, no los veo desde hace mucho» miento. No tengo parientes en California, pero esto él no lo sabe.

«¿Puedo acompañarte al aeropuerto?». Parece sospechar algo pero no dice nada. Estoy sudando frío, si descubre lo que estoy tramando se irá todo al traste.

«Sí, por supuesto». Cielos, ¡me siento fatal! Sigo repitiéndome a mí misma que lo estoy haciendo por él. Probablemente le habría gustado venir conmigo. Si fuera realmente a ver a algunos familiares, lo llevaría conmigo con mucho gusto.

Los días han pasado volando. Me encuentro en California desde ayer por la noche y hoy empieza la misión. Cuestión de vida o muerte. Tengo que solo que decidir qué contar a Lucas. No puedo presentarme en su casa y decir: “Hola, soy la chica de tu hermano. Sí, ese hermano que nunca has conocido. ¿Te apetece venir a Nueva York para conocerlo?”. Bueno, técnicamente todo se reduce a esto, pero no tengo ni la menor idea de cómo empezar. Estoy nerviosa. ¿Y si no quiere venir? Oh, maldita sea, ya basta.

Cuando llego a la dirección que me han facilitado, localizo la casa que debería de ser de Lucas. Me acerco con indecisión a la puerta de madera y espero impaciente. Si no llamo, seguro que sola no se va a abrir. Respiro profundamente, intentando armarme de valor, y toco el timbre. “¿Qué es lo peor que podría pasar? Como mucho te toma por loca y te manda a paseo” me digo a mí misma. Es el momento de la verdad. Nunca he estado tan nerviosa en mi vida, tengo hasta las manos sudadas. La puerta se abre dando paso a un hombre. Lo pongo por escrito: Erik tiene un hermano guapo.

«¿En qué puedo ayudarla?» pregunta.

«Hola, ¿eres Lucas Truston?».

«Sí. ¿Tú quién eres?».

«Me llamo Elisa. Necesitaría hablar contigo de una cosa importante» digo.

«En mi defensa puedo decir que cualquier cosa que te haya hecho estaba borracho seguro» responde levantando las manos. Este tipo es genial, ya me gusta.

«Tranquilo, no me has hecho nada» declaro riendo.

«No estás embarazada, ¿no?» pregunta acercándose. Todo esto es muy divertido, Erik y él no se conocen pero se parecen mucho.

«No, es la primera vez que nos vemos».

«Entonces puedes entrar, me imaginaba lo peor». Se echa a un lado dejándome espacio para entrar. Doy algunos pasos en el interior de la casa observando a mi alrededor. No puedo evitar darme cuenta de la diferencia entre Erik y Lucas. Mi chico es demasiado ordenado, y en cambio Lucas... bueno, parece que se haya librado aquí la tercera guerra mundial.

«Dime, ¿de qué querías hablarme?» pregunta. Ahora quiero ver cómo salgo de esta. Hay dos formas: o elaboro un gran discurso con el riesgo de que se pierda, o voy al grano. Opto por la segunda.

«Te parecerá extraño lo que estoy a punto de decirte, pero te pido que me escuches hasta el final». Asiente observándome fijamente. Bien, ha llegado la hora de la verdad.

«Una noche mi chico me ha contado la historia de su familia. Me ha confesado que nunca ha tenido la posibilidad de conocer a su hermano, que su padre había tenido con otra mujer...». Interrumpe mi discurso poniéndome una mano delante.

«No me importa, él no es mi familia y no lo será nunca. Ahora puedes marcharte» dice seriamente. En sus ojos veo tristeza, al igual que en los de Erik. ¿Por qué estos dos tienen que poner las cosas tan difíciles? No voy a marcharme con las manos vacías, haré lo que sea necesario. Dado que con las buenas no funciona, veremos con las malas.

«Escúchame bien, para encontrarte he hecho cosas poco legales. Vengo desde Nueva York y he mentido a mi chico. Tengo toda la intención de juntaros, y hazme caso cuando te digo “toda la intención”. Te aseguro que no volveré a casa con las manos vacías» respondo golpeando el dedo en su pecho. «La misma tristeza que he visto ahora en tus ojos, la he visto en los de mi chico cuando me hablaba de ti. En vez de comportaros así por los errores que han hecho vuestros padres, deberíais estar unidos, porque no hay nada más bonito que tener un hermano. Te lo dice una que es hija única y que ha perdido a sus padres. Por lo tanto, mueve el culo y ven a conocer a tu hermano».

Tiene la boca abierta y me mira con asombro, seguramente no se esperaba que una desconocida entrara en su casa y le hablara así.

«¡Vaya!, ¿cómo te soporta mi hermano?». Ja, ja, ja. Qué risa. Espera, ¿ha

dicho “mi hermano”? Esto es buena señal.

«Muy gracioso. Si no se me hace enfadar, soy tierna como un angelito» me quejo cruzándome de brazos. Nos miramos durante algunos segundos, ambos con expresiones divertidas. Estoy conteniendo la risa, pero cuando lo veo reír no aguanto y me echo a reír yo también. Este hombre es muy gracioso y dice lo que piensa. Me gusta.

«Hay un vuelo en 3 horas, estoy deseando presentártelo» digo poniéndome seria.

«Veo que no quieres perder el tiempo» comenta suspirando. «¿No crees que ya habéis perdido demasiado tiempo?» pregunto.

«¿Y si no quiere conocerme? Mi madre decía que a Erik no le importaba. Le escribí algunas cartas, pero nunca me respondió».

«Yo creo que te equivocas pero, si quieres descubrir la verdad, solo hay un modo de saberlo» afirmo. Se aleja entrando en otra habitación y después de algunos minutos sale con una mochila a las espaldas. ¡Sí!, ¡ha aceptado! No puedo evitar sonreír.

«Vamos, estoy listo». Era esto lo que quería escuchar, estoy en el séptimo cielo. Ahora solo tengo que pensar en cómo organizar el encuentro.

Capítulo 29

«¿Por qué lo haces?» pregunta Lucas.

«Porque lo amo y quiero que sea feliz».

«Sin duda es un hombre afortunado».

Estamos parados delante de la puerta de Erik desde hace al menos cinco minutos, pero ninguno de los dos se decide a llamar. Durante el viaje hemos hablado mucho, me ha contado su vida y yo le he hablado de Erik. Tengo el presentimiento de que entre los dos hay un gran malentendido. Ambos siempre han querido conocerse, pero por culpa de alguien no lo han hecho. Me habría gustado organizar el encuentro de otra manera, pero no tenemos tiempo. Respiro hondo y llamo al timbre, seguramente estará sorprendido de verme, me esperaba mañana. La puerta se abre. Tengo el corazón en la garganta.

«¡Sorpresa!» exclamo sonriendo. Su cara de felicidad se transforma en rabia. Mira a Lucas de mala manera.

«¿Quién es este?» pregunta señalándolo. Esto se pone interesante.

«Erik, él es Lucas» respiro profundamente.

«Tu hermano» concluyo.

Se paraliza con la mirada puesta en Lucas, no consigo descifrar si está contento o no. Lucas le sonrío extendiéndole la mano, y Erik le da la suya indeciso. Creo que ha ido bien, es hora de quitarme de en medio. Objetivo cumplido.

«Yo me marchó, hablamos luego, cariño» digo. La mano de Lucas me detiene, impidiéndome irme.

«De eso nada querida, ahora te quedas aquí» responde seriamente. ¿Por qué debería? Mi parte ya está hecha, ahora les toca a ellos, yo ya no tengo nada que ver.

«Tu chica, aquí presente, se ha presentado en mi casa diciéndome que moviera el culo para venir a conocer a mi hermano» continúa entrando en casa. ¡Eh, no he dicho solo eso!, ¿por qué siempre entienden las últimas palabras? Espero que haya escuchado al menos todo el resto. Erik me mira levantando una ceja, luego mira a Lucas y se echan a reír. Confirmado, son

hermanos.

«Cuando quiere es una arpía» comenta el que debería ser el amor de mi vida.

«Eh, todavía estoy aquí» protesto. A ninguno de los dos parece importarle este detalle. Se miran sin mediar palabra. Vamos, adelante, que alguien hable. ¿Por qué están en silencio? Qué incomodidad. ¿Piensan quedarse mirando para siempre? De acuerdo, visto que ninguno de los dos habla, acabaré haciéndolo yo.

«Cariño, Lucas piensa que has sido tú quien nunca lo ha querido conocer. Dice que te ha escrito varias cartas pero que tú nunca le has respondido» digo mirando a uno y después al otro. Intento descifrar su mirada, pero no lo logro. Parece un trozo de mármol.

«Nunca he recibido ninguna carta, pensaba que eras tú quien no me quería conocer» se defiende Erik. Continúad así, hablad. Tenía solo que darles el empujón. Ahora creo que es mejor dejarlos solos.

«Chicos, mientras vosotros habláis voy a preparar la cena. No sé vosotros, pero yo estoy hambrienta» afirmo yendo hacia la cocina.

«Elisa, tú y yo tenemos que hablar» sentencia. Me ha llamado por el nombre, solo lo hace cuando está muy enfadado, estoy sudando frío. Ya sé lo que me dirá, que no le gustan las mentiras.

Estoy encerrada en la cocina desde hace una hora, honestamente no he tardado todo este tiempo en hacer la cena. Quería solo que tuvieran tiempo para hablar. Definitivamente tendrán muchas cosas que contarse y no me parecía bien estar presente.

«Ya está lista» aviso. No tengo el valor de acercarme, todavía estoy pensando en el enfado de Erik. Los dos llegan con una sonrisa dibujada en la cara. Es una buena señal, quiere decir que se han aceptado recíprocamente.

«Lucas me ha dicho que has hecho algo poco legal, ¿es verdad?» pregunta con esa mirada fría que tanto detesto. Maldita sea Lucas y su lengua. ¿Había necesidad de decirlo?

«A grandes males, grandes remedios» intento bromear, pero él no parece divertirse, es más, me fulmina con la mirada.

«Ya arreglaremos cuentas tú y yo» dice furioso. Una amenaza en toda regla, está más que enfadado.

Durante toda la noche Erik me ignora, como si no existiera. Ha preparado la habitación de los invitados para Lucas, suplicándole que se quedara aquí, y él ha aceptado con mucho gusto.

«Creo que me voy a marchar. Nos vemos mañana, chicos». ¿Por qué intento escapar? Es verdad, tengo un miedo horrible a enfrentarme a la ira de Erik. No exagero, cuando me mira de esa manera se me hiela la sangre.

«Tú no vas a ninguna parte» dice viniendo hacia mí. ¿Para qué continuar así? Acabemos de esto de una vez.

«Oh, oh, alguien está metido en un buen lío» comenta Lucas metiéndose en la habitación. No tiene gracia. Para él igual sí, pero todavía no conoce bien a Erik.

Después de haberme arrastrado por el brazo y llevado a su habitación, cierra con llave y se vuelve de golpe mirándome.

«Me has mentido» gruñe cerca de mi cara. Vale, ahora mismo parece un perro con rabia.

«Era por un buen motivo» trato de justificarme.

«No me importa una mierda tu motivo».

«Perdona si he querido que conocieras a tu hermano» replico molesta.

«No te he pedido que hicieras nada» grita arrojando al suelo todo lo que está en el comodín. Nunca lo he visto tan violento. Bueno, espera, sí que lo he visto.

«Siento haberte mentido. Pero no te pediré perdón por haber buscado a tu hermano. Perdona si quería verte feliz, perdona si tienes una familia y no entiendes lo importante que es eso».

Sin darme apenas cuenta, estoy gritando yo también. Me siento en la cama con la cabeza agachada, no pensaba que iba a terminar así. Solo quería darle una sorpresa».

«¿Por qué no lo entiendes? Yo te amo y haría de todo para verte feliz» digo sollozando. Las lágrimas caen como un río desbordado, no consigo retenerlas.

Sale de la habitación dando un portazo. ¿Por qué tiene que reaccionar así?, ¿no podía simplemente apreciar el gesto? Apoyo la cabeza en la almohada y comienzo a preguntarme muchas cosas y a pensar en qué me he equivocado, yo solamente quería regalarle una familia.

Capítulo 30

Me despierto sobresaltada sintiendo un brazo alrededor de mi cintura. Cuando me vuelvo veo a Erik durmiendo. Ayer por la noche me he quedado dormida llorando, pero ahora lo encuentro en la cama junto a mí. Me alegra saber que ha dormido conmigo. Puede que ya no esté enfadado, o al menos eso espero. Me levanto despacito saliendo de puntillas de la habitación. Quiero prepararle el desayuno, tal vez así pueda ablandarlo un poco.

Cuando llego a la cocina casi me asusto al ver a Lucas con una taza de café en la mano. No pensaba que estuviera despierto, son las 6:00 de la mañana.

«Buenos días, princesa. Creía que habías acabado mal» comenta riendo.

«No tiene gracia, Lucas» digo acercándome. Cojo una taza de café y lo miro mal, pero no parece preocuparse por ello.

«Ayer por la noche, después de vuestra discusión, hemos hablado mucho. Verás que se le pasará».

¿Qué te parece? Los dos hermanos que se conocen desde hace poco ya han hablado de mi vida sentimental. Increíble.

«Eso espero» respondo suspirando. «¿Por qué estás despierto tan pronto?» pregunto cambiando de conversación.

«No he pegado ojo en toda la noche pensando en Erik. No sabes lo que significa para mí tener un hermano. Ahora que mi madre está muerta, lo necesito más que nunca» admite con la mirada ausente.

«No sé cómo darte las gracias, Elisa. Si no hubiera sido por ti, nunca lo habría conocido. Gracias por todo». Me abraza cogiéndome por sorpresa. Al principio me quedo inmóvil, pero después me dejo llevar y lo abrazo también.

«¿Qué está pasando aquí?» pregunta Erik somnoliento irrumpiendo en la cocina. El hombre de las cavernas se ha despertado.

«Daba las gracias a tu chica por lo que ha hecho» lo informa Lucas apartando los brazos. ¿Lo has escuchado, Erik? Tu hermano me ha dado las gracias, y sin embargo tú me has gritado. Te parecerá bonito. No tengo el valor de mirarlo a la cara, no me gusta cuando está enfadado conmigo.

«Lucas, ha sido un placer conocerte, espero que nos veamos pronto». No sé por qué, pero siento que estorbo, necesito cambiar de aires. Paso junto a Erik

con la cabeza agachada y me dirijo a la habitación.

Después de una buena ducha me siento mucho mejor, envuelvo mi cuerpo en una toalla y me voy a la habitación. En cuanto atravieso la puerta, veo a Erik sentado en la cama mirándome. Hago como que no está y cojo la ropa apoyada junto a él. Me agarra las muñecas acercándose a él y apoya su cabeza en mi vientre. Con las manos me abraza las caderas y sin darme cuenta acaricia su cabello con dulzura.

«Lo siento, no quería enfadarme contigo» susurra. Su voz está entrecortada y parece que ha hablado con el corazón. Estoy contenta de que me haya pedido perdón.

«Perdóname, no quería mentirte. Pero era la única forma de...». Pone sus labios sobre los míos impidiéndome acabar la frase. ¡Cuánto he echado de menos sus besos!

«Te amo». No me cansaré nunca de escuchar esta palabra, nunca. Dejo deslizar la toalla quedándome totalmente desnuda y deseosa.

«Te quiero». Las palabras me salen en un susurro, pero él lo ha escuchado perfectamente. Lo desnudo rápidamente invadida por el deseo que tengo hacia él, hacia su cuerpo. Quiero tocarlo, quiero amarlo, quiero que sea la única luz en mi vida, ahora y siempre.

Ya han pasado dos semanas desde que Lucas entró en la vida de Erik y tengo que decir que las cosas van de maravilla. Los dos se llaman continuamente y ya se han visto un par de veces. Lo que más me ha sorprendido ha sido cuando ayer por la noche Erik ha dicho a su hermano que le gustaría contratarlo como asesor financiero. Al principio Lucas parecía indeciso, no quería favoritismos. Pero Erik le ha explicado que lo trataría como al resto de empleados. La idea de que forme parte de su vida lo ha hecho muy feliz y era exactamente lo que me esperaba. Si todo va bien, en un mes Lucas se mudará aquí, a Nueva York. Por el momento vivirá con Erik hasta que encuentre un apartamento. Erik le ha dicho que podía vivir con él todo el tiempo que fuera necesario, que no había ningún problema. Pero Lucas prefiere vivir solo y ahí estoy de acuerdo. Erik no ha visto lo desordenado que es, y pronto se dará cuenta. Estoy segura de que nos divertiremos.

Mañana tendré que volver a Washington y la idea no me entusiasma. Voy a proponer al señor Grent la posibilidad de trabajar a distancia, para ir así una vez al mes. Esperemos que acepte. Ahora que lo pienso, dentro de unos días es el cumpleaños de Erik. Odia las fiestas de cumpleaños, pero esta vez no se

saldrá con la suya, quiero organizar una fiesta a lo grande. Pediré ayuda a Lucas y a todos los amigos de Erik, quiero dejarlo con la boca abierta. Siempre ha hecho muchas cosas por mí, quiero devolvérselo todo.

Capítulo 31

Acabo de llegar a las oficinas de Grent Company. Serán dos días muy intensos, y también dos días sin mi amor. El miércoles por la noche celebraremos la fiesta de Erik, hemos decidido hacerla en casa de Jason, así Erik no sospechará nada. Jason lo llamará con una excusa y todos nosotros le estaremos esperando allí. Bueno, cuando le había prometido que no le volvería a mentir quizás estaba equivocada. Nos vemos prácticamente todos los días y tengo que inventarme algo porque la noche anterior a la fiesta tengo que ir a casa de Jason para prepararlo todo. No creo que esta vez se lo tome mal, es por un buen motivo, ¿no? Lo sé, dije lo mismo cuando lo de Lucas, ¿pero qué puedo hacer? A grandes males, grandes remedios.

Después de pasar toda la mañana entre papeles, decido ir a tomarme un café. Ahora que lo pienso, no he visto todavía al señor Grent. Necesito hablar con él. Mientras doy sorbos al café caliente, decido enviar un mensaje a Erik:

“Eh, ¿qué tal? Te echo de menos”.

“Pequeña, hoy es un día horrible. ¿Qué tal por allí?”

¿No podrías haber dicho “yo también te echo de menos”? estoy un poco decepcionada por su respuesta.

“Por aquí todo bien. ¿Ha pasado algo?”

“Problemas con la sede de Berlín”.

“Lo siento. Espero que se arregle”.

No me entra en la cabeza cómo consigue hacer todo lo que hace, y cómo logra tener el control de todas las situaciones.

Yo no soy capaz de controlar mi despertador, así que imagínate si tengo que hacer todo lo que hace él.

El teléfono del despacho suena. Qué extraño, están todos almorzando.

«¿Sí?» respondo indecisa.

«Señorita Ston, venga a mi despacho».

«Voy inmediatamente, señor Grent». Voy donde él con paso ligero, preguntándome por qué me ha llamado a esta hora. Ni siquiera debería estar aquí. Qué digo, esta empresa es suya y puede hacer lo que le plazca.

«¿Ha comido ya?» pregunta en cuanto entro.

«No tenía mucha hambre» respondo acercándome a su mesa. Espero que no me haya llamado solo por eso. Lo veo mover las manos dentro de una bolsa hasta que saca dos envases.

«Tenga» afirma dándome uno. Miro el recipiente, y después a él. ¿Ha cogido algo de comer para mí?, ¿por qué?

«Gracias» digo sentándome en el sillón de piel, delante de él.

«De nada. Me agrada su compañía» responde sentándose en un sillón junto al mío. Siento sus ojos posados en mí, me hace sentir incómoda.

«¿Qué te parece si nos llamamos por el nombre?» propone. ¿Qué te parece si me explicas qué quieres? Hasta hoy hemos hablado a duras penas, ¿y ahora me pides esto? No entiendo nada, se comporta de forma extraña.

Asiento con la cabeza ligeramente cruzándome con sus ojos color ámbar. Llevo la mirada al recipiente para descubrir qué hay dentro.

Carne, el único alimento que no me entusiasma. Haré que me guste, no puedo ser maleducada. Al fin y al cabo ha sido un gesto bonito.

«¿Cómo te encuentras aquí?» pregunta. Parece que tiene ganas de conversación, no pensaba que fuera un tipo hablador.

«Me encuentro bien».

«Háblame un poco de ti» dice hincando el diente a un trozo de carne. No me gusta el modo en el que me mira.

«¿Qué quieres saber?».

«Me gustaría conocerte, quiero saber algo de ti».

«Hago muchas cosas» digo vagamente.

«¿Tienes novio?» pregunta. Esta pregunta me desconcierta. ¿Por qué debería importarle?

«Sí» respondo con una media sonrisa. Le veo ponerse tenso. No parece nada contento y no entiendo por qué.

«Es un hombre afortunado, eres muy hermosa» afirma de buenas a primeras. Esta conversación no me gusta nada, se está poniendo fea.

«Gracias» respondo tímidamente.

«Lástima que no nos hayamos conocido primo, te habría hecho la mujer

más feliz del mundo» parece triste. ¿Me he perdido algo? Que yo recuerde esta es la primera y verdadera conversación que tenemos. No comprendo estas preguntas. No sé a qué juego está jugando, pero me gustaría saberlo. Continúo repitiéndome a mí misma que es mejor morderme la lengua, pero no lo consigo. Es superior a mí.

«Stefan, ¿a qué estás jugando?» pregunto molesta. ¡Maldita sea, lo he dicho de verdad!

«A lo que quieras tú» responde pícaro.

«Yo no quiero jugar» replico enfadada.

Apoya una mano en mi muslo y lo acaricia suavemente. Instintivamente le doy un tortazo, asombrándome incluso a mí misma.

«No me toques» grito. Me mira incrédulo y comienza a reír como un loco. Creo que tiene algún problema.

«Sabía que valías la pena. El señor Truston siempre tiene lo mejor». ¿Por qué conoce a Erik?, ¿y por qué no sé nada?

«¿Perdón?» pregunto confundida. No entiendo nada de nada. Él conoce a Erik, así que supongo que Erik también le conoce a él. Este es el motivo por el que estaba tan aterrorizado de que trabajara aquí. Me había pedido que no viniera, sabía quién era Stefan Grent.

«Te desvelo un secreto: tu chico y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo. Antes éramos amigos, pero él me quitó la cosa que más deseaba en este mundo. Apuesto a que no te ha dicho nada» susurra soplando en mi cara. En mi mente continúa repitiéndose la palabra “amigos”. No entiendo por qué Erik no me ha dicho nada. ¿Qué tiene que esconder?

Apoyo la espalda en el sillón poniendo un poco de distancia entre nosotros.

«Qué pena que no haya ganado la subasta, habríamos pasado una noche fantástica» dice mordiéndose el labio.

«¡Eras tú el postor! Ya decía yo que tu voz me recordaba a alguien» declaro con un hilo de voz. Él sabía perfectamente quién era, me pregunto si trabajar aquí no ha sido una casualidad.

«¿Por qué haces esto?» pregunto con las manos temblorosas.

«Porque quiero arrebatarte la cosa más importante que tiene, como él ha hecho conmigo» gruñe. Me levanto de un salto y corro hacia la puerta, pero su mano me agarra el brazo blocándome.

«No tan rápido, Elisa, todavía no he acabado» pronuncia con cara de malvado. Tengo miedo y no sé cómo salir de esta situación.

«¡Déjame inmediatamente!» grito liberándome de sus garras.

«No quiero hacerte daño, solo quiero que sucumbas a mis deseos». Su tono de voz es tranquilo, pero perverso.

«Estás loco» grito acercándome a la puerta.

«Adelante, no te hagas la dura. Te haré disfrutar». Su mano trata de cogerme pero me muevo rápidamente, estoy aterrorizada. Me pongo a correr sin mirar atrás, quiero marcharme lo más lejos posible de él.

«No puedes escapar, ¡te encontraré!» grita mientras me alejo. ¿A esta hora no hay absolutamente nadie?, ¿y si lo ha hecho a propósito? Él quería llegar a esto, su objetivo era este desde el principio.

Llego a mi despacho y, sin perder tiempo, recojo mis objetos personales. No debería andarme por las ramas, pero sin el teléfono no voy a ningún lado. Estoy alterada, necesito hablar con Erik, cojo el teléfono y tecleo su número. Un tono, dos, tres... Por favor, responde, ¡es importante! Ataque de pánico. Salgo de la oficina y me encuentro a Stefan apoyado en el muro.

«Tranquila, no quiero hacerte nada» dice con voz tranquila. No parece ni siquiera la misma persona. No me fío, es un loco trastornado.

«Saldré de este edificio y espero no volverte a ver en mi vida» afirmo señalándolo con el dedo. En pocos pasos me acorrala, tiene una mirada peligrosa.

«Da recuerdos a Erik de mi parte. Dile que ahora yo también tengo lo que es suyo» acaba la frase besándome y su mano intenta colarse por debajo del vestido. Lo empujo con toda la fuerza que tengo y escapo. Corro por los pasillos hasta encontrar el ascensor. Solo cuando se cierran las puertas vuelvo a respirar. Me ha besado contra mi voluntad. ¿Cómo ha podido? Las lágrimas descienden por mi rostro mezcladas con el rímel. Necesito a Erik, pero no responde.

Capítulo 32

Milagrosamente, mientras subo al coche mi teléfono suena. Por fin.

«Perdona pequeña, estoy un poco ocupado. ¿Necesitabas algo?»

«Te necesito» digo sollozando. No logro hablar.

«¿Qué pasa?, ¿estás bien?».

«Ha dicho que te conocía y después...» no consigo hablar, estoy aterrorizada.

«¿Después qué, Elisa?» grita desde el otro lado. ¿Cómo hago para contarle ciertas cosas por teléfono? No puedo.

«¡RESPONDE!» ordena gritando siempre cada vez más fuerte.

«No puedo conducir, no puedo. Por favor, ven» le suplico entre lágrimas.

«Coge un taxi y espérame en el aeropuerto, llego lo más pronto posible» dice colgando.

Espero que llegue pronto, nunca he tenido tanto miedo, no debería haber venido aquí, no. Nunca imaginé que pasaría todo esto. Abandono el coche en el parking y salgo en el primer taxi que encuentro. Durante el trayecto al aeropuerto no hago otra cosa que pensar en las palabras de Stefan.

Mierda, mierda, mierda. Llevo más de seis horas aquí pensando en ese maldito beso. Aunque no ha sido culpa mía, me siento culpable igual. Me pregunto por qué Erik no me ha dicho que conocía a Stefan. Quiero explicaciones, me las debe.

«¿Elisa? Siento mi nombre. Me vuelvo y veo a Erik correr hacia mí. Salto entre sus brazos abrazándolo lo más fuerte que puedo, su suave perfume me invade, ¡lo he echado tanto de menos!»

«Estás temblando. Dime qué está pasando».

«Ha dicho que te conocía y luego algunas cosas que no tenían ningún sentido» le cuento llorando. Se despega de mis brazos para después observarme.

«Tranquilízate, cuéntame con calma qué ha pasado» responde sentándose a mi lado.

«Ha dicho que erais amigos, y que tú le llevaste lo que más le importaba. Te prometo que no me esperaba algo así» digo nerviosa.

«¿Qué ha hecho?» pregunta serio.

«Ha dicho que te salude de su parte, que ahora también él tiene lo que es tuyo». Respiro profundamente. «Él era el otro postor aquella noche y no ha sido casual que yo haya venido a trabajar aquí. Ha manipulado todo. Cuando me estaba marchando me ha detenido y...». No consigo acabar la frase. No puedo.

«¿Y...?» pregunta.

Tengo miedo de decirlo, solo con pensarlo me da asco. Él y su asquerosa boca sobre la mía.

«¡Responde!» vocea asustándome.

Mi silencio le está poniendo nervioso y no quiero esto, estoy obligada a decir la verdad.

«Me ha besado» digo suspirando. La expresión de Erik es indescifrable, no reacciona, no habla, no hace nada. Esto es peor de lo que pensaba. No sé qué hacer, debería decir algo pero no sé el qué. Se levanta cogiéndome de la mano y camina. Me dejo llevar sin protestar.

«Sube» ordena una vez que hemos llegado al jet. Parece enfadado conmigo. ¿Por qué? Yo no he hecho nada de malo.

«Erik, ¿podemos hablar?» pregunto buscando su mirada.

«¿De qué deberíamos hablar?, ¿De lo en contra que estaba de que vinieras aquí? Pero no, tú quieres hacer siempre lo que se te pasa por la cabeza» grita gesticulando. Está fuera de control.

«¿Ahora es culpa mía? Tú lo conocías y no me has dicho nada. Explícate, quiero saberlo. ¿Qué le has quitado?» pregunto alzando la voz.

«Mi pasado no te concierne» grita. Me dejo caer en el asiento y lo observo fijamente.

«Claro, ¿quién soy yo para saber de tu pasado?» respondo apesadumbrada. Miro a través de la ventanilla. Era lo peor que me podía haber dicho.

«Mierda, no quería decir eso» protesta acercándose a mí.

«¿Por qué nunca me hablas de ello? No sé nada de tu pasado».

«Créeme, sabes mucho. Pero hay ciertas cosas que no logro contarte. Solo te pido que me des algo de tiempo» susurra en mis labios. Debería insistir, pero él me confunde.

«Me gustaría conocer todo de ti, como tú conoces todo de mí».

«Te prometo que te lo contaré». Su boca exige la mía, y la mía la suya. Me da un beso tierno como solo él sabe hacerlo.

«Lo pagaré por haber rozado tus labios. Tú eres mía y de nadie más» susurra entre un beso y otro. Después ninguno de los dos habla, no hay nada

que decir. No quiero arruinar este momento, pero espero que en un futuro no muy lejano me cuente ese pasado del que no sé nada. Tengo la sensación de que me esconde algo importante.

Estoy alterada, nerviosa y cansada. No duermo desde hace dos días, no he parado ni siquiera un momento. La fiesta de Erik ya está preparada, solo falta que llegue el invitado. Lo más raro es que no me habla desde hace dos días. Desde que hemos vuelto a Nueva York ha desaparecido y no ha dado señales de vida, y no entiendo realmente qué le pasa. ¿Me evita a posta?, ¿y si no le gusta la fiesta? Tal vez no quiera verme. Ni idea. Permanecemos todos en silencio esperando su llegada. Es el momento de la verdad. Esperemos que funcione. Lllaman a la puerta y Jason se apresura a abrir, ya ha llegado.

«¡Sorpresa!» gritamos en coro.

A juzgar por su expresión, creo que no se lo esperaba. Todos se acercan para felicitarle, excepto yo. Tengo que saber primero si está contento de verme. A veces me cuesta comprender sus estados de ánimo. Me quedo a un lado observándolo mientras sonrío a sus amigos. Tengo que decir que está guapísimo, y también un poco perdido. Está acostumbrado a tener el control y esta situación se le escapa de las manos. Sus ojos vagan hasta que encuentran los míos. Sin pedirme permiso, coge mi mentón besándome de forma pasional y agresiva, impresionante.

«Todo esto es obra tuya, ¿verdad?» pregunta.

«Hola, yo también me alegro de verte» comento irónica.

«Dime, pequeña traviesa. ¿Qué no te ha quedado claro de que no me gustan las fiestas?» pregunta. Sí, lo sé, pero, ¿cuándo te he hecho caso?

«Quería hacer algo por ti» digo medio sonriendo.

«Estas palabras las escucho demasiado últimamente» se queja jugando con un mechón de mi cabello.

«¿Por qué me has ignorado estos dos días?» pregunto.

«Tenía algunos asuntos que atender» responde serio.

«¿Y no has tenido ni siquiera el tiempo de llamarme o mandarme un mensaje?» insisto molesto. Sé que algo está pasando y quiero saberlo. Esta vez no se saldrá con la suya.

Se va donde sus amigos sin responder. No me lo puedo creer.

No puede marcharse de ese modo mientras le hago una pregunta. Y luego encima ni un “gracias” por la fiesta, nada de nada. Me está ignorando y parece que está huyendo de mí, y eso no me gusta. Sin pensarlo dos veces voy donde él y le arrastro por el brazo hacia la cocina.

«Empieza a hablar» digo amenazante.

«No tengo nada que decir» responde encogiéndose de hombros. ¿Me lo tengo que creer? A mí no me engañas, amigo mío.

«Te conozco demasiado bien para saber que te ocurre algo, así que dime qué te pasa».

«Abogado, me acojo a la quinta enmienda» dice dramáticamente. Y encima se echa a reír. Para él todo esto será divertido, le gusta verme enfadada, pero yo no me estoy divirtiendo para nada.

«¿Me estás tomando el pelo?» pregunto furiosa.

«Hmm, si quieres puedo hacerlo» comenta travieso. Decidme que no lo ha dicho de verdad.

«No tiene gracia». «Perdóneme sor Elisa».

¿Qué le pasa? Parece que se ha fumado algo. No, no es normal este comportamiento.

«Erik, no estoy bromeando, dime qué lo que está pasando» protesto cruzándome de brazos. Se acerca provocativamente y con los dedos acaricia mis hombros desnudos. Puedo sentir pequeños temblores que recorren mi cuerpo, cada vez que me toca me produce este efecto.

«Estaba ocupado reclamando lo que es mío» susurra. ¿Está tonteando conmigo? Está tratando de confundirme, no me lo puedo creer.

«¿De qué estás hablando?» pregunto preocupada. Sus labios dejan pequeños e intensos besos en mi cuello, esto es una dulce tortura. Pero no cedo, quiero saberlo todo.

«Simplemente le he aclarado las ideas a alguien». Continúa besándome. «Tienes que entender, pequeña, que cuando algo es mío nadie se tiene que atrever a tocarlo» concluye. Ha ido donde Stefan Grent, eso es. Solo espero que no haya cometido un homicidio, me tocaría defenderlo ante el tribunal. Venga ya, qué idea más tonta, él no mataría a nadie, nunca haría una cosa así.

«No quiero saber nada, dime que por lo menos respira» pronuncio retrocediendo. Yo estoy preocupada por él, ¿y él qué hace? Reír a carcajadas.

«Tranquila, respira, pero tardará en recuperarse» responde volviéndose serio. De acuerdo, mejor no saberlo, puede que sea mejor así. Mi chico – educado hombre de negocios – se ha transformado en un matón. ¿Dónde está ahora ese hombre inquebrantable? Solo espero no ser yo quien le produce este efecto.

«Quiero darte mi regalo aunque no te lo mereces por haberme ignorado durante estos dos días» digo cambiando de conversación. ¿Dónde está? Puede

que un día me decida a ordenar este bolso. No sé por qué siempre lo pospongo.

«Vamos a ver si lo entiendo, ¿pego a un hombre que te ha molestado, y tú te enfadas conmigo?» se queja. Mi boca se abre dibujando una O gigante.

«No sabía que te ensuciaras las manos, pensaba que delegarías el trabajo sucio» comento mirándolo mal. Aunque estoy en contra de la violencia, este gesto suyo me ha hecho darme cuenta de lo importante que soy para él. Stefan un poco se lo merecía.

«Pequeña, hay muchas cosas que no sabes de mí». Soy consciente de ello. Pero espero que te abras conmigo.

«Ya la he encontrado» exclamo cogiendo la cajita. Me acerco y se la doy. «¡Feliz cumpleaños!».

Coge la cajita y la examina durante algunos segundos, y después, como un niño en Navidad, la abre con impaciencia. Dentro encuentra una pulsera de oro blanco con un grabado: “Eternamente tuya”. Sus ojos se iluminan de la alegría. Apoya el regalo en la mesa y, con poca delicadeza, agarra mi rostro acercándolo al suyo. Nuestros labios están ardiendo, se desean.

«Nadie ha hecho nunca todo esto por mí» susurra. Creo que lo que más cuenta son las pequeñas cosas, los pequeños gestos. Tendrá todo el dinero del mundo que quiera, pero nadie me hará cambiar de idea, pienso que el “señor dinero” ayuda, pero no da la felicidad. La felicidad la encuentras en las cosas sencillas, como cuando te llevan el desayuno a la cama, o cuando escuchas las palabras dulces que te hacen estar bien, los regalos inesperados sin un motivo especial... A veces basta con un trozo de papel escrito por la persona que amas para que tu día se vuelva maravilloso. Quiero que entienda esto. No quiero que me llene de regalos costosos, quiero simplemente su amor, en las pequeñas cosas de todos los días.

Capítulo 33

No podría ser más feliz, con Erik parece que todo va sobre ruedas. Lucas ha ido a vivir con Erik, trabajan juntos y cuanto más pasa el tiempo, más unidos están. Salen a menudo ellos dos solos y a veces parecen niños a juzgar por su comportamiento. Pero qué quieres que te diga, todos los hombres serán siempre como Peter Pan. He salido con ellos una vez, y ya no más.

Una mujer entre tantos hombres no va conmigo. Ayer por la noche, por ejemplo, Erik, Lucas y Jason han ido a celebrar el cierre de un trato importante. Seguramente esta mañana estarán destruidos y, conociéndolos, dormirán todavía.

Como esta mañana me siento bastante guerrera, he decidido ir a coger tres cafés para los chicos e ir a despertarlos. Lo más divertido de todo es que son las 7:00 de la mañana. Erik se arrepentirá profundamente de haberme dado una copia de las llaves de su casa. Normalmente no hago este tipo de cosas, pero tengo que vengarme. La semana pasada los tres me arrojaron un balde de agua encima para despertarme y voy a devolverles la gracia con creces.

Entro en el apartamento de Erik sin hacer ruido, no quiero que se despierten, me voy a ocupar yo de darles un buen despertar. El espectáculo que se presenta ante mis ojos es bastante espeluznante. Creo que me he equivocado de casa. Parece que se haya librado una guerra. Botellas de birra tiradas por todos los lados, cajas de pizza, palomitas por el suelo. ¿Qué ha pasado?

Avanzo algunos pasos y veo a los tres mosqueteros durmiendo en el sofá felizmente. En un lado está Erik en posición retorcida, da la sensación de que está durmiendo sobre la rama de un árbol. Jason duerme sentado y Lucas está por el suelo con la cabeza apoyada en el sofá. Cojo el teléfono y saco algunas fotos, es una escena digna de ser recordada. Nunca los he visto en este estado y, si lo contara, nadie me creería. Mejor tener pruebas.

¿Quién lo diría? Mi amor, el señor “todo bajo control”, en este estado. Me entran ganas de reír, pero tengo que contenerme, ha llegado el momento de vengarse. Voy a la cocina a coger agua fría y hielo, mucho hielo. Lo meto todo en una cazuela y vuelvo al salón. Pero falta todavía una cosa más.

Saco la memoria USB donde he metido una canción de rock que reventaría

los tímpanos a cualquiera. La introduzco en el equipo de música y cojo el mando. Vale, ya estoy lista para el ataque. Me acerco lentamente al sofá y aprieto el botón para que comience la música. En cuanto comienza el ruido ensordecedor, los tres saltan como si hubieran recibido una descarga eléctrica. Y, para rematar, ¡agua congelada!

«¿Pero qué coño pasa?» grita mi chico. Parece en estado de shock y los otros dos no se quedan a la zaga. Me parto de risa. Este es la mejor broma que he hecho en toda mi vida. Me están mirando muy mal. Oh, oh, creo que se han cabreado. Ellos parecen lobos endemoniados y yo la presa.

«Buenos días, chicos, ¿cómo se siente cuando te despiertan así?». ¿Creían realmente que se saldrían con la suya? Entonces no me conocen bien. Están demasiado serios, comienzo a tener un poco de miedo. ¡Vamos, era solo una broma!

«Date por muerta» responde furioso Erik.

«Decidamos cómo cargárnosla» interviene Jason quitándose la camiseta mojada. Estarán bromeando, espero. Estoy segura de que no me harían daño, ¿o sí? Se intercambian miradas indescifrables y esto empieza a no gustarme. ¿Qué están haciendo?, ¿ahora se leen el pensamiento?

«Tú los brazos y Lucas las piernas» ordena Erik. Antes de que me dé tiempo a reaccionar, Jason y Lucas se me echan encima. Uno me agarra por las piernas, el otro por los brazos y me levantan como una pluma. Grito asustada, pero ellos se ríen. No puedo moverme, continúan teniéndome en el aire. Los escucho cuchichear pero no entiendo lo que dicen. Esto no suena nada bien.

«Te lo has buscado tú, pequeña» susurra Erik besándome en la frente. ¿Qué está planeando? Caminan hacia el baño y tardo poco en imaginar lo que quieren hacer.

«Por favor, Erik, no lo hagas» lo suplico. Como había imaginado, cuando llegamos al baño siento correr el agua de la bañera.

«Te lo suplico, no lo hagas». Intento soltarme pero no lo consigo. Maldita sea, tendría que haber escapado en cuanto les arrojé el agua. Debería haber sabido que habrían reaccionado. No quiero acabar en la bañera vestida. En seguida me acuerdo de los zapatos que llevo. No, los zapatos no, ¡estos no! Claire me mataría si supiera que los zapatos de la última colección de Prada han acabado en una bañera de agua fría. Y encima por una estúpida broma. ¡Por favor hazles cambiar de idea! Rezo para que ocurra un milagro.

«Lo siento, cariño, era solo una broma. Bajadme» repito amablemente.

Parece haber funcionado, se acerca acariciándome el rostro y me da un dulce beso.

«Te quiero, pequeña. ¡Ahora!» exclama. ¿Ahora? Oh, no. ¡Paf!. No eres más que un desgraciado, esta me la pagas, y cara. Estoy mojada entera, por no hablar de la ropa y de los zapatos que se han estropeado. Ahora sí que me estoy cabreando en serio. Golpeo las manos en la superficie del agua y, sin pensarlo dos veces, comienzo a tirársela encima a los tres. Salen del baño corriendo pero no tengo intención de rendirme. Los sigo hasta que los encuentro en pie alrededor de la mesa de la cocina en posición de alerta. Hacen bien a estar atentos porque no me rindo. Voy corriendo hacia el frigo y agarro una botella de agua. Veamos un poco, mi objetivo principal es Erik.

«Pequeña, no lo hagas, te arrepentirás» me avisa. Ja, ja, ja. Qué risa.

«Tú has estropeado mis zapatos preferidos y cuando Claire lo descubra se pondrá como una bestia» grito corriendo hacia él. Nunca arruines los zapatos a una mujer, nunca.

Jason y Lucas se sientan riéndose y disfrutando del espectáculo. Continúo persiguiéndolo alrededor de la mesa pero es más rápido que yo. En un breve movimiento Lucas pasa una botella a Erik, que aprovecha la ocasión.

«Así jugáis en igualdad de condiciones» se justifica encogiéndose de hombros.

“Da gracias que estoy encargándome de tu hermano, de lo contrario serías tú el blanco” pienso. Salpico a Erik, alcanzándolo de refilón. No consigo seguirlo, es demasiado rápido. Decido lanzar un único ataque directo y gastar toda el agua que tengo. ¡Maldición!, ¡he fallado! En un único movimiento se mueve abalanzándose sobre mí. Me carga a las espaldas como un saco de patatas. Intento escapar dándole puñetazos en la espalda, pero no me suelta. Continúa caminando alejándose de la cocina.

«Por favor, a la bañera no» protesto lloriqueando como una niña.

«Basta de juegos. Ahora me tienes que compensar». Entra en su habitación y me apoya delicadamente sobre la cama. «Jugando contigo me han entrado ganas de divertirme» susurra acercándose con picardía. Honestamente, también a mí. Nos quitamos la ropa húmeda el uno al otro.

«Eres muy sensual cuando te enfadas» comenta dándome pequeños besos en el cuello. “No te imagines cuánto lo eres tú” pienso. Me dejo llevar por las emociones dejándole hacer todo lo que quiere con mi cuerpo. No opongo resistencia. Me hace sentir única.

Capítulo 34

Me siento como un zombi. ¿Conocéis esa sensación de agotamiento con dolor por todas las partes y ganas de no hacer nada? Esa soy yo hoy. Si alguien me viera así, se asustaría. Tengo ojeras, y la nariz roja como un tomate. Mi tos daría envidia a un gorila. Madre mía qué horror. Maldito resfriado. Estoy en este estado desde hace dos días y no noto ninguna mejoría.

Claramente toda la culpa es del capullo de mi chico.

Él y su maldita bañera de agua fría. Todo estaba siendo muy divertido, pero al final he pagado yo el pato. Ahora estoy sola y enferma. Bueno, precisamente sola no. Erik ha tenido que ir urgentemente a Berlín para resolver algunos problemas de trabajo y no sabe cuándo volverá, pero a cambio ha dejado a su brazo derecho para vigilarme.

¡Y vaya compañía! Lucas. Sí, el mismo. No sabe prepararse ni un café sin liar alguna. Dejémoslo en que su compañía compensa todo lo demás. Es un buen chico y nos hemos hecho muy buenos amigos.

«Elisa, tienes 39 de fiebre desde hace dos días. ¿No crees que es hora de ir al hospital?» pregunta preocupado mientras mira el termómetro.

A veces sus caras me recuerdan a las de Erik. Ya he tenido fiebre más veces. Después de un par de días atiborrándome de pastillas, se pasa.

«No te preocupes, se pasará» digo tosiendo. Madre mía, qué dolor de garganta. Me quema.

Lo veo enredar con el teléfono y una bombilla se enciende en mi cabeza. Espero que no haya avisado a Erik.

«No digas a Erik que tengo fiebre todavía. Ya sabes cómo es, haría un drama».

«Demasiado tarde» responde con el teléfono en mano. Esto sí que no era necesario, seguramente se preocupará y no quiero. Ya tiene demasiados problemas en la cabeza, no quiero ser uno más.

Como era de esperar aquí llega un mensaje de él:

“Quiero que vayas al hospital. ¿Entendido?”

“Hola a ti también, papá. No necesito ir al hospital, ya verás cómo se pasa”.

“Igual no te ha quedado claro. Lucas te llevará al hospital ahora mismo. Y deja de llamarme así”.

Sí, es verdad, le molesta mucho cuando lo llamo así. Pero a veces se comporta como si realmente fuera mi padre. Es muy prepotente. Me gusta que se preocupe por mí, pero siempre exagera. Si digo que no quiero ir, no voy.

“Igual al que no le ha quedado claro es a ti. ¡NO VOY!”.

El teléfono comienza a sonar pero no pienso responder, no cumplo sus órdenes. Si digo que se pasa, se pasa.

Además, estoy segura de que acabaremos discutiendo y no estoy en condiciones de hacerlo. Después de numerosos intentos, renuncia y llama a Lucas. Lo fulmino con los ojos como diciendo “Atrévete a descolgar y te mato”. Nunca nadie me hace caso. Responde y siento un murmullo de palabras, sin duda están hablando de mí. Lucas me pasa el teléfono con una pequeña mueca y se me escapa un “condenado”. Como respuesta sonrío. Son hermanos, iguales de cabrones. Vale, preparémonos para la guerra de titanes.

«Hola, cariño» digo en tono empalagoso. Con suerte se ablanda.

«“Cariño” un cuerno. Mueve el culo y ve al hospital ahora mismo» grita como un loco. Opto por permanecer tranquila.

«Yo también te quiero mucho». Bien, estoy acabando derecha en la boca del lobo, no sé por qué a veces me divierte sacarle de quicio.

«Elisa, te aconsejo que vayas al hospital porque sino...». Ups, involuntariamente se ha colgado. ¿A quién quiero engañar? Le he colgado yo. Así aprenderá a no gritarme. Lucas parece haberse dado cuenta, niega con la cabeza riendo.

«Eres fantástica» comenta riendo. Le sonrío victoriosa guiñándole el ojo y me cambio de lado para dormir un poco, me siento terriblemente cansada.

Pasan las horas y la situación empeora. Tengo frío, mucho frío. Parece que estoy en el Polo Norte. Abro los ojos de golpe sintiendo repentinamente un cuerpo caliente junto a mí. No consigo ver con nitidez, me escuecen los ojos.

«Tranquila, te estoy llevando al hospital». Reconozco la voz de Lucas. En

cuanto la vista me lo permite, me doy cuenta que estoy entre sus brazos.

«Tengo frío» murmuro. Me aprieta más fuerte e instintivamente le rodeo el cuello con los brazos. Su cuerpo está caliente y es justo lo que necesito en este momento. No logro tener los ojos abiertos, me duelen mucho. Quiero dormir, estoy cansada.

Reabro los ojos encontrándome con la cara de Lucas a pocos centímetros de la mía.

«¡Buenos días, dormilona!» exclama radiante. ¿Ha estado así todo el tiempo?

«Buenos días» respondo con un hilo de voz. La garganta no me duele tanto como antes, está mejorando. No tengo la sensación de arder en llamas, eso quiere decir que la fiebre ya ha pasado.

«¿Dónde estoy?» pregunto perdida.

«En el hospital, ayer estabas muy mal. Te he traído aquí y se han hecho cargo de ti». Ahora lo veo todo más claro, no recuerdo mucho de la pasada noche. El último recuerdo que tengo era que estaba entre los brazos de Lucas. Ha sido un detalle por su parte haberse preocupado por mí, apuesto a que ha estado aquí conmigo todo el tiempo.

«Gracias por haber estado conmigo»,

«No tienes que darme las gracias, te quiero como a una hermana y además estaré en deuda contigo toda la vida» dice acariciándome el pelo.

«¡Vaya! Es la primera vez que me dice algo así. También él es como un hermano para mí, aunque de pega».

«A propósito de mi hermano. Está de vuelta y está muy enfadado» dice con una mueca. No me importa si está enfadado, no soy un objeto suyo con el que hace lo que quiere.

Por supuesto, tenía razón en insistir considerando lo que ha pasado, pero cuando lo vea tenemos que aclarar algunas cosas. No puede seguir dándome órdenes. No soy uno de sus empleados, no puede tratarme como le plazca. Tiene que cambiar de actitud, esto no puede seguir así. Me alegra saber que se preocupa por mí, pero hay muchos otros modos de demostrarlo, y sin duda uno de ellos no es darme órdenes. Ha llegado el momento de que baje del pedestal.

Esa misma noche me dan el alta con muchas indicaciones y pastillas. No sé cómo he hecho para pillar una broncopulmonitis. He sido una imprudente subestimando la situación, tengo que aprender a cuidar mejor de mí misma. Lucas me ha llevado a casa y se ha ofrecido a quedarse conmigo hasta que

vuelva a Erik. No sé qué habría hecho sin él. Me habría gustado haber avisado a Claire, pero no he sido capaz. Quiero que su embarazo transcurra tranquilamente y sin preocupaciones.

«¿Vemos una película?» pregunta Lucas sentándose en el sofá.

Me quedo pensándolo y luego asiento con la cabeza. No tengo ganas de hacer nada, una película no es mala idea. Me siento a su lado y lo observo mientras introduce el DVD. Todos sus gestos y movimientos me recuerdan a los de Erik. No son conscientes, pero se parecen mucho. La única diferencia es que Erik es un maniático del orden, y Lucas no. Apoyo la cabeza sobre el respaldo del sofá mientras pienso en Erik. Sé que llegará dando gritos, no quiero discutir con él, pero me siento obligada a dejar claras ciertas cosas.

Capítulo 35

«¿Qué coño está pasando aquí?» grita alguien despertándome de mi profundo sueño.

Espera... esa voz me resulta familiar. Es Erik. Me froto los ojos para ver mejor y lo veo en pie con las manos en las caderas y mirándome con rabia. Él está aquí, en mi salón. ¿Cómo ha entrado? Me doy cuenta de que me he quedado dormida en el sofá y de que no estoy sola. Junto a mí está Lucas, que parece tan aturdido como yo. Ayer por la noche nos hemos quedado dormidos, estábamos muy cansados y ninguno de los dos se ha movido de aquí. Espera, ¡no me digas que Erik ha pensado mal!, ¿llega tan lejos su mente enrevesada? Espero que no. Eso significaría que no confía en mí. Su expresión no deja lugar a dudas, está pensando mal de nosotros.

«Hola, Erik. Me alegro de que nos hayas descubierto, no sabíamos cómo decírtelo» digo intentando parecer seria, aunque por dentro estoy muriéndome de la risa. Me giro hacia Lucas que me guiña un ojo. Me sigue la corriente.

«No te enfades hermano, pero tu chica me prefiere a mí» exclama levantando las manos. Con un único movimiento se acerca a mí pasándome ligeramente el brazo por los hombros. Erik se queda de piedra, está triste y anonadado. Quizás esto ha sido muy cruel de parte mía. Yo y Lucas nos miramos durante un instante y nos echamos a reír. Ver a Erik en este estado no tiene precio.

«¿Realmente crees que te traicionaría con tu hermano?» pregunto cruzándome de brazos.

«Tú. Quita las manos de mi chica» ordena volviéndose al hermano. Pobrecito, me sabe mal que esté involucrado en esto. Se acerca con paso firme abalanzándose sobre mi boca, sin preocuparse de la presencia de su hermano.

«Te he echado de menos» susurra. Yo también le he echado de menos. Antes de que mi mente se ofusque por el amor que le tengo, tengo que hablar con él.

«Tú y yo tenemos que aclarar algunas cosas» digo alejándome a regañadientes.

«Lucas, ¿puedes dejarnos a solas un momento?» pregunta dirigiéndose a su hermano. Se le ve preocupado pero no dice nada.

Espero a que Lucas se aleje y poso la mirada en Erik.

«Voy al grano. Que sea la última vez que me das órdenes. No soy tu perrito. Hasta ahora te lo he permitido, pero no voy a dejar que me trates de esa manera. “Elisa haz esto”, “Elisa haz lo otro” y si no lo hago, te enfadas».

«Ves, pequeña, no permito que nadie me habla de ese modo, así que te aconsejo que no lo vuelvas a hacer. Sé lo que es mejor para ti, visto que has demostrado que te comportas de manera irresponsable» dice con un tono amenazante que pone los pelos de punta. ¿Cómo puede ser tan frío? En un instante pasa de ser dulce a ser de hielo.

«Lo que todavía no te ha entrado en la cabeza es que todo lo que tiene que ver contigo automáticamente me concierne» continúa.

«Eres inquietante» me quejo irritada.

«Cuando se trata de ti, lo soy» responde serio. Oh, cielos, no está bromeando. ¿Esto quiere decir que está al tanto de cada uno de mis pasos y de todo lo que me sucede?

«Te quiero fuera de mi casa» declaro llena de rabia. Estoy enfadada y confundida, ha manejado mi vida como mejor creía.

«Yo no voy a ninguna parte» protesta.

Ahí está, presuntuoso y arrogante como siempre. La primera vez que lo conocí, decía que él conseguía todo lo quería, y aquí está la prueba. Ha hecho de mí y de mi vida lo que ha querido.

«Eres un imbécil manipulador» comento malhumorada. Me siento muy desconcertada, ha manejado mi vida sin importarle nada ni de mí ni de lo que pienso. Todas mis decisiones las ha tomado él.

«No abuses de tu suerte, pequeña». Esto ya es demasiado, no se da cuenta de cómo me estoy sintiendo, a él solo le importa alcanzar sus objetivos.

«¿Y si no qué, Erik?, ¿eh?, ¿no estás acostumbrado a que te digan que eres un imbécil y un manipulador sin escrúpulos? En vez de controlar mi vida y la de los demás, deberías reflexionar un poco. Tal vez te equivocas no respetando los sentimientos de los demás. No tienes corazón...».

Levanta la mano y la lleva rápidamente cerca de mi cara, pero se detiene. Estaba a punto de darme una bofetada, pero no lo ha hecho. Retira la mano mientras me mira petrificado. Se ha dado cuenta de lo que iba a hacer.

«Quiero que te marches» digo señalándole la puerta.

«No voy a ninguna parte»

«Por favor, márchate, no quiero verte».

«No te dejaré nunca sola, eres todo para mí». Estoy atrapada en una trampa mortal. Estoy confundida y dolida, necesito estar sola, tengo que pensar. ¿Quiero pasar realmente mi vida con un hombre tan complicado?, ¿un hombre que no habla casi nunca de sí pero que maneja todo de mí? Camino hacia la habitación dejándolo solo. Tengo que alejarme de todo esto. No puedo escapar, me encontraría, pero necesito estar sola. Me pongo el chándal, cojo el iPod y me hago una coleta. No estoy todavía recuperada, pero salir de esta casa es la única solución que se me ocurre. Bajo las escaleras sin hacer ruido y salgo. Dejo a los hermanos Truston solos en mi casa. Desde que conozco a Erik, toda mi vida ha cambiado. Si hago un balance, hay muchos aspectos positivos. Pero la idea de que me controle me saca de quicio. No quiero que mande en mi vida, quiero decidir por mí misma.

Después de haber paseado durante casi una hora vuelvo a casa agotada. No ha sido una buena idea lo de salir, no estoy todavía recuperada.

Espero que se haya marchado, no sería capaz de plantarle cara en este momento. Mientras caminaba, he pensado mucho. He dado vueltas a todo. Aunque estoy enfadada con Erik, no podría estar sin él, es mi fuente de vida. Cuando entro en casa reina el silencio absoluto. Rastreo la cocina como un ladrón. Es de locos, tengo miedo de entrar en mi propia casa. Me dirijo a la habitación dando un gran respiro de alivio pero, en cuanto abro la puerta, se me escapa un grito del susto. Erik está sentado en mi cama y me mira fijamente. Cielos. No se rinde nunca. Lo observo intentando adivinar su estado de ánimo pero no lo consigo, tiene la misma expresión indescifrable de siempre.

«¿Por qué estás todavía aquí?»

«Te he dicho que no voy a ninguna parte». ¿Lo estás diciendo en serio? Quiero decir, ¿tan difícil es que haga lo que pido? No pido tanto, al menos por una vez.

«Necesito estar sola». Doy vueltas por la habitación colocando algunas cosas por aquí y por allí, lo estoy ignorando a posta y él lo sabe. Siento sus ojos sobre mí. ¿Por qué continúa mirándome?

«Por favor, háblame» suplica levantándose de golpe. Se acerca, sigue cada uno de mis movimientos. Parece mi sombra, es perturbador. Paso a su lado ignorándolo y voy hacia la cocina. Jugamos al juego del silencio durante más de media hora y no sé cuánto tiempo más voy a poder aguantar. He evitado su mirada durante todo este tiempo, sé que si lo miro a los ojos estoy

acabada. Soy tan adicta a ellos que no pensaría con lucidez.

«Necesito tomarme un tiempo» exploto mirándolo a los ojos. Cuento con que comenzará a gritar y a arrojar todo a causa de la rabia, y sin embargo no hace nada de todo eso. Se queda en silencio mirándome. Creo que está intentando averiguar si estoy hablando en serio.

«¿Y si no te lo doy?» pregunta. Qué pregunta más estúpida. ¿Qué sentido tiene? Espero que esté de broma, no puede ser tan burro.

«Tal vez no te haya quedado claro, no te estoy pidiendo permiso. Yo me tomaré una pausa, y tú la respetarás».

«Ni hablar. ¿Qué debería hacer yo de mientras?, ¿estar como un idiota esperándote? Ya sabes que no estoy hecho para esto».

«Tú verás. Si me amas lo suficiente, me esperarás» digo molesta.

«Ya es suficiente. Lo siento por lo de antes, no era mi intención. Intentaré controlar menos tu vida, si es esto lo que te hace feliz. Pero no te concederé una pausa, porque para mí significa dejarlo. No voy a suplicarte porque creo haberte demostrado de mil maneras que te amo, pero no me pidas algo que no puedo hacer». Sabía que no sería fácil, pero necesito de verdad descansar de Erik y de su mundo.

«Lo siento, pero necesito estar sola, y no cambio de idea».

«Si te tomas este tiempo, se acabó para siempre» amenaza frotándose el cuello nerviosamente. Esto no podría haber ido mejor. Solo me faltaba el ultimátum.

¿Y si le pierdo para siempre tomándome esta pausa? Necesito averiguarlo estando alejada de él. Sus cambios de humor me hacen estar en tensión y no sé cómo comportarme. Si lo dejo pasar, se habrá salido una vez más con la suya, y nunca se dará cuenta en qué se equivoca. Si decido tomarme una pausa, corro el riesgo de perderlo. Estoy confundida, no sé qué hacer.

Capítulo 36

No quiero dejarlo, pero sé que mi decisión no me llevará a nada bueno.

«Te amo, pero necesito algunos días para estar sola. Intenta entenderme, no te enfades. No quiero renunciar a nosotros». No responde. Me mira con indiferencia y sale violentamente dando un portazo a la puerta. No se lo ha tomado bien, pero necesita aprender a respetar mi espacio personal. Me siento adulada cada vez que se preocupa por mí y por todo lo que hace por mí, pero lo hace de la manera equivocada. La idea de estar lejos de él tan solo algún tiempo no me gusta en absoluto, pero lo necesito y espero que se dé cuenta cuándo se equivoca. Nunca se sabe, la esperanza es lo último que se pierde. Necesito hablar de esto con alguien. Dudo un poco antes de escribir a la única persona de la que me fío: Claire.

“Hola, cariño. ¿Te apetece tomar un café?”

La respuesta llega en poco segundos:

“¡Por fin! No sabía nada de ti. No solo necesito un café, necesito también salir de este manicomio. Logan me está volviendo loca. ¿Qué te parece si mañana vamos al Infierno, solas tu y yo, como en los viejos tiempos?”

La idea es genial pero, ¿con todos los sitios que hay, tenemos que elegir precisamente el club de Erik?, ¿y si está?, ¿cómo tengo que comportarme? Evito pensar en ello y le contesto:

“Vale, nos vemos a las 22:00 allí. P.D: Te acuerdas de que no puedes beber alcohol, ¿no? No quiero que hagas daño a mi sobrinito”.

“¿Tú también?, ¿pero qué os pasa a todos?, ¿creéis que soy estúpida? Hasta mañana, besos”.

Desde que está embarazada, sus cambios de humor son muy frecuentes. Un

día me ha mandado a paseo solo porque le había sugerido que no trabajara mucho. Y encima se queja mucho, no está de acuerdo con nada. No es que haya cambiado mucho, pero ahora es peor. Pero a pesar de todos los defectos del mundo, yo la adoro. Si no me equivoco, ahora debería estar en el séptimo mes de embarazo, quizás es hora de empezar a comprar algo al pequeño. Si al menos ella y Logan me pusieran las cosas más fáciles... no quieren saber el sexo del niño hasta el nacimiento. Yo con la curiosidad que tengo no podría esperar nueve meses. Todavía no consigo hacerme a la idea de que Claire vaya a ser madre. Me pregunto cómo será. Tal vez un niño te cambia por completo.

Al día después, como habíamos hablado, nos encontramos en el club.

«¿Estás mal de la cabeza?» grita como una loca en cuanto le cuento que he pedido a Erik una pausa. «¿Se puede saber qué te pasa? Él te ama, caray, y daría el mundo por ti. ¿Y tú le pides una pausa?». Le he contado también que desde ayer que no sé nada de él y que me estoy volviendo loca. Esperaba que me llamara. Y en cambio nada. Silencio.

«Te comportas como una niña, joder. ¿Cuál es tu problema? Para él eres lo primero de todo. ¿Qué te piensas, que te esperará otros 12 meses?». No me esperaba que me gritara de ese modo y el embarazo ha empeorado su actitud.

«¿Quieres calmarte? Pareces una histérica». Intento parecer tranquila, pero me está poniendo nerviosa. Me había olvidado de lo terrible que era hacerla enfadar. Coge su zumo de piña y lo bebe de un trago. Abro los ojos incrédula. Por el amor de Dios, no se parece nada a la mujer elegante que conozco. ¿En qué la ha convertido el embarazo? Delicadeza cero.

«¿Qué miras?» pregunta molesta.

«Nada, estás preciosa» respondo. Espero que no se dé cuenta de lo que estoy pensando. Bueno, en parte es verdad. Ahora está más guapa que nunca y además esa barriguita que crece es maravillosa, pero su comportamiento es bastante cuestionable.

«¿Me estás tomando el pelo?, ¿piensas que no me he dado cuenta del asco que te doy?». Ahí va, lo sabía. ¿Ahora cómo salgo de esta situación? Mejor ser sincera, no me gustaría mentirle, pero tampoco herir sus sentimientos.

«Dejémoslo en que has perdido un poco de clase» respondo. Me encojo de hombros y la miro con la mirada de un niño indefenso. En cuanto ve mi cara,

comienza a reír como una loca. Respiro aliviada, me esperaba lo peor.

La veo mientras, petrificada, observa algo a mis espaldas. Me giro en la dirección de su mirada y se me cae el alma a los pies. Erik, Jason y Lucas acompañados de tres mujeres. Como si fueran tres parejitas felices. ¡Mierda, ese es mi Erik!

Una rubia oxigenada, con los labios operados y dos tetas como melones está pegado a él como una babosa. No parece para nada molesto, es más, sonríe. ¿Sonríe? ¡Quita las manos de mi chica, perra! Yo le pido una pausa y él me sustituye como si nada. No me lo puedo creer. Lucas y Jason están serios, no parecen divertirse. Mi corazón está dejando de latir, las manos están sudando y empiezo a volverme loca. ¿Cómo puede hacerme esto?, ¿es este el amor que siente por mí? Maldito imbécil, estúpido. Me lo temía. Estoy enloqueciendo. Pido un vaso de vino tinto y miro a Claire con la peor de las miradas.

«Cielo, relájate, será un malentendido» intenta tranquilizarte. En este momento no hay nada que me pueda calmar. Nada de malentendidos, mis ojos lo ven claramente. Cojo el vaso y me dirijo rápidamente a la mesa de Erik. En cuanto me acerco, los ojos de todos los presentes se posan en mí. Me sale humo por las orejas, no consigo contenerme.

«Oh, ¡mierda!» exclama Jason pegando un salto en la silla. Le miro a él y a Lucas con asco. Todos los imbéciles en la misma mesa, esto sí que es un golpe de suerte.

«Buenas noches, chicos» digo mirando a Erik. Juro que te mato.

«Mira quién está aquí, mi pequeña ha decidido volver conmigo» comenta riendo. ¿Está borracho? No lo reconozco.

«Cariño, ¿quién es esta?» pregunta la rubia con una voz tan fastidiosa como su presencia. “Cariño” un cuerno, yo soy su amor, estúpida.

«Soy su chica, así que quita las manos de lo que es mío» grito cogiendo el vaso en la mano. Parece totalmente indiferente.

«Técnicamente no estamos juntos. Has querido una pausa» interviene Erik sonriendo con malicia.

«Cariño, deja que te refresque la memoria» digo antes de derramar el contenido del vaso sobre su cabeza. Se queda inmóvil, no hace nada. Continúa riendo, mientras que la rubia que está junto a él comienza a enfurecerse. Siento reír a los otros dos machos alfa, pero no tengo tiempo de encargarme de ellos.

«Estás loca, voy a llamar a Seguridad» amenaza la rubia. Se acerca a Erik

acariciando su pelo y le da un beso en la mejilla. Nadie puede besarlo en ese modo, solo yo. El momento que sigue a esta escena, es digno de ser descrito, porque es algo que nunca he hecho y que no volveré a hacer jamás. La rabia o, mejor dicho, el demonio se apodera de mí. Sin pensarlo dos veces agarro de los pelos a la rubia y la arrastro por el suelo. Siento sus gritos, pero no me importa en ese momento. No quiero hacerle daño, pero no consigo detenerme. Estoy segura de que todos pensarán que estoy loca. ¿Y cómo no darles la razón? La arrastro hasta la entrada del club y la suelto.

«Acércate una vez más a él y te prometo que la próxima vez no te librarás tan fácilmente» la amenazo. Se marcha lloriqueando y restregándose la mano por la cabeza, sin protestar. Vuelvo intimidante a la mesa y encuentro a los tres mosqueteros desconcertados. Parecen asustados por mi reacción.

«Vosotros dos, coged a este cabrón y lleváoslo a casa antes de que lo mate con mis propias manos» ordeno. Erik tiene los codos apoyados en la mesa y las manos debajo del mentón, me mira con ojos brillantes. Inquietante. Es patético cuando se emborracha. Sin esperar una respuesta, me doy la vuelta y voy hacia Claire.

«¡Vaya! Y yo que pensaba que era la única que estaba mal de la cabeza» comenta bebiendo otro zumo. Cojo mi copa y me lo bebo todo de golpe. De repente me entra una sensación de ardor en la garganta, rayos, sí que es fuerte. ¿Qué han echado a esto? Nunca he perdido los estribos en toda mi vida, pero cuando se trata de Erik pierdo el control. Ahora estoy más enfadada que antes, muy enfadada. Intento estar tranquila el resto de la noche con Claire, pero por dentro siento el fuego. No sé cuánto he bebido y honestamente no me importa mucho. Cuando salimos del club. Me despido de ella diciéndole que la mantendría al día y cojo un taxi. No estoy en condiciones de conducir. Una vez en casa el último recuerdo que tengo de mí es cuando me tumbo en la cama tirando por todos los lados la ropa. Ya la recogeré mañana, ahora estoy agotada, solo quiero dormir.

¡Maldito dolor de cabeza! Me despierto porque el teléfono no para de sonar. ¿Quién más puede ser? Cabrón, no pienso responder. Ha llamado 15 veces y hay tres mensajes, todos suyos. Abro uno resoplando:

“Perdóname. Juro que no he hecho nada malo”

¿De verdad?, ¿me toma por estúpida? No quiero ver su cara ni en pintura.

“Por favor, respóndeme. Me estás matando así”

¡Pero, por favor!, ¿yo te estoy matando? Idiota, piensa cómo me he sentido yo al verte con esa.

“Quiero hablar contigo, estoy llegando a tu casa”

Sí, sí, ven, total no te voy a abrir. No quiero hablar con él, no hoy. Y además me duele mucho la cabeza como para discutir. Primero la caga y luego piensa que todo tiene solución. No entiendo nada. ¿Qué demonios tiene en la cabeza?

Como era de esperar, después de 10 minutos llama a la puerta decididamente. Me cubro la cabeza con las sábanas y decido ignorarlo. Lo escucho gritar mi nombre durante un rato, pero no me muevo. Ni aunque el mundo se dé la vuelta pienso hablarle. Mi dolor de cabeza aumenta cada vez más y todo este jaleo no ayuda nada.

Mientras insiste sigue llamándome al teléfono, así que decido apagarlo. Puede que así se rinda y se marche. Sin embargo continúa golpeando en la puerta mientras grita mi nombre. No pensará estar así todo el día, ¿no? Después de tanto alboroto, de repente llega el silencio, demasiado silencio. ¿Se habrá rendido? Si lo conozco bien, diría que no es propio de él. Saco la cabeza intentando escuchar incluso el más mínimo ruido, pero nada. Se escucha solo el tictac del reloj. Inesperadamente se me enciende la bombilla. Mierda. La última vez ha entrado en mi casa y nadie le ha abierto. ¿Tendrá una copia de las llaves? Mierda, mierda, mierda. Corro rápidamente y cierro con llave la puerta de la habitación para después volver a meterme bajo las sábanas. Siento los pasos de alguien que se acerca. Está aquí. Estoy segura de que es él, sin duda alguna. El pomo de la puerta se mueve y siento que alguien empuja. Estás acabado.

«Elisa, abre la puerta» grita dando puñetazos con violencia a la puerta. Viéndola vibrar, instintivamente me cubro la cabeza.

¿Qué pasa?, no tendré miedo de él, ¿no? Vamos, nunca me haría daño.

«Erik, márchate, no quiero hablar contigo» respondo con voz ronca.

«Abre esta maldita puerta o la tiro abajo». Sí, claro, ha llegado el increíble Hulk. Por favor, ¿un señorito como él se esfuerza en hacer estas cosas? Aunque, pensándolo bien, cuando dijo que había ido donde Stefan en persona

a “aclararle las ideas” – como lo ha llamado él –, no mintió. No obstante, no creo que haría algo parecido. Lo dice solo para asustarme, esperando que le abra. Esta vez ni loca. No quiero ver esa linda carita que me gustaría tanto abofetear. De nuevo, el silencio. Está bien, ahora sí que comienzo a preocuparme seriamente. Cuando llega el silencio, nunca es una buena señal. ¿Por qué no me deja en paz? Hoy no es para nada un buen día. Me siento mal, tengo la moral por los suelos y estoy convencida de que mi aspecto es horrible. Solo faltaba él para dar el toque final al cuadro. En mi mente comienzan a fluir los recuerdos de ayer por la noche. Él que se deja tocar por otra... ¡Dios mío qué rabia! Casi lo castro ayer por la noche. ¿Dónde está el lobo feroz, que ya no lo escucho? En este momento me siento como si estuviera el cuento de *Los tres cerditos*.

Estoy buena yo, ahora me pongo a compararme con los cuentos. De vez en cuando me pregunto si yo también tengo una mente retorcida.

Un ruido ensordecedor me hace temblar del susto. Veo la puerta caerse como si fuera de cartón. ¡Vaya! Ahora sí que es el verdadero e increíble Hulk.

Aquí llega en todo su esplendor. Bueno, más o menos. Tiene un aspecto descuidado, está despeinado, tiene ojeras y lleva un chándal azul, no es muy típico de él. Ni tan mal, por lo que parece no soy la única con resaca. Nuestras miradas se cruzan violentamente. Me gustaría comérmelo vivo, y en cambio él me mira dulcemente. No me lo puedo creer. Parece preocupado. Haces bien, amigo, no sabes lo que te espera.

«Hola, pequeña» dice con un hilo de voz. ¿Ya está? Y yo que me esperaba la tercera guerra mundial. Decido seguirle el juego.

«Hola, increíble Hulk» respondo sarcástica. Enarca las cejas por cómo lo he llamado, pero no dice nada. Se acerca sentándose en el borde de la cama y me observa. Vuelvo a decirlo, a veces es perturbador.

«Siento lo de anoche, pero no es como...». Lo interrumpo poniéndole la mano delante de la boca. No quiero escuchar sus excusas, seguramente se las ha traído preparadas. Ha llegado el momento de que yo diga algo.

«¡Alto! Antes de que digas nada, quiero decirte un par de cosas. ¿Quién te crees para entrar en mi casa y tirar abajo la puerta? Déjame que te lo diga, ¡necesitas un psicólogo! Además eres un maldito idiota, piensas con el pene y no con el cerebro. Te crees Dios omnipotente, haces siempre lo que quieres sin respetar a nadie, ni siquiera a mí. Eres un donjuán irritante y estúpido. Algunas veces querría matarte con mis manos por el modo en el que te

comportas. Tú quieres el control de todo lo que te rodea pero no funciona así, tienes que dar la posibilidad de elegir. Solo quiero que sepas que lo has hecho ayer por la noche no te lo perdonaré más. Te he pedido solo una pausa, no me merezco todo esto». Después de este ataque histérico, necesito realmente un spa. Estoy estresada y me estoy volviendo loca. Todo es culpa suya y de sus estupideces. ¡Oh, qué dolor de cabeza! Me masajeo las sienes intentando aliviar el dolor, pero no parece funcionar. Lo que más me sorprende es que no responde, está callado. Esto es muy raro, no es típico de él. ¿Qué le ocurre? No da señales de vida, está en silencio con la cabeza agachada. Mira el suelo como si fuera la cosa más interesante del mundo.

Por favor, di algo.

Estoy comenzando a preocuparme. Estoy tumbada en la cama esperando a que Erik hable, está en un estado de trance desde hace demasiado tiempo. Yo no he movido, y él tampoco lo ha hecho. Me pregunto qué le está pasando por la cabeza. Repentinamente levanta la mirada y me mira fijamente.

«Cuando tenía 20 años amaba a una mujer. Había sido un flechazo para ambos. Por ella habría dado todo. En aquel entonces no era el hombre que soy ahora, era diferente. No me gustaban la responsabilidad, me divertía sin pensar en las consecuencias» se interrumpe apartando la mirada de la mía. ¿Por qué ha decidido contarme esto?, ¿por qué ahora?

«Nuestra historia era perfecta, ella era perfecta. Sin embargo, nuestra felicidad duró solo dos años. Para celebrar mi cumpleaños fuimos a la discoteca y bebimos como cosacos. En aquella época me parecía divertido superar los límites. Cuando salimos de la discoteca, cogimos mi coche y ella me pidió si podía conducir. Nunca habría podido decirle que no, así que acepté. Mientras volvíamos a casa sonábamos el claxon y nos divertíamos como dos estúpidos. Después Helena comenzó a acelerar repentinamente y, sin que me diera tiempo a reaccionar, el coche empezó a patinar. Esto es lo último que recuerdo. Me desperté dos días después en el hospital, con dolores por todas partes» hace una pausa restregándose la mano por la cara, frustrado. Se ve que sufre cuando cuenta esta historia. Me duele verlo en este estado y tengo la corazonada de que la historia no acaba bien. «Los médicos me informaron de mi situación clínica y, cuando les pregunté cómo estaba Helena, sus caras se han entristecieron. Helena había muerto, y con ella una parte de mí. Pasé meses infernales, pero por suerte tengo unos excelentes amigos que me ayudaron a recuperarme. Desde ese día me he prometido a mí mismo que sería siempre responsable y que tendría el control de todo, sin

dejar nada al azar. Me prometí también que no amaría a nadie como amé a Helena». Un vuelco al corazón, eso es lo que siento por dentro.

No me puedo imaginar lo que ha sufrido por la pérdida de su amor, pero puedo entender mejor que ningún otro lo que es perder a alguien que te importa.

«Estaba todo en orden, bajo control, hasta que has llegado tú. Pensaba que era imposible que me enamorara de alguien más. De hecho, he tardado un año en darme cuenta. ¡Qué idiota soy!» comenta riéndose para sus adentros.

«Tienes razón en todo lo que has dicho, pero quiero que entiendas porque lo hago. No quiero controlarte o decirte lo que tienes que hacer, es solo que... solo que tengo miedo de que te pase algo. No consigo imaginar mi vida sin ti. Quiero que todo sea perfecto, sin dejar lugar a errores. Y cuando tú quieres salirte con la tuya me pongo como una bestia, y no puedo permitírmelo». Ahora soy yo la que no tiene palabras. Después de haber escuchado su historia, no sé qué decir.

«Hay otra cosa que deberías saber. Ese imbécil de Stefan estaba enamorado de Helena. Cuando la he conocido, los dos salían pero ella me eligió a mí. Nunca imaginé que continuaría guardándome rencor» concluye frustrado. Es verdad, ahora muchos de sus comportamientos tienen justificación, pero no encuentro una explicación para lo que pasó ayer por la noche. Algo no me cuadra.

«Lo siento por lo que has pasado. Pero no sé cómo debería interpretar lo que pasó ayer por la noche en el club, donde una mujer, si se puede llamar así, estaba pegada a ti como una babosa» digo molesta.

«Dejémoslo en que no estaba tan borracho y la situación estaba perfectamente estudiada. Ah, muy buena interpretación, pequeña» responde con una sonrisa pícaro. Será una broma, ¿no? No está bromeando en absoluto. ¡Oh, Dios mío! Ha visto la única parte de mí que no quería que viera. Qué vergüenza. Ha disfrutado del espectáculo mientras perdía la cabeza.

«¿Te has burlado de mí?» pregunto enfadada mientras me cruzo de brazos.

«No sería capaz» responde apoyando la mano en el pecho, mientras sonrío como un tonto. Me pongo de pie saltándole encima y llenándole de pequeños puños en los brazos.

«¿Cómo has podido hacerme algo así?» grito riendo. Parece que los ánimos se han calmado porque todo se ha transformado en un juego. Nuestro juego enrevesado e incomprensible. Toda la rabia que tenía ha desaparecido.

«En mi defensa puedo decir que aquella no era yo. Alguien se ha apoderado de mi cuerpo» intento tomármelo a risa. Me gustaría que la tierra me tragara. ¿Cómo he podido rebajarme tanto? Pero no me arrepiento del todo. Actuando o no, le estaba todo el tiempo encima. Y luego ese beso en la mejilla... solo con pensarlo me entran escalofríos.

«Pequeña, ¿todo bien?»

«Ahora sí» digo besándolo con dulzura.

Agarra mi cuerpo atrayéndolo a él y lo abraza, como si tuviera miedo de que escapara de un momento a otro.

«Erik, no respiro» afirmo con voz chillona. Me estoy ahogando, me falta el aire. Afloja la presa, pero me sigue agarrando. Adoro estar así, nosotros y nuestro mundo perfecto.

Mientras estamos tumbados acariciándonos, el sonido del teléfono arruina el momento. El mío no es porque lo he apagado. Veo a Erik enredar en el bolsillo del chándal, y cuando lo saca, hace una mueca.

«Es Logan». Sin duda alguna, Claire le habrá contado lo de ayer por la noche y estoy segura de que lo está llamando para ponerle verde. Sonrío pensando que tiene unos amigos maravillosos. Bueno, esos dos idiotas de Lucas y Jason no. Me encargaré de ellos de alguna manera, esta vez no se saldrán con la suya por haber sido sus cómplices en esa farsa.

«Hola, Logan» respondo resoplando. Se queda en silencio escuchando y me mira asombrado.

«Vamos ahora mismo». Cuelga bruscamente el teléfono levantándose de un salto.

«¿Qué pasa?» pregunto preocupada.

«Tenemos que ir al hospital. Claire está a punto de tener al niño» responde alterado. Se me hiela la sangre, me estoy poniendo nerviosa.

«¡No es posible!, ¡faltan dos meses!» digo poniéndome lo primero que encuentro. Esperemos que el niño esté bien, que no haya problemas.

Salimos de casa corriendo hacia el coche, y sin decir una palabra, nos dirigimos al hospital. Estoy preocupada, y Erik también. Nuestro sobrinito está a punto de nacer. Madre mía, qué nervios.

Cuando llegamos al hospital, encontramos a Jason y a Lucas esperándonos. Al mismo momento Logan sale de una habitación cerrando la puerta.

«¿Cómo está?, ¿qué ha dicho la doctora?» pregunto saliendo a su paso. Parece pálido y asustado.

«Por favor, te ruego que vayas donde ella. Yo... yo... creo que no puedo

hacerlo. Me ha mordido, ¿te das cuenta? Me ha insultado, no la conozco» lloriquea como un niño. ¡Qué vergüenza! Digo yo, no hay una vez que tengan huevos cuando se necesitan.

«Eres un cobarde, avergüénzate. Primero la dejas embarazada y después cuando te necesita te lavas las manos. Ahora cálmate, sonríe, encuentra los huevos que has perdido y vuelve donde tu mujer» digo seria. Tal vez he exagerado un poco, porque todos me miran pasmados. ¡Cuánto me gustaría que al menos una vez en la vida fuera un hombre quien diera a luz! Solo para que supieran lo que es. He visto demasiados documentales para saber que duele mucho. Nadie dice nada y nadie se mueve. ¿Será posible que estén tan asustados?

«De acuerdo, me encargo yo. Dado que os quedaréis aquí tranquilos y contentos sin hacer nada, iré yo a ayudar a mi mejor amiga mientras pasa las penas del purgatorio. Logan, te aconsejo que vayas a comprar unas flores para tu mujer inmediatamente. Los demás asegurados que vuestra mujercita no se desmaye». Lo miro mal por última vez y me dirijo a la sala parto.

¿Os acordáis de esa película cuando el exorcista entra en la habitación y ve a la persona poseída retorciéndose y hacer cosas anormales? Os aseguro que la estoy viendo en directo.

«¿Dónde está ese cobarde?, ¡Lo quiero aquí!, ¡Ahhh!» grita mi amiga, que ya no reconozco. A hora entiendo por qué Logan está tan asustado. Le he dicho que le faltaban los mismísimos. Pero más que los mismísimos, aquí se necesita un ejército de tanques.

«Cariño, ya estoy aquí, relájate». Me acerco con precaución, como si fuera un campo de minas.

«“Cariño” una mierda, el dolor me está matando. Será idiota, “tengamos un niño amor mío”. Ahora soy yo quien tiene que sacarlo de mi vagina, ¡mierdaaaa! Uh, Uh, Uh». Debo admitir que posee un óptimo control de sí misma. Pobrecita, tiene que ser realmente horroroso. Me agarra el brazo y lo aprieta, me hace daño, pero tengo que darle la impresión de estar tranquila y sonreír. Tal vez se calma.

«Irá todo bien, estoy aquí contigo» susurro dándole un beso en la frente.

«¡Quita esa jodida sonrisa de la cara, perra! Las estoy pasando canutas, ¿y tú sonríes?, ¿quieres ponerte en mi lugar? Veamos si así sonríes y estás tan tranquila» responde apretando mi brazo con más fuerza. Qué mala es, Logan no exageraba cuando decía que le insultaba.

Te la has buscado tú, amiga, ahora tendremos una conversación entre

perras.

«Escúchame bien. Has tomado tu decisión, así que atente a las consecuencias. ¿Te gustaba la idea de tener un hijo? Lo tendrás. En vez de comportarte como una arpía y gritar como una loca, aprieta los dientes y demuestra lo fuerte que eres. Supongo que es un dolor infernal y lo entiendo, pero ahora mueve ese culo y trae al mundo a mi sobrino sin rechistar, ¿entendido?» suelto furiosa.

Me mira desconcertada durante algunos segundos y después asiente ligeramente. Ahora que la bestia ya está domada, centrémonos en la inminente llegada del niño. Espero que sea un niño. No sé por qué, pero siempre he preferido a los niños. Si fuera niña, no quiero imaginar cómo sería para el pobre Logan si la hija saliera a la madre.

No sabía que era tan duro asistir a un parto. Estás siempre en tensión, preparado, como si una bomba tuviera que explotar de un momento a otro. Es agotador. Después de cuatro horas de horrible sufrimiento y de los gritos histéricos de Claire, por fin un dulce sonido silencia la sala de parto.

«¡Buaaa!, ¡Buaaa!».

Gracias, Dios. Me estaba volviendo loca. Nunca más y repito, nunca más, volveré a asistir a un parto. Ha sido un momento precioso, pero la imagen de la vagina de Claire ensanchándose para dar paso al niño, se quedará siempre grabada en mi memoria. Por lo demás, ha valido la pena. Claire ha dado a luz a su pequeño de siete meses, que pesa dos kilos y 800 gramos, y su tía ha cortado el cordón umbilical.

Ha sido emocionante. Un maravilloso día que no olvidaré nunca. Tengo que admitir que es una emoción única poder abrazar a una criatura tan pequeña. Lo miro mientras duerme tranquila. Tiene las manos muy pequeñas, es realmente diminuta. No tengo miedo de hacerle daño, pero intento tener mucho cuidado. Cojo el niño entre los brazos, dejando a Claire con las enfermeras terminando de hacer algo que sinceramente no quiero saber. Con mi sobrinito en brazos salgo de la sala, y en cuanto Logan me ve, se le dibuja una sonrisa de felicidad.

«Hombrecito, este es tu papá» susurro dulcemente dejando el niño entre los brazos del padre. Esta es otra imagen que se me quedará grabada: la manera en la que Logan miraba a su hijo. Me he dado cuenta antes también, cuando Claire lo ha cogido en brazos. El amor de los padres hacia los hijos es un amor incondicional. Me alegro mucho por ellos.

«¿Te encuentras bien?» pregunta Erik abrazándome. Asiento, sin perder de

vista a la pequeña criaturita. Ahora entiendo a qué se referían mis padres. Me contaban siempre la felicidad que sintieron cuando me vieron por primera vez.

Después de varios minutos, nos dirigimos a la habitación que han asignado a Claire y la encontramos tumbada y sonriente. Logan le da un beso susurrándole algo y le pasa al niño. Con la toda la naturaleza del mundo, y como si hubiera ya criado a más polluelos, apoya su pezón en la boca del niño para amamantarlo. El niño comienza a chupar, como si ya lo supiera hacer. Impresionante. Permanezco mirando la escena sorprendida, es una emoción indescriptible.

«¿Cómo lo llamaréis?» pregunta Jason, emocionado. Juraría que tenía los ojos llorosos.

«Martin» responden al unísono ambos padres. Al escuchar ese sonido se me vuelca el corazón. Es el nombre de mi padre, no puede ser. Abro los ojos de par en par mirando a los dos que me sonrían. No me lo puedo creer, quieren dar el nombre de mi padre a su hijo. No me lo esperaba. Las lágrimas comienzan a caer sin pedir permiso y no consigo retenerlas de la emoción. No sé qué decir, es un gran gesto de cariño por su parte. Sonrío y los abrazo. Estoy orgullosa de tener a un sobrino que lleve el nombre de mi padre. Hoy es el día más bonito de mi vida.

Capítulo 37

Hoy es un día especial: es el bautismo del pequeño Martin y tengo el honor de ser su madrina junto a Erik, que hará de padrino y está tan emocionado como yo. La verdad es que no me esperaba menos, Claire es una madre atenta y debo admitir que se ha vuelto más dócil. Como si Martin la hubiera hechizado. Desde que el pequeño ha entrado en nuestras vidas, estamos más unidas y pasamos incluso demasiado tiempo juntas. Martin me ha dado una alegría indescriptible, estoy deseando que crezca para poder mimarlo todavía más. Por ahora hemos llenado la casa de los padres con juegos de todo tipo. Tantos que seguramente el niño no conseguirá usarlos todos. Pero da igual, queremos consentirlo y nadie nos podrá detener. Erik no cambia, como regalo para el bautizo ha considerado conveniente abrir una libreta de ahorros para el pequeño. Cuando le he preguntado cuánto dinero había metido en la libreta, se ha negado a responderme. Sin duda, habrá hecho un regalo a lo grande como solo él sabe. A estas alturas ya estoy acostumbrada.

Tengo entre brazos al pequeño Martín que me sonrío. Tiene los ojos de Logan y la boca de Claire. Dicen que los niños hasta que cumplen un año pueden cambiar. Me he informado como la buena tía que soy. He descubierto que a Martín le gusta cuando canto, de hecho se duerme enseguida.

Mientras mezo dulcemente al pequeño, que ya se ha quedado dormido, me siento observada. Me doy la vuelta y veo a Erik y a Claire observarme. Me miran de forma rara.

«¿Qué miráis vosotros dos?» pregunto en voz baja. Como si fueran dos niños pillados con la mano en la masa, miran a los lados. Tengo suerte de tenerlos, y sobre todo a Erik. Las hemos pasado canutas, pero al final estamos siempre juntos. Somos como la olla y la tapa, nos complementamos. Que quede claro que a veces nos queremos matar mutuamente, pero sabemos que no podríamos sobrevivir el uno sin el otro.

Hablando del amor de mi vida, estos días lo he visto un poco extraño y pensativo. Espero que no tenga problemas en el trabajo. Le he repetido mil veces que tiene que aprender a delegar un poco la responsabilidad, pero es muy terco. Él y su manía de tener todo bajo control, a veces me pregunto cuándo consigue sacar tiempo para hacer todo lo que hace. Observo a mi

amiga más radiante que nunca y lo único que puedo hacer es alegrarme enormemente por ella.

«Yo y Erik hemos pensado en haceros dos regalos. Uno es la libreta de ahorros, y el otro... Hemos organizado una cena solo para vosotros y nosotros haremos de canguro».

Mientras abren la libreta de ahorros, veo una expresión de sorpresa. Miran esas hojas incrédulos. Oh, oh, me puedo imaginar lo que les pasa. Espero equivocarme.

«Cariño, ¿cuánto has metido en esa libreta?» pregunto en voz baja.

«Lo justo» responde tranquilo. Conozco esa expresión.

«Y dime, cariño, ¿a juzgar por sus caras, crees que es lo justo?». No, para nada, parecen trastornados. ¿Cuánto será? Me acerco curiosa para leer y pienso por un instante que tengo problemas de vista.

«¿Un millón?» pregunto gritando. ¿Ha regalado a un recién nacido un millón? Madre de Dios. Ahora entiendo por qué tienen esa cara.

«Tesoro. Te explico una cosa. Aunque tengas mucho dinero, no puedes regalar un millón a un recién nacido, ¿lo entiendes? Para nosotros los mortales es algo fuera de lo normal. A lo hecho pecho, pero para tus próximos regalos quizás que sea mejor que nos consultemos antes» digo. Parece no entenderlo. Claro, para él será una pequeñez, pero no se da cuenta de la locura que ha cometido. Ahora todos los demás regalos no serán nada en comparación. Aprecio que quiera lo mejor para Martin, pero creo que debería contenerse un poco. Después de la fase de asombro, que ha durado creo no pocos minutos, por fin los padres de Martin vuelven a respirar. Nos dan las gracias a Erik y a mí y continúan desenvolviendo regalos. Así es, Erik provoca este efecto. Te deja sin aliento.

Capítulo 38

Erik como de costumbre me mima, ha organizado tres semanas de vacaciones. Un sueño hecho realidad. Sin embargo, no serán unas vacaciones como las otras, ya que estamos todos, todos. Cuando Erik me lo propuso, pensaba que estaba bromeando. Pero no. Ha organizado un viaje junto a nuestros amigos, pero esto no es lo más maravilloso. Nuestro tour prevé tres etapas, o mejor dicho tres naciones: España, Italia y Francia. Pasar una semana en cada una de ellas será fantástico, ¡lo estoy deseando! Nunca he estado en ninguno de estos lugares. Ha sido una verdadera sorpresa para todos y esto explica por qué últimamente estaba tan extraño y silencioso.

Durante el vuelo me doy cuenta de un pequeño detalle: Lucas pone ojitos a la azafata. Debería mantenerme al margen, pero no puedo. Soy una romántica, quiero solo darle un empujoncito.

«¿Te gusta?» pregunto en voz baja inclinándome hacia él.

«No sé de qué estás hablando» responde.

«La azafata te gusta. ¿Por qué no lo intentas?».

«¿Cómo lo haces?, ¿tienes un radar para estas cosas?» pregunta moviéndose en el asiento. Me gusta ponerlo en situaciones difíciles, es muy tímido. Creía que él y Erik eran muy parecidos, pero desde este punto de vista definitivamente no.

«Vamos, lánzate» digo.

«No puedo, está trabajando. Además, ¿la has visto?, ¿tú crees que perdería el tiempo con uno como yo?». Es peor que una mujer, doy fe. Inseguro 100%.

«Escúchame bien. Eres guapísimo, dulce, un chico fantástico. Así que adelante» trato de animarlo.

«¿Ya has acabado de halagar a mi hermano? Podría ponerme celoso» interviene Erik apoyando su mentón en mi hombro.

«Ya sabes que quiero mucho a tu hermano, en cierto sentido es como si fuera también el mío» digo riéndome. Lucas me mira dulcemente para después posar la mirada en Erik.

«Como medio hermano que soy, tengo que advertirte que si le rompes el

corazón, eres hombre muerto».

«Esta es buena. Mi hermano me mata si no trato bien a mi chica» se queja Erik levantándose. Cuando quieren, parecen un dúo de cómicos.

«Ya que quieres tanto a tu hermanita, ¿qué te parece si aceptas un consejo?» insisto con voz dulzona. Lo miro con los ojos de cordero y con los brazos cruzados.

«Arpía» se queja levantándose. Por fin se ha decidido. «¿Qué has liado, cariño?» pregunta Erik mientras miro a Lucas hablar con la azafata.

«Le está quitando el trabajo a Cupido» interviene Claire.

«Ja, ja, qué risa» digo con una mueca.

Observo a Lucas mientras vuelve, no consigo adivinar cómo ha ido. Me mira, preocupado. Se sienta a mi lado suspirando y me ignora mientras mira por la ventilla.

«Bueno, ¿cómo ha ido?» pregunto.

«Me ha dado su número» responde sin más. «¿No estás contento?» pregunto desconcertada.

«Claro que estoy contento».

«No parece» comento. No entiendo. Antes estaba nervioso y se mostraba tímido, y ahora pasa totalmente. Qué manía familiar más desagradable. Lunáticos. Me olvido de él y de su comportamiento y me concentro en la conversación con Logan y Claire.

Después de un largo viaje hemos aterrizado en Madrid y aquí comienza nuestra aventura. Desde que Erik me ha contado la historia de Helena, las cosas entre nosotros han cambiado. Para bien, quiero decir. Ahora hablamos mucho, ya no esconde las emociones que siente y si algo le molesta, me lo dice. Dejémoslo en que su comportamiento no ha cambiado mucho, pero lo intenta. Le quiero tal como es: celoso, arrogante, megalómano y dulce – cuando quiere. Cuando lo conocí, no pensaba que tendríamos una historia seria. Pero entre altibajos lo estamos consiguiendo.

«Eh, pequeña. ¿Va todo bien?». Aquí está, listo para preocuparse por mí. Debo haberme puesto nostálgica.

«Sí» respondo mirando por la ventanilla. Madrid es una ciudad fascinante, es la primera vez que vengo. Hay mucho que visitar, parece otro mundo. Mientras atravesamos la ciudad, numerosas imágenes fluyen ante mis ojos. Tengo curiosidad y a la vez estoy muy emocionada. Conociendo a Erik, tendrá ya un plan organizado para nuestras vacaciones. No creo que deje cabos sueltos, aunque algunas veces me gustaría que lo hiciera.

«Ya hemos llegado» informa Erik mientras el coche se detiene.

Hotel Adler, parece elegante. Es precisamente del estilo de mi chico. Después de haber cogido las llaves de las habitaciones, decidimos descansar durante unas horas. El viaje ha sido realmente largo y agotador.

El interior de la habitación es espectacular. Da la sensación de estar en un cuento. En el centro de la habitación hay una cama con dosel. Adoro las camas con esa forma. No me sorprendería saber que no ha sido casualidad que nos haya tocado una habitación así. Él me conoce, conoce todos mis gustos. Me acerco a Erik como si fuera mi presa. He echado de menos no poder tocarlo como me gustaría. ¿Qué más podría decir? Sus labios son irresistibles. Lo beso como si no lo hiciera desde hace una eternidad. Sus labios se deslizan suavemente sobre mis caderas para después agarrarme decididamente. No necesitamos hablar, nuestros cuerpos lo dicen todo. Dejo que sus manos toquen cada centímetro de mi cuerpo, al igual que las mías hacen con el suyo. Decidimos dar rienda suelta a cualquier deseo irresistible.

Después de una tarde relajante, llamémoslo así, decidimos ir a dar una vuelta por la ciudad. Tenía idea de ir a visitar el Palacio de Cristal, he visto algunas fotos y no consigo quitármelo de la cabeza. No quiero perderme esta oportunidad. Hablando con Claire, he descubierto que su ideal de vacaciones es comprar salvajemente. Claro, ella ya ha estado antes en España, pero yo no.

«¿Qué tal si vamos un poco de compras y luego visitamos algo histórico?» pregunta mirando atentamente a cada uno de nosotros.

«Cariño, ¿qué tal si lo hacemos al revés?» le pregunta su marido mientras tiene en brazos al pequeño Martin.

«Vamos, ¿qué os supone media hora de compras?».

Los chicos la miran recelosos. ¿Piensa de verdad que se lo han creído? Todos saben que la media hora se convierte en una hora. No puedo criticarlos, pasar horas de compras con Claire es duro incluso para mí, así que imagínate para ellos. Los chicos proponen abandonarnos en algún centro comercial mientras ellos hacen cosas de chicos. ¿Qué quiere decir cosas de chicos?

«Aquí nadie abandona a nadie. Saldremos todos juntos y, si es necesario, daremos gusto a las chicas» interviene Erik. Durante un momento temía que estuviera de su parte. Apoyo la cabeza en su hombro mientras explica a todos el programa del día. Amo a este hombre. Me quedaría días enteros admirándolo. Estoy todavía convenciéndome de que este hombre es mío,

todo mío. Mío y de nadie más.

Como era de prever, hemos pasado el día entre tiendas. He estado un poco en las nubes. No sé qué me pasa, estamos de vacaciones, debería de estar feliz. Y sin embargo estoy perdida todo el día en mi mundo. No sé por qué se me han pasado ciertas cosas por la cabeza. Tal vez sea el miedo a perderlo. Siempre tengo esta sensación, pero él no lo sabe. Simplemente me siento muy feliz y tengo miedo de que se acabe todo.

«¿En qué piensa mi pequeña?» pregunta acercándose. «En nada».

«No te creo. Cuéntame qué te preocupa» insiste.

«Pensaba en nosotros». Suspiro, mirando a mi alrededor para no mirarlo a los ojos.

«¿Y por qué tengo la sensación de que no pensabas en algo bonito?» pregunta levantándose el mentón. Nuestras miradas se cruzan disipando toda duda. El modo en que me observa es mágico.

«Tienes razón. Es que tengo miedo de perderte» confieso agachando la cabeza. Sé que soy una paranoica, pero no puedo hacer nada. Soy así.

«Eh, mírame. Yo te amo como nunca he amado a nadie más en mi vida y quiero que sepas que no podría vivir sin ti. Eres la razón de mi vida».

«Y yo te amo más que a mi vida» susurro acercándome a sus labios. Sus manos rodean mi rostro mientras nuestros ojos se observan con amor. Roza ligeramente mis labios antes de besarme con pasión.

«Perdonadme, no quisiera arruinar el momento, pero tenemos que ir a cenar» nos interrumpe Jason avergonzado.

«Siempre en el momento más inoportuno» se queja Erik separándose de mis labios. Sonríe mientras observo a los dos amigos intercambiarse algunas malas miradas.

Han pasado tres días desde nuestra llegada a Madrid. Después de haber admirado algunos edificios característicos y haber caminado por los numerosos senderos del parque que lo rodea, hemos llegado al Palacio de Cristal. Me he quedado fascinada, parecía que estuviéramos en un invernadero. Para dar un toque al ambiente, en frente del palacio había un pequeño lago lleno de patos y tortugas de agua.

Ayer por la tarde Erik me ha sorprendido llevándome a visitar la Rosaleda, un jardín donde se pueden encontrar rosas de todo tipo. Me he quedado boquiabierta admirando esa maravilla. Su olor me ha regalado una sensación de paz y todo esto se lo debo a él.

Recordaré este viaje para siempre. Hasta ahora todo ha ido genial, pero precisamente hoy tengo un serio problema: Serena, la guía que nos está acompañando por la ciudad desde esta mañana. No la soporto, me irrita. No hace otra cosa que poner ojitos a mi chico. Él, por su parte, parece indiferente, pero ella no lo pierde de vista ni un segundo. Estamos de vacaciones, tengo que relajarme y no enfadarme. Pero es difícil hacer como si nada, ¡la guía no para de sonreírle! Eh, estúpida, ¿no ves que estamos juntos? Parece que mi presencia no le parece importar y eso me pone nerviosa.

“Señor Truston, por aquí”, “Señor Truston por ahí”. No creo que pueda resistir mucho más, estoy explotando. Claire está liada con Martin, seguramente no se ha dado cuenta de nada. Me sería útil algún consejo de los suyos, pero creo que su hijo está primero.

«Bien, señores, si queréis seguirme os llevaré a un lugar fantástico». Che voz dulzona. Sonríe a los chicos y, lentamente, se acerca a Erik susurrándole algo al oído. Lo veo mientras se aparta bruscamente y la mira de reojo. Ya basta, tengo que ponerla en su sitio, esto ya es demasiado.

«Perdone, ¿puedo hablarla un momento?» le propongo con una falsa sonrisa en la cara. Llamo la atención de Claire. No necesito decir nada más, ya se ha dado cuenta. Se acerca poniéndose a mi lado. La guía me examina asqueada y se acerca contoneando las caderas. Oh, querida, si estuviera en tu lugar, no estaría tan segura. Es hora de divertirse un poco.

«¿Has acabado de coquetear con mi chico?» pregunto cruzándome de brazos.

«No, pretendo continuar. ¿Te has mirado? Podría conseguir algo mejor» comenta molesta. Una imbécil de primera categoría. No te preocupes, sé cómo tratar a las que son como ella.

«Escúchame, perra, yo a las que son como tú me las como para desayunar. Te aconsejo que acabes con esto, aléjate de él y no te pasará nada. Si no lo haces, te juro que te buscaré y te doy fuego, ¿entendido?» grito mirándola a los ojos. Yo y Claire avanzamos algunos pasos hacia ella mientras nuestros ojos están pegados a los suyos.

«Parece que no lo has entendido. Desaparece inmediatamente» declara con tono amenazante mi amiga acercándose a su cara. Serena me mira bastante asustada, y se aleja con la cola entre las piernas. Sabía que se asustaría, sabemos ser unas verdaderas arpías cuando queremos.

«Gracias por la ayuda» digo a mi amiga.

«Cuando quieras» responde riendo. Me vuelvo topándome con la mirada de

Erik, que me observa con curiosidad. Sabe que pasa algo, pero no sabe el qué. Volvemos al grupo como si no hubiera pasado nada. Los ojos de Erik me observan y sé que buscan respuestas.

«¿Por qué ha escapado la guía?» pregunta. Lo sabía

«Tenía otras cosas mejores que hacer» respondo indiferente.

«La has amenazado, ¿verdad?».

«Sería incapaz de algo así. Solo le he explicado que lo mío no se toca» respondo usando las mismas palabras que había usado él cuando pasó lo de Stefan.

«¿Te he dicho alguna vez que eres un diablito vestido de ángel?» susurra mientras se echa a reír. Me rodea con sus brazos dándome un beso en el cuello.

«He tenido un buen maestro» digo jugueteando con sus dedos.

Continuamos con nuestra visita turística, sin guía obviamente. Tengo que admitirlo: no es tan malo ir a la aventura. De acuerdo, nos hemos perdido un par de veces, pero al final hemos conseguido encontrar los lugares que teníamos que visitar.

Capítulo 39

Esta noche nos vamos a bailar. La verdad es que la idea ha sido de Jason y Lucas, pero yo también tenía ganas. Claire no se unirá porque tiene que cuidar de Martin y Logan no la dejaría nunca sola. Así es ser padre: hay ventajas y desventajas. Para la ocasión he decidido ponerme un vestido rojo, un poco corto tal vez, pero me gusta mucho. Más que “he decidido”, sería correcto decir “Claire ha decidido” por mí. Ha afirmado que “me hace justicia”. No he entendido muy bien lo que quería decir. Me he dejado el pelo suelto. Cuando vuelva a Nueva York iré a cortármelo porque me ha crecido demasiado. Me miro en el espejo satisfecha, me siento muy bien. Demasiado sexy, pero no me importa.

«¿Adónde piensas ir vestida así?» pregunta mi chico, celoso.

Lo miro inocentemente mientras me calzo. A veces parece de verdad un hombre de los de antes.

«¿No te gusta?» pregunto confundida.

«Se ve demasiada carne» dice quejándose. Mira mi vestido como si fuera lo más feo del mundo. Levanto los ojos al cielo resoplando, creo que no cambiará nunca. Me acerco dándole un pequeño beso en la mejilla.

«Venga ya, hombre de las cavernas». Me echo a reír mientras le doy una palmadita en el culo.

«Elisa, así vestida no sales» dice furioso.

«A mí me gusta, así que salgo así» respondo pasando por su lado.

Mientras nos acercamos a los demás, lo escucho suspirar. Sé lo que está pensando, pero no le daré la satisfacción de conseguir siempre lo que quiere.

«¡Vaya! Qué preciosidad». El comentario de Jason no mejora la situación. Por si fuera poco, Lucas asiente con un silbido de aprobación. Hombres, son todos iguales.

«Si no queréis que os saque los ojos, dejad de mirarla» amenaza el novio celoso. Ante esta intimidación apartan la mirada. ¡Qué situación! A veces parecen niños.

Erik ha estado en silencio y durante todo el trayecto ni siquiera me ha mirado. Esto me ha molestado especialmente. Quizás habría sido mejor cambiarse, no quería desafiar su paciencia.

«¿Piensas estar así todo el tiempo?» pregunto rompiendo el silencio. Me dirige una mirada penetrante y vuelve a mirar por la ventanilla, silencio, no responde.

«Escúchame, es solo un maldito vestido. No veo que tiene de malo» digo con tranquilidad. Lo observo mientras aprieta los puños y tiene la mandíbula contraída. Ups, creo que está más que “enfadado”.

«Ese vestido habla por ti». Sus palabras son como una bofetada en la cara, me acaba de decir que soy una de moral baja. Eh, no, esto ya es demasiado. ¿Pasas de mí porque no hago lo que quieres? De acuerdo, haré lo mismo contigo. Si quieres guerra, guerra tendrás. Si todo esto es por un vestido, imagínate lo que diría por algo más importante. No tengo intenciones de pasar por el aro.

Cuando entramos en la discoteca me comporto como si no hubiera pasado nada, paso de él intencionalmente hablando solo con Jason y Lucas. Odia cuando hago esto, pero esta vez se lo merece.

«No deberías desafiarlo siempre» susurra Lucas acercándose. Me hago la tonta y le sonrío mientras doy una ojeada a mi alrededor. Quizás tengas razón, podría intentarlo por última vez. Me hago hueco entre la multitud para alcanzar a Erik. A ver si consigo poner un poco de paz. El local está demasiado abarrotado para mi gusto, y además estar con toda esta gente borracha no va conmigo.

«¿Te apetece bailar?» pregunto dulcemente. No aguanto más su indiferencia, estoy muriendo por dentro.

«No» categórico como siempre. ¡Vamos! Ahora está exagerando, ya vale con esta historia. No me voy a quedar de perro faldero. Te lo has buscado tú, amigo.

«Dado que el viejo aquí presente no tiene ganas de vivir... ¿Quién baila conmigo?» pregunto mirándolo de reojo. El tiempo justo para ver su cara de pasmado. No entiendo qué le pasa por la cabeza. Quería hacer las paces, pero parece inamovible. No puede salir solo de mí.

Lucas se levanta el primero ofreciéndome la mano, que no tardo en coger. Doy una última mirada desafiante a Erik y me doy la vuelta.

Sí, amigo, puedes quedarte mirándome mientras me divierto.

«Está claro que te gusta enfadarle» comenta Lucas, echándose a reír.

«No es verdad. Tú también has escuchado lo que me ha dicho en el coche, es siempre igual de exagerado». Apoyo las manos en sus hombros moviéndome ligeramente, mientras sus manos se posan en mi cintura con

delicadeza.

«Ya sé que no son modos, pero déjame decirte que yo también habría hecho de todo para que no salieras así» responde mirando mi vestido. Tenía que habérmelo imaginado, hermanos, mismo ADN.

«Intenta entenderlo, está solo celoso, no quiere que nadie te mire así»

«¿Cómo, “así”?» pregunto desconcertada. Me muero de ganas de comprender el pensamiento masculino.

«No te enfades, ya sabes que te quiero mucho, pero el modo en el que te has vestido para los hombres... Bueno, digamos que es una provocación».

«Vamos a ver si lo entiendo, porque lleve un vestido corto y un poco ajustado, ¿pensáis que os estoy provocando?». No puedo evitarlo y me echo a reír en su cara. Madre mía, que mente más retorcida. Esto es absurdo. ¿Por qué no ríe? Está serio. ¿No está bromeando? Oh, por el amor de Dios, ¡lo está diciendo en serio! Para ellos es una provocación, parezco una fácil. Se me congela el corazón solo con pensarlo.

«Te juro que me he puesto este vestido con otras intenciones» intento justificarme poniéndome una mano en el pecho. Ahora sí que me estoy preocupando. Cielos, Erik piensa que lo llevo a posta. Oh, mierda. Tengo que resolver esta situación cuanto antes. No, no quiero que piense estas cosas de mí. Dejo a Lucas en la pista y voy hacia nuestra mesa. Los ojos de Erik me miran, me pregunto desde hace cuánto me está mirando. Le agarro por el brazo y, sin decir nada, lo llevo hasta fuera del local. No se opone, me sigue en silencio. Una vez fuera me vuelvo para mirarlo y en sus ojos leo desilusión, lo último que querría.

«Lo siento. Me lo he puesto pensando que era bonito, yo... yo... No imaginaba que... bueno, que podría insinuar ciertas cosas» digo frustrada. No habla, tiene sangre fría.

«Erik, por favor, háblame» le suplico acercándome.

Estoy a un paso de él, nuestras bocas están a pocos centímetros. Logro escuchar su respiración jadeante. Nos miramos a los ojos durante algunos instantes y no puedo evitar pensar que a veces soy una idiota. Tal vez debería comenzar a prestar atención a cómo me comporto. Hago las cosas sin malicia, pero debería preocuparme de la imagen que doy a los demás. O mejor dicho, de la que le doy a él. Mal rayo me parta.

«Lo siento mucho, no quería desilusionarte. No quiero que pienses mal de mí» susurro. Elimino la distancia entre nuestros labios y, sin esperar su reacción, rodeo su cuerpo con mis brazos.

«Tendrás que hacer mucho más que eso para que te perdone» responde enfurecido. Gracias, Dios. No ha perdido la lengua.

«Todo lo que quieras» respondo. Haría cualquier cosa por él. Aunque, pensándolo bien, podría pedirme cualquier cosa. Su mente podría llegar muy lejos. ¿Por qué hablo sin pensar?, ¡estamos hablando de Erik! Mierda. Para un maniático del control esas palabras son melodía para sus oídos.

«Recuérdalo, has dicho que todo lo que quiera». Oh, no. Con esa mirada pícara que ha puesto estoy perdida. Lo sabía, me usará a su antojo, podrá pedirme todo lo que quiera y no podré negarme. Buena jugada, Elisa. Un aplauso, el premio Nobel para la más tonta del año es para Elisa Ston. Pero está enamorado de mí. Nunca me pediría nada imposible, ¿no? Cuando trama algo no se puede estar nunca tranquilo. Esperemos que vaya bien.

«¿Qué quieres que haga?» digo resoplando.

«No ahora, pequeña. Te lo pediré cuando llegue el momento». Sus palabras suenan amenazantes. Es astuto. Oh, oh, creo que el lobo acaba de acorralar al pobre corderito.

Y ya sabemos todos lo que pasará. Intentaré no pensar en mi condena hasta nueva orden. Pasaré la noche tranquilamente, con él y sus amigos, e intentaré por todos los medios no meterme en líos ni en situaciones incómodas.

Me gustaría mantener esta tranquilidad lo más posible.

Capítulo 40

Italia, un lugar de ensueño. Es así como la veo. Estamos aquí desde hace dos días y no paro de soñar despierta. Nuestro viaje ha comenzado en Florencia. Dado que Erik es un amante de los museos, nuestra primera etapa ha sido uno de los museos más famosos del mundo, el de los Uffizi. En su interior, he encontrado un maravilloso patrimonio artístico, compuesto mayormente por obras de arte renacentistas. He admirado las obras de Botticelli, Giotto, Miguel Ángel y las de Rafael, entre otros. Erik observaba con atención y admiración cada uno de los cuadros, y ha sido hermoso descubrir este lado suyo, porque nunca le había visto tan interesado en algo. Desde Florencia nos hemos desplazado hasta Roma con poco tiempo a disposición y hemos visitado los principales monumentos como el Coliseo, el Panteón y la Capilla Sixtina. Para acabar, y porque he insistido continuamente, hemos pasado rápidamente por las fuentes de Tivoli. El paseo de las Cien Fuentes es un camino muy largo que une la fuente del Ovetto con la de la Rometta, otra fuente preciosa. Un lugar fascinante y romántico en el que puedo decir que he paseado de la mano con el hombre al que amo. Caminando por el paseo empedrado de hermosos mármoles con antiguo estilo romano me he sentido como una princesa en un lugar que transmite serenidad y tranquilidad. En mitad del recorrido para mi gran sorpresa, he encontrado una hermosa y amplia terraza desde la que he podido admirar la Fuente de los Dragones. Ante tal maravilla, me he quedado asombrada y Erik ha aprovechado la ocasión para tomarme el pelo por la cara que he puesto. Para él no será una novedad, pero la aquí presente nunca ha salido de Nueva York. No olvidaré nunca este viaje, es más, en cuanto pueda quiero repetirlo. Nuestro viaje prosigue hacia una isla. Hemos decidido ir a Sicilia. Los orígenes de Jason son italianos y nos ha contado que ha venido varias veces. Ha dicho que conoce muchos yacimientos arqueológicos y playas fantásticas. ¡Lo estoy deseando! Tenemos mucha suerte de tenerlo como guía. Primero porque no es una mujer y no intentaría coquetear con Erik, y segundo porque es un amigo y hará que todo sea más divertido.

«Ha llegado el momento de saldar tus deudas» un susurro llega a mi oído. El lobo está al acecho, preparémonos. Resoplo ligeramente volviéndome

hacia él.

«De acuerdo, dime lo que tengo que hacer» digo resignada.

«Jason, pórtanos a ese sitio del que hemos hablado» ordena. El hecho de que Jason tenga algo que ver no promete nada bueno. Observo a los chicos y luego a Claire, la cual aparta la mirada. Interesante. Ella también lo sabe.

«Claire, ¿sabes dónde estamos yendo?» le pregunto dulcemente. Vamos, amiga, al menos ayúdame tú.

«No puedo hablar, pero quiero que sepas que te quiero mucho» responde sin mirarme. No me lo puedo creer, está de su parte.

«Vendida» me quejo cruzándome de brazos. Me deja en la boca del lobo sin pensarlo dos veces. Todo este secretismo no me gusta.

«Ponte esto, estamos llegando». En las manos de Erik aparece una venda. ¿Una venda?, ¿en qué está pasando?, ¿y por qué no tengo que ver dónde vamos? Doy una ojeada rápidamente fuera, pero no noto nada raro. Estamos en medio de las montañas, ningún indicio. Antes de ponerme la venda, examino por última vez la traidora de mi amiga, que mira por la ventanilla con tal de no mirarme. “Solo espero que no sea nada preocupante, de lo contrario juro que tu hijo se quedará sin madre” pienso.

Con los ojos vendados desde hace unos 10 minutos he tenido la posibilidad de desarrollar mi sentido auditivo. Bueno, en realidad sin la vista es lo único que puedo hacer. Solamente escucho cuchicheos y risitas, lo que no me tranquiliza para nada. El coche se para y todos bajan silenciosamente. La mano de Erik me agarra ayudándome a salir del vehículo. Siento que el sol me calienta la piel y al mismo tiempo un aire fresco.

«Recuerda que te quiero mucho. Y que sepas que no tengo nada que ver con esto» intenta justificarse mi amiga. Parece preocupada, no entiendo por qué. ¡Cómo si estuviera a punto de morir! Parecía un adiós para siempre. La venda se desliza y, después de unos instantes de desconcierto, miro a mi alrededor: mis amigos, montañas, el coche, un puente... bueno, nosotros encima de un puente. Parece todo no normal, no entiendo nada.

«¿Qué se supone que tengo que hacer?» pregunto confundida. Erik y Lucas ríen para sus adentros y sinceramente no sé qué está pasando.

«Eso» dice señalando una especie de pequeña estructura sobre el borde del

puede que no había visto primero. Junto a la construcción un señor nos mira sonriente. Si antes estaba confundida, ahora lo estoy más.

«¿Qué es eso?» pregunto con curiosidad. Me recuerda a algo, creo haberlo visto en algún programa de televisión. Erik se acerca dándome un beso en el cuello, y me susurra una palabra que para mi equivalen a la muerte: «Puenting».

Abro los ojos incrédula, no puede estar hablando en serio. Nunca me haría algo parecido. Sabe que tengo vértigo, hemos hablado de ello millones de veces. Solo con pensarlo estoy ya aterrorizada. Él sonríe, pero yo estoy muriendo de miedo.

«No, olvídale. No haría nunca una cosa semejante» protesto, intentando volver al coche. Su mano me bloquea bruscamente, obligándome a mirarlo a los ojos.

«Por favor, no puedes hacerme esto. Sabes que tengo vértigo. Eso es algo que yo nunca haría» digo lloriqueando como una niña. Se acerca apoyando sus manos en mi rostro y me mira con seriedad.

«Escúchame, cariño. Sé que tienes miedo, pero te estoy pidiendo que te tires al vacío por nosotros». Tiene que estar de broma.

¿Cómo demonios puede pedirme algo así? Ni hablar. Continúo moviendo la cabeza a punto de ponerme a llorar. No puede pedirme eso.

«No puedo» susurro agachando la cabeza. Insiste, levantándose el mentón para que le mire a los ojos.

«Te estoy pidiendo que superemos tu miedo juntos. ¿Quieres saltar al vacío conmigo?, ¿superarás tu miedo conmigo? Dime que sí. Demuéstrame que saltarías al vacío conmigo». Sus palabras me llegan directas al corazón. ¿Quiere que salte al vacío por él?, ¿quiere que le demuestre que por él haría cualquier cosa?, ¿se puede saber dónde diablos se ha quedado el Erik súper protector, ese que quería protegerme de cualquier mínimo peligro?

«¿Y si muero de un infarto?».

«No ocurrirá, tienes un corazón fuerte si eres capaz de aguantarme». Vaya excusa de las narices. Claro, cómo, no, como si fuera moco de pavo. Me cuesta reconocerlo.

«Demuéstrame hasta qué punto me quieres, pequeña». Ja, ja, ja. Claro. Moriré para demostrarte que te quiero. Estás loco. Tarado. No hay otra explicación.

«¿Y por qué así? Hay otros modos, no puedes pedirme esto». Suspira alejándose, en sus ojos veo esa maldita expresión de desilusión.

«Si no quieres, no te obligo». Creía que me obligaría a hacerlo, pero al menos tiene algo de sentido común. Puedo demostrarle mi amor de mil maneras diferentes.

Mientras vuelvo al coche una extraña sensación me paraliza, no consigo descifrar qué es, parece una sensación de vacío. Estoy inmóvil, no logro moverme. Debería aprovechar la ocasión y huir, y aún así no puedo. Estoy desorientada. Vuelvo a pensar en sus palabras: una demostración de amor. Una locura. Él no pondría nunca en peligro mi vida, y sin embargo quiere que yo haga esto.

«Erik. Si yo te pidiera hacer lo que más miedo te da en el mundo, ¿lo harías? Quiero decir, ¿por nosotros, lo harías?» pregunto volviéndome hacia él.

«Siempre». Él lo haría por mí. Se enfrentaría a su miedo más grande por nosotros, por mí. Increíble. Le había dicho que lo quería más que a mi vida, pero con este comportamiento le estoy demostrando lo contrario. Sé lo que tengo que hacer. Tengo que sacar todo el valor que tengo. Me acerco mientras me observa desconcertado. Acaricio su rostro y lo beso.

«Te demostraré que te quiero más que a mí misma. ¿Quieres saltar al vacío conmigo?». Intento mantener la calma, aunque por dentro estoy perdiendo el control. No tengo elección. Si este es el modo, entonces será así.

«Te amo» susurra en mis labios. Esas palabras son una dulce melodía para mis oídos.

Entrelaza mi mano con la suya para conducirme hasta la estructura. “Maldita plataforma, si pudiera te haría desaparecer del mapa” me digo. Intento respirar regularmente, pero me parece imposible. ¿Cómo podría estar tranquila? Estoy a punto de tirarme al vacío.

“¡Por favor, Señor, ayúdame! Estoy yendo por propia voluntad hacia una muerte segura, pero en mi defensa quiero decir que lo hago por amor” continúo pensando.

«Pequeña, mírame. Irá todo bien». Asiento mientras el señor se asegura de que esté todo ajustado correctamente. No puedo creer que esté a punto de hacer esto. En ese momento me arrepiento de haber nacido, tengo mucho miedo. Nos amarran los arneses fuertemente bajo el continuo control de Erik. Que no cunda el pánico, puedo hacerlo sin mirar abajo. Ya está, decidido. No tengo que mirar abajo, no lo haré

«Tengo miedo» confieso abrazándolo más fuerte.

«No lo tengas, estoy aquí contigo. Ahora mírame, no hagas nada más».

Vale, debo concentrarme solo en él. Asiento mirándolo fijamente a los ojos y espero.

«Cuando llegue a tres, saltamos» me informa. Sigo asintiendo, creo que no consigo hacer nada más en este momento. Que alguien haga algo que yo no puedo. Moriré, estoy segura. Ha llegado mi hora, creo que volveré a ver a mis padres antes de lo previsto.

«Uno... dos... tres».

Erik me empuja con él al vacío. Mis ojos permanecen pegados a los suyos. No tengo ninguna intención de mirar a otro lado. Estoy asustada y él sonrío como un niño. Me he enamorado de un maníaco. Estoy entrando en pánico, siento una sensación de vacío. No respiro, me agarro fuertemente al cuerpo de Erik como si fuera la única salvación. Quisiera gritar, pero no consigo hacer nada.

Pocos segundos que parecen eternos. Estoy precipitándome en el vacío. Lo estoy haciendo realmente. El miedo da paso a la adrenalina, una palabra extraña en mi vocabulario. Creía que moriría, y he rezado para no morir. Y sin embargo, ahora que estoy colgando cabeza abajo parece hasta divertido. La cuerda de la que estamos colgados comienza a rebotar hasta que se para. Solo entonces me doy cuenta que he tenido los ojos cerrados todo el tiempo. Miro a mi alrededor. Claro, ahora que ya estamos abajo no hay nada de lo que temer, pero si pienso en la altura de la que hemos saltado, se me ponen los pelos de punta.

«Que sepas que no lo haré nunca más» digo con el corazón en la garganta.

Algo nuevo que nunca había hecho antes: besar a mi chico boca abajo. Visto así parece gracioso, pero yo lo veo muy romántico.

«Necesitaba una demostración descabellada». No puedo evitar reírme de lo que ha dicho. Es único.

«¿Has puesto en peligro nuestras vidas por una demostración de amor?» pregunto echándome a reír. Si lo contara, nadie me creería. ¿Quién haría algo parecido?

«Te amo» murmura. Ya lo he dicho y lo repito: nunca me cansaré de escuchar esas dos palabras. Tal vez es porque he esperado un año para escucharlas salir de su boca.

«Yo también, hombre más loco del mundo».

Después de la experiencia traumática del salto al vacío, hemos disfrutado de las vacaciones en Italia con total tranquilidad. He descubierto que Claire sacó una sesión de fotografías de aquel fatídico día inmortalizando mi cara de

terror. He visto las fotos y no hay mucho más que añadir. Hablan por sí solas.

«Tengo una sorpresa por ti» susurra con voz melodiosa el hombre al que amo con locura. Se posiciona detrás de mí mientras una barca nos lleva a las islas Egades. Sus manos se posan en mis hombros y con los dedos me masajea.

«Estoy deseando saber lo que es».

Ríe y me besa en el cuello mientras mis manos buscan las suyas. Hace calor para ser de noche y su presencia solo aumenta aún más la temperatura. Alguien tose, pero ninguno de los dos le hace caso, es como si estuviéramos solos. Deja una estela de besos hasta alcanzar los labios, los posee y yo me dejo ir.

«Oh, vamos, parece el comienzo de una película porno» se lamenta mi amiga sentada en el fondo de la parte opuesta.

«Ups, la mama nos está regañando» susurra Erik disfrutando de la situación. No puedo evitar reír. Lo beso una última vez y me vuelvo hacia el paisaje. Es magnífico, el agua es cristalina y a lo lejos se divisa una isla no muy grande. Cuando llegamos a la playa, camino descalza sobre la arena y miro el cielo estrellado, el paraíso existe.

«Elisaaa» tararea él. Solo en ese momento me doy cuenta de que han bajado todos de la barca, excepto él.

«Vuelve, tenemos que ir a un sitio». Tiene una extraña expresión, lo que quiere decir que algo está tramando.

Vuelvo a la barca mientras él coge el timón. Quiere que estemos solos, lo que hace que la cosa se vuelva muy interesante.

«¿Dónde vamos capitán?» pregunto con curiosidad mientras me acerco feliz como una niña. Me sonrío y se encoge de hombros.

«Sorpresa».

«Entre todas las cosas que sabes hacer, sabes también conducir una barca» pronuncio en voz baja «interesante. Quizás deba informarte de lo sugerente que encuentro todo esto» digo pícaramente. Se gira ligeramente y me guiña un ojo.

«No tenía dudas».

Presuntuoso como siempre, pero lo quiero también por ser así.

Da la vuelta a la isla hasta llegar a una más pequeña, pero no se para, la rodea también y es entonces cuando veo algo asombroso. Una cueva.

«Vaya» exclamo.

«Todavía no has visto nada» comenta con la sonrisa en la boca. Apaga el

motor y se dirige hacia mí.

«¿Le apetece un baño, señorita Ston?»

«No tengo bañador» respondo entrelazando las manos. He aprendido a conocerlo bastante como para saber de que se trata de un desafío.

«No hace falta el bañador».

Ah. ¿No necesitamos el bañador?, ¿quieres que nos bañemos desnudos?, ¿esta era la sorpresa?

«Podría vernos alguien».

«No nos verá nadie, puedes estar segura de ello». Se quita la camiseta y me quedo embobada viéndolo.

«Qué decepción, ya estás babeando. Pensaba que tenías más autocontrol». Oh, esto no tendría que haberlo dicho. Entrecierro los ojos y lo miro descaradamente.

«Si esto es lo que deseas» digo mientras me quito el vestido de lino color melocotón «te complaceré».

Después de quitarme la ropa íntima, lo miro sonriente mientras que se quita los los pantalones. Demos comienzo al desafío.

«Sr Truston, quien llegue el último es un cobarde» lo digo rápidamente y me tiro al agua. Voy a demostrarle que hasta una mujer puede ser más lista que él. Nado velozmente hacia la cueva sabiendo que pronto me alcanzará, es muy rápido, he tenido la oportunidad de constatarlo numerosas veces.

Estoy casi en la entrada cuando me agarra el tobillo.

«Erik no puedes hacer trampas siempre» chillo mientras intento avanzar. Me suelta y sube a la superficie riendo.

«Ya sabes que yo gano siempre».

No me detengo, sigo nadando y él hace lo mismo, me alcanza y es entonces cuando me atrapa. Sus piernas rodean mis caderas mientras me tira con los brazos hacia él.

«Estás atrapada» susurra en mis labios.

«Si no me sueltas nos ahogamos» trato de decir entre una respiración y otra. Él sonrío y me embelesa. El azul de los ojos que reflejan la luz de la luna me hechiza y ya no recuerdo nada más.

«Paciencia» responde cazurro.

Nada hacia el interior de la cueva agarrándome de la mano.

«Ven, ha llegado la hora de la sorpresa».

Seguimos avanzando hasta llegar a una amplia sala, nos apoyamos en las paredes de la cueva y él me mira.

«Ahora cierra los ojos y deja que te guíe».

Lo miro desconcertada y él enarca las cejas.

«Confía en mí».

Me fío de él, pero encuentro la situación bastante extraña. Respiro profundamente y cierro los ojos. Sus manos cogen las mías, se mueve, nada y yo me dejo llevar quién sabe dónde. Pasan algunos segundos y me ordena abrir los ojos.

«Ahora mira hacia arriba» dice.

Levanto la mirada y es entonces cuando lo veo. Desde dentro de la cueva se ve el cielo estrellado.

«Es precioso». No sabría explicar lo que se siente al verlo, pero es como si estuviera viendo otro cielo totalmente distinto.

«Desde hace días sueño con traerte aquí e impresionarte, me gusta sorprenderte» susurra en mi cuello. Me besa delicadamente bajando por los brazos y después baja hasta sumergirse en el agua. Cojo respiración y me sumerjo yo también, le acaricio el rostro y lo beso debajo del agua.

Volvemos a la superficie sin separar nuestros labios y es entonces cuando me susurra «te amo con locura». Mi corazón se acelera porque esas palabras son de verdad, él me ama y yo lo sé.

«Te amo Erik».

Capítulo 41

¡Bienvenidos a París! Oh, l'amour, l'amour. Me encuentro en la ciudad del amor. He visto demasiadas películas como para adorar esta ciudad. Y, para una romántica y soñadora como yo, todo esto es un cuento de hadas. Claire y yo en este momento tenemos los ojos en forma de corazón. Como primera etapa hemos visitado el museo del Louvre, donde hemos pasado un día entero. A continuación, hemos visitado la Catedral de Notre Dame, la basílica del Sagrado Corazón y hemos paseado por los parques de la ciudad.

Hemos paseado por los Campos Elíseos, por supuesto por insistencia mía y de Claire. Hemos estado en muchas tiendas “para nosotras las mujeres fundamentales”, según Claire. Me ha parecido muy divertido: ver a nuestros hombres y amigos con caras de zombis. No aguantaban más. Me sabe un poco mal por ellos.

En cuanto al hotel donde nos alojamos, ¿qué puedo decir? Hotel Ritz, simplemente maravilloso. Erik ha cuidado hasta el más mínimo detalle, lo que no me sorprende para nada. En estas vacaciones he tenido la oportunidad de descubrir muchos de sus lados ocultos.

Una cosa es verse todos los días y otra es vivir las 24 horas juntos. Podemos decir que de los dos él es el más ordenado. Pero sobre esto no tenía duda alguna, como buen maniático del orden que es. Ya se trate de trabajo o de vida privada, siempre está en la posición de firmes. De lo que estoy segura es que no podría vivir sin este hombre. Es imperfectamente perfecto.

Claire y yo hemos decidido pasar una tarde de mujeres. Hemos dejado a los chicos con Martin haciendo de niños. Creo que nos vendrá bien estar un poco solas. Además, mi amiga lo necesitaba desesperadamente. Martin la absorbe completamente. Hace meses que no conseguimos sacar tiempo solo para nosotras y esta es la ocasión perfecta.

«Hoy me recuerdas mucho a la chica feliz y despreocupada que eras» me confiesa.

«De hecho, lo soy. Me siento bien».

«Erik te quiere con locura. ¿Quién lo diría?» comenta. Mientras bebe su Martini, sus ojos me estudian.

«¿Por qué me miras de esa forma?» pregunto. Desde que hemos venido de

vacaciones tiene algunos comportamientos raros.

«No te miro de ninguna manera» responde mientras su mirada vaga con tal de no cruzarse con la mía.

«No me lo creo, querida. Dime qué te pasa, anda». Me mira a los ojos y parece que está a punto de echarse a llorar. Me muevo, sentándome junto a ella y acariciándole el cabello. Me preocupa esta reacción suya, no es propio de ella. De las dos ella es la guerrera.

«Desde que me he casado, nos hemos separado, y luego ha llegado Martin y no tengo mucho tiempo para pasar contigo. Echo de menos los viejos tiempos, echo de menos estar contigo» admite mirando el vaso. Sus palabras me llegan al corazón.

«Escúchame bien. Nada y nadie podrá separarnos. La vida matrimonial es así, hay otras prioridades. Recuerda siempre que yo estaré aquí y yo recordaré que tú estarás también aquí para mí. Hemos pasado muchas cosas juntas». Le masajeo el hombro, dándole pequeños besos en la cabeza.

«Prométeme que cuando tú y Erik os caséis, no me dejarás». ¡Qué tontería!, ¿por qué se le ocurren estas cosas?

«Primero de todo: Erik y yo todavía no hemos hablado de matrimonio. Y segundo: no hay nada en el mundo que me pueda alejar de ti» digo. Sonríe, apoyando su cabeza en mi hombro.

«¿Te gustaría casarte con él?» pregunta. No sé por qué estamos abordando este tema, nunca lo hemos hecho.

«Si te soy sincera, lo he pensado alguna vez... pero no creo que esté hecho para el matrimonio. Vamos, ¿estamos hablando de Erik! No lo veo haciéndolo, pero lo acepto tal y como es. En mis palabras hay un cierto tono melancólico porque, como toda chica, deseo un día celebrar la boda de mis sueños. Pero con Erik no creo que sea posible. Nunca hemos hablado de estas cosas, y ya es un milagro que se haya comprometido en una historia seria. Advierto una extraña sensación en el estómago, una sensación de náusea. Puede que el Martini no haya sido una buena idea».

«Perdona, tengo que ir al baño. Siento el estómago patas arriba» digo, y corro hacia el baño justo a tiempo para echar todo lo que tengo en el estómago. Nunca he estado tan mal por beber alcohol, y eso que he bebido muy poco. Ahora que lo pienso, tengo el estómago así ya desde hace algunos días. Las causas podrían ser muchas: algo que he comido y que me ha sentado mal, el alcohol, o la gripe. Me limpio y vuelvo donde Claire. Mientras me siento, me observa. Mi amiga me mira como si fuera un

fantasma.

«¿Por qué me miras así?» pregunto intentando respirar profundamente. No me siento bien, tengo todavía la sensación de náusea.

«¡Oh, Dios mío!, ¡estás embarazada!» exclama señalándome. ¿Qué?, ¿pero se le ha dado la vuelta el cerebro?, ¿qué tontería es esta?

«Lo siento por ti, pero no estoy embarazada. Tomo la píldora». «¿Desde hace cuánto que tienes estos síntomas?».

«Desde hace algunos días, doctora. ¿Por qué?» pregunto sarcástica. A veces sale con ideas absurdas y encima pretende tener razón.

«Vamos. Tenemos que hacer el test de embarazo para poder confirmar mis sospechas». Se levanta colocándose rápidamente el vestido y, con la mirada, me invita a hacer lo mismo. ¿Es en serio?

«No estoy embarazada, estoy segura. Por mí podemos hacer todos los test que quieras» digo resoplando. Solo con pensarlo se me ponen los pelos de punta, no creo estar preparada para algo así. Sí, los niños me gustan, pero no creo que sea el momento adecuado. Por no hablar de Erik, él no es de los de “familia contenta y feliz”. No lo veo siendo padre. Qué idea más tonta, no estoy embarazada, ¡imposible!

Después de haber comprado el test, vamos a la habitación de hotel de Claire y nos encerramos en el baño. Estamos esperando el resultado. ¡Es una locura! Por primera vez en mi vida hago un test de embarazo y lo hago en el baño de la habitación de un hotel en París, con mi mejor amiga. Solo a nosotras nos podía pasar. La espera es desquiciante, me sudan las manos y camino de un lado para otro nerviosa. No debería, porque estoy segura de que el resultado será negativo.

«El tiempo ya ha pasado» me informa mirando el reloj. Cojo el test en la mano segura de que es negativo. Observo esta especie de máquina de la verdad. ¿Estamos seguras de que funciona? Porque aquí dice que... es imposible. Mi corazón deja de latir para siempre, me falta la respiración.

«Estoy embarazada» afirmo tragando saliva bruscamente. Sigo mirando el test esperando que el resultado cambie, pero no ocurre nada. Que alguien me diga que solo es una pesadilla. No me puede suceder esto a mí.

«¡Me alegro mucho por ti, cariño! Me he dado cuenta de que estabas embarazada por el Martini. Me ha pasado a mí lo mismo». Está contentísima, me abraza saltando. Permanezco inmóvil como un trozo de hielo mientras pienso en cómo todo mi futuro se ha desmoronado en pocos segundos. Estoy en el pánico. ¿Cómo se lo diré a Erik?

«Feliz un cuerno. ¿Tienes idea de lo que significa todo esto? Él pensará que lo he hecho a propósito para atarlo. ¡Me dejará!» vocifero como una loca. Tomo la píldora, es imposible.

«Cálmate. Ya verás como todo irá bien».

«Oh, tú no lo conoces. Se pondrá como una furia» respondo nerviosa.

«Esto es lo que harás. Pasarás la tarde tranquilamente con tus amigos y esta noche, con calma, hablarás con Erik. Solo te pido una cosa: tienes que decírselo al final de todo, cuando volvamos al hotel» dice.

«¿Qué sentido tiene esperar?» digo confundida con las lágrimas en los ojos.

«Si estáis solos, podréis hablar de todo tranquilamente». Tiene razón, no me ayudaría mucho decírselo delante de todos, podría arruinar la noche. ¿Con qué valor le digo que estoy embarazada? Apuesto a que no se lo tomará bien. Me mandará a freír espárragos, dirá que lo he hecho a posta. Estoy aterrorizada. No consigo hablar, me tiemblan las piernas. ¿Cómo diablos ha podido pasar? Me gustaría enterrarme profundamente, esto echa todo a perder. Si no fuera porque estoy asustada por su reacción, sería todo perfecto. No había incluido a un niño en mis proyectos a corto plazo, pero saber que dentro de mi crece una vida, fruto del amor, me hace feliz.

Cuando llegamos donde los chicos, trato de hacer como si nada, aunque no creo que aguante mucho. Erik me sonrío y yo intento corresponder. Estoy haciendo un esfuerzo enorme. En mi cabeza resuena solo una palabra: embarazada.

«¿Te encuentras bien, cariño?» pregunta antes de besarme dulcemente. Quién sabe, igual es uno de los últimos besos.

«Si, muy bien» respondo con voz apagada. Sí, cómo no. ¿A que no sabes qué, cariño? Tengo una bonita noticia que darte. Estoy embarazada y quién sabe cómo te pondrás cuando lo sepas. Claire tiene la sonrisita tonta, pero no hay nada de qué sonreír, estúpida. La miro mal mientras apoyo la cabeza en el hombro de Erik.

«¿Qué os parece si subimos a la Torre Eiffel? De noche es maravillosa» propone mi futuro ex novio. Todos parecen encantados, excepto yo. Supongo que podría decírselo mientras estamos allí arriba, así podría tirarme abajo directamente. Muevo la cabeza por este pensamiento absurdo.

Seguiré el consejo de Claire. Esperaré a que volvamos al hotel y luego se lo diré. Suspiro fuertemente mientras agarro su brazo y lo aprieto. Su dulce perfume me impregna por completo, siempre me ha dado una sensación de paz y tranquilidad. La idea de perderlo me está consumiendo.

Durante el trayecto permanezco en silencio. No tengo muchas ganas de hablar, sé que no soy la compañía perfecta, pero me siento descolocada. No puedo parar de pensar en ese condenado test. Cuando subimos a la Torre Eiffel intento no pensar más en ello y disfrutar de la vista. Cielos, me ha dejado sin palabras. Es fantástico. Observo a Erik mientras está ocupado hablando con los chicos. Parece tan feliz... Qué pena que estoy a punto de arruinar todo. Suspiro pensando en lo que tendré que decirle. Me acerco a la barandilla y por primera vez hago algo que nunca antes había hecho: mirar hacia abajo. Madre mía, sí que es alta. Me da vueltas la cabeza, pero no creo que sean los vértigos. Ahora que lo pienso... Maldición, he hecho puenting mientras estaba embarazada. Espero que el niño esté bien. Si lo hubiera sabido primero, no lo habría puesto en peligro. Mientras miro hacia abajo un letrero luminoso llama mi atención.

«¡Claire, mira!» Señalo el punto en la hierba donde está el letrero luminoso con grandes caracteres: “¿Quieres casarte conmigo?”. ¡Qué romántico! Una propuesta de matrimonio a lo grande, en París. Quienquiera que sea la destinataria de la propuesta, tiene mucha suerte. Tiene a su lado a una persona que la ama de verdad.

«¿Es precioso, verdad?» pregunto mirando a mi amiga. La cual llorando me acaricia el brazo.

«¿Por qué lloras?» pregunto preocupada. No responde, dirige la mirada hacia algo que está detrás de mí. Impulsada por la curiosidad, me vuelvo encontrando a Erik de rodillas. ¿Qué hace? Espera. ¡Oh, Dios mío! No, no es posible. No me lo puedo creer, ese mensaje es para mí. Me llevo las manos a la boca y me quedo mirándolo incrédula. Me mira con amor, como solo él sabe hacer. En su mano hay una pequeña cajita de terciopelo rojo. Estoy soñando.

Me siento en una de esas películas románticas, pero esta vez la protagonista soy yo.

«Te amo con locura y quiero pasar el resto de mi vida contigo. ¿Quieres casarte conmigo, Elisa?» suplica abriendo la cajita. Un solitario de oro blanco, justo como me gusta a mí. Mi corazón late precipitadamente, querría saltar entre sus brazos, decirle que sí. Pero no puedo. No aún. Tengo que decirle primero que estoy embarazada.

«Necesitaría hablar contigo un momento» digo cogiendo su mano para ayudarlo a levantarse. Todos los presentes me miran aterrorizados, sin duda alguna se esperaban otro final.

«¿Qué ocurre?» pregunta preocupado.
Tiemblo como una hoja mientras el corazón me late a cien por hora. No estoy segura de cómo se lo tomará, aunque puedo equivocarme...

La historia continúa con
APUESTO Y MALDITO - PASIÓN

Agradecimientos

Querría dar las gracias a todas las personas que han creído en mí. Esta es la primera historia que escribo. Gracias al mundo Wattpad he conocido a miles de lectores y escritores. Me considero una persona afortunada porque en esta experiencia he tenido el apoyo fundamental de muchas personas. Quiero dar las gracias a Anna Russo, una amiga especial para mí, que me escucha y me aconseja, y que siempre está ahí con su energía electrizante. Gracias por estar siempre ahí, significas mucho para mí. También a Sam, que ha entrado en mi vida provocando risas y esperanza. Todavía no sabe lo importante que es, pero un día lo sabrá. Gracias a Ida, que ha creído en mí desde el primer momento y me ha animado a continuar. Chicas formáis parte de mí y nada lo podrá cambiar. Gracias al blog, a los grupos y a las diversas redes sociales por el apoyo.

Quiero dar las gracias en particular al hombre de mi vida, Carmelo. Me ha enseñando un mundo nuevo por descubrir. Sin tu apoyo no habría realizado mi sueño. Gracias por creer en mí. Y por último, y no menos importante, gracias a ti querido lector por leerme.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

DIME LO QUE QUIERAS



Podemos resistir a todo, excepto a las tentaciones. Cuarenta y seis es el número que marca la vida de Eva. Trabajadora con veintisiete años, independiente, segura de sí misma y maniática del control. Cuarenta y seis es el número que aparece en la pulsera roja que le dan en el momento de la inscripción al club, lugar secreto de encuentros picantes y privados. Y es el número que la suerte le atribuye para entrar en la habitación del fascinante y tenebroso Señor X. Eva ha apostado por poder resistir a cualquier tentación, pero dos ojos negros como el carbón y un cuerpo que quita el aliento consiguen hacer de ella la mujer más vulnerable del planeta y cambiar las reglas de su vida. Y muy pronto, el Sr. X se convertirá en su obsesión. “Dime lo que quieras” es el primer, ardiente y desinhibido capítulo de la serie Madness.

DIME QUE ME QUIERES



No se puede poseer lo desconocido.

Eva está convencida de haber vuelto a su vida después de olvidar la aventura de una noche con Leon, pero él no opina lo mismo. Sr. X la quiere toda para sí y no permitirá que nadie se la quite. Pero una relación se basa sobre la sinceridad, y Leon no es del todo honesto con Eva. El inesperado viaje al extranjero del hombre revelará a la chica una verdad inquietante.

Después de “Dime lo que quieras”, “Dime que me quieres” es el segundo excitante y misterioso volumen de la trilogía Madness.

DIME QUE ME AMAS



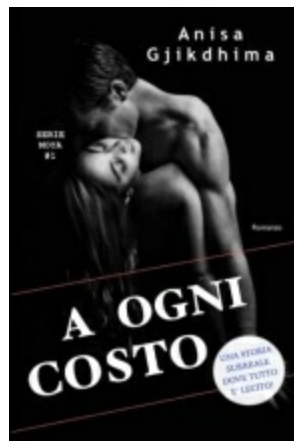
Sólo tú posees las llaves de mi alma.

Eva ha vuelto a la mansión. Destrozada emocionalmente y furiosa consigo mismo ha decidido que será el destino quien esta vez elija por ella. Pero una vez dentro de la sala común, se da cuenta que Mr X es el único hombre que tiene derecho a tocarla.

Aunque una revelación inquietante dará un giro de los acontecimientos, Leon encontrará el modo de hacer que se rinda.

El capítulo conclusivo de la excitante trilogía Madness que ha hecho soñar a miles de lectoras.

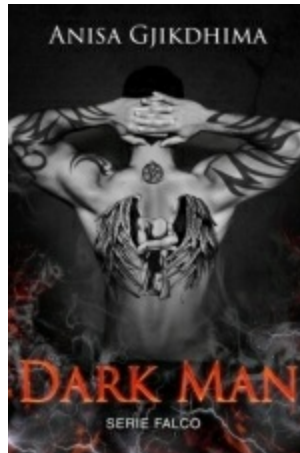
A TODA COSTA



Para Alexander Volkov, mafioso ruso de treinta años no existe el rechazo. Nunca se habría imaginado que una chica española le trastornaría sus planes. Un flechazo, o mejor dicho, un choque. Crystal acaba de cumplir los dieciocho, y con motivo de la celebración de su cumpleaños conoce al misterioso Alexander. Todavía tiene que descubrir mundo, y un hombre como él es sin duda lo que busca en la vida. Entre los dos saltan chispas desde el primer momento en el que sus ojos se encuentran, y cuando todo parece haberse esfumado, el hombre toma una decisión importante que cambiará sus vidas para siempre. Él la desea a toda costa, no importa el riesgo, ella tiene que ser suya. Comienza así una historia de amor y odio. El agua y el fuego. “

Ty moya Crystal y lo serás para siempre”.

DARK MAN



Se dice que incluso el diablo teme la ira de una mujer. Pero sin embargo Carlos no. Valentine Harper negociará con el diablo con tal de conseguir su objetivo. Tendrá que hacer frente a la personalidad retorcida del hombre y complacerlo hasta que se canse. Comienza de esta forma un juego peligroso en donde no hay ni ganadores ni vencidos.

Dos mundos enfermos que se aniquilan lentamente hasta el último respiro. Solo un loco se quedaría sabiendo que llegará su final, y ellos dos lo están.

«Una vez dentro, existe solo un modo para salir...la muerte».

Un romance que os abrirá las puertas de una Cuba oculta, donde la ilegalidad y la brutalidad ganan... casi siempre.

La serie Falco está compuesta por volúmenes AUTOCONCLUSIVOS.